

Nota de los editores

Tenemos el gusto de presentar el número 18 de la *Revista Latinoamericana de Población* (Relap), correspondiente al primer semestre de 2016. Se trata de un año especial para quienes nos dedicamos a la Demografía y a los estudios de población en América Latina: como en todos los años pares desde 2004, se celebrará una nueva edición del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.

En esta VII edición del congreso, que tendrá lugar en la ciudad brasileña de Foz de Iguaçú, la Relap estará presente para evacuar dudas en torno a sus políticas editoriales, dar cuenta del trabajo realizado en el último bienio y motivar a los investigadores a presentar colaboraciones. Les recordamos que la Relap recibe colaboraciones en forma de artículos y reseñas bibliográficas. Es nuestro deseo que las discusiones, los hallazgos y las nuevas perspectivas presentes en el congreso se reflejen en futuros números de la Relap.

Finalmente, en atención al compromiso editorial de fortalecer la internacionalización de Relap, nos complace informar que nuestra publicación ha quedado incorporada al registro de SHERPA/ROMEO. Se trata de un servicio dirigido a presentar las políticas de derechos de autor y acceso abierto de las revistas académicas arbitradas.

5

Wanda Cabella, *editora*
Ignacio Pardo, *editor adjunto*¹

Revista
Latino-
americana
de Población

¹ Wanda Cabella e Ignacio Pardo son investigadores y docentes del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.

Migración interna y cambios metropolitanos: ¿qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina?

*Internal migration and metropolitan changes:
What is going on in Latin America's large cities?*

Ana María Chávez Galindo

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México

Jorge Rodríguez Vignoli

Mario Acuña

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Jorge Barquero

Centro Centroamericano de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica

Daniel Macadar

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

José Marcos Pinto da Cunha

*Núcleo de Estudios de Población (NEPO),
Universidade Estadual de Campinas, Brasil*

Jaime Sobrino

El Colegio de México

7

*Revista
Latino-
americana
de Población*

Resumen

Mediante el procesamiento de los microdatos de los censos de las décadas del ochenta y noventa del siglo xx y de la primera del xxi se estima el atractivo migratorio de dieciocho áreas metropolitanas de seis países de América Latina. Se usan dos delimitaciones geográficas —una acotada y otra ampliada— para estimar el efecto que la definición tiene sobre la estimación de la migración. También se distingue entre la migración con el entorno de la ciudad y con el resto del país, para entender los procesos espaciales de concentración, desconcentración y desarrollo de nuevas formas metropolitanas vinculados a esta dinámica

Abstract

Migration drawn of eighteen metropolitan areas in six Latin American countries are estimated by processing census microdata from last two decades of the 20th century and the first of the 21st century. Two geographical definitions are used – one of them called “bounded” and the other called “broader” – in order to quantify the effect that changes in geographical definition of the city has on migration estimates. Moreover, it also distinguishes between migration interchanges with the surroundings and migration interchanges with the rest of the country, in order to better understand the spatial (de)concentration processes

migratoria. Los resultados indican que la emigración neta predomina entre las megápolis, pero la inmigración neta predomina en el resto de las ciudades, lo que sugiere pertinaces ventajas y mayores oportunidades ofrecidas por estas últimas. Los cambios de definición afectan, a veces decisivamente, las estimaciones. Y la migración se asocia a procesos espaciales más específicos que generalizados, en algunos casos de desconcentración genuina, en otros de desconcentración concentrada y en algunos de continuidad de la concentración o configuración de nuevas modalidades de centralidad.

Palabras clave: Migración interna. Grandes áreas metropolitanas de América Latina. Cambios metropolitanos.

and the emergence of new metropolitan shapes. The results indicate that net out-migration predominates among megacities, but net inmigration dominates the rest of the cities, suggesting persistent advantages and opportunities among the latter. The definition changes affect, sometimes decisively, migration rates. And migration is associated with specific spatial processes, instead of general processes, because in some cases drives genuine deconcentration but in other cases drives concentrated deconcentration and in a few cases drives concentration or configuration of new forms of centrality.

Keywords: Internal migration. Large metropolitan areas. Metropolitan changes

Enviado: 17/3/2016

Aceptado: 13/7/2016

Ana María Chavez Galindo es doctora en Demografía por la Universidad de París I, Panthéon Sorbonne y trabaja en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación son: migración interna e internacional de mexicanos y centroamericanos en la frontera sur de México; vinculación de la migración interna con el desarrollo económico y el proceso de urbanización en la región Centro del México; efectos de políticas públicas en las condiciones de vida de la población marginada; aspectos socioeconómicos y demográficos de la población indígena en México, bajo la perspectiva de género. <anamarachevez@gmail.com>.

Jorge Rodriguez Vignoli tiene un posgrado en Población y Políticas de Desarrollo por el CELADE y estudios de Doctorado en Historia Económica y Social en la Universidad de Santiago de Chile y, actualmente en curso, de Demografía en Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como asistente de investigación en el Área de Población y Desarrollo del CELADE, División de Población de la CEPAL. Sus líneas de investigación son: migración interna, dinámicas demográficas territoriales y metropolitanas, y segregación residencial. <Jorge.RODRIGUEZ@cepal.org>.

Mario Acuña es licenciado en Sociología por la Universidad de Chile y posee un postítulo en Diseño y Evaluación de Proyectos y Programas Sociales de la misma universidad. Desde 2001 se desempeña como consultor en cepal, trabajando en la Unidad Agrícola (2001) y del 2002 a la fecha en el celade, División de Población de la cepal. Sus líneas de investigación son: el procesamiento de censos de población para migración interna, indígenas e indicadores sociales y el desarrollo de las proyecciones de población de América Latina. <mario.acuna@cepal.org>.

Jorge Barquero realizó estudios de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica (UCR). Es profesor asociado de la Facultad de Ciencias Sociales de la ucr e investigador adscripto al Centro Centroamericano de Población (CCP), UCR. Sus líneas de investigación son: migración interna e internacional; estructura familiar y pobreza; mortalidad en la niñez. <jbarquero@ccp.ucr.ac.cr>. **Daniel Macadar** es doctorando en Demografía y Estudios de Población en la Universidad de la República, asesor en Población y Desarrollo en la oficina del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Uruguay, y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. <daniel.macadar@gmail.com>.

José Marcos Pinto da Cunha es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas y profesor titular del Departamento de Demografía del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas e investigador del Núcleo de Estudios de Población (NEPO), ambos de la Universidad Estadual de Campinas. Sus líneas de investigación son: distribución espacial, urbanización, migración interna, dinámica intraurbana, e interrelación entre dinámica demográfica y políticas públicas. <zemarcos@nepo.unicamp.br>.

Jaime Sobrino es doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), profesor-investigador y actual director del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. Es investigador nacional nivel III del Sistema Nacional de Investigadores de México. Sus líneas de investigación son: competitividad urbana, expansión metropolitana, mercados urbanos de vivienda y migración interna. <ljsobrin@colmex.mx>.

Introducción

Existe debate sobre la continuidad de las tendencias de la concentración espacial, no solo de la población, sino también de la actividad económica y del poder político. En el caso de América Latina, en los últimos años, las principales zonas metropolitanas han crecido demográficamente a ritmos cada vez más lentos, pero no han perdido su condición de grandes centros concentradores de —por un lado— población, producción, desarrollo tecnológico, infraestructura servicios y oportunidades en general, pero también —por otro lado— de pobreza, desigualdad social, empleo precario y diferentes tipos de déficit urbanos (CEPAL, 2012).

Desde el punto de vista demográfico, desde mediados del siglo xx las zonas metropolitanas fueron las áreas privilegiadas del proceso de concentración de la población urbana que seguía una tendencia creciente en función de la migración rural-urbana. Por ende, también han sido los principales destinos de la migración originada en los más diferentes rincones de los países, particularmente en las áreas menos desarrolladas. Así, el origen, la evolución y la consolidación de las grandes zonas metropolitanas se debe, en gran medida, a las fuertes desigualdades regionales, a fuerzas centrípetas tanto económicas como políticas-coadministrativas y la escasa atención por parte de los gobiernos centrales y provinciales para brindar oportunidades y condiciones de permanencia a la población en sus lugares de origen, particularmente en las áreas rurales.

En la última década del siglo xx y la primera del xxi, la transición urbana prácticamente se completó en varios países de la región y la economía mundial también se transformó de manera significativa con la consolidación de los procesos de globalización, reestructuración productiva y financiarización de la economía. Estas tendencias tuvieron impactos relevantes en la redistribución espacial de la población, particularmente en los países en desarrollo de América Latina. Las décadas mencionadas también coincidieron con dos fenómenos demográficos importantes para comprender la dinámica de población de los países en general y de las zonas metropolitanas en particular: 1) la caída de la tasa de fecundidad y 2) la reducción en la intensidad de la migración rural-urbana. Estos cambios pueden modificar el tradicional perfil de atracción de las grandes ciudades, como ya lo han hecho en algunas megápolis, y por ello la primera pregunta que quiere responder esta investigación refiere a la tendencia de la migración de las grandes ciudades.¹

Existen estudios que han analizado empíricamente la dinámica migratoria reciente de las grandes ciudades (Anderson, 2015; Sobrino, 2013). Otros han examinado distinciones geográficas y considerado el alcance territorial de los flujos migratorios entre los intercambios (Rodríguez, 2012; Saunders, 2010). También existen contribuciones sobre las implicaciones que tiene la delimitación geográfica de las metrópolis para la estimación de la migración y su «efecto crecimiento» (Jivraj, 2012; King, 2010), donde se reconoce que esta delimitación influye decisivamente en el volumen y saldo migratorio. En este debate, Thomas Kontuly (1983) señala, por ejemplo, que las conclusiones diferentes a las que llegaron algunos investigadores de la etapa en la que se encontraban algunas metrópolis de Europa podrían ser explicadas por la delimitación geográfica de las metrópolis que adoptó cada autor. Por lo anterior, un aporte específico del presente artículo consiste en responder

¹ Se trata de la migración interna, es decir el intercambio migratorio entre la ciudad y el resto del país (o partes del resto del país). La migración internacional, así como la migración intrametropolitana (es decir, la que acontece dentro de la ciudad) no se abordan en esta investigación.

a la pregunta sobre la sensibilidad de las estimaciones de migración a la definición geográfica considerada. Esto se realiza mediante el uso de dos definiciones territoriales para cada ciudad: una acotada y la otra ampliada.

Las nuevas formas urbanas que se vislumbran permiten comprobar que el concepto de zona metropolitana se ha complejizado y ya no responde a la mancha urbana tradicional, pues tiene elementos de dispersión y fragmentación crecientes. Para algunos investigadores, esto forma parte de la denominada «ciudad difusa» o a lo «urbano generalizado» y, para otros, se trata de procesos de desconcentración concentrada (Brenner, 2013; Pacione, 2009; Rodríguez y da Cunha 2009; Sobrino, 2007). Por otra parte, la configuración de enormes regiones metropolitanas (Sassen, 2007) sugiere que la concentración y el atractivo migratorio de las grandes urbes puede seguir aumentando, pero a una escala geográfica mayor. Por ello, la investigación también procura responder la pregunta sobre la evolución del intercambio migratorio entre las grandes ciudades y su entorno cercano, por una parte, y el resto del país, por otra.

Para responder estas preguntas, el texto se estructura de la siguiente manera: a esta introducción le sigue una revisión bibliográfica sobre las tendencias de la migración de las grandes ciudades. Posteriormente, se detallan la información y los métodos utilizados para el análisis. La siguiente sección ofrece el análisis comparativo de las zonas metropolitanas de estudio, concentrándose en el análisis de la evolución poblacional y de los flujos de migración reciente. Por último, se presentan las conclusiones.

Revisión de la literatura

10

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

En la literatura aparecen modelos conceptuales que plantean hipótesis sobre la evolución demográfica en el largo plazo de las grandes ciudades. Nathan Keyfitz (1980) mencionó que en el largo plazo la mayor parte del crecimiento poblacional de una ciudad ocurría por el componente natural (nacimientos menos defunciones) en relación con el componente social (es decir migratorio).

Por otro lado, Wilbur Zelinsky postuló un modelo (1971), denominado transición de la movilidad, el cual pretendía complementar el modelo de transición demográfica. Según Zelinsky, las sociedades tenían distintas fases de desarrollo en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad. La hipótesis se basó en una relación entre diferentes tipos de movilidad y el proceso general de desarrollo. Zelinsky siguió el razonamiento de la teoría de las etapas de Walt Rostow (1962) y su modelo estableció que las naciones atravesaban cinco grandes etapas en su desarrollo evolutivo: 1) sociedad tradicional premoderna; 2) sociedad en transición inicial; 3) sociedad en transición final; 4) sociedad avanzada, y 5) sociedad superavanzada (Zelinsky, 1971). A continuación, Zelinsky propuso que en cada una de ellas había diferentes tipos de movilidad diferencial según siete tipos de flujo: 1) internacional; 2) interna; 3) rural-urbana; 4) urbana-urbana; 5) circulación, o movilidad cotidiana; 6) migración potencialmente suplantada por movilidad cotidiana, y 7) migración potencialmente sustituida por sistemas de circulación. Uno de los aportes de Zelinsky fue anticipar la complejidad de la relación entre migración y desarrollo en el tiempo (Rodríguez y Busso, 2009: 29).

En la propuesta de Zelinsky resaltan, al menos, dos elementos: el primero de ellos es la trayectoria en el comportamiento de la migración interna, que asume una forma de campana y llega a su monto máximo durante la tercera fase de desarrollo, es decir, la sociedad

en transición final. El segundo tiene que ver con la forma de la migración urbana-urbana, cuya evolución se asemeja a una «s» alargada o a una función Gompertz-Makeham (Ogaz, 1991). Según la propuesta de Zelinsky (1971), el volumen de la migración urbana-urbana se relaciona estrechamente con el grado de urbanización y alcanza su máximo crecimiento relativo en la fase 3, y la estabilidad numérica en las fases 4 y 5.

El ciclo del desarrollo urbano es un proceso de cambio, en el cual las ciudades experimentan distintas tasas de crecimiento poblacional en el tiempo, en función de su tamaño poblacional. Este modelo, denominado urbanización diferencial, fue propuesto por Hermanus Geyer y Thomas Kontuly (1993). En él, la fase inicial del ciclo, denominada de concentración y primacía, se caracteriza porque la ciudad principal experimenta el mayor crecimiento poblacional en todo el país. La segunda fase, de polarización regresiva, se presenta cuando la disminución en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad primada se combina con un mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias, provocando una desconcentración territorial de la población. La tercera fase, de contraurbanización, ocurre cuando las pequeñas ciudades presentan mayor dinamismo poblacional. Por último, en la cuarta fase, de neoconcentración, las grandes ciudades retoman el comando como las áreas urbanas con mayor crecimiento poblacional, pero estas urbes no son necesariamente las mismas que protagonizaron la primera fase.

Según este modelo, el volumen y destino de los flujos migratorios constituyen la variable explicativa de la urbanización diferencial. Los movimientos migratorios (de la tipología rural-urbana) son los responsables de la fase de concentración y primacía. Posteriormente, el destino de la migración rural-urbana se diversifica, al tiempo que aparece la migración desde la ciudad primada hacia su corona regional de ciudades. La contraurbanización es efecto de la migración urbana-urbana, en especial desde centros más grandes a más pequeños, y hay incluso migración de retorno. La neoconcentración significa un reacomodo en la geografía de la actividad económica, donde intervienen ventajas competitivas relacionadas con la escala (Sobrino, 2006), que impulsan a la reorientación de los flujos migratorios hacia zonas urbanas con mejor desempeño económico.

En general, hay consenso sobre que, en las primeras etapas del proceso de industrialización de los países, hay fuerzas que tienden a concentrar la población en las ciudades, en concomitancia con la localización en ellas de la industria y de las principales actividades económicas. Esto permitiría una mayor eficiencia de la economía al aprovechar las ventajas que ofrece tener cerca al mercado de consumidores y de trabajadores. Poco a poco, comienzan a registrarse crecientes deseconomías de aglomeración por la alta concentración de población, la saturación de vías de comunicación, la contaminación y el encarecimiento del suelo urbano, situación que lleva a la población a desplazarse a la periferia —en una primera fase a la más cercana al centro de la gran urbe, pero poco a poco hacia zonas más retiradas.

De hecho, fueron significativos los cambios ocurridos en el proceso migratorio de los países latinoamericanos impulsados no solamente por la crisis económica de los años ochenta y noventa, sino también por la reducción de la presión demográfica en las áreas de mayor rezago económico y social en función de la caída de la fecundidad. Casos como los observados en Brasil (Pinto y Baeninger, 2005), México (Chávez, 1998) o Chile (González y Rodríguez, 2006) dan cuenta de que el crecimiento demográfico de las grandes aglomeraciones de la región sufrió una importante reducción en función de la disminución de la migración de larga distancia.

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquero /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

Sin embargo, lo que se observa es que, aun en contexto de bajo crecimiento demográfico, fruto de la disminución de la intensidad de la migración interna y de la fecundidad, las grandes zonas metropolitanas de América Latina siguen con gran potencial endógeno de redistribución de su población y expansión de su superficie a causa de la movilidad residencial, que tiene determinantes diferentes al intercambio migratorio de la ciudad con el resto del país, en particular a distancias largas (Graizbord, 2007; Tuirán, 2000).

Debido a la presencia de estas tendencias, la mayoría de las teorías urbanas consideran un quiebre en la dinámica migratoria, ya que después de una fase temporal de larga duración (décadas o hasta siglos) en la cual las metrópolis fueron los principales centros urbanos de atracción, se ha transitado a otra fase en la que se convierten en sitios expulsores de población. Esta etapa conduce a una expansión más «difusa» de la población, tanto en términos de cantidad de centros urbanos como en grado de compactación geográfica de las metrópolis (Martine, Mcgranahan y Castilla-Fernández, 2008; Pérez y Santos, 2008; Ingram, 2006; Dureau *et al.*, 2002; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Henderson, 2000; Polese, 1998; Geyer y Kontuly, 1993).

La reurbanización vuelve a ser una fase de concentración, al recibir la ciudad central migrantes, internos e internacionales, atraídos por la reconversión de áreas industriales abandonadas, por el rescate o la regeneración de la ciudad central, que suele atraer a grupos específicos de la población, normalmente jóvenes y adultos jóvenes, y por los desarrollos urbanísticos modernos con oficinas y viviendas, generalmente para población con altos recursos económicos, pero que por su alto nivel de consumo e ingreso generan encadenamientos productivos en el sector servicios, que ofrecen oportunidades laborales a mano de obra de calificación intermedia y baja.

12

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Muy probablemente, la revitalización de las grandes ciudades en el contexto de la globalización se ha producido debido a que se vuelven más atractivas para algunas empresas modernas y globales que demandan empleo para diferentes puestos de trabajo. Las políticas que promueven estos cambios en la ciudad central han propiciado especialización económica ocupacional, repoblamiento y gentrificación (Dobbs *et al.*, 2012; De Mattos, 2010; Banco Mundial, 2008; Pacione, 2001; Palen, 1997).

En años recientes, zonas de la periferia, de la franja suburbana y de las localidades cercanas a las grandes ciudades han recibido población de clase media y alta proveniente de la ciudad compacta, aunque mantiene una fuerte vinculación funcional con ella. Ello, junto a la persistente expansión geográfica de las grandes ciudades por la relocalización de otros grupos socioeconómicos, ha hecho mucho más difusos los límites geográficos efectivos de las ciudades grandes. Este llega ahora hasta lugares más distantes e incluye localidades y hasta ciudades, algunas de antigua fundación, que paulatinamente se integran funcionalmente a la metrópolis —tanto por efectos de la inmigración de personas provenientes de la metrópolis compacta, como por la reducción de la fricción de la distancia, gracias a los mejoramientos de infraestructura vial, de transporte y virtual—, generando configuraciones reticulares o insulares (en realidad, con forma de archipiélago) que han sido bautizadas con diferentes nombres: concentración expandida, metrópolis extendidas, metrópolis región, desarrollo poligonal, campo de aglomeración o megaurbanización con estructura policéntrica (Aguilar, 2002; Ciccolella, 1999; De Mattos, 1999). Los límites de estas metrópolis expandidas son difusos, aunque pueden medirse convencionalmente con indicadores basados en la conectividad y la movilidad laboral cotidiana (Sobrino, 2007).

Así, la migración ha tenido y tiene un papel central en la dinámica urbana y en la escala geográfica de las grandes ciudades (CEPAL, 2012; Rodríguez y da Cunha, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Janoschka, 2002; Graham y Marvin, 2001; Gilbert, 1996), y este papel debe ser analizado con detalle, incluyendo el volumen y la dirección de los desplazamientos bajo diferentes delimitaciones geográficas de zona metropolitana. Así, por ejemplo, los datos de emigración de las grandes ciudades incluyen el cambio de residencia de personas desde las grandes ciudades hacia lugares cercanos, sea de la franja suburbana o de los cinturones de ciudades medias y pequeñas que rodean a las metrópolis. En este caso, la emigración no sería una verdadera desconcentración, sino una desconcentración concentrada o más bien una expansión de la escala espacial del área metropolitana.

Por otro lado, el análisis de la migración de las metrópolis debe tomar en cuenta la evolución que ha tenido la gran ciudad en el tiempo, el desarrollo y cambio de las actividades económicas, las condiciones de vida en los diferentes espacios de las metrópolis, entre otros temas. La migración también debe ser contemplada en todas sus dimensiones (emigrantes, inmigrantes, saldos netos y tasas de migración), para contar con un panorama lo más completo posible de su dinámica, tanto en su interior como hacia las áreas circundantes o más retiradas y hacia el resto del país.

Con base en las consideraciones anteriores, en este artículo se parte de las siguientes hipótesis: 1) la estimación de la migración y del efecto crecimiento varía, algunas veces de manera significativa, según las diferentes definiciones o delimitaciones geográficas de las ciudades; 2) la mayoría de las metrópolis de América Latina han pasado de la fase de concentración al inicio de la desconcentración como consecuencia de la aglomeración de la población y de la economía, lo que eleva sus costos, reduce sus eficiencias y aumenta sus problemas. El incremento del valor del suelo así como la congestión vial y la saturación de la capacidad de absorber población favorecen la descentralización de las actividades económicas y la salida de población, y 3) la anterior salida de población no genera una real desconcentración, pues la población y las actividades económicas se mantienen estrechamente ligadas al núcleo de la ciudad principal (no hay una reversión significativa), por tanto más bien podemos hablar de una desconcentración concentrada.

Datos y método

En América Latina no existen registros oficiales o administrativos que capturen los cambios de residencia dentro del país, con la excepción de Cuba. Tampoco hay fuentes no oficiales (privadas o comunitarias) de estos desplazamientos. Por ello, las únicas fuentes disponibles para la cuantificación y el análisis de la migración interna son las encuestas y los censos. Para la estimación de la migración a escala de metrópolis, sobre todo si se pretende estimar la migración para sus diferentes definiciones territoriales, los censos de población son la mejor fuente disponible. Se optó utilizar al municipio y no escalas administrativas más desagregadas porque la migración se mide en casi todos los censos de población hasta la escala municipio o equivalente (comuna, cantón, delegación, etcétera).

Casi todos los censos de población de los países de América Latina incluyen información que permite captar la migración de manera directa. Dentro de esta información, la que resulta más adecuada para estimar la migración es la referida al lugar de residencia en una fecha fija anterior al censo, normalmente cinco años. Entre las principales ventajas de esta información están las siguientes: 1) casi todos los países con censos de 2000 y 2010

la incluyen;² 2) ofrece datos sobre migración reciente, y 3) permite calcular tasas de migración. No obstante, esta información tiene debilidades, entre las que la principal es aquella que se refiere a la pérdida de desplazamientos migratorios, pues solo capta una migración durante el período de referencia, además de que supone que esta ha sido directa, es decir, desde el lugar de residencia cinco años antes hasta el lugar de residencia actual.

La disponibilidad de los microdatos censales en formato Redatam (Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador),³ permite procesar esta variable y obtener las matrices de migración, con diferentes definiciones geográficas de las metrópolis. Como se ha mencionado anteriormente, en este artículo se utilizan matrices de migración para las dos delimitaciones territoriales consideradas en este estudio: acotada y ampliada.⁴ La definición acotada normalmente es mayor que la definición tradicional de la ciudad, que corresponde a su municipio (o equivalente) original o central, e intenta capturar los municipios físicamente integrados con el municipio central y que conforman el centro y pericentro de la ciudad. Ciertamente, en ciudades donde el municipio central es muy grande, como en las ciudades brasileñas, esta definición acotada contiene sectores de la periferia que forman parte del municipio central. La delimitación ampliada procura captar el área metropolitana funcional y es, por definición, más amplia y poblada que la acotada. Incluye la periferia de la ciudad e incluso, en algunas ciudades, incluye municipios separados físicamente, pero integrados funcionalmente al área metropolitana.

La matriz elaborada es cerrada y tiene tres orígenes y tres destinos: la metrópolis agregada (operacionalizada como una unidad que incluye todas sus divisiones administrativas menores, DAME) que permite conocer la movilidad residencial intrametropolitana⁵, en su vinculación con: 1) el resto de los municipios de la división administrativa mayor (DAM), donde se localiza la metrópolis y que denominaremos «entorno cercano»; y 2) el resto de municipios de las DAM del país, que denominaremos «entorno lejano». El efecto crecimiento de la migración se deduce del indicador de atractivo migratorio,

-
- 2 En el caso de Panamá, la consulta refiere al período de llegada al lugar de residencia actual, que se define según quinquenios, por lo cual el lugar de origen no corresponde forzosamente al que la persona tenía cinco años antes del censo.
 - 3 El Centro Latinoamericano de Desarrollo (CELADE) actúa como repositorio de las bases de microdatos censales de casi todos los países de América Latina y también de algunos países de otras regiones del mundo. Esas bases de microdatos son las que se utilizan en este artículo.
 - 4 Se deja constancia de que estas dos definiciones no son las únicas posibles. De hecho, en el marco de este documento se usaron otras definiciones que finalmente se excluyeron por razones prácticas, como las limitaciones de espacio de la publicación. En cualquier caso, en general, una de las dos definiciones coincide con las usadas en CEPAL, 2014 o con la base de datos DEPUALC (Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe) del CELADE (disponible en <www.cepal.org/celade/depualc/>).
 - 5 La migración intrametropolitana o, mejor dicho, la movilidad residencial intrametropolitana responde a otras causas con respecto a la migración interna y no es tratada en este artículo. Las causas de la migración interna obedecen fundamentalmente a elementos relacionados con la inserción de la población migrante en el mercado de trabajo, o por motivo escolar, mientras que la movilidad residencial se explica por desajustes entre las características y la ubicación de la vivienda, y las necesidades habitacionales y de transporte de las personas o las familias. Sabemos y somos conscientes de la importancia del tema, pero en esta ocasión estamos preocupados por el papel de la migración interna en la organización territorial de las metrópolis. La movilidad residencial intrametropolitana es un tema en el que tenemos previsto trabajar en el futuro, en particular con referencia a las grandes aglomeraciones urbanas de América Latina y el Caribe.

vale decir, del saldo migratorio⁶ y en particular de la tasa de migración neta.⁷ El recorte cercano/lejano puede tener significados distintos en los países de estudio, debido a la diversidad de estos en términos de complejidad y de dimensión territorial. Sin embargo, se considera que esta clasificación permite diferenciar procesos migratorios que involucran movimientos con origen y destino en contextos regionales diferentes (lejano) o mucho más similares (cercano).⁸

Aunque existen estudios y debates sobre lo que sería, o debería ser, una zona metropolitana (Brenner, 2013; OCDE, 2012; De Mattos, 2010; Pacione, 2009; Martine, Mcgranahan y Castilla-Fernández, 2008; Sassen, 2007; Montgomery *et al.*, 2004; Janoschka, 2002; Ingram, 1998), la verdad es que algunas características parecen ser esenciales para que esta pueda configurarse: un número razonable de municipios (conurbados o no), cierta concentración y tamaño demográfico, fluidez y complementariedad territoriales entre los municipios en términos de sus funciones y desplazamientos poblacionales y otros elementos que pueden variar no solamente entre los países, sino también dentro de un mismo país. Asimismo, no siempre las delimitaciones oficiales de zonas metropolitanas representan lo que sería una realidad territorial, demográfica, socioeconómica y hasta política de un contexto nítidamente metropolitano. Dicho de otra forma, en general, tenemos la zona metropolitana de «hecho» —que cumple las condiciones anteriores—, y la zona metropolitana de «derecho» —definida administrativamente—. A la metrópolis, entendida como ‘la gran ciudad’, la que concentra la mayor parte de la población, de las ofertas culturales, de las actividades productivas, de los servicios y la mejor infraestructura, constituyendo, por lo tanto, el centro hegemónico de una formación urbana, se suman otros municipios que pueden cumplir tanto funciones complementarias —como la de «ciudades de residencia» y los llamados municipios dormitorio—, como ejercer funciones de subpolos, generando sus propias periferias, por su tamaño e importancia previa en la red de ciudades.

La definición y la delimitación de zonas metropolitanas son asuntos de gran relevancia para el estudio de la estructura y dinámica territorial. En este estudio se usan dos definiciones basadas en las delimitaciones ya existentes y elaboradas por instancias gubernamentales para Brasil y México (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2012), o en bases de datos internacionales, en particular en la base de datos DEPUALC de CELADE, o con apoyo adicional en cartografía digital y herramientas como Google Earth. Un punto clave de las definiciones es que no necesariamente apuntan a la mayor precisión geográfica o a la captura rigurosa de la mancha urbana, pues al ser la migración interna calculada con censo de población, la escala a la cual se mide fue decisiva para la escala usada en la definición de ciudades. Para exemplificarlo, los cuatro distritos usados en el caso de la Ciudad de Panamá (Panamá, Arraiján, La Chorrera y San Miguelito) superan la extensión del área metropolitana de la ciudad, pero como la migración interna se mide a escala de distrito

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquero /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

-
- 6 Saldo migratorio anual: representa el componente migratorio del crecimiento total de una población. La magnitud de este saldo se mide calculando la diferencia media anual entre los inmigrantes y los emigrantes de una población.
- 7 La tasa neta de migración es la diferencia entre la tasa de inmigración y la tasa de emigración. La tasa de inmigración se calcula como la población inmigrante de la DAM dividida por cinco. Esto a su vez se divide por el promedio simple entre la población residente en la DAM de referencia al momento del censo y la población residente en dicha DAM cinco años antes. Finalmente, se multiplica por mil. La población inmigrante es aquella que llega a vivir a la DAM de referencia y que proviene de otra DAM, dentro de los cinco años previos al censo. La tasa de emigración se calcula de manera similar a la tasa de inmigración, con los emigrantes en el numerador, ciertamente.
- 8 En este trabajo se ha excluido el análisis de la migración internacional.

en el censo de Panamá, entonces se optó por usar esta escala y no otra más desagregada y precisa, como corregimiento o incluso manzana.

Mapa 1
Zonas metropolitanas de estudio, según tamaño demográfico en el censo de la ronda de 2010



16

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

Fuente: elaboración propia

Nuestro interés en este trabajo consistió en estudiar lo que ocurría en grandes ciudades de América Latina, con más de un millón de habitantes, para lo cual, en primer lugar, se hizo una selección de países que contaran con metrópolis de ese tamaño y sobre todo que tuvieran información censal que permitiera un análisis comparativo en términos de la conformación de las metrópolis para, al menos, los años censales. Procedimos después a la selección de las metrópolis en cada país: en algunos solo había una gran ciudad (Costa Rica, Panamá y Uruguay), en otros, más de una metrópolis, por lo que cada investigador, de acuerdo a su conocimiento, optó por seleccionar aquellas que mostraran la diversidad regional que existe en el país, así como el papel que juegan en el contexto regional y nacional y en el sistema urbano de ciudades. El artículo no pretende hacer una revisión exhaustiva sobre la dinámica demográfica y migratoria de todas las grandes ciudades de Latinoamérica, sino seleccionar ejemplos para tratar de investigar patrones diferenciales en el comportamiento del crecimiento demográfico de las metrópolis. Así, las 18 metrópolis consideradas en este trabajo constituyen una aproximación a las distintas

y diversas dinámicas migratorias que prevalecen en las metrópolis actualmente existentes en América Latina, que son 69 en 2015 según la División de Población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU),⁹ muchas de las cuales aún no tienen datos disponibles de los censos de la ronda de 2010.

Entonces, en este trabajo se consideraron 18 zonas metropolitanas ubicadas en seis países distintos: Ciudad de Panamá (Panamá), Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Tijuana, Toluca (México), Quito, Guayaquil, Cuenca (Ecuador), la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (GAM de San José de Costa Rica, Costa Rica), Montevideo (Uruguay); Belo Horizonte, Brasilia, Curitiba, Recife, Río de Janeiro, Salvador y San Pablo (Brasil) (mapa 1).

Cuadro 1
Zonas metropolitanas de estudio: estimaciones de población
y de la fracción que representan en la población de sus países, 1950-2010

País	Zona metropolitana	Población (miles de habitantes)				Participación en el total nacional (porcentaje)			
		1950	1970	1990	2010	1950	1970	1990	2010
	Suma	13.368	35.355	66.013	92.257	-	-	-	-
Brasil	San Pablo	2.334	7.620	14.776	19.660	4,32	7,94	9,82	9,90
Brasil	Río de Janeiro	3.026	6.791	9.697	12.374	5,61	7,07	6,45	6,23
Brasil	Belo Horizonte	412	1.485	3.548	5.409	0,76	1,55	2,36	2,72
Brasil	Brasilia	36	525	1.863	3.710	0,07	0,55	1,24	1,87
Brasil	Recife	661	1.638	2.690	3.559	1,22	1,71	1,79	1,79
Brasil	Salvador	403	1.069	2.331	3.343	0,75	1,11	1,55	1,68
Brasil	Curitiba	158	651	1.829	3.118	0,29	0,68	1,22	1,57
Costa Rica	San José	148	359	741	1.122	15,40	19,39	23,92	24,68
Ecuador	Guayaquil	258	719	1.572	2.492	7,45	11,84	15,38	16,69
Ecuador	Quito	206	501	1.088	1.598	5,94	8,26	10,64	10,70
Ecuador	Cuenca	39	87	193	327	1,14	1,43	1,88	2,19
Méjico	Ciudad de Méjico	3.365	8.831	15.642	20.132	12,01	16,97	18,27	16,97
Méjico	Guadalajara	403	1.506	3.023	4.442	1,44	2,90	3,53	3,74
Méjico	Monterrey	396	1.299	2.691	4.113	1,41	2,50	3,14	3,47
Méjico	Toluca	80	167	1.121	1.940	0,29	0,32	1,31	1,64
Méjico	Tijuana	60	289	812	1.755	0,22	0,56	0,95	1,48
Panamá	Ciudad de Panamá	171	455	849	1.504	19,85	29,98	34,34	41,54
Uruguay	Montevideo	1.212	1.362	1.549	1.659	54,13	48,48	49,79	49,18

Fuente: ONU, 2015

9 Disponibles en <<https://esa.un.org/unpd/wup/DataQuery/>>.

Características de las zonas metropolitanas de estudio

Entre 1950 y 2010 las 18 zonas metropolitanas bajo examen incrementaron su volumen poblacional de 13,4 a 92,2 millones de habitantes,¹⁰ lo que significó una tasa de crecimiento anual promedio de 3,3% (cuadro 1). Para el primer año, las metrópolis más pobladas eran Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo, todas con más de un millón de habitantes y participando con 48% de la suma total. En 2010, solo Cuenca no era millonaria y tres metrópolis habían rebasado los 10 millones de personas: Ciudad de México, San Pablo y Río de Janeiro. Su participación en la suma total aumentó a 57%.

En términos absolutos, San Pablo y Ciudad de México incrementaron su población en más de 16 millones de personas entre 1950 y 2010; Río de Janeiro quedó más abajo con casi 10 millones, y después Belo Horizonte y Guadalajara, con más de cuatro millones de nuevos residentes. En términos relativos, en cambio, las metrópolis más dinámicas fueron Brasilia, Tijuana, Toluca y Curitiba, con tasas de crecimiento anual promedio en el período 1950-2010 de más de 5%, mientras que Recife, Río de Janeiro y Montevideo fueron las de menor dinamismo y con una tasa de crecimiento promedio anual inferior a 3%.

Sobre la participación demográfica de cada zona metropolitana en el volumen poblacional de su país respectivo, se sabe que solo tres unidades de estudio tuvieron un desempeño descendente: Río de Janeiro desde 1970, Ciudad de México desde 1990 y Montevideo en 1950 y 1990. Si se parte del supuesto de que el ritmo de crecimiento poblacional de un país está principalmente determinado por el componente natural, entonces, si una unidad espacial perteneciente a dicho país tiene un menor ritmo de crecimiento, su participación demográfica en el total nacional desciende y el componente social es negativo. Son unidades expulsoras de población.

A continuación se hace una breve descripción de cada metrópoli de estudio.

18

Año 10
Número 18

Primer semestre

Enero a junio de 2016

Ciudad de Panamá

La Ciudad de Panamá es un caso sobresaliente de relevancia demográfica y socioeconómica metropolitana en América Latina. Entre 1950 y 2010 su población creció a una tasa media anual de 3,7% y pasó de representar el 20% de la población panameña en 1950 al 42% en 2010. Asimismo, en 1950 representaba 60% de la población urbana en el país, participación que creció a 68% en 2010. El índice de primacía pasó de 2,4 en 1950 a 4,4 en 2010. Pero incluso más descollante que estos números fue la evolución de su crecimiento demográfico, ya que en los últimos 20 años experimentó un repunte, inflexión no vista en el resto de las grandes ciudades de la región, y de hecho su tasa de crecimiento en la primera década del nuevo milenio, del orden de 3%, fue mayor que la registrada a principios de la década del ochenta.

Ecuador: Quito, Guayaquil y Cuenca

Las tres ciudades más pobladas de Ecuador han sido protagonistas del proceso de urbanización que este país experimentó en la segunda mitad el siglo xx, cuando la población

¹⁰ La información de las zonas metropolitanas proviene de la ONU, donde se señala la fuente de datos y el concepto estadístico utilizada para cada país (ONU, 2015: 101, 122, 123, 162, 174, 178 y 189). Los datos del cuadro 1 difieren de los del cuadro 2 porque las delimitaciones no son idénticas y, sobre todo, porque el cuadro 1 corresponde a estimaciones de población y el cuadro 2, a datos censales observados.

urbana pasó de ser un 28% de la total en 1950 a un 61% en 2001, y que ha continuado durante el siglo XXI, ya que en 2010 el 63% de la población fue clasificada como urbana en el censo.¹¹ Quito y Guayaquil son ámbitos clave de la economía y de la política nacional y nodos articuladores de sus subregiones. El dinamismo económico de Guayaquil está ligado a la exportación y al comercio —principalmente de productos primarios—, mientras que el de Quito ha estado más vinculado al mercado interno, a la producción de las haciendas, a la agricultura para el consumo doméstico, al gasto público, a la educación universitaria, a la institucionalidad política y, más recientemente, a la explotación petrolera (centro de control y comando de esta industria, cuya extracción se concentra en el Oriente del país, allende la Sierra). Cuenca, por su parte, descansa en sus riquezas naturales, en el comercio regional, la concentración de servicios, el flujo de remesas y en una fluctuante actividad industrial. Los cambios en estas bases de sustentación económica y social se reflejan en la evolución del atractivo migratorio de las tres ciudades de Ecuador, las cuales elevaron su participación en el total demográfico del país de 15 a 30% entre 1950 y 2010.

México: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Toluca

Las cinco zonas metropolitanas de México se ubicaban entre las seis más pobladas del sistema urbano nacional. Su población conjunta sumó en 2010 32,3 millones de habitantes y representó 29% de la población total del país. La Ciudad de México era la metrópoli de mayor tamaño poblacional, con 20,1 millones de habitantes, e índice de primacía de 2,4 con respecto a Guadalajara y Monterrey, las siguientes en el ordenamiento según tamaño de población. Ciudad de México y Toluca se localizan en la región metropolitana del centro del país; Guadalajara se ubica en la región Occidente; Monterrey es el lugar central de la región Noreste, y Tijuana se localiza al noroeste y es fronteriza con Estados Unidos. Entre 1950 y 2010 el crecimiento poblacional de estas metrópolis se caracterizó por ser más dinámico cuento menor era su volumen de población en 2010. Así, Toluca y Tijuana crecieron a más del 5% anual promedio; Guadalajara y Monterrey, al 4%, y la Ciudad de México al 3%. La participación de la Ciudad de México en el total nacional pasó de 12% en 1950 a 18% en 1990, y en 2010 se redujo a 17%. Las otras cuatro metrópolis elevaron su aportación de 3 a 10% entre 1950 y 2010.

Costa Rica: Gran Área Metropolitana

La GAM de Costa Rica, es la zona urbana más importante del país. Se ubica en la parte central, desarrollada históricamente a partir de una combinación de factores socioeconómicos, políticos y geográficos que llevaron a convertirla en la zona de mayor concentración de actividades y población del territorio nacional. La GAM tenía en 2011 una extensión aproximada de 2000 km², equivalente al 5% del territorio nacional.¹² Naciones Unidas estimó en 2010 para la ciudad de San José una población de 1,1 millones de personas, es decir,

Ana María Chávez Galindo / Jorge Rodríguez Vignoli / Mario Acuña / Jorge Barquero / Daniel Macadar / José Marcos Pinto da Cunha / Jaime Sobrino

¹¹ La definición urbana en Ecuador es administrativa, por lo cual localidades que cumplen con todos los requisitos demográficos, habitacionales, productivos y sociales para considerarse ciudades, se clasifican como rurales. De igual manera, localidades con muy escasa población y donde predomina el paisaje y el modo de vida rural, pueden calificar como urbanas.

¹² Su conformación se da al igual que la conurbación de las ciudades centrales de 4 de las 7 provincias del país: San José (capital de la República), Alajuela, Heredia y Cartago, y que corresponden a la primera gran división política administrativa. Su delimitación específica corresponde a subdivisiones dentro de dichas provincias, particularmente a 31 de un total de 81 cantones o municipios existentes en el país, que son el segundo orden de la citada división política administrativa.

25% de la población nacional. Más aún, en 1950 su participación demográfica en el total nacional era de apenas 15%, por lo que ha sido un centro concentrador de población y de actividades humanas. Sin embargo, al considerar la población de la GAM, esta asciende, en 2011, a 2,3 millones de habitantes. La información demográfica de años previos mostró que después de alcanzar su mayor dinamismo en el período 1980-2000, con un crecimiento poblacional superior al del país y asociado principalmente a una migración rural-urbana, entre 2000 y 2011 aparecieron signos de desaceleración de su crecimiento, llegando a una tasa de 0,8% anual, por debajo del 1,5% de crecimiento del resto del país. Si se toma en cuenta que en el total del país, entre 2000 y 2011, la urbanización pasó de 59 a 73% y que en el mismo período las zonas rurales por primera vez decrecieron en términos absolutos y relativos, se presume estar frente a importantes procesos de relocalización residencial hacia zonas urbanas dentro y fuera de la GAM.

Brasil: San Pablo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Brasilia, Recife, Salvador, Curitiba

20

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Las regiones metropolitanas (RM)¹³ consideradas en este estudio representaban en 1980 el 25% de la población total de Brasil y en 2010 eran el 26%. En el mismo lapso, el peso relativo de esas grandes aglomeraciones dentro de la población urbana se redujo de un 36% a un 31%. En ese conjunto de RM se concentraba, en 2010, un 40% del producto interno bruto (PIB) nacional. Así, *estas RM fueron elegidas no solamente por el peso económico y demográfico que representan en el país y en sus respectivos estados, sino también porque reflejan las diferentes realidades regionales de Brasil*. Es importante notar la división entre los centros metropolitanos y las periferias en términos de la generación de la riqueza: los primeros respondían por el 26% del PIB nacional y las periferias por el 15%. Una mirada hacia el comportamiento de cada una de las RM muestra que hay una fuerte diferencias entre ellas respecto al PIB: mientras que la RM de San Pablo representaba, en 2010, el 19% del PIB nacional y la RM de Río de Janeiro, el 7%, en las demás el porcentaje no pasaba del 4%. Aun considerando que el peso relativo de las principales regiones metropolitanas en la población nacional no tiene mayores modificaciones a lo largo del tiempo, no hay duda de que estas áreas han pasado por importantes cambios en lo que refiere a sus dinámicas demográficas. Además, es indiscutible que existen diferencias significativas entre los comportamientos de cada una de ellas. A diferencia de México, en el sistema urbano de Brasil no se observó una tendencia de mayor tasa de crecimiento a menor volumen poblacional en 2010, por lo que elementos relacionados con su posición geográfica y evolución económica explican en mayor medida las diferencias en el dinamismo poblacional. Desde 1970 San Pablo se ubicó como la metrópoli más poblada del país y en ese momento fue 1,1 veces mayor con respecto a Río de Janeiro, metrópoli que cayó al segundo lugar. Para 2010,

¹³ Oficialmente, Brasil tiene hoy 38 regiones metropolitanas (RM), cantidad que aumenta en los años noventa, cuando la responsabilidad de la creación de esas áreas pasó a manos de las unidades de la federación (UF o estados). Tres de ellas son llamadas de RIDE (regiones integradas de desarrollo) e involucran municipios de más de una UF. Como se puede suponer, no todas esas RM tienen las características típicas (tamaño poblacional, grado de aglomeración, complementariedad y fluidez espacial etc.) que les permitirían clasificar como metropolitanas. Hasta 1973 se consideraban apenas 9 RM, que fueron instituidas por ley federal en dicho año. De esas áreas decidimos considerar las más representativas en términos de población y representación regional y, por lo tanto, de indiscutible carácter metropolitano. La única excepción fue la RM de Distrito Federal (conocida, de hecho, como RIDE de DF), elegida por su gran dinamismo demográfico y peculiaridad de contener la capital de Brasil.

el índice de primacía entre ambas zonas metropolitanas se incrementó a 1,6 veces, poniendo de manifiesto el significativo desempeño diferencial entre las dos megaurbes del país.

Uruguay: Montevideo

Montevideo no ha registrado los ritmos de crecimiento demográfico experimentados por las demás zonas metropolitanas bajo examen. En 1950 era la cuarta zona más poblada de la muestra de estudio, debajo de Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo, mientras que en 2010 cayó hasta el puesto 14, según la información de Naciones Unidas. La población de la metrópolis según el censo de 2011, con la delimitación geográfica establecida en este trabajo, ascendió a 1.299.000 personas, cantidad inferior a la registrada en el censo de 1996, que fue de 1.304.000 personas. El bajo ritmo de crecimiento demográfico del país ha sido similar al de Montevideo y su área metropolitana. En el departamento de Montevideo¹⁴ reside poco menos de la mitad de la población del país (40,1% en 2011) y esto ha sido así, básicamente, a lo largo de su vida censal moderna (46,3% en 1963¹⁵). El índice de primacía de la localidad de Montevideo sobre el resto de las ciudades del país fue 5,2 en 2011, ligeramente menor, pero de orden similar, a los índices observados en los censos anteriores.¹⁶ La población residente en esta metrópolis representó en 2011 el 39,5% de la población total, con una reducción de su participación porcentual en la población total del país respecto de los censos anteriores.¹⁷

Trayectorias de la migración interna

Como se mencionó con anterioridad, el crecimiento poblacional de todo territorio es producto de la combinación de dos componentes: natural —o diferencia entre nacimientos y defunciones— y social —o balance migratorio entre los inmigrantes menos los emigrantes—. El componente social es más relevante en la dinámica demográfica cuanto menor sea la superficie del territorio: país, región o ciudad. Por ello, antes de proceder al análisis de la migración de las zonas metropolitanas de estudio, conviene indicar su diferente tamaño y dinámica de crecimiento demográfico.

21

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquero /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

¹⁴ Uruguay está dividido en 19 unidades administrativas llamadas departamentos

¹⁵ En 1908 su peso demográfico era más reducido: 29,7%.

¹⁶ El valor máximo de la primacía de la localidad de Montevideo observado a lo largo de los censos nacionales fue 5,8 en 1985.

¹⁷ En 1985 la ciudad concentraba el 42,4% de la población el país.

Cuadro 2

Zonas metropolitanas de estudio, población total y de 5 años y más según las dos delimitaciones territoriales usadas, y tasas medias anuales de crecimiento intercensal. Censos de la ronda de 2000 y de 2010

País	Zona metropolitana	2000				2010				Tasas de crecimiento 2000-2010			
		Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +						
Total metrópolis	7.731.951	69.530.491	82.244.951	74.091.489	85.804.992	79.446.257	93.739.566	86.095.945	86.095.945	86.095.945	86.095.945	86.095.945	86.095.945
San Pablo	17.356.322	15.809.479	17.859.974	16.380.490	19.048.781	17.783.018	19.683.975	18.372.703	0,9	12	1,0	1,1	1,1
Río de Janeiro	10.616.233	9.728.130	10.794.564	9.935.483	11.532.691	10.831.696	11.835.708	11.133.960	0,8	1,1	0,9	1,1	1,1
Belo Horizonte	3.839.976	3.497.465	4.647.618	4.255.747	4.245.691	3.978.489	5.414.701	5.070.809	1,0	13	1,5	1,8	1,8
Brasília	2.471.481	2.214.882	2.729.312	2.450.444	3.137.136	2.806.560	3.717.728	3.427.371	2,4	2,7	3,1	3,4	3,4
Recife	2.352.262	2.142.876	3.302.853	3.026.457	2.680.796	2.500.579	3.690.547	3.440.112	1,3	1,5	1,1	1,3	1,3
Salvador	2.812.443	2.564.280	3.074.333	2.810.939	3.200.122	2.992.339	3.573.973	3.336.891	1,3	1,5	1,5	1,7	1,7
Curitiba	3.088.958	2.816.948	2.605.866	2.377.337	3.394.976	3.167.677	3.174.201	2.954.418	0,9	12	2,0	2,2	2,2
Costa Rica	1.167.650	1.065.387	2.067.475	1.841.837	1.208.559	1.125.689	2.268.248	2.107.981	0,3	0,5	0,8	1,2	1,2
Guayaquil	1.413.179	1.278.869	1.616.640	1.464.338	1.619.146	1.476.008	1.946.076	1.739.389	1,5	1,6	2,0	1,9	1,9
Ecuador	2.173.332	1.960.986	2.218.503	2.001.147	2.526.927	2.289.300	2.586.684	2.294.252	1,7	1,7	1,7	1,5	1,5
Cuenca	278.995	251.693	417.632	373.584	331.888	302.375	505.585	448.587	1,9	2,0	2,1	2,0	2,0
Méjico	17.612.338	15.891.187	18.313.151	16.183.325	19.058.067	17.522.634	20.014.450	18.052.092	0,8	0,9	0,9	1,1	1,1
Guadalajara	3.263.489	2.916.284	3.282.593	2.864.443	3.960.901	3.601.313	4.079.680	3.649.775	1,9	2,0	2,1	2,3	2,3
Méjico	3.651.927	3.231.926	3.685.420	3.179.533	4.355.772	3.959.166	4.410.442	3.924.422	1,7	2,0	1,7	2,0	2,0
Toluca	1.350.096	1.199.024	1.446.667	1.252.736	1.689.246	1.523.525	1.841.725	1.624.734	2,2	2,3	2,3	2,5	2,5
Tijuana	1.270.549	1.111.980	1.270.549	1.086.797	1.634.953	1.473.722	1.730.591	1.528.757	2,4	2,7	3,0	3,4	3,4
Panamá	708.438	639.430	1.279.993	1.147.571	880.691	804.996	1.580.680	1.444.570	2,2	2,3	2,1	2,3	2,3
Montevideo	1.303.182	1.209.665	1.630.808	1.505.281	1.298.649	1.217.171	1.684.572	1.574.122	0,0	0,0	0,2	0,3	0,3
Uruguay													

Fuente: Elaboración a partir de datos censales de la ronda de 2000 y 2010 para cada país

Dinámica demográfica

Las 18 zonas metropolitanas consideradas en este artículo son de diferente tamaño y con un rango de variación, en 2010, que va de 20 millones de habitantes en la Ciudad de México a 506.000 en Cuenca, de acuerdo a las dos definiciones territoriales usadas en este texto y a los datos censales que, como es sabido, difieren de los de las proyecciones (cuadro 2). Destaca la distancia entre las dos metrópolis más grandes, no solo de la muestra para este artículo sino de toda América Latina: Ciudad de México y San Pablo, con alrededor de 20 millones de habitantes en 2010, y aquellas como Quito, Cuenca, Toluca, Tijuana, Ciudad de Panamá y Montevideo, que no llegaban a los 2 millones de habitantes en dicho año, de ahí que las primeras eran 10 veces o más mayores.

En lo que respecta al crecimiento individualizado de la población total, se aprecia que cuatro metrópolis tienen un crecimiento anual, entre 2000 y 2010, inferior al 1%: se trata de las metrópolis más grandes además de la GAM de Costa Rica, que durante varias décadas enfrentaron problemas vinculados con su gran tamaño, sus deseconomías de escala y la falta de inversión y planificación, comenzando a disminuir su crecimiento demográfico e incluso, en algunas zonas internas, a vivir un decremento poblacional. Por otra parte, Brasilia y Tijuana, metrópolis más recientes, registran los mayores crecimientos demográficos (más del 3%) seguidas por Toluca, también de reciente formación, y Monterrey.

Interesa comentar que, en casi todas las ciudades, el crecimiento de la población de cinco años y más de edad supera al crecimiento de la población total, lo que se explica por la transición demográfica que ha ocurrido en casi todas ellas (Livi Bacci, 2005), de tal suerte que ha disminuido el crecimiento de los menores de cinco años, en algunos casos con crecimientos negativos y en otros con ritmos muy reducidos. Las grandes metrópolis y la GAM de Costa Rica son las que presentan las mayores diferencias en crecimientos poblacionales. Por otra parte, destacan las ciudades de Ecuador, donde la transición demográfica está más rezagada, por lo que los menores de cinco años todavía crecieron a tasas relativamente elevadas.

23

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquer /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

Cuadro 3

Zonas metropolitanas de estudio: Saldo migratorio total, cercano y lejano, según delimitación acotada o ampliada,
censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 con información disponible

Zonas metro- politanas y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano
Ciudad de Panamá. acotada				-805	-10.643	9.838	25.158	-21.423	46.581	41.046	-4.147	45.193
Ciudad de Panamá. ampliada				18.667	1.887	16.780	82.321	6.140	76.181	71.069	2.892	68.177
Quito acotada	79.400	2.076	77.324	19.851	-14.593	34.444	23.203	-29.749	52.952	7.147	-11.586	18.733
Quito ampliada	85.374	5.682	79.692	34.236	-3.968	38.204	52.370	-10.569	62.939	23.284	-6.992	30.276
Guayaquil acotada	128.415	25.723	102.692	43.219	9.749	33.470	44.136	11.640	32.496	-9118	-11693	2575
Guayaquil ampliada	128.074	34.014	94.060	44.534	9.833	34.701	44.694	11.248	33.446	-7.487	-11.388	3.901
Cuenca acotada	4.968	7.360	-2.392	4.294	2.942	1.352	12.036	3.115	8.921	6.204	680	5.524
Cuenca ampliada	3.544	6.663	-3.119	4.338	2.581	1.757	15.009	4.475	10.534	8.997	1.990	7.007

MIGRACIÓN INTERNA Y CAMBIOS METROPOLITANOS:

Zonas metropolitanas y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano
Ciudad de México acotada					-77.707	14.458	-92.165	-210.224	-35.762	-174.462		
Ciudad de México ampliada					-59.159	28.968	-88.127	-149.018	-6.206	-142.812		
Guadalajara acotada					-7.847	-2.809	-5.038	-761	5.652	-6.413		
Guadalajara ampliada					-7.234	-2.421	-4.813	2.107	8.103	-5.996		
Monterrey acotada					49.440	4.030	45.410	-3.838	-42.484	38.646		
Monterrey ampliada					62.064	7.517	54.547	45.753	37	45.716		
Tijuana acotada					103.699	3.105	100.594	4.065	-2.840	6.905		
Tijuana ampliada					109.877	3.557	106.320	6.926	-1.668	8.594		
Toluca acotada					188	-379	567	46.896	27.770	19.126		
Toluca ampliada					1.441	445	996	40.599	19.348	21.251		
Gran Área Metropolitana de Costa Rica acotada	-1.942	882	-2.824		-13.952	287	-14.239	-30.373	-135	-30.238		
Gran Área Metropolitana de Costa Rica ampliada	12.219	4.565	7.654		15.792	7.180	8.612	-7.211	-4.827	-2.384		
Belo Horizonte acotada				95.054	65.803	29.251	72.776	41.284	31.492	-2.521	4.547	-7.068
Belo Horizonte ampliada				105.223	73.643	31.580	101.067	78.377	22.690	49.630	51.354	-1.724
Brasilia acotada				105.012	-13.021	118.033	71.922	-33.354	105.275	68.489	-16.486	84.975
Brasilia ampliada				121.639	-9.412	131.051	157.928	11.406	146.521	98.583	239	98.343
Curitiba acotada				94.557	67.732	26.826	47.352	29.454	17.898	-1.360	-13.993	12.633
Curitiba ampliada				100.919	74.429	26.490	111.213	80.523	30.690	46.230	22.150	24.079
Recife acotada				10.105	-12.321	22.425	-10.531	15.762	-26.293	-25.377	-3.407	-21.971
Recife ampliada				15.966	-9.557	25.523	-1.401	24.430	-25.831	-14.150	7.143	-21.293
Río de Janeiro acotada				-60.053	-39.968	-20.085	-49.086	-67.278	18.192	-93.491	-84.800	-8.691
Río de Janeiro Ampliada				-67.288	-44.907	-22.380	-26.815	-48.404	21.589	-80.350	-72.640	-7.709
Salvador acotada				38.478	46.166	-7.688	12.687	29.281	-16.594	-9.214	14.361	-23.575
Salvador ampliada				46.529	52.207	-5.678	21.040	37.688	-16.648	2.371	26.132	-23.760
San Pablo acotada				85.151	-311.082	396.233	-274.420	-374.988	100.568	-218.499	-266.175	47.677
San Pablo ampliada				126.116	-285.140	411.255	-227.394	-339.430	112.036	-182.803	-236.555	53.752
Montevideo acotada				-15.541	-27.683	12.142				-16.682	-25.382	8.700
Montevideo ampliada				14.265	-2.061	16.326				3.851	-6.897	10.748

Fuente: Elaboración a partir de datos censales para cada país, 2000-2010

24

Año 10
Número 18

Primer semestre

Enero a junio de 2016

Experiencia migratoria

La dinámica migratoria de las zonas metropolitanas de estudio se analiza con los indicadores saldo migratorio (SM) y con la tasa de migración neta anual (TMN), medidas resumen que consideran las inmigraciones y las emigraciones —en rigor, su diferencia— en las metrópolis consideradas. Si el indicador tiene signo positivo, significa que los inmigrantes fueron más que los emigrantes, y si es negativo, que los emigrantes superaron a los inmigrantes.

Hasta hace pocos años, los censos de población han generado datos sobre inmigrantes y emigrantes para las DAME, que son las unidades espaciales que permiten definir, delimitar, cuantificar y analizar a las zonas metropolitanas. De ahí que en algunos casos, como México, la información solo se tenga para los años 2000 y 2010. En cambio, Ecuador y Costa Rica cuentan con información sobre migración interna a la escala DAME desde los censos de 1980, y Brasil y Panamá, desde 1990. Este hecho se traduce en la imposibilidad de ver, a lo largo de un período amplio, la dinámica migratoria de determinadas zonas metropolitanas, ya que solo se tienen dos puntos en el tiempo, en algunos casos. Dado que en este artículo se han considerado varios conceptos en la información de los SM y de las TMN (delimitación acotada o ampliada, entorno cercano o lejano), en un primer momento se revisa el comportamiento de las 18 zonas metropolitanas utilizando solo el resultado total según la delimitación geográfica: acotada o ampliada (cuadro 3).

Saldo migratorio según delimitación metropolitana

Los datos para cada año de los SM permiten apreciar que en todas las zonas metropolitanas se incrementó el valor absoluto o se redujo el saldo negativo entre las definiciones acotada y ampliada. Esta misma tendencia se observó según entorno cercano o lejano. Ello se explica por el incremento de municipios, distritos, parroquias, cantones o localidades que se consideran para cada zona metropolitana con la delimitación ampliada, lo que en general permite que parte de la suburbanización y desconcentración respecto de la definición acotada, que se capta como emigración desde ella, se registre como movilidad residencial, es decir, deja de ser emigración, en el caso de la definición ampliada.

No obstante, cuando se calcula la diferencia del valor absoluto del saldo migratorio entre los dos últimos años considerados —1995-2000 y 2005-2010—, se observa que solo en Ciudad de Panamá (delimitación acotada) y en Toluca (ambas delimitaciones) hubo un atractivo migratorio creciente. En Guadalajara y San Pablo se redujo la salida de población, e incluso la primera cambió el signo de expulsión al de atracción con la delimitación ampliada, lo que mostraría una ligera recuperación de su atractivo migratorio. En el otro extremo, se registró una expulsión de población cada vez mayor en Ciudad de México, Recife y Río de Janeiro, con ambas delimitaciones, y en la GAM de Costa Rica y en Montevideo, con la delimitación acotada. La GAM de Costa Rica pasó a terreno negativo en su definición ampliada. Entre estos extremos se ubicaron el resto de metrópolis. Varias de ellas continuaron atrayendo migrantes, aunque en menor proporción, con ambas delimitaciones: Quito, Cuenca, Tijuana y Brasilia. Con el mismo comportamiento, pero solo en la delimitación ampliada, se ubicaron Panamá, Monterrey, Belo Horizonte, Curitiba, Salvador y Montevideo.

Por otra parte, con excepción de Ciudad de Panamá, que mantuvo su atractivo migratorio, y de Montevideo, que tuvo comportamiento opuesto, las otras zonas metropolitanas pasaron de ser atractoras a expulsoras de población en sus delimitaciones acotadas

y Guayaquil con ambas delimitaciones, lo que estaría indicando una pérdida significativa de atractivo migratorio, ya que con la delimitación acotada se convirtieron (o siguieron siendo) en expulsoras y con la ampliada redujeron su atractivo, lo que haría suponer que la población emigró hacia nuevas ciudades, que pueden o no estar cercanas a las metrópolis donde vivían, pero muy probablemente ofrecían mejores condiciones de vida, ya sea por viviendas de menor costo, menor congestionamiento vehicular, mejor calidad del medio ambiente o mejores oportunidades laborales. Estos cambios abren nuevos campos de conocimiento para profundizar en las dinámicas migratorias recientes (cuadro 4).

Cuadro 4

Zonas metropolitanas de estudio: cambios en el carácter migratorio de acuerdo a la diferencia del valor absoluto del saldo migratorio entre 2000 y 2010*, según delimitación geográfica

Atracción creciente	Expulsión creciente	De expulsión a atracción
Panamá (d. acotada)	Ciudad De México (2 delimitaciones)	Guadalajara (ampliada)
Toluca (2 delimitaciones)	GAM de Costa Rica (acotada)	De atracción a expulsión
Atracción en descenso	Recife (2 delimitaciones)	Guayaquil (2 delimitaciones)
Panamá (ampliada)	Río de Janeiro (2 delimitaciones)	Monterrey (acotada)
Quito (2 delimitaciones)	Montevideo (acotada)	Belo Horizonte (acotada)
Cuenca (2 delimitaciones)	Expulsión en descenso	Curitiba (acotada)
Monterrey (ampliada)	Guadalajara (acotada)	Salvador (acotada)
Tijuana (2 delimitaciones)	San Pablo (2 delimitaciones)	GAM de Costa Rica (ampliada)
Belo Horizonte (ampliada)		
Brasilia (2 delimitaciones)		
Curitiba (ampliada)		
Salvador (ampliada)		
Montevideo (ampliada)		

(*) Para Montevideo la información corresponde al período 1996-2011

Fuente: Cuadro 3

26

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Tasa de migración neta anual

El indicador que permite observar con mayor precisión la dinámica migratoria es la TMN, ya que considera la diferencia entre inmigrantes menos emigrantes y la relaciona con la población media en el período. Con tal indicador se estudia lo ocurrido en cada zona metropolitana según la delimitación geográfica acotada o ampliada y el entorno cercano o lejano, como se definió previamente.

Cuadro 5

Zonas metropolitanas de estudio: Tasa de migración neta (por mil) total, cercana y lejana, según dos delimitaciones geográficas, censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 con información disponible

Zona metropolitana y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano									
Ciudad de Panamá acotada				-0,3	-4,2	3,9	8,6	-7,3	15,8	11,5	-1,2	12,7
Ciudad de Panamá ampliada				4,4	0,4	4,0	15,7	1,2	14,6	10,9	0,4	10,4
Quito acotada	22,8	0,6	22,2	4,1	-3,0	7,1	3,7	-4,7	8,4	1,0	-1,6	2,6
Quito ampliada	22,6	1,5	21,1	6,5	-0,8	7,3	7,4	-1,5	8,8	2,7	-0,8	3,5
Guayaquil acotada	26,4	5,3	21,1	6,3	1,4	4,9	4,6	1,2	3,4	-0,8	-1,0	0,2
Guayaquil ampliada	25,8	6,9	18,9	6,3	1,4	4,9	4,6	1,1	3,4	-0,6	-1,0	0,3
Cuenca acotada	7,6	11,2	-3,6	5,0	3,4	1,6	9,9	2,6	7,4	4,2	0,5	3,8
Cuenca ampliada	3,1	5,8	-2,7	3,0	1,8	1,2	8,2	2,5	5,8	4,0	0,9	3,1
Ciudad de México acotada							-0,9	0,2	-1,0	-2,1	-0,4	-1,8
Ciudad de México ampliada							-0,6	0,3	-0,1	-1,5	-0,1	-1,4
Guadalajara acotada							-0,4	-0,2	-0,3	0,0	0,3	-0,3
Guadalajara ampliada							-0,4	-0,1	-0,3	0,1	0,4	-0,3
Monterrey acotada							2,9	0,2	2,7	-0,2	-2,1	1,9
Monterrey ampliada							4,2	0,5	3,7	2,5	0,0	2,5
Tijuana acotada							16,3	0,5	15,8	0,5	-0,3	0,8
Tijuana ampliada							17,2	0,6	16,7	0,8	-0,2	1,0
Toluca acotada							0,0	-0,1	0,1	5,0	3,0	2,0
Toluca ampliada							0,2	0,1	0,1	4,5	2,1	2,3
GAM Costa Rica acotada	-2,2	-5,0	2,8				-6,0	-6,8	0,8	-7,2	-5,8	-1,5
GAM Costa Rica ampliada	2,2	0,8	1,4				1,8	0,8	1,0	-0,7	-0,5	-0,2
Belo Horizonte acotada				0,6	0,4	0,2	0,4	0,2	0,2	-2,5	4,5	-7,1
Belo Horizonte ampliada				0,7	0,6	0,2	0,5	0,6	0,1	0,2	0,2	0,0
Brasilia acotada				1,3	-0,2	1,5	0,7	-0,3	1,0	0,5	-0,1	0,6
Brasilia ampliada				1,3	-0,1	1,4	1,3	0,1	1,2	0,6	0,0	0,6
Curitiba acotada				1,2	0,8	0,3	0,5	0,3	0,2	0,0	-0,1	0,1
Curitiba ampliada				1,1	0,8	0,3	0,9	0,7	0,3	0,3	0,2	0,2
Recife acotada				0,1	-0,1	0,2	-0,1	0,1	-0,2	-0,2	0,0	-0,1
Recife ampliada				0,1	-0,1	0,2	0,0	0,2	-0,2	-0,1	0,0	-0,1
Rio de Janeiro acotada				-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	0,0	-0,2	-0,2	0,0
Rio de Janeiro ampliada				-0,2	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	0,0
Salvador acotada				0,4	0,4	-0,1	0,1	0,2	-0,1	-0,1	0,1	-0,2
Salvador ampliada				0,4	0,5	-0,1	0,2	0,3	-0,1	0,0	0,2	-0,1
San Pablo acotada				0,1	-0,5	0,6	-0,4	-0,5	0,1	-0,3	-0,3	0,1
San Pablo ampliada				0,2	-0,4	0,6	-0,3	-0,4	0,1	-0,2	-0,3	0,1
Montevideo acotada				-2,7	-4,8	2,1				-3,0	-4,5	1,5
Montevideo ampliada				2,0	-0,3	2,3				0,5	-0,9	1,5

Fuente: Cuadro 3

Al revisar la información de la TMN según delimitación geográfica (cuadro 5), lo primero que se aprecia es la tendencia similar que sigue este indicador con ambas delimitaciones en casi todas las ciudades, con excepción de Belo Horizonte, Río de Janeiro y Ciudad de Panamá. Asimismo, se observa la reducción de su valor en el tiempo, que se transforma incluso en negativo, en algunos casos. Hay dos ciudades, Toluca y Guadalajara, que siguen una dinámica diferente al aumentar el valor de su TMN con cualquiera de las delimitaciones geográficas. En Toluca pasó de una situación de equilibrio a 5,0% habitantes; en Guadalajara de -0,4 a 0,1% habitantes entre 2000 y 2010 y se vuelve nuevamente atractiva aunque con valores bajos de dicho indicador. En Ciudad de Panamá, con la delimitación acotada el valor de la TMN se incrementa a lo largo del período analizado, pero con la ampliada experimenta primero un crecimiento y posteriormente un decrecimiento para el año 2010, siendo muy similares sus valores en el último año y en todo momento, los saldos son positivos.

Por otra parte, cuando se tienen tres puntos de referencia se pueden observar crecimientos y decrementos en el tiempo, como en Quito, Cuenca y Río de Janeiro, aunque en Quito y en Brasilia los valores son aún positivos, es decir, mantienen su carácter atractivo para los migrantes; en cambio en Río, los valores son negativos durante todo el período. La metrópoli de Belo Horizonte, por su parte, registra con la delimitación acotada una baja significativa de su TMN al pasar de 0,6% habitantes en 1990 a -2,5 en el año 2010, lo que no ocurre con la delimitación ampliada. Por último, de las 18 zonas metropolitanas analizadas, resaltan las tasas de migración negativas con la delimitación acotada para la GAM de Costa Rica, Montevideo y la Ciudad de México.

Respecto al análisis de la dinámica migratoria según entorno cercano o lejano (cuadro 3), se aprecia que la tendencia de la TMN durante el período es diferente según entorno cercano o lejano, con excepción de las metrópolis de Toluca, Guayaquil, ciudad de México, Monterrey y Curitiba, aunque los valores de dicho indicador son diferentes. En el resto de zonas metropolitanas, como se mencionó, las dinámicas migratorias son distintas y muy variadas: algunas de ellas registran con el entorno cercano un decrecimiento del valor de la TMN entre 1980 y 2000 o entre 1990 y 2000, y un incremento para el último año considerado (Panamá, Cuenca). Para esas mismas ciudades, con el entorno lejano ocurre una dinámica distinta, primero se incrementa el valor de la TMN y luego desciende. No obstante, una dinámica migratoria dominante para casi todas las ciudades es el decrecimiento continuo de la tasa.

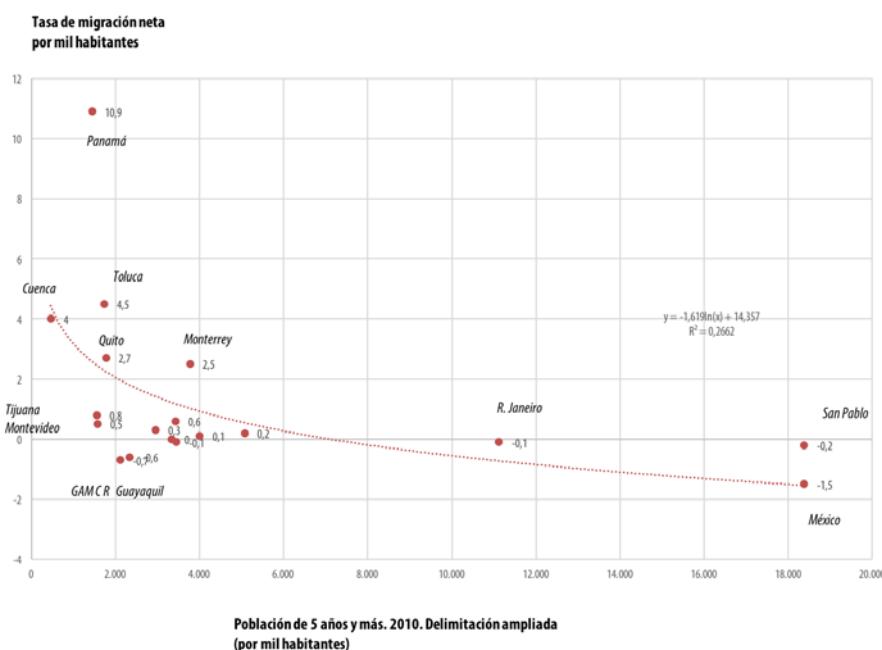
Para el año 2010, la TMN presenta igualmente variaciones según entorno: en Quito, Guayaquil, Panamá, Monterrey, Tijuana, San Pablo, Río de Janeiro y Brasilia, el valor para el entorno lejano supera al del cercano y es positivo, lo que nos habla de que están recibiendo más población del resto del país que la que sale de tales ciudades. En cambio, para el entorno cercano los valores son negativos o cercanos a cero, lo que significaría que hay una mayor salida de población de esas ciudades hacia sus periferias que la que a ellas entra procedente de dichos ámbitos. Por otro lado, destaca lo que ocurre en Guadalajara, Toluca y Belo Horizonte, pues son las únicas ciudades que registran un valor creciente de la TMN en el entorno cercano, es decir, son atractivas para la población de sus periferias. Por último, es de notar la pérdida de atracción de la Ciudad de México, particularmente con su entorno lejano.

Comparación entre tamaño de metrópolis y crecimiento de su población

A partir de la información sobre el tamaño de las metrópolis y la tasa de migración neta se ha estimado la vinculación entre ambos componentes (gráfica 1), donde apreciamos que las tres grandes metrópolis presentan una TMN negativa, pero también otras tres se incluyen en este grupo (GAM de Costa Rica, Guayaquil y Recife). No obstante, queremos precisar que la asociación que se establece entre ambos componentes es relativa y nos debe remitir necesariamente al país en concreto. La TMN negativa se presenta no solo en las grandes metrópolis y las tasas positivas no guardan fuerte asociación con el tamaño o antigüedad de las metróplis: la literatura al respecto ha mostrado que, a partir de cierto tamaño, las grandes ciudades han reducido su ritmo de crecimiento o bien lo han disminuido y que sus TMN son negativas. Sin embargo, no se trata de una relación clara y *no* necesariamente ocurre en todos los países de la misma forma. Como se señaló, depende del tamaño país y del papel que juega la metrópoli en el país que estemos trabajando. Es claro que Ciudad de México y San Pablo se han caracterizado por ser las metrópolis más grandes de América Latina y el Caribe, y ambas han mostrado un saldo migratorio negativo. Pero otras aglomeraciones como Santiago o Montevideo siguen siendo de atracción neta, a pesar de su tamaño en relación con el volumen de población del país respectivo.

Gráfica 1

Zonas metropolitanas de estudio, definición ampliada: Tasa de migración neta según tamaño de metrópolis (censos de 2010)



29

Ana María Chávez Galindo / Jorge Rodríguez Vignoli / Mario Acuña / Jorge Barquero / Daniel Macadar / José Marcos Pinto da Cunha / Jaime Sobrino

Fuente: Cuadros 2 y 5

En síntesis, casi todas las zonas metropolitanas analizadas se encuentran en una fase avanzada de expansión metropolitana que se manifiesta en varios rasgos. Algunos de ellos atañen a la anexión o a la vinculación funcional con áreas, localidades y hasta ciudades

cercanas, sea por mera expansión física, por suburbanización, o por conexión de infraestructura férrea, vial o de otro tipo, constituyendo por esa vía conglomerados más extensos, poblados y complejos. Otros refieren a la transición demográfica, que genera una reducción sostenida del ritmo de crecimiento de su población.

Lo más importante desde la perspectiva de este trabajo, es el decremento, en los últimos años, de su saldo migratorio interno y de su tasa de migración neta. No obstante, varias ciudades pueden considerarse todavía de atracción, pues registran un saldo migratorio positivo con ambas delimitaciones, o bien positivo con la delimitación ampliada y negativo con la acotada, pero otras son claramente expulsoras de población. Respecto a estas últimas, en ciertos casos cabe hablar de desconcentración metropolitana porque los flujos de salida, que predominan respecto de los de entrada, se dirigen a distancias largas, marcando una efectiva pérdida de presencia cotidiana de la población emigrante en la ciudad; mientras que, en otros casos, lo que parece haber es más bien una concentración ampliada porque la población que emigra se dirige a ciudades o metrópolis vecinas y suele mantener una presencia regular en la ciudad, sobre todo por razones de trabajo, educación u ocio.

El uso de dos definiciones geográficas (acotada o ampliada) demostró la importancia de esta metodología para conocer la dinámica efectiva del proceso de metropolización y las tendencias de la migración interna en las zonas metropolitanas analizadas. Sin excepción, el uso de la definición acotada ofrece una imagen de menor atractivo migratorio o de emigración neta más acentuada, lo que ciertamente puede conducir a conclusiones equivocadas o apresuradas sobre la pérdida de atractivo de las grandes ciudades, puesto que con la delimitación ampliada muestran aún su carácter de atracción.

30

Agrupamiento de zonas metropolitanas según categorías migratorias

Año 10
Número 18

Primer semestre

Enero a junio
de 2016

Recapitulando, *hubo seis zonas metropolitanas que mantuvieron su atractivo migratorio* en el período analizado y donde el efecto crecimiento por la migración ha impulsado un importante dinamismo poblacional. Sus saldos migratorios en los entornos cercano y lejano fueron positivos, lo que arrojó un saldo total favorable en 2010, aunque hubo variaciones importantes según la delimitación geográfica adoptada. Estas seis metrópolis fueron Ciudad de Panamá, Toluca, Tijuana, Quito, Cuenca y Brasilia (esquema 1).

En la *Ciudad de Panamá*, la inmigración de su entorno lejano es el componente principal de su intercambio migratorio cuando se toma la delimitación ampliada, pero si se considera la acotada, registra una emigración neta con su entorno cercano, aunque mantiene su saldo total positivo. Esta metrópolis experimentó un *sostenido y marcado proceso de expansión periférica y suburbanización*.

Toluca, con similar influencia del entorno cercano o lejano, en ambas delimitaciones geográficas, se encuentra en sus *primeras fases de su metropolización*.

Tijuana mantuvo un saldo migratorio positivo durante el período, con ambas delimitaciones geográficas, pero en 2010 registró una emigración neta con su entorno cercano en ambas delimitaciones y, aunque continúa atrayendo inmigrantes, su volumen se ha reducido de manera significativa, por lo que podemos decir que esta metrópolis *redujo su ritmo de expansión metropolitana*.

La zona metropolitana de *Quito* registra desde hace varias décadas una fuerte atracción de población, aunque ha disminuido con el tiempo, lo que ocurre con las ciudades que se encuentran en una *fase avanzada de expansión metropolitana*. En el último período analizado tiene un saldo migratorio positivo debido a su alta inmigración con el

entorno lejano, aunque registra una emigración neta con su entorno cercano en ambas delimitaciones.

Esquema 1

Clasificación de las metrópolis por su crecimiento 2000-2010 definición ampliada y su carácter migratorio, según sus tasas de migración neta de acuerdo a las delimitaciones geográficas acotada o ampliada (censo de la ronda de 2010)

País	Metrópolis	Tasa de crecimiento anual entre 2000 y 2010		Tasa de migración neta según delimitación		Fases en el proceso de metropolización
		Pob. total	Pob. 5 y +	Acotada	Ampliada	
Metrópolis de atracción						
México	Toluca	2,34	2,52	5,00	4,50	
México	Tijuana	2,99	3,36	0,50	0,80	
Ecuador	Cuenca	2,12	2,03	4,20	4,00	
Brasil	Quito	1,70	1,52	1,00	2,70	
	Brasilia	3,09	3,36	0,50	0,60	
Panamá	Ciudad de Panamá	2,12	2,30	11,50	10,90	
Metrópolis de débil atracción						
México	Guadalajara	2,11	2,32	-0,01	0,10	
	Monterrey	1,74	2,04	-0,20	2,50	
Brasil	Curitiba	1,97	2,17	-0,01	0,30	
	Belo Horizonte	1,53	1,75	-2,50	0,20	
	Salvador	1,51	1,72	-0,10	0,01	
Uruguay	Montevideo	0,21	0,29	-3,00	0,50	
Metrópolis de expulsión						
México	Ciudad De México	0,86	1,08	-2,10	-1,50	
Ecuador	Guayaquil	2,05	1,91	-0,80	-0,60	
Costa Rica	GAM Costa Rica	0,85	1,24	-7,20	-0,70	
	Recife	1,11	1,28	-0,20	-0,10	
Brasil	Río de Janeiro	0,92	1,12	-0,20	-0,14	
	San Pablo	0,97	1,15	-0,30		

Fuente: cuadros 2 y 5

Por su parte, *Cuenca* presenta saldos migratorios positivos en ambas delimitaciones, un mayor intercambio con el entorno lejano y registra, en el último año, una ligera reducción de su atractivo migratorio. Se ubica en una *etapa avanzada de expansión metropolitana*.

Por último, en *Brasilia* juega un papel importante el intercambio poblacional con el resto del país en ambas delimitaciones geográficas, aunque registra una emigración neta con su periferia inmediata de acuerdo a la delimitación acotada, pero mantiene su saldo migratorio positivo. Esta ciudad registra desde hace varios años una clara *etapa de expansión metropolitana*

Otras zonas metropolitanas tuvieron *saldo negativo con la delimitación acotada y positivo en la ampliada*: Monterrey, Guadalajara, Belo Horizonte, Curitiba, Salvador, y Montevideo.

En *Monterrey*, metrópoli con elevada expansión metropolitana, la emigración neta se registra con su periferia cercana en ambas delimitaciones. No obstante, con la delimitación acotada, la emigración con el entorno cercano superó a la inmigración que recibió del entorno lejano, de ahí que el saldo total se transforme en negativo. *Este caso es ilustrativo de la percepción que se pueda tener de la metrópoli según la delimitación geográfica: de expulsión con la acotada o de atracción con la ampliada*.

Por su parte, *Guadalajara* presentó pérdida de población en su intercambio migratorio con el resto del país y ganancia de población con su periferia cercana, lo que indica una *recuperación de su atractivo migratorio* para el año 2010, respecto a la dinámica que presentaba en el año 2000. Esta metrópolis es un caso más de la distinta apreciación que se puede tener de su atractivo migratorio según la delimitación geográfica.

Las metrópolis brasileñas *Belo Horizonte, Curitiba y Salvador* registraron, con la delimitación ampliada, saldos migratorios positivos durante todo el período analizado, al presentar una fuerte inmigración en su entorno cercano por su recuperación económica,

aunque su volumen de migrantes ha disminuido considerablemente en el tiempo, por la *fase avanzada del proceso de metropolización*. Con la delimitación acotada, en 1990 y 2000 tuvieron saldos migratorios positivos, pero en 2010 registraron saldos migratorios negativos por la elevada emigración neta con el entorno lejano en los casos de Belo Horizonte y Salvador, y con el entorno cercano en Curitiba.

En el caso de la GAM de Costa Rica, los resultados para la definición acotada muestran claramente el despoblamiento de la zona más central del país, principalmente de San José —capital del país—, que se intensifica con los años producto de una relocalización de poblaciones de sectores medios y altos, que se trasladan a zonas periféricas cercanas dentro de la zona metropolitana, pero también hacia zonas de desarrollo inmobiliario del resto del país —zonas costeras, por ejemplo—. No obstante, al considerar una definición más ampliada de la metrópoli, se encuentra un primer período de atracción creciente, presumiblemente de población de sectores medios y bajos que se dirigen hacia el centro del país, una parte proveniente de la vieja migración rural-urbana, que muestra una inflexión en el período más reciente, al pasar al terreno de la emigración neta.

Para cerrar este grupo, en Montevideo se aprecia su carácter de atracción en el tiempo al tomar la delimitación ampliada. No obstante, con la delimitación acotada esta ciudad aparece como expulsora. Montevideo continua recibiendo contingentes de población desde las zonas más lejanas del país y pierde población hacia su periferia, con lo que va conformando una ciudad ampliada y ha seguido el camino de la *desconcentración concentrada*.

Finalmente, *seis zonas metropolitanas registraron saldos migratorios negativos en ambas delimitaciones geográficas*. En algunas, las pérdidas de población ocurrieron tanto en su intercambio con el entorno cercano como en su intercambio con el entorno lejano. En otras, hubo un intercambio positivo, que puede ser con el entorno cercano o el lejano, pero cuyo producto final es un saldo migratorio negativo. Los casos de metrópolis consolidadas como Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo mostraron un crecimiento muy acelerado en buena parte del siglo pasado y su mayor auge en las décadas de los sesenta y setenta, pero desde los ochenta han comenzado a expulsar población hacia sus entornos cercano y lejano, como consecuencia de procesos de reestructuración económica, desindustrialización y deseconomías de aglomeración generadas por su creciente población.

La Ciudad de México registró la mayor emigración neta con su entorno lejano, independientemente de la delimitación geográfica utilizada, lo que podría indicarnos que se ubica en la *etapa avanzada de desconcentración*.

Río de Janeiro presentó emigración neta con ambos entornos, mientras que San Pablo tuvo fuerte emigración hacia el entorno cercano, pero recibió inmigrantes del entorno lejano, lo que significaría para ambas ciudades una pérdida de atracción. En ellas, la migración cercana pasó a ser el elemento diferencial para el crecimiento de los municipios metropolitanos. En este caso, estaríamos hablando de una *creciente dispersión metropolitana*, que en San Pablo, al menos, parece conducir a una *ampliación de su área de influencia y la constitución de una mega región metropolitana*.

Recife también mostró saldos negativos con ambas delimitaciones geográficas. La mayor pérdida de población ocurre hacia el entorno lejano, ubicándose en una *etapa avanzada de expansión metropolitana*.

Finalmente, Guayaquil, caracterizada por ser una metrópoli de atracción en años anteriores, registró en el último período analizado saldos netos migratorios negativos con

ambas delimitaciones geográficas, por la fuerte emigración hacia su periferia cercana y la reducida inmigración desde resto del país, lo que significa una *pérdida de atracción*.

Notas finales

A partir del análisis realizado y de los hallazgos encontrados, es posible llegar a conclusiones relativamente firmes, así como a especulaciones fundadas que apuntan hacia futuras líneas de investigación. Resulta claro que la estimación de la migración y del efecto crecimiento varía, algunas veces de manera significativa, según las diferentes definiciones o delimitaciones geográficas de las ciudades. Desde luego, esto no es gran novedad. En la historia de los análisis migratorios comparativos entre metrópolis hay ejemplos de errores o debates improcedentes por diferencias en las delimitaciones geográficas de las zonas metropolitanas examinadas. No es raro que algunos estudios hayan anticipado la emigración neta de algunas metrópolis por haber considerado solo su municipio central (*proper city*), lo que evidentemente es errado.

Nuestras cifras, en todo caso, no muestran cambios muy marcados entre una u otra definición, porque desde el inicio la definición más acotada se elabora en términos de área metropolitana y no de ciudad central o tradicional. Pero aun así hay varios casos en los que el cambio de definición implica cambio de signo de la migración neta, lo que ratifica el carácter crucial de esta para los cálculos y los análisis migratorios. Por otra parte, aunque como podía esperarse, la definición acotada tiende a presentar un menor atractivo (o una mayor expulsión) en el último censo, la diferencia entre ambas definiciones en el pasado no sigue un patrón uniforme y sigue siendo muy dependiente de las características de cada ciudad, en particular de la importancia de la DAME central.

Cualquiera sea el caso, si bien la conclusión relativa a esta hipótesis no es particularmente original, algo más novedosas resultan sus implicaciones, sobre todo si se considera la realidad actual en materia de datos de migración. En efecto, mientras en el pasado estábamos limitados a las publicaciones censales y a las definiciones oficiales de las metrópolis, en el mejor de los casos —porque realmente son pocos los datos publicados de migración a escala de zona metropolitana—, o al trabajo tedioso y muchas veces infructuoso de reconstruir la inmigración y la emigración por separado de cada municipio sin poder establecer las corrientes entre ellos, en la actualidad estamos en el extremo opuesto, con el acceso a los microdatos y el mejoramiento significativo de nuestras capacidades para procesar directamente los módulos censales.

Sin embargo, estas potencialidades chocan con la ausencia de definiciones formales de las zonas metropolitanas, en particular de la gran mayoría que no tiene una existencia administrativa y política; esto último, por carecer de una autoridad única, lo que obliga a definiciones *ad hoc* de los investigadores, como se hizo en este trabajo. Desde luego, en algunos países, sobre todo en los más grandes —como México y Brasil—, hay definiciones oficiales, o al menos técnicamente aceptadas, que pueden ser usadas por los investigadores, aunque en ocasiones las definiciones legales son más el resultado de pugnas políticas que de ejercicios técnicamente sólidos.

Por otra parte, para el rigor de las estimaciones también es una limitación el uso de la DAME como unidad de referencia de la residencia anterior, porque algunas DAME de las zonas metropolitanas tienen una condición mixta: una parte está incorporada a la metrópolis y otra, fuera de la zona metropolitana (Rodríguez, 2012). La solución de

este problema requiere escalas geográficas de medición más desagregadas de la residencia anterior, y también de la habitual, en los censos de hecho, lo que no es sencillo de lograr y tiene también efectos colaterales que deben preverse (Rodríguez y Busso, 2009). Se trata de un desafío para futuras operaciones censales, que podrían ser superadas con ayuda de las nuevas tecnologías, en particular las de localización de direcciones o sitios, aunque a la fecha ningún país de la región las ha usado, y antes de hacerlo deben efectuarse pruebas y ensayos rigurosos, habida cuenta de los problemas que tuvieron algunos censos de la ronda 2010, como los de Chile y Paraguay, producto de fallas en la planificación, insolvencia técnica, problemas presupuestarios y de la aplicación indebidamente respaldada de tecnologías de captura de datos.

El análisis de la evolución de la migración en las metrópolis estudiadas muestra que los cambios en el tiempo están determinados por el contexto en el que se desarrolla cada ciudad dentro de su país y región, y donde la actividad económica interna e internacional juegan un papel determinante. Asimismo, se aprecia que no hay un patrón único en términos del componente migratorio según origen (cercano o lejano). El descenso de la migración a lo largo del tiempo ha incidido en una reducción del efecto crecimiento en la dinámica demográfica de las zonas metropolitanas, pero en los análisis particulares de las metrópolis se observó dicho efecto tanto en términos positivos como negativos.

La distribución espacial de la población y las actividades económicas en cada país, como en otras partes del mundo, se caracteriza por la emergencia de procesos territoriales cada vez más difusos, por lo que distintas definiciones de zonas metropolitanas aportan resultados y conclusiones distintas en la evolución demográfica. El estudio mostró la variación de la categoría migratoria según la definición geográfica adoptada y la importancia de realizar este tipo de análisis para impulsar políticas públicas acordes a la dinámica migratoria de las urbes.

Finalmente, en el último año considerado se aprecia una ligera desaceleración de la migración en casi todas las ciudades: en algunas ha sido más pronunciada, pero en otras es reducida. De las dieciocho zonas metropolitanas analizadas, doce pueden considerarse de atracción y seis de expulsión. De las doce metrópolis de atracción, hubo seis que mantuvieron su carácter de fuerte atracción, a pesar de la reducción de la migración. Muestran saldo positivo con ambas definiciones geográficas, aunque en algunas casos, como en Panamá, es reducido su descenso, al igual que en Cuenca y en Brasilia, mientras que cambia en Tijuana. Toluca es la única zona metropolitana que presenta un saldo migratorio creciente, ya que se encuentra en una fase de consolidación como metrópoli. Las otras seis zonas metropolitanas de atracción presentan todos saldos migratorios negativos con la definición acotada, pero al considerar la ampliada tienen saldos positivos, lo que muestra la importancia de la definición geográfica adoptada para conocer con precisión su dinámica migratoria. Por último, hay seis metrópolis que puede considerarse que han perdido su atractivo migratorio. En algunas este cambio de dinámica migratoria tiene ya varias décadas y en otras es reciente. Por otra parte, se han encontrado indicios, en algunas metrópolis, de recuperación en su zona central, lo que podría estar hablándonos de una nueva configuración: reurbanización. En estudios futuros, con nuevos datos podrá probarse si hay un cambio o no de la dinámica migratoria en ellas.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, A. G. (2002), «Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto de Ciudad de México», en *EURE*, vol. 28, n.º 85.
- ALONSO, W. (1980), «Five Bell Shapes in Development», en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 45, n.º 1, pp. 5-16.
- ANDERSON, B. (2015), *World Population Dynamics: an Introduction to Demography*, Boston: Pearson.
- BANCO MUNDIAL (BM) (2008), *Informe sobre el mundial de desarrollo 2009 : Una nueva geografía económica*, Washington, D. C.: BM.
- BRENNER, N. (2013), «Tesis sobre la urbanización planetaria», en *Nueva Sociedad*, n.º 243, en <<http://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/>>, acceso: 17/7/2016.
- BOYLE, P.; HALFACREE, K. y ROBINSON, V. (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Harlow: Pearson.
- CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA) (2014), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/G.2635-P.
- (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/L.3474 (CEP.2/3).
- CHÁVEZ, A. M. (1998), *La nueva dinámica de la migración interna en México*, Ciudad de México: UNAM.
- CICCOELLA, P. (1999), «Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa», en *EURE*, vol. 25, n.º 1, pp. 5-27.
- DE MATTOS, C. (1999), «Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo», en *EURE*, vol. 25, n.º 1, pp. 29-56.
- (2010), «Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. Brasil», en *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 47, pp. 81-104, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022010000300005>, acceso: 17/7/2016.
- DOBBS, R. et al. (2012), *Monde urbain : villes et la montée de la classe de votre*, Nueva York: McKinsey Global Institute.
- DUREAU, F. et al. (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá: IRD-Alfaomega.
- FUJITA, M.; KRUGMAN, P. y VENABLES, A. (2000), *L'économie spatiale : villes, régions, et Commerce international*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- GEYER, H. y KONTULY, T. (1993), «A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization», en *International Regional Science Review*, vol. 17, n.º 2, pp. 157-77.
- GILBERT, A. (1996), *La mégapole en Amérique latine*, Tokio: Universidad de las Naciones Unidas.
- GONZÁLEZ, D. y RODRÍGUEZ, J. (2006), «Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años, 1965-2002: una síntesis de la hipótesis y la evidencia», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, n.º 2, pp. 369-406.
- GRAHAM, S. y MARVIN, S. (2001), *Splittering urbanisme: infrastructures, mobilités technologiques et la condition urbaine en réseau*, Londres: Routledge.
- GRAIZBORD, B. (2007), «Movilidad residencial en la Ciudad de México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 5, pp. 291-335.
- HENDERSON, V. (2000), «Concentration urbaine affecte croissance économique», en *Policy Research Working Paper*, n.º 2326, Washington, D. C.: BM.
- INGRAM, G. (1998), «Patterns of Metropolitan Development: What Have We Learned?», en *Urban Studies*, vol. 35, n.º 7, pp. 1019-1035.

- INGRAM, G. (2006), «Patrones del desarrollo metropolitano: ¿qué hemos aprendido?», en A. Galetovic y Jordán, P. (dir.), *Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- JANOSCHKA, M. (2002), «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización», en *EURE*, n.º 28, pp. 11-20, Santiago, Chile, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-7161200200850002&lng=es&nrm=iso>, acceso: 17/7/2016.
- JIVRAJ, S. (2012), «Modelling Socioeconomic Neighbourhood Change due to Internal Migration in England», en *Urban Studies*, vol. 49, n.º 16, pp. 3565-3578.
- KEYFITZ, N. (1980), «Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration?», en *Geographical Analysis*, vol. 12, n.º 2, pp. 142-156.
- KING, R. (ed.) (2010), *People on the Move: an Atlas of Migration*, Berkeley: University of California Press.
- KONTULY, T. (1983), «Review: Urban Europe: A Study of growth and decline», en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 73, n.º 4, pp. 630-632.
- LIVI BACCI, M. (2005), «Europa y América en la revolución geodemográfica», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, n.º 1, pp. 23-36.
- MARTINE, G.; MCGRANAHAN, G.; MONTGOMERY, M. y CASTILLA-FERNÁNDEZ, R. (eds.) (2008), *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*, Londres: IIED-UNFPA-Earthscan Publications.
- MONTGOMERY, M. et al. (2004), *Cities Transformed: Demographic Change and its Implications in the Developing World*, Londres: Earthscan.
- OCDE (ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS) (2012), *Compact City Policies: A Comparative Assessment*, OECD Green Growth Studies, en <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264167865-en>>, acceso: 18/7/2016.
- OGAZ, H. (1991), *La función Gompertz-Makeham en la descripción y proyección de fenómenos demográficos*, tesis para optar por Maestro en Demografía, Ciudad de México: El Colegio de México.
- PACIONE, M. (2001), *Urban Geography. A Global Perspective*, Londres: Routledge.
- (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, Nueva York: Routledge.
- PALEN, J. (1997), *The Urban World*, Nueva York: McGraw-Hill.
- PÉREZ, E. y SANTOS, C. (2008), «Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multínivel», en *Papeles de Población*, vol. 14, n.º 56, pp.173-214, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000200009&lng=es&nrm=iso>, acceso: 17/7/2016.
- PINTO, J. M. y BAENINGER, R. (2005), «Cenários da Migração no Brasil nos anos 90», en *Cadernos do CRH*, vol. 18 n.º 43, en <<http://www.redalyc.org/pdf/3476/347632166006.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- POLESE, M. (1998), *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cartago: Libro Universitario Regional.
- RODRÍGUEZ, J. (2012), «Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, n.º 2, pp. 375-408, en <<http://www.redalyc.org/pdf/31226408003.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- y BUSSO, G. (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, Santiago de Chile: CEPAL.

- RODRÍGUEZ, J. y PINTO DA CUNHA, J. M. (2009), «Crecimiento urbano y movilidad en América Latina», en *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, año 3, n.º 4-5, pp. 27-64, Río de Janeiro: ALAP, Serie Investigaciones, n.º 8, en <http://www.alapop.org/alap/Revista/Articulos/Relap4-5_art2.pdf>, acceso: 17/7/2016.
- ROSTOW, W. (1962), *The Process of Economic Growth*, Nueva York: W. W. Norton.
- SASSEN, S. (2007), «El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza», en *EURE*, vol. 33, n.º 100, pp. 9-34, en <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n100/arto2.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- SAUNDERS, D. (2010), *Arrival City: The Final Migration and our Next World*, Toronto: Alfred Knopf.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL), CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) e INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, Ciudad de México: SEDESOL-CONAPO-INEGI.
- SOBRINO, J. (2006), «Competitiveness and Employment in the Largest Metropolitan Areas of Mexico», en LEZAMA, J. L. y MORELOS, J. B. (coords.), *Population, City and Environment in Contemporary Mexico*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- SOBRINO, J. (2007), «Patrones de dispersión intrametropolitana en México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 3, pp. 583-617, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222302>>, acceso: 17/7/2016.
- (2013), «Urban Demographic Growth: the Case of Megacities», en KRESL, P. y SOBRINO, J. (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Urban Economies*, Cheltenham: Edward Elgar.
- TUIRÁN, R. (2000), «Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas zonas metropolitanas de México», en *Mercado de Valores*, vol. 60, n.º 3, pp. 47-61.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2010), *State of the World's Cities 2010/2011. Bridging the Urban Divide*, Nairobi: ONU.
- (2015), *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision*, en <<http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/>>, acceso: 17/7/2016.
- ZELINSKY, W. (1971), «The Hypothesis of the Mobility Transition», en *Geographical Review*, vol. 61, n.º 2, pp. 219-249.

Anexo

Panamá, Ciudad de Panamá

Delimitación acotada

Distrito de Panamá

Delimitación ampliada

Distritos de Panamá, Arraiján, La Chorrera y San Miguelito

México

Ciudad de México, delimitación acotada

Municipios o delegaciones Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecámac, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaoctoc, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, **Tonanitla**¹⁸.

Ciudad de México, delimitación ampliada

Municipios o delegaciones Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Tizayuca, Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, La Paz, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaoctoc, Tepetlixpa, Tepotzotlán, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, **Tonanitla**.

Monterrey, acotada

Municipios de Apodaca, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Nicolás de los Garza, Santa Catarina, Santiago.

Monterrey, delimitación ampliada

Municipios de Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gral. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, General Zuazua, Santiago, Salinas Victoria, Ciénega de Flores.

Guadalajara, acotada

Municipios de Guadalajara, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan.

18 Se consignan en negrita aquellas locaciones que figuran en 2010 pero en 2000 no existían.

Guadalajara, delimitación ampliada

Municipios de Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.

Tijuana, delimitación acotada

Municipios de Tijuana y playas de Rosarito.

Tijuana, delimitación ampliada

Municipios de Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito.

Toluca, delimitación acotada

Municipios de Almoloya de Juárez, Calimaya, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Oztolotepec, San Mateo Atenco, Toluca, Zinacantepec.

Toluca, delimitación ampliada

Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlán, Zinacantepec.

Ecuador*Quito, delimitación acotada*

Solo parroquia Quito (total, urbano y rural).

Quito, delimitación ampliada

Parroquias de Quito, Alangasí, Amaguaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacalí, Calderón (Carapungo), Conocoto, Cumbayá.

Guayaquil, delimitación acotada

Parroquias Guayaquil y Eloy Alfaro (Durán).

Guayaquil, delimitación ampliada

Parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Morro, Posorja, Puna, Tenguel y Eloy Alfaro (Durán).

Cuenca, delimitación acotada

Parroquia de Cuenca.

Cuenca, delimitación ampliada

Cantón Cuenca.

Brasil*São Paulo, delimitación acotada*

São Paulo, Guarulhos, São Bernardo do Campo, Santo André, Osasco, Mauá, Mogi das Cruzes, Diadema, Carapicuíba, Itaquaquecetuba, Suzano, Taboão da Serra, Barueri, Embu das Artes, Cotia, Itapevi, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Itapecerica da Serra, São Caetano do Sul, Franco da Rocha, Ribeirão Pires, Santana de Parnaíba, Jandira, Poá.

São Paulo, delimitación ampliada

São Paulo, Guarulhos, São Bernardo do Campo, Santo André, Osasco, Mauá, Mogi das Cruzes, Diadema, Carapicuíba, Itaquaquecetuba, Suzano, Taboão da Serra, Barueri, Embu, Cotia, Itapevi, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Itapecerica da Serra, São Caetano do Sul, Franco da Rocha, Ribeirão Pires, Santana de Parnaíba, Jandira, Poá, Caieiras, Mairiporã, Arujá, Cajamar,

Embu-Guaçu, Santa Isabel, Rio Grande da Serra, Vargem Grande Paulista, Juquitiba, Biritiba-Mirim, Guararema, Pirapora do Bom Jesus, Salesópolis, São Lourenço da Serra.

Rio de Janeiro, delimitación acotada

Rio de Janeiro, São Gonçalo, Duque de Caxias, Nova Iguaçu, Niterói, Belford, Roxo, São João de Meriti, Magé, Itaboraí, Mesquita, Nilópolis, Queimados, Maricá, Itaguaí.

Rio de Janeiro, delimitación ampliada

Rio de Janeiro, São Gonçalo, Duque de Caxias, Nova Iguaçu, Niterói, Belford, Roxo, São João de Meriti, Magé, Itaboraí, Mesquita, Nilópolis, Queimados, Maricá, Itaguaí, Japeri, Seropédica, Guapimirim, Paracambi, Tanguá.

Belo Horizonte, delimitación acotada

Belo Horizonte, Betim, Contagem, Ibirite, Ribeirão das Neves, Sabara, Santa Luzia, Vespasiano.

Belo Horizonte, delimitación ampliada

Belo Horizonte, Baldim, Barão de Cocais, Belo Vale, Betim, Brumadinho, Bonfim Caete, Capim Branco, Confins, Contagem, Esmeraldas, Forestal, Fortuna de Minas, Funilândia, Ibirité, Igarapé, Inhaúma, Itabirito, Itaguara, Itatiaiuca, Itaúna, Jaboticatubas, Jautuba, Lagoa Santa, Mario Campos, Mateus Leme, Matozinhos, Moeda, Nova Lima, Nova União, Pará de Minas, Pedro Leopoldo, Prudente de Moraes, Raposos, Ribeirão das Neves, Rio Acima, Rio Manso, Sabará, Santa Bárbara, Santa Luzia, São Joaquim de Bicas, São José da Lapa, São José da Varginha, Sarzedo, Sete Lagoas, Taquaracu de Minas, Vespasiano.

Brasília, delimitación acotada

Brasília D. F., estado de Goiás: Luziânia, Águas Lindas de Goiás, Valparaíso de Goiás, Formosa.

Brasília, delimitación ampliada

Brasília D. F., estado de Goiás: Luziânia, Águas Lindas de Goiás, Valparaíso de Goiás, Formosa, Novo Gama, Planaltina, Unaí-MG, Santo Antônio do Descoberto, Cidade Ocidental, Cristalina, Padre Bernardo, Alexânia, Pirenópolis, Buritis-MG, Cocalzinho de Goiás, Abadiânia, Homens Cabeceiras, Água Fria de Goiás, Vila Boa, Mimoso de Goiás, Cabeceira Grande, Cabeceiras.

Curitiba, delimitación acotada: Curitiba, São José dos Pinhais, Colombo, Araucária, Pinhais, Campo Largo, Almirante Tamandaré.

Curitiba, delimitación ampliada

Curitiba, São José dos Pinhais, Colombo, Araucária, Pinhais, Campo Largo, Almirante Tamandaré, Piraquara, Fazenda Rio Grande, Lapa, Campina Grande do Sul, Rio Branco do Sul, Campo Magro, Itaperuçu, Mandirituba, Quatro Barras, Quitandinha, Cerro Azul, Contenda, Tijucas do Sul, Balsa Nova, Bocaiúva do Sul, Agudos do Sul, Adrianópolis, Tunas do Paraná, Doutor Ulysses.

Salvador, delimitación acotada

Salvador, Camaçari, Lauro de Freitas, Simões Filho.

Salvador, delimitación ampliada

Salvador, Camaçari, Lauro de Freitas, Simões Filho, Candeias, Dias d'Ávila, São Sebastião do Passé, Mata de São João, Vera Cruz, São Francisco do Conde, Pojuca, Itaparica, Madre de Deus.

Recife, delimitación acotada

Recife, Jaboatão dos Guararapes, Olinda, Paulista, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, São Lourenço da Mata, Igarassu.

Recife, delimitación ampliada

Recife, Jaboatão dos Guararapes, Olinda, Paulista, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, São Lourenço da Mata, Igarassu, Abreu e Lima, Ipojuca, Moreno, Itapissuma, Ilha de Itamaracá, Araçoiaba.

Costa Rica*Gran Área Metropolitana (GAM), delimitación acotada*

San José, Escazú, Desamparados, Puriscal, Aserrí, Mora, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vázquez de Coronado, Tibás, Moravia, Montes de Oca, Curridabat.

Gran Área Metropolitana (GAM), delimitación ampliada

San José, Escazú, Desamparados, Aserrí, Mora, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vásquez de Coronado, Tibás, Moravia, Montes de Oca, Curridabat, Alajuela, Atenas, Poas, Cártago, Paraíso, La Unión, Alvarado, Oreamuno, El Guarco, Heredia, Barva, Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores, San Pablo.

Uruguay*Montevideo, delimitación acotada*

Localidad de Montevideo (corresponde al departamento de Montevideo excluyendo las localidades de Abayubá, Santiago Vázquez, Pajas Blancas y Montevideo rural).

Montevideo, delimitación ampliada

Montevideo, Abayubá, Santiago Vázquez, Pajas Blancas, Montevideo rural, Las Piedras, La Paz, Pando, Progreso, Juan Antonio Artigas, Fraccionamiento Cno. Maldonado, Colonia Nicolich, Joaquín Suárez, Paso Carrasco, Villa Crespo y San Andrés, Fraccionamiento Cno. del Andaluz, Toledo, San José de Carrasco, Fraccionamiento sobre ruta 74, Barra de Carrasco, Parque Carrasco, Aeropuerto Internacional de Carrasco, Solymar, Villa Aeroparque, Barrio Coppola, Costa y Guillamón, El Pinar, Lagomar, Olmos, Parada Cabrera, Shangrilá, Villa Felicidad, Villa Paz S. A., Villa San José, Villa San Felipe, Villa Hadita, Viejo Molino-San Bernardo, Estanque de Pando, Jardines de Pando, El Bosque, Fraccionamiento Progreso, Instituto Adventista, Barrio La Lucha, Lomas/Médanos Solymar, Seis Hermanos, Villa Porvenir, Colinas de Solymar, Villa El Tato, Villa San Cono, Colinas de Carrasco, Lomas de Carrasco, Carmel, Barrio Asunción, Quintas del Bosque, Altos de la Tahona, Asentamiento ruta 6 km 24,500, Delta del Tigre y Villa Santa Mónica, Playa Pascual, Safici (Parque Postel), Monte Grande, Cerámicas del Sur.

Geração sanduíche no Brasil: realidade ou mito?

Sandwich generation in Brazil: reality or myth?

Jordana Cristina de Jesus¹

Simone Wajnman²

*Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (Cedeplar),
Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)*

Resumo

A “geração sanduíche” (gs) pode ser definida como os adultos comprimidos por demandas de filhos e de pais, sendo predominantemente composta por mulheres. O propósito deste estudo foi identificar e caracterizar a gs no Brasil, com base na Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílios de 2008. Foram analisados os contextos de coresidência multigeracional, com demandas potenciais por parte das gerações de filho(s) e de mãe. Observou-se maior prevalência de demandas potenciais simultâneas no domicílio para mulheres de 40 a 49 anos, grupo que foi definido como gs. Verificou-se que o cenário de “ensanduichamento” não é típico na vida das mulheres em meia idade, já que características como escolaridade, participação no mercado de trabalho e raça, que se associam positivamente à presença de filhos de menos de 14 anos no domicílio, são as que se associam negativamente à coresidência com mães com algum tipo de incapacidade, resultando em baixas prevalências de ambas as situações simultâneas.

Palavras-chave: Geração sanduíche. Relações intergeracionais. PNAD, Brasil.

Abstract

The “Sandwich Generation” (sg) can be defined as a generation of people who are caring for their aging parents while supporting their own children, predominantly composed of women. The purpose of this study was to identify and characterize the sg in Brazil, based on National Sample Household Survey of 2008. We analyzed women that have to deal with the potential demands of coresident mothers and children. There was a higher prevalence of potential simultaneous demands at the household for women aged 40 to 49 years. This group was defined as SG. The results show that to be sandwiched does not represent the typical role of women in the middle ages, since characteristics such as education, labor force participation and race, which are positively associated with the presence of children under age 14 at the household are those negatively associated with the presence of mothers with disability, leading to low prevalence of both situations simultaneously.

43

*Revista
Latino-
americana
de Población*

Keywords: Sandwich generation.
Intergenerational relations. PNAD, Brazil.

Enviado: 18/3/2016

Aceptado: 24/6/2016

¹ É doutoranda em Demografia pelo Programa de Pós-Graduação do Cedeplar/FACE da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) e professora substituta da UFMG. Suas linhas de pesquisa são: a demografia familiar com ênfase na composição dos arranjos domiciliares e transferências intergeracionais. <jordanacje@cedeplar.ufmg.br>.

² É doutora em Demografia pela UFMG e professora titular do Departamento de Demografia da UFMG. Suas linhas de pesquisa são: análise da dinâmica demográfica, demografia econômica, demografia da família, e participação feminina no mercado de trabalho. <wajnman@cedeplar.ufmg.br>.

Introdução

No passado as relações entre mais de duas gerações eram não apenas raras, mas também muito pouco duradouras, pois a alta mortalidade impedia que as gerações coexistissem o tempo suficiente para existência desse cenário (Wajnman, 2012). Entretanto, a maior parte das sociedades experimentou mudanças importantes em sua dinâmica demográfica, fazendo com que essa situação passasse a ser comum na vida das pessoas.

A cossobrevivência de várias gerações é muitas vezes vista de maneira positiva, na medida em que as pessoas agora compartilham períodos de suas vidas com parentes de diferentes faixas etárias e por mais tempo. Por outro lado, a concomitância dessa sobrevivência pode significar uma sobrecarga para a geração que ocupa a posição de centralidade entre elas. Esse grupo, que tende a fornecer, simultaneamente, cuidados às gerações ascendente e descendente, tem sido nomeado na literatura de geração sanduíche (gs), metáfora utilizada para descrever a compressão entre gerações, podendo ser definida como o conjunto de adultos em meia idade comprimidos por demandas simultâneas de um ou ambos pais sobreviventes e de filhos e/ou netos dependentes (Miller, 1981).

O Brasil experimentou significativas mudanças demográficas ao longo das últimas décadas que alteraram as tendências da existência de gerações sanduíche, como a redução da fecundidade e o aumento da expectativa de vida. Mesmo com essas mudanças, a literatura nacional ainda é incipiente sobre questões multigeracionais, principalmente no que tange à geração sanduíche.

Neste trabalho, investiga-se a presença da geração sanduíche no Brasil, discutindo as situações de cossobrevivência e corresidência e de potencial dependência entre três gerações. Objetiva-se, em primeiro lugar, identificar empiricamente qual é o grupo etário que pode ser mais bem identificado como geração sanduíche e, em segundo lugar, descrever as características sociodemográficas e econômicas desta geração.

44

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

Revisão da literatura

Desde a década de 1980, os demógrafos vêm observando as tendências de aumento de ocorrência de gerações “imprensadas”. Entre os primeiros estudos tratando do tema, está o de Miller (1981), que define a geração sanduíche como os adultos em meia idade comprimidos por demandas simultâneas de um ou ambos os pais sobreviventes e de filhos e/ou netos dependentes. Estudos desenvolvidos posteriormente chamaram a atenção para o fato de que as mulheres, claramente, forneciam a maior parte dos cuidados exigidos.

De modo geral, assume-se que ter pais idosos e, simultaneamente, criar ou apoiar seus próprios filhos ou netos representa certos desafios não enfrentados por outros adultos. Com efeito, grande parte dos estudos sobre gs procura demonstrar resultados negativos associados ao fato de pertencer a uma geração comprimida. Brody (1981), precursor dessa linha de análise, afirma que a posição central na família gera sobrecarga, sobretudo para as mulheres. Segundo Doress-Worters (1994), o bem-estar das mulheres que ocupam múltiplos papéis, como cuidar dos filhos e dos pais idosos simultaneamente, pode ser afetado de duas formas: pela maior demanda por seu tempo, sendo que não existe, em geral, uma mesma exigência dos homens da família; e pelas restrições de tempo e mobilidade impostas por essas necessidades de cuidados, que acabam por limitar outros papéis sociais, como atuar no mercado de trabalho, por exemplo. Por sua vez, Marks (1998)

argumenta que, se os conflitos entre o trabalho e a família fossem eliminados, o cuidado simultâneo com as gerações ascendentes e descendentes seria mais frequentemente associado a efeitos positivos sobre o bem-estar.

De Rigne e Ferrante (2012), a partir de uma ampla revisão da literatura dos Estados Unidos sobre esta geração, também destacam resultados que apontam para impactos nos âmbitos psicológico, físico, de mercado de trabalho e financeiro. Apesar de encontrar resultados negativos, esta revisão também apresenta estudos que identificam efeitos positivos ou mesmo nenhum efeito sobre os adultos “ensanduichados”.

Assim, apesar de haver argumentos que sustentem que o cuidado simultâneo de duas gerações acarreta uma pior condição de bem-estar para a GS, esse resultado muitas vezes não é observado empiricamente. Loomis e Booth (1995), por exemplo, concluíram que as responsabilidades familiares simultâneas têm pouco ou nenhum efeito sobre o bem-estar da geração sanduíche, mesmo depois de consideradas as horas semanais dedicadas ao mercado de trabalho, sugerindo a possibilidade de que a GS seja apenas um mito. Os resultados dos estudos quantitativos e qualitativos de Merz *et al.* (2010) vão nessa linha, apoiando a noção de que, embora os cuidados simultâneos com pais idosos e filhos possam estar associados a estresse e depressão, os efeitos observados tendem a ser muito pequenos. Outro estudo, realizado em 2001, pela AARP, uma organização sem fins lucrativos de idosos norte-americanos, demonstrou que a “geração do meio” sente-se, em grande parte do tempo, confortável nessa situação, significando que esses adultos estão comprimidos, mas não estressados. Do mesmo modo, uma investigação com uma amostra de adultos no Reino Unido, em 2012, corrobora esse tipo de argumento, apontando que a maior parte dos adultos cuidando de gerações ascendentes e descendentes concordava que isso gera um sentimento positivo e expressa um melhor relacionamento com familiares.

A ausência de consenso quanto aos efeitos negativos ou positivos de pertencer a uma geração sanduíche parece estar fortemente associada à questão metodológica de se identificar de modo preciso o subgrupo populacional que represente adequadamente o fenômeno. Motivados por essa questão, muitos autores têm se debruçado sobre a tarefa de estimar o percentual de pessoas adultas que podem, de fato, ser classificadas como GS. Para Künemund (2006), os estudos iniciais sobre esse tema não previam informações confiáveis da proporção de adultos “ensanduichados”. A fragilidade apontada pelo autor é que a hipótese de que pais sobreviventes, demanda dos filhos por cuidados e participação na força de trabalho sejam situações que, tipicamente, coincidem não é de fato comprovada por análises empíricas. Isso significa que a característica ressaltada das demandas – a simultaneidade – pode não ter sido avaliada de maneira devida. O simples fato de haver mais pais sobreviventes e maior participação das mulheres no mercado de trabalho, por si só, não deveria ser o problema. O ponto que deve ser avaliado é a concomitância desses eventos, que poderiam, então, gerar sobrecarga.

Rosenthal *et al.* (1996), em estudo para o Canadá, confirmam tal hipótese, concluindo que estar comprimido entre essas demandas não é o evento típico na vida dos adultos. Pierret (2006), fazendo uso do National Longitudinal Survey of Young Women da década de 1990, verificou que apenas 9% das mulheres estadunidenses nas idades entre 40 e 50 anos forneciam apoio substancial para essas gerações demandantes. Uma análise empírica para a Suíça, país caracterizado por uma tradição de formação familiar tardia, mostra que apenas uma minoria, entre 6% e 7% de mulheres com 40 a 49 anos, experimentava a situação de “ensanduichamento” (Höpflinger e Baumgartner, 1999). Para a Grã-Bretanha,

Evandrou *et al.* (2002) estimaram que a proporção de indivíduos na meia-idade que têm várias funções, em termos de trabalho remunerado e cuidado da família, é de apenas 2%, o que se deve, principalmente, à proporção relativamente pequena (7%) de pessoas nessa faixa etária que estão cuidando de um dependente. Resultados mais recentes, como os de Wiemers e Bianchi (2014), referentes aos EUA, apontam que, em 2007, apenas 3% das mulheres nessa posição central forneciam algum tipo de apoio concomitantemente aos pais idosos e aos filhos jovens.

Como vários autores destacaram, as definições de apoio e cuidados pessoais assumem papel muito relevante, já que é a partir delas que se categoriza o indivíduo como sendo pertencente ou não à GS (Kahn *et al.*, 2014; Künemund, 2006; Pierret, 2006).

Essas variações quanto à definição do que seria o cuidado oferecido de maneira simultânea pela GS a seus dependentes podem explicar a grande amplitude dos resultados encontrados sobre o tema. Künemund (2006) destaca que de 1% a 80% dos adultos analisados na literatura podem ser classificados como pertencentes a essa geração. À medida que se avança de definições mais amplas, que exigem apenas a sobrevivência de tais gerações, para aquelas mais precisas, que requerem concomitância de cuidado efetivo aos pais e filhos corresidentes e participação na força de trabalho, naturalmente, a proporção de pessoas pertencentes à GS diminui.

Mesmo entre características mais objetivas, ainda há importantes variações nos estudos. Enquanto Pierret (2006) estima a parcela de mulheres de 40 a 50 anos que fazem parte da GS, Grundy e Hernetta (2006) consideram aquelas com 55 a 69 anos. A amostra do estudo de Fingerman *et al.* (2010) incluiu adultos entre 40 e 60 anos, de ambos os sexos, e Henretta *et al.* (2001) delimitam seu estudo para as mulheres de 55 a 63 anos, enquanto Wiemers e Bianchi (2014) utilizam o intervalo de 45 a 64 anos.

O que essa vasta quantidade de estudos e o debate alçado demonstram é que o tema GS tem sido bem tratado na literatura internacional, ao contrário do que ocorre na latino-americana. Em um raro exemplo dessa discussão, Artiles (2008), ao mencionar o caso da GS em Cuba, argumenta que o cuidado de idosos e de gerações jovens leva a estados de tensão e preocupação, atentando para a necessidade de mais pesquisas sobre o tema. Para a autora, a “sobrecarga de gênero”, ao concentrar as atividades de cuidado entre as mulheres, pode agir como um fator de risco para a saúde das mulheres de meia-idade.

Na literatura brasileira, especificamente, a pesquisa sobre o efeito de se exercer múltiplas papéis centrou-se basicamente na temática de mercado de trabalho e criação de filhos, negligenciando as demandas por parte dos idosos. Os estudos tratando dessa temática avaliam as variáveis de inserção no mercado de trabalho quando a mulher possui filho(s) corresidentes. Em geral, os trabalhos demonstram que os indicadores das mulheres variam muito mais do que os dos homens, sugerindo que a inserção delas é bem mais sensível ao tipo de família em que estão incluídas (Sorj *et al.*, 2007: 587).

Jesus e Wajnman (2014) definiram a GS apenas segundo a cossobrevivência de mãe e filho e a corresidência com esses parentes. O objetivo das autoras era descrever as características mais prováveis de mulheres que, tendo filhos corresidentes, corresidissem também com suas mães. As análises foram feitas a partir do Censo Demográfico brasileiro de 2010 e consideraram as mulheres de 40 a 50 anos de idade com mãe e filho(s) vivos. Demonstrou-se que as mulheres casadas e fora da força de trabalho apresentaram probabilidades maiores de corresidir também com a mãe, dado que corresidiam também com pelo menos um filho. O efeito da renda sobre a probabilidade de corresidência sugere um

formato “U” invertido, já que para estratos de renda mais baixos e para os mais altos encontra-se menor probabilidade de corresponder com a mãe. Acredita-se que os muito pobres não seriam capazes de arcar com a elevação de despesa decorrente do acolhimento de outro parente e os muito ricos, por sua vez, poderiam manter os benefícios da proximidade familiar, bancando as despesas em domicílios separados. Esses achados corroboram os de outros autores, como Pierret (2006), Kennedy e Ruggles (2012) e Wajnman (2012).

Lima *et al.* (2015) demonstraram que as tendências na proporção de mulheres na condição de GS, no Brasil, seguem um padrão semelhante ao da transição demográfica. À medida que a mortalidade inicia sua queda e a fecundidade permanece em patamares elevados, a proporção de mulheres “ensanduichadas” aumenta e se mantém em níveis elevados. Com o avançar da transição, a queda da fecundidade, combinada com mudanças contínuas no perfil etário da mortalidade, faz com que o percentual de mulheres que cuidam de crianças e que têm, simultaneamente, pais que precisam de cuidados se reduza. Isso significa que houve uma queda da extensão do tempo médio de “ensanduichamento” das mães no Brasil, resultado que corrobora os achados de Mason e Zagheni (2014) a nível global. Os autores se valeram de microssimulações para estimar o percentual de mulheres integrantes da GS, demonstrando que as microssimulações são ferramentas poderosas, mas dependem da adoção de pressupostos bastante simplificadores.

Neste trabalho, optamos por explorar os dados empíricos disponíveis que permitem observar, diretamente, o percentual de mulheres “ensanduichadas”, sem que sejam necessários modelos e pressupostos. As mulheres são o grupo de interesse no estudo da GS, porque, assim como já apontado na literatura, são mais propensas a se engajarem em atividades de cuidados na família e nos domicílios (Brody, 1981, 1990; Coward e Dwyer 1990; Motta, 2010).

Antes de apresentar a análise empírica, devem ser destacadas algumas especificidades do contexto sociodemográfico brasileiro. Em primeiro lugar, assim como os outros países da América Latina, o Brasil experimentou significativas mudanças demográficas ao longo das últimas décadas que alteraram as tendências de existência de gerações sanduíches. De acordo com dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), a expectativa de vida do brasileiro ao nascer passou de 48,0 anos, na década de 1960, para 74,6 anos em 2012. A redução da mortalidade nas idades adultas faz com que cada vez mais indivíduos adultos tenham seus pais ainda vivos. Em 1980, dos adultos de 40 a 60 anos, 43,3% possuíam mãe viva, proporção que passou para 54,1% em 2010.

A fecundidade também experimentou significativas alterações e tem influência sobre a probabilidade de um indivíduo fazer parte dessa geração. Desde a segunda metade da década de 1960, essa componente da dinâmica demográfica tem experimentado uma sustentada queda. A taxa de fecundidade total (TFT) no Brasil, que em 1960 girava em torno de seis filhos por mulher, diminuiu para 1,9, segundo o Censo de 2010, ficando abaixo do nível de reposição. Por um lado, quanto menor o nível da fecundidade, menores são as demandas das gerações descendentes, já que a quantidade de filhos pode ser um fardo mais pesado do que a própria conciliação entre cuidado simultâneo de gerações. Por outro lado, a baixa fecundidade levará, nas próximas décadas, a uma tendência de que pessoas de meia idade tenham menos irmãos com quem compartilhar a demanda de cuidados por parte dos pais idosos. Outra implicação da fecundidade sobre a chance de pertencimento a essa geração é a idade em que ela ocorre. A precocidade do primeiro filho antecipa o “ensanduichamento”, já que gera intervalos de idade menores entre as gerações. Apesar da

queda do nível da fecundidade no país, as adolescentes apresentaram aumento na sua taxa de fecundidade, entre 1980 e 2000, o que levou a uma concentração da fecundidade nas idades mais jovens (Alves e Cavenaghi, 2009; Cavenaghi e Alves, 2009, 2011, 2012). Nesse período, a contribuição das mulheres de 15 a 24 anos para a fecundidade total aumentou de 36,5% para 47,9% (Martins, 2016). A fecundidade precoce pode significar a existência de mais uma geração demandante: a de netos. Isso faz com que a carga sobre as mulheres aumente, uma vez que elas têm de lidar, simultaneamente, com pais sobreviventes demandando cuidados, filhos enfrentando os desafios da inserção no mercado de trabalho e ainda as tarefas e custos da procriação dos netos gerados precocemente (Wajnman, 2012).

Do ponto de vista da geração de filhos, uma importante força atuante na propensão a filhos e pais simultaneamente demandantes é o adiamento da independência econômica e psicológica dos filhos em relação aos pais. Como as gerações mais jovens agora levam mais tempo para fazer a transição para a vida adulta, estende-se o tempo de demandas recaíndo sobre a gs (Settersten e Ray, 2010). No caso brasileiro, os filhos têm passado cada vez mais tempo na condição de dependentes em termos econômicos e psicológicos, principalmente quando comparados à geração de seus próprios pais. Entre 1982 e 2002, o percentual de jovens de 15 a 24 anos que só estudavam passou de 15,2% para 27,0%, entre os homens, e de 21,3% para 34,0%, entre as mulheres. Este crescimento está atrelado a um maior tempo contando com o suporte dos pais. Outra evidência é o aumento na idade ao sair da casa dos pais. Para os jovens do sexo masculino, por exemplo, no mesmo período, observa-se que os 25% primeiros a saírem da casa dos pais passaram a fazê-lo 0,4 ano mais tarde, os medianos retardaram a saída em um ano e os que saem mais tarde (últimos 25%) adiaram em 1,6 ano esse movimento (Camarano *et al.*, 2004).

48

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

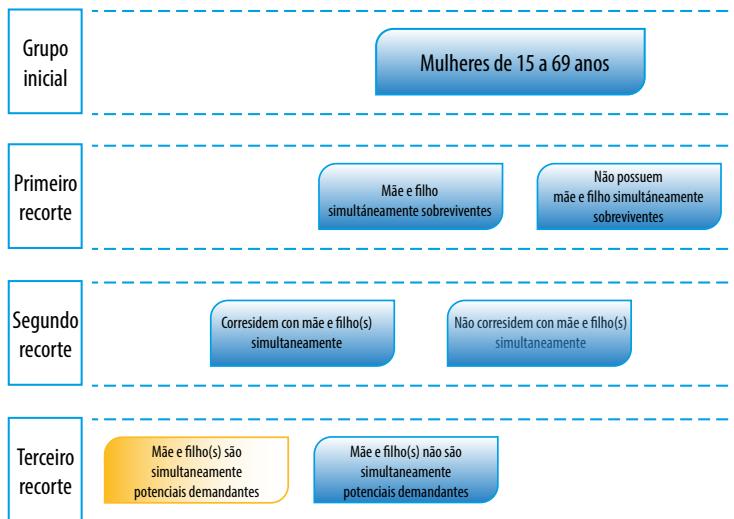
Outro aspecto a ser destacado diz respeito à peculiaridade do sistema de segurança social brasileiro, que nas últimas décadas tem conferido crescente poder econômico para os idosos, por meio da maior cobertura das aposentadorias urbanas e rurais e da extensão dos benefícios assistenciais aos idosos pobres sem registro de contribuição previdenciária. Apesar de os idosos viverem mais e com mais incapacidades, ampliando a demanda por cuidados, o aumento de sua renda relativa possibilita a opção por arranjos domiciliares multigeracionais, nos quais o idoso pode contribuir com renda e receber, em troca, os cuidados de que necessita (Barbosa e Silva, 2003; Camarano *et al.*, 2004, Carvalho e Lazo, 2012).

Metodologia

No Brasil, as pesquisas domiciliares constituem a principal fonte de informação para o estudo quantitativo das famílias e dos arranjos domiciliares. A Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), realizada anualmente pelo IBGE, constitui a segunda principal fonte de dados populacionais, após o Censo Demográfico. A PNAD apresenta a vantagem de possuir informações detalhadas sobre características demográficas e socioeconômicas da população e abordar temas específicos, como saúde, educação, especificidades de participação no mercado de trabalho, etc. A PNAD utilizada neste trabalho é a de 2008, a mais recente contendo um suplemento de saúde, que permite analisar a condição de saúde da mãe presente no domicílio. Nesta PNAD, foram entrevistadas 391.868 pessoas e 150.591 unidades domiciliares em 851 municípios distribuídos por todas as unidades da federação.

O caminho adotado neste trabalho para identificar a GS, a partir de uma análise empírica, foi eleger um grupo amplo de mulheres, ao qual foram aplicados sucessivos recortes até que se encontrou aquele que mais provavelmente ilustraria a GS no Brasil, considerando as possibilidades de análises com base nas atuais fontes de dados brasileiras. A Figura 1 apresenta a estrutura dos recortes realizados para a identificação da GS.

Figura 1
Estrutura dos recortes realizados para a identificação da GS



Fonte: Elaboração própria

O primeiro recorte aplicado foi o de sobrevivência simultânea das gerações de mãe³ e filho(s) das mulheres que potencialmente poderiam ser caracterizadas como GS. Esse recorte delimitou o primeiro grupo de interesse, ou seja, o de mulheres em cenário de co-sobrevivência de duas gerações de parentes, uma ascendente e outra descendente. É muito provável que nem todas as mulheres que fazem parte desse cenário de cossobrevivência de fato forneçam algum tipo de cuidado a essas gerações simultaneamente, mas a existência desses parentes vivos é condição para que tais trocas se efetivem. Quando analisamos os efeitos associados ao pertencimento à GS, comparando mulheres “ensanduichadas” com as não “ensanduichadas”, não devemos incluir no segundo grupo aquelas que não estão sob o risco dessa situação, devido ao fato de não possuírem a oferta desses parentes. Wiemers e Bianchi (2014) destacam que muitos estudos nem sempre são cuidadosos em determinar o grupo de indivíduos em risco de estar imprensado, o que gera comparações viesadas, já que pessoas que têm simultaneamente filhos e mães sobreviventes tendem a possuir características socioeconômicas e demográficas diferentes das que não têm.

Esse primeiro recorte engloba mulheres com idade entre 15 e 69 anos. O limite inferior deve-se ao fato de que, a partir dessa idade, já é possível ter simultaneamente mãe e filho vivos. O limite superior, por sua vez, foi escolhido porque, a partir dos 70 anos, a

³ Vale destacar que a existência de mãe sobrevivente é a única informação de relação de parentesco fora dos limites do domicílio inquerida pelas pesquisas domiciliares. Por essa razão, esse estudo limita a mãe como o único parentesco ascendente analisado.

sobrevivência simultânea de mãe e filho(s) é consideravelmente mais rara. Esse amplo intervalo acaba incluindo mulheres em situações muito distintas daquelas descritas como “ensanduichamento” na literatura. Apesar disso, deseja-se acompanhar toda a extensão do ciclo de vida das mulheres para identificar em quais idades há maior chance de ocorrência dos cenários de cossobrevivência, corresidência e demandas potenciais. Ao serem identificadas as idades de maior chance de ocorrência desses cenários, é possível verificar se a maior disponibilidade desses parentes é acompanhada de maior chance de corresidência. Caso esses eventos não sejam coincidentes, que é uma das primeiras hipóteses com que se trabalha, pode-se supor que outras condicionantes estejam operando sobre as interações entre essas três gerações. Entre tais condicionantes, podem estar as necessidades financeiras dos filhos e de cuidados por parte da mãe, sendo que a corresidência poderia ter sido a estratégia escolhida para favorecer essas trocas.

O segundo recorte aplicado foi o de corresidência simultânea com a geração de mãe e a de filho(s). O terceiro e último recorte correspondeu à existência de demandas potenciais das gerações de mãe e filho(s) corresidentes.

As gerações potencialmente demandantes, como o próprio termo indica, são aquelas com características às quais atribuímos maiores chances de apresentar demandas para a geração intermediária de mulheres entre elas. Para os filhos, sob a hipótese de que crianças necessitam de cuidados de certo modo constantes, definimos que aqueles com até 14 anos caracterizariam uma demanda potencial. Evidentemente, os filhos não deixam de produzir demandas após essa idade, sobretudo em um contexto em que, como destacado anteriormente, os filhos demoram cada vez mais tempo para se tornarem econômica e emocionalmente independentes de seus pais. No entanto, assumimos que até essa idade as demandas competem diretamente com outras atividades da vida da mulher, já que se trata de cuidados requeridos de maneira praticamente constante ao longo dos dias. Além disso, entende-se também que até essa idade existe uma baixa participação dos filhos nas atividades domésticas ou em outro tipo de atividade de cuidado no domicílio, enquadrando os filhos na situação predominante de potencialmente demandante.⁴

Para a mãe, será considerada potencialmente demandante a mulher que tenha respondido “Não consegue”, “Tem grande dificuldade” ou “Tem pequena dificuldade” ao quesito “normalmente, por problema de saúde, tem dificuldade para alimentar-se, tomar banho ou ir ao banheiro, seja essa dificuldade pequena, grande ou totalmente incapacitante” (PNAD, 2008). Acredita-se que essas mulheres têm maiores chances de demandar cuidados instrumentais da GS.

Por fim, depois de identificada a GS, foram estimados modelos de regressão logística múltiplos para identificação das características sociodemográficas e econômicas associadas a cada contexto de demanda potencial das mães e dos filhos. Tais modelos não foram empregados com o intuito de estabelecer causalidade entre as demandas dessas gerações e as variáveis sociodemográficas e econômicas das mulheres consideradas GS, mas sim para identificar as características predominantes em cada caso. No primeiro modelo testamos a variável resposta “ter filho potencialmente demandante no domicílio dado que a mulher correde com mãe e filho”; e no segundo modelo, foi testada a variável

⁴ É preciso destacar que a definição dessa idade é arbitrária e influencia diretamente os resultados de um estudo como o que propomos, já que o percentual de pessoas enquadradas na GS será tanto maior quanto mais elevada for a idade fixada como limite. Neste trabalho, optamos por fixar esse limite na idade em que as crianças completam o ensino fundamental.

“ter mãe potencialmente demandante dado que a mulher correponde com mãe e filho”. As variáveis explicativas incluídas em ambos os modelos organizam-se em características socioeconômicas e de localização do domicílio (total de moradores, moradores idosos, renda domiciliar per capita, percentual da renda da mãe na renda domiciliar, residência no meio urbano, região de residência no país) e em características individuais da mulher que correponde com mãe e filho simultaneamente (idade, anos de estudo, cor/raça, ser chefe, ter cônjuge no domicílio, número de filhos no domicílio, ser economicamente ativa). Espera-se que, com esse conjunto de variáveis, seja possível identificar as características que diferenciam ou assemelhem as chances de uma mulher ter filho e mãe potencialmente demandantes corresidindo no domicílio.

Resultados

Como descrito anteriormente, o ponto de partida para a identificação empírica da GS é o grupo de mulheres com idade entre 15 e 69 anos. Em 2008, havia no Brasil pouco mais de 30 milhões de mulheres nesse intervalo etário. O Gráfico 1 apresenta a proporção de mulheres, segundo grupos de idade, para as quais foi observada sobrevivência simultânea da mãe e pelo menos um filho. Aproximadamente 45% das mulheres nessa faixa etária possuíam tais parentes simultaneamente vivos. Além disso, as maiores chances de ocorrência desse fenômeno são observadas para as idades de 30 a 39 anos, em que aproximadamente 70% dessas mulheres possuem mãe e filho(s) simultaneamente vivos.

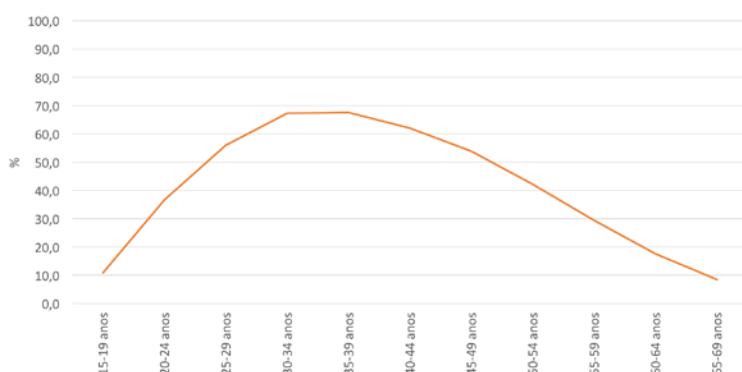
Gráfico 1

Proporção de mulheres de 15 a 69 anos que possuem filho(s) e mãe sobreviventes, segundo grupos de idade. Brasil, 2008

51

Jordana
Cristina de
Jesus

Simone
Wajnman



Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE).

A Tabela 1 mostra a proporção de mulheres em cada grupo de idade que compartilham o domicílio com mãe e filho(s), considerando: todas as mulheres; e apenas aquelas com mãe e pelo menos um filho simultaneamente sobreviventes.

Em ambos os casos – total de mulheres e mulheres com filhos e mãe simultaneamente sobreviventes –, a maior parcela correspaldendo com mãe e filho corresponde às mulheres de até 29 anos. Pode-se inferir, portanto, que a correspaldência não se dá nos períodos em que há maior oferta de filhos e mães sobreviventes (Gráfico 1), mas muito provavelmente em momentos de maior exigência de apoio entre essas gerações. A maior chance de correspaldência com a geração de mãe e filho em idades mais jovens decorre, possivelmente, do

contexto de fecundidade precoce, em que muitas vezes há também a ausência de cônjuge. Achados como o de Wajnman (2012) corroboram a hipótese de que essa corresidência está associada à fecundidade precoce e tem se tornado mais comum do que foi no passado no Brasil. A autora constatou que houve, nas últimas décadas, um declínio da proporção de famílias estendidas em função da presença de pais e outros parentes do responsável pelo domicílio, sendo que a extensão se deu pelo aumento da presença de netos. Em 2000, 56,0% das famílias estendidas possuíam netos. Estes, na maior parte dos casos, tinham no domicílio apenas as suas mães, quase sempre filhas do responsável pelo domicílio, ou nenhum dos pais (37,4% dos casos).

Tabela 1

Proporção de mulheres com mãe e filho(s) corresidentes, considerando todas as mulheres e apenas as mulheres com mães e pelo menos um filho simultaneamente sobreviventes, segundo grupos etários. Brasil, 2008

Grupos etários	Mulheres com mãe e filho(s) corresidentes, todas as mulheres (%)	Mulheres com mãe e filho(s) corresidentes, com mãe e pelo menos um filho simultaneamente sobreviventes (%)
15-19 anos	2,68	23,55
20-24 anos	6,36	16,77
25-29 anos	6,13	10,70
30-34 anos	5,59	7,68
35-39 anos	3,70	5,40
40-44 anos	3,45	5,44
45-49 anos	2,60	4,67
50-54 anos	2,19	5,05
55-59 anos	1,79	5,88
60-64 anos	1,13	6,32
65-69 anos	0,52	5,56

Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE)

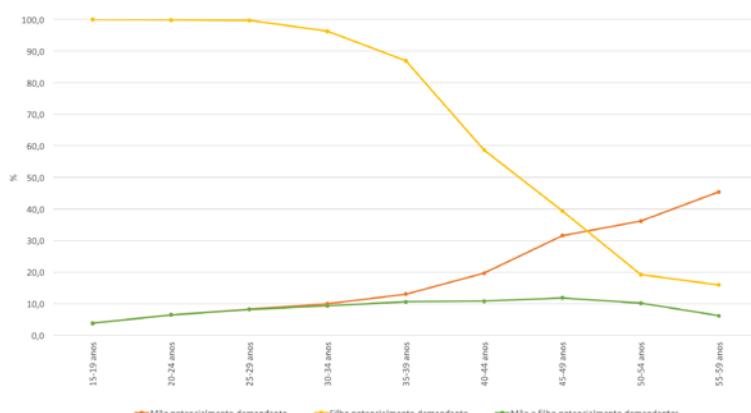
Percebe-se, então, que a GS não pode ser identificada simplesmente pelo critério de maior prevalência de corresidência multigeracional, uma vez que tal ocorrência concentrou-se entre as mulheres jovens, que muito se distanciam da definição na literatura para GS, sobretudo porque, em vez de proverem cuidados para as gerações ascendentes e descendentes simultaneamente, elas provavelmente estão recebendo, juntamente com seus filhos, cuidados e transferências de suas mães. Apesar de estas últimas mulheres não estarem posicionadas entre essas gerações, no modelo multigeracional apresentado na literatura, elas oferecem apoio a duas gerações, ambas descendentes. Para um percentual relativamente expressivo dessas mulheres corresidentes com filhas e netos (cerca de 7%), observa-se também a presença de suas próprias mães no domicílio. Essas mulheres, que compartilham o domicílio com mais três gerações, certamente devem ser classificadas como geração sanduíche. Pennec (1997), por exemplo, considera geração “ensanduichada” não apenas os adultos entre pais e filhos, mas também entre pais, filhos e netos.

Dando continuidade ao processo de identificação da GS, interessa-nos saber em quais fases do ciclo de vida da mulher concentram-se as maiores chances de experimentar o cenário de múltiplas demandas no domicílio. Acreditamos que o grupo de mulheres

corresidentes com gerações ascendente e descendente potencialmente demandantes no intervalo de idade em que há maior chance de ocorrência desse fenômeno é parte da geração sanduíche no Brasil. O Gráfico 2 apresenta a proporção de mulheres de 15 a 59 anos⁵ corresidentes com filhos e mãe potencialmente demandantes.

Observa-se que o aumento da idade da mulher comprimida entre as gerações ascendente e descendente é acompanhado por uma diminuição do fardo dos filhos, já que estes tornam-se mais velhos e uma proporção decrescente deles terá menos de 14 anos. Para as mães potencialmente demandantes, o comportamento é distinto, pois, à medida que a mulher se torna mais velha, sua mãe também envelhece e passa a apresentar, mais frequentemente, limitações para realizar atividades básicas do dia a dia por motivos de saúde. Para as mulheres do grupo de 15 a 19 anos, por exemplo, verifica-se que menos de 5% possuem mães em situação de potencial demanda. Para o grupo de 55 a 59 anos, o quadro já é de mais de 45% das mães com potenciais demandas.

Gráfico 2
Proporção de mulheres corresidentes com filho, mãe e ambos potencialmente demandantes em domicílios
em que as três gerações corram. Brasil, 2008



Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE)

É interessante destacar como essas duas forças se combinam. Com o aumento da idade das mulheres, o fardo dos filhos diminui, enquanto a condição de saúde de sua mãe se deteriora. Essas duas forças caminham de maneira que se observa maior prevalência da correspondência com demandas potenciais no domicílio para as mulheres de 40 a 44 e de 45 a 49 anos. Em ambos os grupos etários, aproximadamente 10% das mulheres corresidentes com mãe e filho(s) estão diante de demandas potenciais das duas gerações no domicílio. Dada a estratégia de identificação que definimos aqui, essas mulheres compreendem o grupo que, empiricamente, pode ser descrito como a geração sanduíche no Brasil. São, portanto, mulheres entre 40 a 49 anos, correndo simultaneamente com mães e filhos potencialmente demandantes e que representam em torno de 10% do total das mulheres, desse grupo etário, que corram simultaneamente com mãe e filho(s). Este é

53

Jordana
Cristina de
Jesus

Simone
Wajnman

⁵ Os grupos etários de 60 a 64 e 65 a 69 anos, por representarem um grupo relativamente pequeno, não podem ser desagregados por condição de saúde da mãe e idade dos filhos.

o percentual de mulheres que já tendo no domicílio a geração de mãe e filho, enfrenta demandas potenciais por parte de ambas as gerações.

Mesmo sendo possível identificar o maior percentual de mulheres com demandas potenciais simultâneas no domicílio no intervalo de idade de 40 a 49 anos, deve-se destacar que este montante não é muito distinto daquele observado nas demais idades. Contudo, o intervalo de idade escolhido coincide com o que já foi utilizado na literatura.

Como anteriormente demonstrado, o “ensanduichamento”, tomando como definição a presença de mãe e filho potencialmente demandantes no domicílio, não é cenário típico na vida das mulheres de meia idade no Brasil. Observou-se que no momento do ciclo de vida com maior chance de demandas simultâneas no domicílio, apenas 11% das mulheres sob o risco de “ensanduichamento” estavam de fato em tal situação. Esse resultado corrobora os achados de baixas prevalências de “ensanduichamento” entre os adultos estudados na literatura, como os apresentados por Pierret (2006), Höpflinger e Baumgartner (1999) e Evandrou, Glaser e Henz (2002).

Para sumarizar os recortes aplicados até a identificação da geração sanduíche, a Tabela 2 apresenta a distribuição da população feminina de 15 a 69 anos, segundo cada um dos recortes aplicados: o de cossobrevivência, o de corresidência e o de corresidência com as gerações de filho(s) e mãe potencialmente demandantes. Observa-se que, no Brasil, em 2008, havia cerca de 30 milhões de mulheres em cenários de cossobrevivência, ou seja, com mãe e filho simultaneamente vivos. Esse montante representa 44,6% da população feminina nesse intervalo etário. Percebe-se que, ao caminharmos pelos sucessivos recortes, terminamos com um total de aproximadamente 45 mil mulheres integrantes da GS tal como definimos.⁶

54

Año 10
Número 18Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Tabela 2
Frequência e distribuição relativa da população feminina de 15 a 69 anos, segundo cenários de cossobrevivência e corresidência com filho(s) e mãe e “ensanduichamento”. Brasil, 2008

	Grupos	Frequência	Percentuais
	População feminina 15 a 69 anos	68.803.202	100,0
	Com mãe e filho cossobrevidentes	30.661.100	44,56
	Com mãe e filho corresidentes	2.511.815	3,65
	Com mãe e filho corresidentes potencialmente demandantes	206.056	0,30
	Geração sanduíche	44.407	0,06

Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE)

6 Lima *et al.* (2015) apresentam estimativas do percentual de mulheres “ensanduichadas” a partir da década de 1980 até 2000 no Brasil, bastante similares, ou seja, inferiores a 1% da população de mulheres. Nas estimativas dos autores, foram utilizadas apenas funções de mortalidade, fecundidade e de casamento em microssimulações. Assim, quando foi definida a existência de uma geração dependente, fosse ela a de filhos ou a de pais, esta foi feita apenas com base no critério de sobrevivência. Foram consideradas “ensanduichadas” as mulheres que possuíam a oferta de parentes, sem qualquer outro critério objetivo que apontasse para a realização de transferências e cuidados simultâneos, como a corresidência. Os autores consideraram que uma mulher estaria ensanduichada se tivesse ao menos um filho vivo com menos de dez anos e uma mãe que estivesse a cinco anos da idade provável da morte.

Caracterização da GS

A seguir são apresentados os resultados dos modelos de regressão logística estimados para a identificação das características sociodemográficas e econômicas associadas a cada contexto de demanda potencial das gerações de filhos e de mães. No primeiro modelo, a variável resposta é “possuir filho potencialmente demandante”, cujos resultados se encontram na Tabela 3, e, no segundo, a variável resposta é “possuir mãe potencialmente demandante”, cujos resultados estão na Tabela 4. Em ambos os casos, foram consideradas as mulheres de 40 a 49 anos que correspondem simultaneamente com mãe e filho.

No caso do primeiro modelo, observou-se que a escolaridade (medida pelos anos de estudos) e a participação no mercado de trabalho (ser economicamente ativa) associam-se positivamente com a probabilidade de ter filhos potencialmente demandantes, ou seja, com idade igual ou inferior a 14 anos. Ser da cor/raça parda ou preta, por outro lado, associa-se negativamente a esta probabilidade. No segundo modelo (que testa a probabilidade de ter mãe potencialmente demandante), percebe-se que essas mesmas variáveis – escolaridade e participação no mercado de trabalho – associam-se à maior prevalência de existência de demandas potenciais. A raça/cor parda e preta, por sua vez, está associada a maiores prevalências de mães potencialmente demandantes.

Tabela 3

Coeficientes estimados a partir de modelo logístico para a probabilidade de as mulheres de 40 a 49 anos correspondentes com mãe e filho terem filho potencialmente demandante no domicílio, segundo características sociodemográficas e econômicas. Brasil, 2008

Variáveis	Coeficiente	Desvio Padrão	P> z
Idade	-0,1659	0,0013	0,0000
Ser chefe	-0,1780	0,0088	0,0000
Ter cônjuge no domicílio	0,3545	0,0082	0,0000
Proporção da renda da mãe da mulher na renda domiciliar	0,0028	0,0000	0,0000
Número de moradores	-0,1576	0,0030	0,0000
Número de moradores idosos	-0,0099	0,0081	0,2230
Número de filhos no domicílio	0,5227	0,0053	0,0000
Cor/raça parda ou preta	-0,1295	0,0080	0,0000
Anos de estudo	0,0679	0,0010	0,0000
Logaritmo da renda domiciliar per capita	-0,3734	0,0069	0,0000
Economicamente ativas	0,3419	0,0082	0,0000
Residência no meio urbano	-0,0191	0,0137	0,1630
Região (Norte referência)			
Nordeste	-0,0795	0,0162	0,0000
Sudeste	0,1451	0,0160	0,0000
Sul	0,3241	0,0186	0,0000
Centro-oeste	0,3726	0,0200	0,0000
_cons	8,0184	0,0747	0,0000
Pseudo R2	0,0978		

Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE)

Com relação à idade, os modelos estimados apontam para o que já havia sido demonstrado no Gráfico 2: mulheres mais velhas têm menos chances de terem um filho potencialmente demandante. Por outro lado, o aumento da idade significa maiores chances de que a mãe relate dificuldades para realizar atividades do dia a dia e seja considerada potencialmente demandante.

A posição ocupada pela mulher no domicílio também tem influência diferenciada sobre a probabilidade de corresidência com essas duas gerações. Quando não estão à frente da responsabilidade pelo domicílio, as mulheres apresentam maiores chance de possuir um filho de até 14 anos em casa. Já quando elas são responsáveis pelo domicílio, as chances de corresidir com uma mãe potencialmente demandante aumenta. Ainda com relação à composição do domicílio, é possível observar que a presença de cônjuge se associa de modo positivo à presença da geração tanto de filho quanto de mãe na condição de potencialmente demandantes, assim como o número de filhos.

Tabela 4

Coeficientes estimados a partir de modelo logístico para a probabilidade de as mulheres de 40 a 49 anos corresidentes com mãe e filho terem mãe potencialmente demandante no domicílio, segundo características sociodemográficas e econômicas. Brasil, 2008

Variáveis	Coefficiente	Desvio Padrão	P> z
Idade	0,1225	0,0015	0,0000
Ser chefe	0,5268	0,0101	0,0000
Ter cônjuge no domicílio	0,8674	0,0096	0,0000
Proporção da renda da mãe da mulher na renda domiciliar	-0,0024	0,0000	0,0000
Número de moradores	-0,0377	0,0033	0,0000
Número de moradores idosos	-0,0528	0,0100	0,0000
Número de filhos no domicílio	0,0759	0,0056	0,0000
Cor/raça parda ou preta	0,3772	0,0093	0,0000
Anos de estudo	-0,0771	0,0011	0,0000
Logaritmo da renda domiciliar per capita	-0,4524	0,0084	0,0000
Economicamente ativas	-0,4896	0,0089	0,0000
Residência no meio urbano	-0,2804	0,0145	0,0000
Região (Norte referência)			
Nordeste	-0,3344	0,0172	0,0000
Sudeste	-0,4969	0,0172	0,0000
Sul	0,2840	0,0199	0,0000
Centro-oeste	-0,7208	0,0233	0,0000
_cons	-2,5979	0,0858	0,0000
Pseudo R ²	0,1109		

Fonte: Elaborado a partir da PNAD, 2008 (IBGE)

É interessante notar que a variável proporção da renda da mãe da mulher na renda domiciliar também apresenta coeficientes contrários no caso da presença de filhos e mãe potencialmente demandantes. Ela foi medida dividindo-se os rendimentos totais declarados pela mãe pelo total da renda declarada no domicílio. Um aumento na participação da renda da mãe na renda total do domicílio se associa a uma diminuição da probabilidade

de que tal mãe esteja na condição de potencialmente demandante naquele domicílio. Como não se podem estabelecer relações de causalidade, é possível considerar também que as mães na condição de potencialmente demandantes podem contribuir menos com a renda do domicílio. Por outro lado, quanto maior a participação da renda da mãe na renda do domicílio, maior a chance de existir um filho potencialmente demandante.

Do ponto de vista da renda do domicílio, percebe-se que, para mulheres em domicílios com rendimento *per capita* mais alto, há uma diminuição da chance da presença tanto de filhos quanto de mãe potencialmente demandantes. Pode-se concluir que, consequentemente, as chances de se observar a GS em domicílios de maiores rendimentos são mais baixas.

Os modelos estimados demonstraram que algumas das características que se associaram negativamente à chance de ter um filho potencialmente demandante associam-se de modo positivo à chance de ter uma mãe dependente. O Quadro 1 traz um resumo destas variáveis e sua respectiva associação com a presença de cada geração no domicílio.

Quadro 1
Variáveis que apresentam efeitos contrários sobre a chance de existência de filho e de mãe potencialmente demandantes no domicílio

Variável	Tipo de associação	
	Ter filho demandante	Ter mãe demandante
Idade da mulher	Negativa	Positiva
Ser responsável pelo domicílio	Negativa	Positiva
Cor/raça parda ou preta	Negativa	Positiva
Anos de estudo	Positiva	Negativa
Ser economicamente ativa	Positiva	Negativa
Proporção da renda da mãe da mulher na renda domiciliar	Positiva	Negativa

Fonte: Elaborado a partir dos modelos de regressão apresentados nas tabelas 3 e 4.

Nota: Todas as variáveis têm *p*-valor < 0,05.

57

Jordana
Cristina de
Jesus

Simone
Wajnman

As variáveis sociodemográficas, como idade, posição no domicílio, raça/cor, escolaridade e participação no mercado de trabalho, atuam em sentidos contrários, aumentando a chance da presença de uma geração em detrimento da diminuição da chance da presença de outra geração. Provavelmente por este motivo são observadas baixas chances de que os dois eventos ocorram simultaneamente (filhos e mãe potencialmente demandantes).

Conclusão

Como anteriormente mencionado, muito pouco tem se debatido sobre a geração sanduíche, tanto na literatura latino-americana quanto, especificamente, na brasileira. A falta desse tipo de discussão pode ter sua raiz na escassez de dados, o que ficou evidente neste trabalho. Por um lado, dispomos de uma evolução na captação de relações observadas dentro do domicílio, como ocorreu no último censo brasileiro realizado, no qual as relações de parentesco foram mais bem detalhadas. Por outro lado, apesar da evolução das pesquisas no âmbito domiciliar, praticamente nenhum passo foi dado rumo a um melhor entendimento de relações que extrapolam esse limite físico.

Neste trabalho, buscou-se analisar a geração sanduíche no Brasil, discutindo as situações de cossobrevivência e corresidência e de potencial dependência entre três gerações. Demonstrou-se que os picos de disponibilidade, corresidência e demandas simultâneas não se dão nas mesmas faixas etárias ao longo do ciclo de vida das mulheres analisadas. O momento de maior oferta simultânea das gerações de mãe e de filhos é dos 30 aos 39 anos, entretanto, não é este o intervalo em que a corresidência com essas gerações é mais provável. A maior prevalência de corresidência com ambas as gerações é entre as mulheres de 15 a 29 anos, supostamente em decorrência das necessidades criadas pela maternidade precoce, que é uma realidade no caso brasileiro. Já o intervalo etário com maior corresidência de mulheres ensanduichadas entre gerações ascendente e descendente potencialmente demandantes é de 40 a 49 anos.

Como os dados para o estudo das transferências, mesmo as intradomésticas, são escassos nas pesquisas domiciliares, este trabalho optou por analisar as demandas potenciais apenas segundo duas variáveis: a idade do filho corresidente e a condição de saúde da mãe, como captada pela PNAD. Considerando apenas essas duas variáveis, percebe-se que a simultaneidade das demandas recai sobre uma parcela bastante restrita de mulheres e por um curto período do seu ciclo de vida, concentrado entre os 40 e 49 anos. No entanto, esse parece ser o grupo que melhor se adequa ao conceito de geração sanduiche, conforme a utilização dos critérios utilizados na literatura sobre o tema e aplicados ao caso do Brasil. Desse modo, a GS no Brasil seria composta pelo grupo de mulheres de 40 a 49 anos, que possuem, no domicílio, a geração de mãe com dificuldades de realizar atividades do dia a dia e filhos jovens, com 14 anos ou menos.

Observou-se que, no momento do ciclo de vida com maior chance de demandas simultâneas no domicílio, apenas 10% das mulheres que tinham as gerações descendente e ascendente sobreviventes estavam de fato em tal situação. Esse resultado corrobora os achados de baixas prevalências de ensanduichamento entre os adultos estudados na literatura, como os apresentados por Pierret (2006), Höpflinger e Baumgartner (1999) e Evandrou, Glaser e Henz (2002). Os resultados dos modelos para caracterização das variáveis associadas à presença de filhos e mães potencialmente demandantes indicam que as características que se associam de forma positiva à existência de um filho potencialmente demandante são as que se relacionam negativamente à presença de uma mãe potencialmente demandante no domicílio. Interpretamos esse resultado como a evidência de que estes dois casos – ter filhos pequenos ou ter mãe com limitações funcionais corresidente – são conflitantes, o que levaria à relativa escassez de domicílios formados com mulheres vivendo simultaneamente as duas situações. Esta é uma evidência, de todo modo, que vai ao encontro do que se apresenta na literatura: a simultaneidade de demandas por parte dos idosos e dos filhos não representa o caso típico na vida das mulheres adultas, podendo ser considerada, inclusive, um cenário pouco provável.

Destacam-se as limitações do presente trabalho, que se devem principalmente à limitação imposta pelas bases de dados disponíveis no Brasil. A geração sanduíche foi caracterizada considerando-se apenas as mulheres em cenário de corresidência com as duas gerações. Acreditamos que uma parcela desta geração pode não ter sido captada, uma vez que muitas mulheres podem oferecer apoio a gerações demandantes fora do domicílio. Entretanto, não dispomos de nenhuma base de dados para captar tal informação. Apesar desta limitação, um passo importante foi dado rumo a um maior conhecimento desta geração no país. O próximo passo é avaliar como o pertencimento a essa geração pode

impactar o bem-estar dessas mulheres, a exemplo do que já foi realizado para outros países.

Referências bibliográficas

- AARP (THE AMERICAN ASSOCIATION FOR RETIRED PERSONS). *In the middle: a report on multicultural boomers coping with family and aging issues*. Washington, D. C.: AARP, 2001, disponível em <http://assets.aarp.org/rgcenter/il/in_the_middle.pdf>, acessado: 26/6/2016.
- ARTILES L. Women in the middle: Cuba's sandwich generation. *MEDICC Review*, v. 10, n. 3, p. 48, Jul., 2008.
- ALVES, J. E. D.; CAVENAGHI, S. Timing of childbearing in low fertility regime: how and why Brazil is different? In: *IUSSP International Population Conference*, 26. 2009, Marrocos. *Anais...* Marrocos: International Union for the Scientific Study of Population, 2009.
- BARBOSA, M. M.; SILVA E SILVA, M. O. O Benefício de Prestação Continuada – BPC: desvendando suas contradições e significados. *Ser Social*, n. 12, p. 221-244, jun. 2003.
- BIANCHI, S. M.; HOTZ, V. J.; McGARRY, K.; SELTZER, J. A. Intergenerational ties: theories, trends, and challenges. In: BOOTH, A.; CROUTER, N.; BIANCHI, S.; SELTZER, J. (Eds.). *Intergenerational caregiving*. Washington D. C.: Urban Institute Press, 2008.
- BRODY, E. M. "Women in the middle" and family help to older people. *The Gerontologist*, v. 21, n. 5, p. 471-480, 1981.
- *Women in the middle: their parent-care years*. New York: Springer 1990.
- CAMARANO, A. A.; MELLO, J. L.; PASINATO, M. T.; KANSO, S. Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros. *Última década*, n. 21, p. 11-50, 2004.
- CAMARANO, A. A.; KANSO, S.; MELLO, J. L.; PASINATO, M. T. Famílias: espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades. In: CAMARANO, A. A. (Org.). *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?* Rio de Janeiro: Ipea, 2004. p. 137-168.
- CARVALHO, D. F.; LAZO, G. V. Os arranjos domiciliares dos idosos atendidos pelo Benefício de Prestação Continuada (BPC). In: XVIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Águas de Lindóia-SP, Brasil, de 19 a 23 de novembro de 2012. *Anais...* Águas de Lindóia: Abep, 2012.
- CAVENAGHI, S.; ALVES, J. E. D. A diversidade do comportamento reprodutivo de adolescentes e jovens no Brasil. In: X Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos Regionais E Urbanos – ENABER. Recife, 2012. *Anais...* São Paulo: Aber, 2012. v. 1. p. 1-18.
- *Diversity of childbearing behaviour within population in the context of below replacement fertility in Brazil*. New York: United Nation, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2011 (Expert paper, n. 2011/8).
- Fertility and contraception in Latin America: historical trends, recent patterns. In: CAVENAGHI, S. (Org.). *Demographic transformations and inequalities in Latin America: historical trends and recent patterns*. 1. ed. Montevideo: Alap, 2009. v. 5, p. 161-192.
- COWARD, R. T.; DWYER, J. W. The association of gender, sibling network composition, and patterns of parent care by adult children. *Research on Aging*, n. 12, p. 158-181, 1990.
- DERIGNE, L.; FERRANTE, S. The sandwich generation: a review of the literature. *Florida Public Health Review*, n. 9, p. 95-104, 2012.
- DORESS-WORTERS, P. B. Adding elder care to women's roles: a critical review of the caregiver stress and multiple roles literatures. *Sex Roles*, n. 31, p. 597-616, 1994.

- EVANDROU, M.; GLASER, K.; HENZ, U. Multiple role occupancy in midlife: balancing work and family life in Britain. *The Gerontologist*, v. 42, n. 6, p. 781-789, 2002.
- FINGERMAN, K. L. et al. Who gets what and why? Help middle-aged adults provide to parents and grows children. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, v. 66, n. 1, p. 87-98, 2010.
- GRUNDY, E.; HENRETTA, J. C. Between elderly parents and adult children: a new look at the intergenerational care provided by the 'sandwich generation'. *Ageing and Society*, v. 26, n. 5, p. 707-722, 2006.
- HENRETTA, J. C. et al. Socioeconomic differences in having living parents and children: A US-British comparison of middle-aged women. *Journal of Marriage and the Family*, v. 63, n. 3, p. 852-867, 2001.
- HÖPFLINGER, F.; BAUMGÄRTNER, D. "Sandwich-generation": metaphor oder soziale realität? ["Sandwich-generation": Metaphor or social reality?]. *Zeitschrift für Familienforschung*, v. 11, n. 3, p. 102-111, 1999. Disponível em: <http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/32228/ssoar-zff-1999-3-hopflinger_et_al-Sandwich-Generation-Metapher_oder_soziale_Realitat.pdf?sequence=1> , accesado: 26/6/2016.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IIBGE) *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD)*, 2008. Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalho_e_rendimento/pnad2008/> , accesado: 26/6/2016.
- JESUS, J. C.; WAJNMAN, S. Mulheres das gerações sanduíche no Brasil: uma análise a partir de dados censitários. In: *vi Congresso da Associação Latino-Americana de População*, Lima, Peru, 12 a 15 de agosto de 2014.
- KAHN, J. R.; CLARADY, C.; BIANCHI, S. *The reconfigured sandwich: a fresh look at support from the middle generation*. In: *Annual Meeting of the Population Association of America*. Boston: PAA, 2014.
- KENNEDY, S.; RUGGLES, S. Single Parenthood and Intergenerational Coresidence in Developing Countries. In: *European Population Conference*. Stockholm, 2012.
- KÜNEMUND, H. Changing Welfare States and the "sandwich generation": increasing burden for the next generation? *International Journal of Ageing and Later Life*. Linköping University Electronic Press. Vol. 1, No. 2, pp 11-30. 2006.
- LIMA, E. C.; TOMAS, M. C.; QUEIROZ, B. L. The sandwich generation in Brazil: demographic determinants and implications. *Revista Latinoamericana de Población*, ano 9, n. 16. jan./jun. 2015.
- LOOMIS, L. S.; BOOTH, A. Multigenerational caregiving and well-being: the myth of the beleaguered sandwich generation. *Journal of Family Issues*, v. 16, n. 2, p. 131-148, March 1995.
- MARKS, F. Does it hurt to care? Caregiving, work-family conflict, and midlife well-being. *Journal of Marriage and the Family*, v. 60, n. 4, p. 951-966, Nov. 1998.
- MARTINS, P. H. V. *Mudanças recentes na fecundidade adolescente no Brasil: a associação com a escolaridade continua a mesma?* 96 fl. Dissertação (Mestrado) – Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal de Minas Gerais – Face/UFMG, Belo Horizonte, 2016.
- MASON, C.; ZAGHENI, E. The sandwich generation: demographic determinants of global trends. In: *Annual Meeting of the Population Association of America*. Boston: PAA, 2014.
- MERZ, E.-M; SCHULZE, H.-J.; SCHUENGEL C. Consequences of filial support for two generations: a narrative and quantitative review. *Journal of Family Issues*, v. 21, n. 11, p. 1530-1554, Nov. 2010.
- MILLER, D. A. The "sandwich" generation: adult children of the aging. *Social Work*, v. 26, n. 5, p. 419-423, Sep. 1981.
- MOTTA, A. B. A família multigeracional e seus personagens. *Educação & Sociedade*, Campinas, v. 31, n. 111, p. 435-458, abr./jun. 2010.

- PENNEC, S. Four-generation families in France. *Population: An English Selection*, v. 9, p. 75-100, 1997.
- PIERRET, C. R. The sandwich generation: intra-family transfers among middle-aged American women. In: *Conference of European Statisticians. ECE Work Session on Gender Statistics*. Geneva, Switzerland: Statistical Commission and Working Economic Commission for Europe, 23-25 September 2002 (Working paper, n. 20)
- The “sandwich generation”: women caring for parents and children. *Monthly Labor Review*, v. 3, p. 3-9, Sept. 2006.
- ROSENTHAL, C. J.; MARTIN-MATTHEWS, A.; MATTHEWS, S. H. Caught in the middle? Occupancy in multiple roles and help to parents in a national probability sample of Canadian adults. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, v. 51B, n. 6, p. S274-S283, 1996.
- SETTERSTEN, R.; RAY, B. E. *Not quite adults: why 20-somethings are choosing a slower path to adulthood, and why it's good for everyone*. Random House Publishing Group, 2010.
- SORJ, B.; FONTES, A.; MACHADO, D. C. Políticas e práticas de conciliação entre família e trabalho no Brasil. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, v. 37, n. 132, dez. 2007. Disponível em: <http://educa.fcc.org.br/pdf/cp/v37n132/v37n132a04.pdf>, acessado: 26/6/2016.
- THE MONEY ADVICE SERVICE. *The sandwich generation: an exploration of the affective and financial impacts of dual caring*. Ipsos MORI, June 2013. Disponível em: <<https://www.moneyadviceservice.org.uk/files/sandwich-generation-report-final-100613.pdf>>, acessado: 26/6/2016.
- WAJNMAN, S. *Demografia das famílias e dos domicílios brasileiros*. 161 fl. Tese de Doutorado – Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal de Minas Gerais –Face/ UFMG, Belo Horizonte, 2012.
- WIEMERS, E.; BIANCHI, S. M. Sandwiched between aging parents and boomerang kids in two cohorts of American women. In: *Annual Meeting of the Population Association of America*. Boston: PAA, 2014 (Working paper 2014-16). Disponível em: http://repec.umb.edu/RePEc/files/2014_06.pdf, acessado: 26/6/2016.

Juguetes perdidos. Nacimientos uruguayos perdidos por migración en el período 1996-2010

*Lost Toys.
Uruguayan births lost by migration
in the period 1996-2010*

Victoria Prieto Rosas¹

Programa de Población, Universidad de la República

Resumen

Este artículo mide el impacto de la migración internacional sobre la natalidad uruguaya del período 1996-2010 a través de la comparación de los nacimientos ocurridos y los nacimientos esperados en ausencia de migración. En este ejercicio contrafactual se asume que la fecundidad de las mujeres que residen en el exterior sería equivalente a la de las no migrantes. También se estima la natalidad de las uruguayas que residían en España y Estados Unidos entre 2001 y 2011, lo que permite contar con una referencia para evaluar la magnitud de esta pérdida de nacimientos.

La merma de nacimientos atribuible a la migración es especialmente importante en los años de mayor emigración neta (2001-2004 y 2006-2008). Incluso a fines de los noventa se observan secuelas de la movilidad experimentada en décadas anteriores por las cohortes en edades avanzadas del ciclo reproductivo.

Palabras clave: Migración. Fecundidad. Natalidad. Uruguay.

Abstract

This article assesses the impact of international migration on the Uruguayan birth rate for the period 1996-2010, through the comparison of the observed births and the expected births in absence of migration. For this counterfactual exercise, it is assumed that fertility of females residing abroad would be equal to the fertility observed among the non-migrants. The birth rate of Uruguayan females residing in Spain and the United States between 2001 and 2011 is also estimated as a reference for assessing the magnitude of the birth losses.

The loss of births due to migration is considerably important during the recent great out-migration (2001-2004 and 2006-2008), and the scars of mobility occurred in previous decades still could be observed among the cohorts that were in advanced reproductive ages during the late nineties.

Keywords: Migration. Fertility. Birth rates. Uruguay.

Enviado: 2/10/2015

Aceptado: 24/5/2016

63

*Revista
Latino-
americana
de Población*

¹ Es doctora en Demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona e integrante del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Sus líneas de investigación son: los determinantes de la migración latinoamericana contemporánea y la acogida del retorno reciente en la región. <victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy>

Introducción

El presente artículo surge como un ejercicio demográfico contrafactual que responde al interrogante sobre si la emigración internacional de uruguayos registrada durante el primer quinquenio del siglo XXI tuvo algún impacto sobre la caída de la natalidad observada entre 1996 y 2010 en Uruguay.

Ante el interrogante sobre las causas del declive de los nacimientos, la literatura específica ha dado respuesta a través del análisis de la evolución de los determinantes próximos e intermedios de la fecundidad, aunque no ha faltado la formulación de hipótesis sobre la existencia de un posible efecto de la movilidad internacional sobre la composición de la población en edades reproductivas y, por ende, sobre el nivel de la natalidad (Cabella y Pellegrino, 2005). La hipótesis cobra sentido para el período aquí considerado si se tiene en cuenta que más de 155.000 uruguayos salieron del país entre 1996 y 2011, siendo el período 2000-2003 el de mayor registro de salidas seguido del bienio 2006-2007.

Aquí se retoma esta inquietud con el propósito de medir el número de nacimientos perdidos por migración entre 1996 y 2010. La pregunta subyacente es cuál hubiese sido la natalidad observada en este período si las cohortes que se encontraban entonces en edades reproductivas no hubiesen emigrado.

El efecto de la migración sobre la evolución del nivel de la natalidad puede analizarse al menos en dos formas: 1) directamente, a través de la estimación de los nacimientos de uruguayas ocurridos en el exterior durante estos años, o 2) indirectamente, asumiendo que la fecundidad de las uruguayas que emigraron es la misma a la observada dentro del país entre las no migrantes y aplicando las tasas de fecundidad observadas en Uruguay a la población femenina faltante.

64

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

La primera de estas estrategias debió descartarse en la realización de este artículo ya que es imposible estimar el total de nacimientos anuales de la diáspora uruguaya, debido a que las estadísticas vitales de los países de destino no siempre incluyen información sobre el origen de la madre. Además, en los pocos casos donde se recaba esta información los datos no siempre se desagregan por país de nacimiento materno o su nacionalidad. A ello se suman las dificultades para disponer de información de stock y nacimientos para todos los países de residencia de los uruguayos. Consecuentemente, se ha optado por la segunda de las estrategias de estimación, que asume que la fecundidad de las uruguayas en el extranjero es equiparable a las de las que no migraron.

En particular, este supuesto es fuerte, pues asume al menos tres condiciones que difícilmente, según la literatura específica, se dan en las intersecciones entre fecundidad y migración: 1) que no habría un efecto de la movilidad sobre las decisiones reproductivas de las uruguayas en el exterior —que se conoce como «efecto disruptión»—; 2) que el entorno de acogida no afectaría a la fecundidad deseada y observada de la migrantes, es decir que no habría un «efecto de adaptación o asimilación», y 3) que las uruguayas migrantes no serían un grupo específico o selecto dentro de la población uruguaya, es decir que se descarta un «efecto de selectividad».

Antes de continuar, conviene aclarar qué suponen estos tres efectos que se mencionan para describir los supuestos del ejercicio demográfico que se propone. En primer lugar, la disruptión del comportamiento reproductivo por efecto de la migración ha sido concebida como consecuencia de la separación de los cónyuges o del estrés propio del cambio del espacio de vida habitual. En segundo lugar, la noción de adaptación del comportamiento reproductivo a las pautas vigentes en destino se sustenta sobre la idea de que la socialización

en origen, al menos en lo relativo al número deseado de hijos, es lo suficientemente flexible para dar paso a las pautas de fecundidad del país de inmigración. Por último, el llamado efecto de selectividad supone que la migración es un comportamiento más común entre aquellos más educados, que, de antemano, tienen menor fecundidad.

La estrategia de estimación elegida se puede implementar si se cuenta con información anual de población, nacimientos y defunciones para las cohortes que tenían de 15 a 49 años entre 1996 y 2010. La información sobre mortalidad es accesible a través del Ministerio de Salud Pública (MSP); las exposiciones utilizadas son las publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), y las estadísticas de nacimientos por edad de la madre corresponden a las series corregidas por el Programa de Población (PP) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS, Universidad de la República), producidas a partir de datos oficiales publicados por el INE.

Las cohortes que en 1996-2011 se encontraban en edades reproductivas son las nacidas entre 1946 y 1996. No obstante, las estimaciones de población por edades con anterioridad a 1950, publicadas por el INE, no fueron estimadas de la misma forma que las series de 1950 en adelante. Consecuentemente, para evitar disrupciones en las series de tasas de mortalidad y de fecundidad se optó por iniciar el análisis a partir de la cohorte de mujeres nacidas en 1950, lo que restringe el análisis de la fecundidad al intervalo de 15 a 44 años y extiende el período de estudio no más allá de 2010. Ello implica que los resultados que se presentan a continuación subestiman la cifra total de nacimientos perdidos al excluir a las mujeres que tuvieron hijos entre los 45 y 50 años.

La estimación de la pérdida de nacimientos por emigración de la población en edades reproductivas ha sido verificada para la mayoría de los países de la región entre 1950 y 2005 (Ortega y Del Rey, 2006). El principal antecedente de estas estimaciones lo constituyen aquellas realizadas en la década del setenta para la región del Caribe (Ebanks, George y Nobbe, 1975), y, más recientemente, la estimación del impacto de la migración posterior a 1990 en Rumanía (Bradatan, 2005). A pesar de que cada una de estas investigaciones difiere en la metodología empleada, en todos los casos la evidencia indica un efecto negativo de la emigración internacional sobre la natalidad.

A continuación se revisan los antecedentes y se realizan algunas observaciones sobre el período de estudio y el ciclo migratorio de las cohortes que alcanzan edades reproductivas durante este, teniendo en cuenta las características de la historia migratoria reciente del Uruguay y de la participación por sexo en ella. Seguidamente, se da paso a las consideraciones metodológicas y a la presentación de las fuentes empleadas. Finalmente, se presentan los resultados y conclusiones sobre la magnitud de la pérdida de nacimientos atribuible a la emigración neta.

Intersecciones entre natalidad, fecundidad y migración

El estudio de la natalidad y la fecundidad perdidas por migración

La región del Caribe ha concentrado la mayoría de la producción científica sobre la relación entre migración y descenso de la natalidad. La evidencia en estos casos permite afirmar que los desequilibrios en la estructura de edades y sexos que produce la selectividad de la migración inciden en la constitución de los hogares y en su reproducción (Mosher, 1980 en McElroy y de Albuquerque, 1990).

Este efecto es especialmente importante en aquellos países donde la migración es desequilibrada en su composición por sexo o donde prima en el flujo de salidas el nivel de calificación medio-bajo. Cuando este desequilibrio tiene como resultado una migración masculinizada, se afecta la exposición a la concepción por causa de la inestabilidad matrimonial y de los desequilibrios que se introducen en el mercado matrimonial, mientras que, cuando ocurre una migración feminizada de la población de baja cualificación con alta fecundidad, es esperable un efecto negativo directo sobre la reproducción de la población que permanece (McElroy y de Albuquerque, 1990).

Uno de los trabajos pioneros es el estudio de Ebanks, George y Nobbe (1975) para la isla de Barbados. Entre 1951 y 1970, Barbados tuvo una pérdida poblacional de más de 32.000 personas por concepto de migración neta, al tiempo que la natalidad caía de 31,5% en 1956 hasta 20,5% en 1970. Para contrastar la hipótesis de un impacto de la migración neta sobre la natalidad, los autores calcularon las tasas brutas de natalidad que se habrían observado en ausencia de las pérdidas por migración neta. También estimaron los nacimientos esperados manteniendo fijas las tasas específicas de fecundidad de un determinado período y aplicándolas a la población observada entre 1955 y 1970. Posteriormente, compararon la cifra de nacimientos esperados con la suma de nacimientos efectivamente ocurridos en el exterior y en la isla. Al contar con los nacimientos ocurridos en el exterior pudieron identificar qué porción de esta caída en la natalidad correspondía estrictamente a la migración y cuán distinto era el comportamiento reproductivo de las emigradas y las no migrantes.

En un contexto histórico y geográfico como el caribeño en los años setenta, donde gran parte del crédito del descenso de la fecundidad se atribuía a la planificación familiar, este trabajo permitió afirmar a sus autores que, en contextos donde la caída de la fecundidad y el aumento de la migración son simultáneos, el análisis de tendencias de la natalidad debe acompañarse del estudio de las consecuencias de la migración sobre su origen. A las consecuencias directas de la migración sobre la caída de la natalidad, se deben agregar los antecedentes que discuten el efecto de la migración sobre la fecundidad y el reemplazo de la población.

También desde la preocupación por medir la pérdida de nacimientos por causa de la emigración, Ortega y Del Rey (2006) desarrollaron la razón de reemplazo de nacimientos. Este indicador considera la fecundidad, la mortalidad y la migración, y es similar a la tasa de reproducción neta con la diferencia de que no solo ajusta la fecundidad por el efecto de la mortalidad, sino también por el de la migración. La descomposición de este indicador permite aislar qué parte del cambio en la fecundidad corresponde a la migración cuando se conocen los niveles de mortalidad y fecundidad, y es especialmente útil en contextos demográficos muy cambiantes. La razón de reemplazo de nacimientos ha sido aplicada al estudio de la fecundidad de las últimas cinco décadas en los países de América del Sur.

Como resultado se encuentra que su caída responde al doble efecto del descenso de la fecundidad y del saldo neto migratorio. De este modo se concluye que el pasaje de países de inmigración neta a países de emigración neta contribuyó en el largo plazo al descenso de la fecundidad de la segunda mitad del siglo XX en esta región.

La literatura dedicada a las intersecciones entre migración y fecundidad se centró hasta la década del noventa en los efectos de la migración sobre la caída de la fecundidad en los países de origen. No obstante, la literatura más reciente se ha ocupado de los efectos de la migración en la fecundidad y natalidad de los países de acogida. Existe una amplia

literatura sobre efectos de «disrupción», «socialización», «adaptación» y «selección» del comportamiento reproductivo de las extranjeras, tanto para Estados Unidos (Carter, 2000; Parrado y Morgan, 2008) como para los países europeos (Hervitz, 1985; Devolder y Bueno, 2011; Kulu, 2003; Toulemon, 2004). El primero de estos comportamientos alude a la caída de la fecundidad marital debida a la separación de las parejas o al estrés asociado a la migración. El segundo postula que los migrantes mantienen los niveles de fecundidad de su lugar de origen en el destino. El tercero indica que la socialización en origen es menos relevante y que los migrantes tienden a adoptar, más tarde o más temprano, la fecundidad del país de inmigración. Finalmente, la noción de selección postula que quienes migran son aquellos más educados y con menor fecundidad y, por ende, es esperable que tengan una fecundidad menor a la del país de origen.

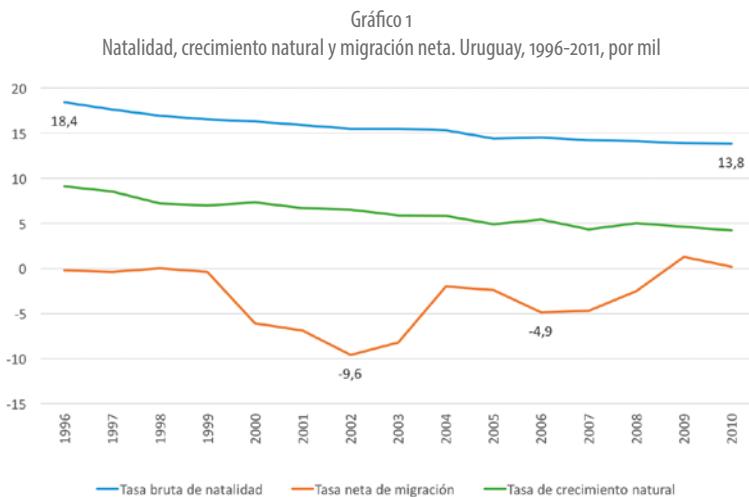
También en los estudios de retorno y vinculación se ha discutido si la migración es un fenómeno transmisor de normas o comportamientos reproductivos especialmente cuando los migrantes tienen un origen rural. La transmisión de normas puede incluir desde el uso de métodos anticonceptivos hasta el número ideal de hijos (Lindstrom y Muñoz-Franco, 2005). Recientemente, Beine, Docquier y Schiff (2012) retomaron el interés por esta modalidad de transmisión de comportamientos reproductivos a partir del análisis multivariado de stocks bilaterales de migrantes. Su análisis se enfoca en 175 países de origen de los flujos radicados en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los hallazgos permiten concluir que el descenso en la fecundidad de los países de acogida reduce la fecundidad de los países emisores y de esta forma el efecto de la migración no solo es verificable en el corto plazo sobre la natalidad, sino también sobre la fecundidad de los migrantes y de sus hogares.

Dentro de la literatura de la migración circular y el retorno, Lindstrom y Giorguli (2002) encuentran que la migración impacta en las decisiones reproductivas de los hogares mexicanos de al menos dos formas. Primero, durante la emigración al posponer la reproducción y, luego, generando un efecto de compensación o *catch up*, con lo cual en el corto plazo la migración reduce la fecundidad, pero, en el largo plazo y gracias al retorno, este efecto se compensaría. Otro ejemplo lo proporciona Rumanía, donde el incremento de la tasa de emigración entre 1990 y 2000 contribuyó a la caída de la tasa global de fecundidad de este período y el incremento de la tasa de retorno incidió positivamente sobre la fecundidad (Bradatan, 2005). En este sentido también se verifican efectos disruptivos y compensatorios, respectivamente.

Como se dijo, la preocupación de este artículo se centra únicamente en el impacto de la migración sobre la caída de la natalidad y se hace con este propósito un ejercicio *contrafactual*. Sin embargo, la revisión de la literatura deja a la vista que este tema puede abordarse desde diferentes perspectivas, mucho más enriquecedoras que la que aquí proponemos, y que los efectos de la migración pueden traducirse sobre: 1) el nivel de la natalidad; 2) la fecundidad de los propios migrantes; 3) la fecundidad y la natalidad de los países de acogida, e, incluso, 4) sobre las pautas reproductivas y la fecundidad de los países de origen por efecto de la transmisión de normas vía retornados o vinculación. Desafortunadamente, el estudio de este tipo de fenómenos demanda el acceso a tasas de fecundidad en los países de destino, tarea pendiente para futuros análisis del caso uruguayo.

La migración neta y la natalidad en Uruguay entre 1996 y 2011

El análisis de los vínculos entre migración y natalidad requiere que se comience por presentar las tendencias recientes de ambos comportamientos, fundamentalmente del primero.



Fuente: elaboración propia a partir de Estimaciones y Proyecciones de Población, INE, 2013.

68

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

La evolución más interesante del comportamiento reproductivo de Uruguay es sin duda la de su fecundidad más que la de su natalidad. Entre 1996 y 2011 la fecundidad, medida a través de la tasa global de fecundidad, prosiguió su descenso de 2,4 a 1,9. El análisis para el mismo período a partir de la tasa de fecundidad ajustada por *tempo* revela que los cambios son principalmente de magnitud y en menor medida de calendario. El retraso de la edad media a la maternidad es de apenas medio año y responde fundamentalmente a ajustes o efectos de *shock*, seguramente como reacción a la crisis económica de 2000-2004 (Pardo y Cabella, 2014; Nathan, Pardo y Cabella, 2014).

Ahora bien, como se aprecia en el gráfico 1, la caída de la natalidad siguió una tendencia de descenso de apariencia lineal, al tiempo que se produjeron dos fenómenos migratorios de relevancia: primero, entre 2001 y 2005 se registró una de las tres grandes oleadas migratorias de la historia contemporánea de Uruguay, y, segundo, a partir de 2009 se revirtió el ciclo migratorio de largo aliento, gracias a la caída de las salidas y al aumento del retorno y de la inmigración extranjera.

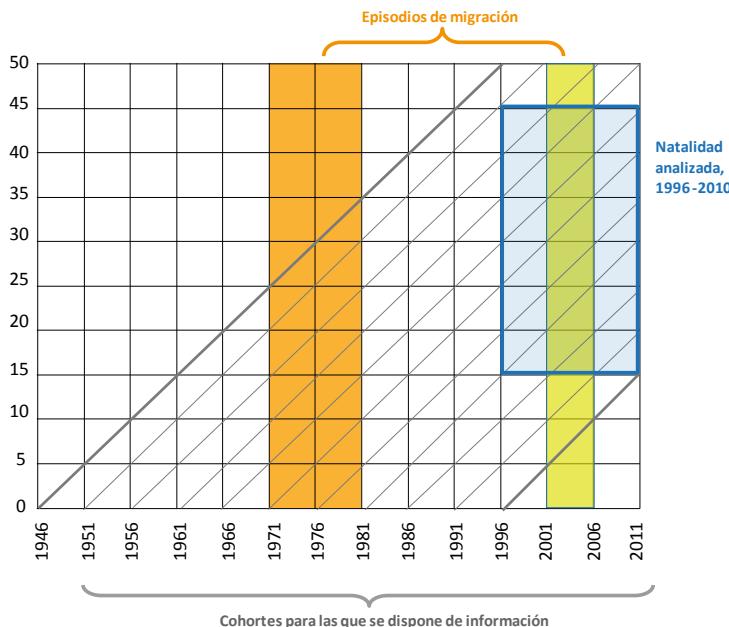
Las cohortes que alcanzaron las edades reproductivas entre 1996 y 2010 no solamente experimentaron los episodios migratorios hasta aquí señalados, sino que experimentaron además las otras oleadas de emigración y retorno ocurridas a partir de la década del setenta (ilustración 1). Por lo tanto, no pueden analizarse las consecuencias de la migración sobre la natalidad de este período sin tener presente que la movilidad internacional ha tenido una importancia clave en el ciclo de vida de las generaciones que se encontraban en edades reproductivas en el período en cuestión.

En el diagrama de Lexis (ilustración 1) pueden advertirse algunas características del ciclo vital de las cohortes de mujeres que fueron madres en el período aquí considerado. Por ejemplo, las cohortes que tenían entre 15 y 49 años de vida entre 1996 y 2011 son aquellas nacidas entre 1946 y 1996. Mujeres y varones de estas cohortes fueron expuestos a la oleada de

emigración de la pasada década, pero también, como se aprecia en el gráfico 2, participaron de al menos dos períodos más de fuerte emigración en 1970-1980 y 1980-1985.

Ilustración 1

Intersecciones entre ciclo de vida reproductivo y migratorio para la fecundidad del período 1996-2011. Diagrama de Lexis



Fuente: elaboración propia.

69

Victoria
Prieto

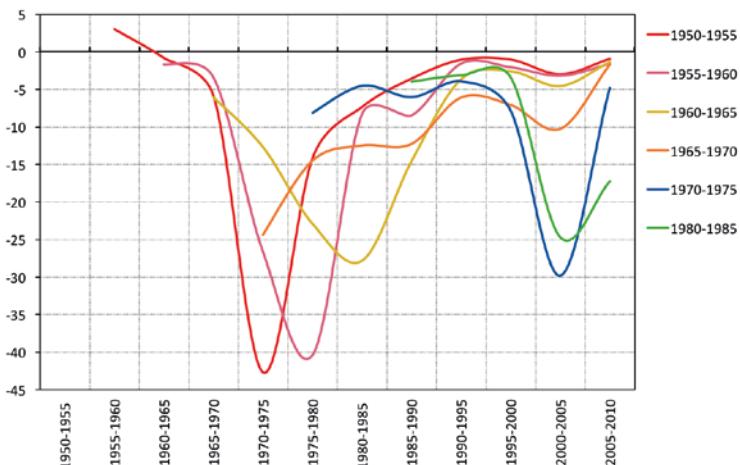
Las cohortes de mujeres nacidas entre 1950 y 1955² tenían entre 18 y 23 años de edad en 1973, es decir que se encontraban en pleno ciclo reproductivo al inicio de la dictadura. También las cohortes nacidas entre 1955 y 1965 experimentaron parte de su ciclo reproductivo hacia el final del período de alta migración asociado a la dictadura (tenían entre 14 y 24 años de edad en 1979). La cohorte de nacidas entre 1960 y 1965 también participó de la oleada emigratoria iniciada con la crisis de 1982. Finalmente, las nacidas entre 1950 y 1965 participaron de un tercer episodio emigratorio a edades avanzadas, como se aprecia en el nivel de las tasas de migración neta que corresponde a estas cohortes en el quinquenio 2000-2005. No obstante, esta emigración solo pudo haber afectado a esta cohorte sobre el final de su ciclo reproductivo.

Otras de las cohortes especialmente expuestas a la migración son las nacidas entre 1965 y 1980. Estas también estuvieron expuestas a por lo menos tres episodios migratorios: la fuerte emigración de la década del setenta en su infancia; luego en su adolescencia el retorno de los ochenta, y, finalmente, en su vida adulta, la emigración de la pasada década. El primero de estos tres episodios tuvo lugar entre 1970 y 1980, y fue especialmente agudo en el quinquenio 1970-1975, durante los primeros años de la dictadura militar. Durante esa

² Se emplea la nomenclatura de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que es la fuente de los datos del gráfico de referencia y que toma como fecha de cierre de estos períodos al 1.^º de enero del año siguiente al límite superior del intervalo. Por ejemplo, alude al quinquenio que incluye los años calendario 1950-1954 como 1950-1955, ya que toma como intervalo superior al 1./1/1955.

década la tasa de migración neta total alcanzó su mínimo histórico: -9,6‰.³ Las cohortes nacidas entre 1965 y 1975 migraron como dependientes en los años setenta, y posteriormente, fueron expuestas al retorno que se observó entre 1980 y 1985 (gráfico 2).

Gráfico 2
Tasas de migración neta específicas de ambos sexos por período según cohorte, 1950-1985, por mil



Fuente: elaboración propia a partir de *Estimaciones de población, tablas de vida y nacimientos publicados por Naciones Unidas. Revisión 2012*.⁴

70

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

La óptica longitudinal, adoptada para revisar la historia migratoria de estas cohortes, también recuerda que estas mismas generaciones protagonizaron las transformaciones familiares que se inscriben dentro de la llamada segunda transición demográfica (STD). En particular, las cohortes de matrimonio de la década del ochenta lideraron la caída de los matrimonios y de su duración media, el aumento del divorcio y de las uniones consensuales, y el retraso en la edad media al inicio de las uniones (Paredes y Varela, 2005; Cabella, 2007; Laplante *et al.*, 2014). Por este motivo es especialmente pertinente aislar el impacto de la migración en el descenso de la fecundidad que hasta ahora se ha estudiado como consecuencia del cambio familiar y por la segmentación de comportamientos reproductivos por nivel educativo (Peri y Pardo, 2008; Varela y Fostik, 2011; Varela *et al.*, 2014).

La participación por sexo en las oleadas emigratorias recientes

Desde la década del noventa América Latina se ha sumado al conjunto de regiones donde la inmigración femenina representa a más del 50% del total (Zlotnik, 2003; Donato y Gabaccia, 2015). También en la emigración de latinoamericanas en dirección a Estados Unidos y a España se ha corroborado un predominio femenino de los flujos (Canales, 2009). La feminización de los flujos recientes es resultado de las características de la

³ También en el quinquenio 1975-1980 se observaron valores especialmente reducidos de migración neta, que a pesar de ser mucho menor a la del quinquenio anterior, igual se situó en -4,2‰, y fue de -13‰ para los varones y -11‰ para mujeres del grupo de edad 20 a 24 años (Prieto, 2012).

⁴ Disponible en <<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>> [última consulta: 11 de junio de 2016].

demandas de empleo de las sociedades de acogida, especialmente dentro del sector salud y servicios personales, y de los cambios familiares ocurridos en los hogares y países de origen que reflejan la mayor autonomía femenina (Domingo y Gil, 2007).

Si bien esta es una tendencia generalizada a nivel mundial y verificable en distintos sistemas migratorios (Donato y Gabaccia, 2015), algunos países del Cono Sur como Argentina, Chile y Uruguay, han mantenido estable su rasgo de migración equilibrada por sexos entre 1960 y 2010. Incluso en la oleada emigratoria más reciente, en la que se produjeron cambios en cuanto a la emergencia de nuevos destinos y perfiles de calificación de los migrantes uruguayos, argentinos y chilenos, no se encuentran transformaciones en la composición por sexo de los flujos de salida de estos orígenes (Prieto, 2012). Curiosamente, el retorno reciente de uruguayos sí se encuentra desequilibrado en términos de sexos. El stock de uruguayos que volvieron a Uruguay entre 2006 y 2011, captados por el censo 2011, se encuentra levemente masculinizado (Prieto, Pellegrino y Koolhas, 2015). Sin embargo, este comportamiento solo afecta al último quinquenio de interés para el presente artículo y no ha causado por ahora un impacto visible sobre la estructura de edades general de la población.

Consecuentemente, lo expuesto hasta aquí sobre la variación del impacto de la migración sobre la fecundidad según se trate de flujos feminizados o masculinizados no tiene un efecto tan significativo en el caso uruguayo, o por lo menos no alienta la formulación de hipótesis en este sentido. Más bien podría decirse que el impacto puede afectar directamente el nivel de la natalidad al afectar la estructura de edades sin introducir desequilibrios entre sexos.

Aspectos metodológicos

71

Victoria
Prieto

A diferencia de varios de los trabajos reseñados en los antecedentes no se cuenta para Uruguay con estimaciones de saldos migratorios específicos por edades, por lo que el primer paso del trabajo de estimación fue calcular cuál sería la población femenina esperada en ausencia de migración. Una vez estimada esta población anual entre 1996 y 2011 se aplicaron las tasas de fecundidad específicas por edades observadas en este mismo período. De esta manera se obtuvo un número de nacimientos esperados en el supuesto de que la fecundidad de las uruguayas emigradas, independientemente de su lugar de residencia, equivaliese a la de las residentes.

La estimación de la población esperada exigió la construcción de tablas de vida de período para obtener la función de supervivientes (l_{x+n}). Para ello se calcularon las tasas específicas de mortalidad femenina (m_{x+n}) entre 1950 y 2010, período para el que se dispone de información sobre defunciones por edad y estimaciones de población.⁵ Una vez estimada la función l_{x+n} del período 1950-2010 se obtuvieron las probabilidades de muerte ($q_{x+n}(t)$) y se hizo una transformación de período a cohorte que dio como resultado las probabilidades de morir a cada edad para las cohortes de mujeres nacidas entre 1950 y 1996 ($q_{x+n}(t-x)$). Finalmente, y dado que no se contaba con defunciones en edades simples, se abrieron los intervalos quinqueniales de edad mediante el uso de *splines*.

A partir de las probabilidades de muerte de cohorte $q_x(t-x)$ por edades simples se reconstruyó la población a partir del tamaño original de las cohortes en la edad cero

⁵ No fue posible acceder a las defunciones del año 2011.

(nacimientos) asumiendo una población cerrada sin migración y sin reproducción.⁶ A esta población femenina de sobrevivientes que llamaremos $P^{\text{fem}}(t)$ o población femenina esperada en t se aplicaron las tasas específicas de fecundidad observadas en t , $(fx(t))$, lo que dio como resultado el número esperado de nacimientos por edad de la madre en t en ausencia de migración ($N'_x(t)$). La sustracción entre nacimientos observados, $N_x(t)$, y nacimientos esperados, $N'_x(t)$, corresponde a la diferencia de nacimientos atribuibles al saldo migratorio. En caso de que $N'_x(t) > N_x(t)$, se trata de un saldo migratorio negativo. Si en cambio $N'_x(t) < N_x(t)$, el saldo migratorio es de signo positivo. Por último, si el saldo migratorio es nulo no se encontrarían diferencias entre nacimientos esperados y observados.

Tabla 1
Fuentes de datos empleadas

Datos	Fuentes
Población por edades y sexo	1) 1950-1984: estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad- total del país 1950-2050. Año 1998 ¹ 2) 1996-2011: estimaciones y proyecciones de Uruguay, total del país y departamentos 1996-2050. Revisión 2013. Año 2014. 3) 1985-1995: valores ajustados de las series 1950-1984 y 1996-2011 recién mencionadas ²
Defunciones	1) 1905-1999: defunciones recopiladas por Migliónico (2001) a partir de las estadísticas oficiales del MSP. Descargadas de Latin American Mortality Database, http://www.ssc.wisc.edu/cdha/latinmortality/ 2) 2000-2010: defunciones a partir de microdatos oficiales del MSP procesadas por Latin American Mortality Database. Descargadas de http://www.ssc.wisc.edu/cdha/latinmortality/
Nacimientos y tasas específicas de fecundidad	1) 1950-1995: serie de nacimientos de Uruguay 1890-2004 producida por el PP, FCS, Udelar ³ a partir de nacimientos publicados por el INE (denominado anteriormente Dirección General de Estadística). 2) 1996-2010: serie de nacimientos de Uruguay producida por el PP, FCS, Udelar ⁴ a partir de nacimientos publicados por el MSP. En ambas series se asumió la composición por sexos de acuerdo al estándar de la razón de sexos al nacer. 3) las tasas específicas de fecundidad del período 1996-2010 se estimaron con la serie de nacimientos «2» y la serie de población por edades y sexo «2» mencionada en esta misma tabla.
Nacimientos ocurridos en el exterior	España Movimiento Natural de la Población, INE español Estados Unidos American Community Survey, IPUMS USA.

- 1 A partir del año 1995 la población es proyectada y no estimada.
 2 Dado que las series de población 1 y 2 ofrecían valores distintos para este período se replicó el ajuste empleado por Nathan (2014) para minimizar el salto de tendencia en el año 1996 entre la serie 1 donde el valor de este año es proyectado y la serie 2 donde el valor es observado.
 3 Esta serie de nacimientos corregidos se produjo en el marco del proyecto *La mortalidad infantil en Uruguay: del segundo estancamiento hasta el presente* financiado por la CSIC, Udelar entre 2005 y 2007 y dirigido por Raquel Pollero y Wanda Cabella, ambas investigadoras del PP, FCS, Udelar.
 4 Esta serie de nacimientos corregidos se produjo en el marco del proyecto *La caída de la fecundidad en Uruguay (1996-2011). ¿Cuál es su verdadera dimensión?*, financiado por la CSIC, Udelar, entre 2013 y 2014 y dirigido por Wanda Cabella e Ignacio Pardo, ambos investigadores del PP, FCS, Udelar.

Para calibrar la magnitud de los nacimientos perdidos se analizó la natalidad de las mujeres uruguayas en el extranjero. Fue posible acceder al total anual de nacimientos de uruguayas en dos de los principales destinos de la emigración uruguaya en este período: Estados Unidos y España. En Estados Unidos se estimaron los nacimientos anuales

6 Podría flexibilizarse esta restricción al aplicar las tasas de fecundidad observadas entre 1950 y 1996 y aplicarlas a la población esperada. Este supuesto no modificaría sustancialmente los resultados en términos de tendencia pero sí daría como resultado un número mayor de población esperada y por ende el saldo migratorio y el número de nacimientos perdidos sería mayor.

a partir de la pregunta de hijos nacidos en el último año incluida —a partir de 2001— en las American Community Surveys. El número de nacimientos ocurridos en España entre las mujeres uruguayas que residen en este país utilizado fue captado por la Estadística de Nacimientos del Movimiento Natural de la Población.

Si bien en el caso de Estados Unidos se dispone de información sobre la nacionalidad y el país de nacimiento de los migrantes, en España no se relevaba el país de nacimiento sino la nacionalidad, hasta 2006. Solo a partir de 2007 se cuenta con ambas variables en este último país, pero para asegurar la comparabilidad se emplea únicamente nacionalidad en los dos países. Si bien la nacionalidad es un buen *proxy* de nacimiento en Estados Unidos, donde es baja la proporción de ciudadanos múltiples, los nacimientos de ciudadanas uruguayas ocurridos en España posiblemente estén muy por debajo de los nacimientos de las nacidas en Uruguay. En España, la proporción de uruguayos de nacimiento con ciudadanía española ha sido siempre elevada, e incluso superior al 50% en 2004, por lo que un análisis por país de nacionalidad en este caso subestima el número de nacimientos de madres nacidas en Uruguay (gráfico 6 en anexo).

Entre las limitaciones de este trabajo no puede desconocerse que no se da tratamiento al comportamiento reproductivo de los varones uruguayos, pues no se dispone de la información de nacimientos por nacionalidad o país de nacimiento del cónyuge de la madre. No obstante, como ya se señalara, la composición de la emigración uruguaya ocurrida entre 1970 y 2011 no ha sido desequilibrada en términos de sexo y el impacto de la masculinización del retorno reciente aún no es perceptible en la estructura de la población no migrante.

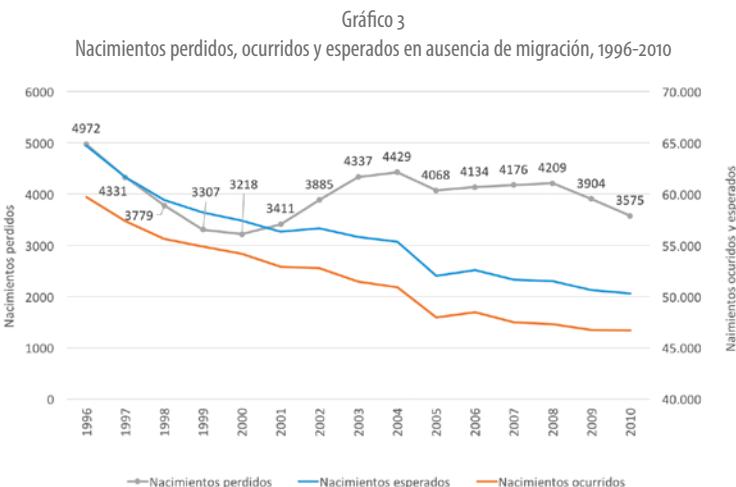
Resultados

73

Victoria
Prieto

El número de nacimientos perdidos supera en todos los años los tres mil (tabla 2 del anexo), es decir que la pérdida de nacimientos por migración sería verificable entre 1996 y 2010 si se interpreta que la existencia de un diferencial entre nacimientos esperados y observados es una consecuencia de la migración. Esta afirmación debe matizarse, puesto que el saldo migratorio, y por ende la cifra de nacimientos perdidos o la natalidad del saldo migratorio, incluye también un residuo. Este residuo puede corresponder a la calidad de los datos de población, nacimientos o defunciones. De todos modos, puede verse que en los años próximos a las fechas en que el saldo migratorio cae marcadamente, como en 2000-2003 y 2005-2007, se identifican dos momentos en los que el diferencial entre nacimientos esperados y ocurridos se incrementa: 2001-2004 y 2006-2008 (gráfico 3).

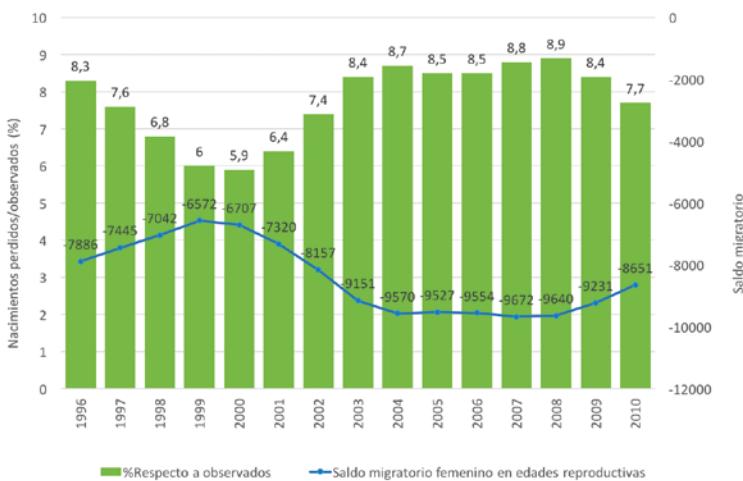
Si se observa la trayectoria de los nacimientos esperados y de los nacimientos perdidos es notorio que la influencia de la migración es más importante en los años en que el saldo migratorio alcanzaba valores próximos a -10%. Sin embargo, no puede dejar de notarse que también entre 1996-1998, el volumen de nacimientos perdidos es incluso mayor. Entonces, puede plantearse la hipótesis de que la magnitud de la migración de los ochenta y los setenta (gráfico 2), junto a sus consecuencias sobre la estructura de edades, dan como resultado una pérdida de nacimientos de volumen significativo. Como se ha visto, las cohortes nacidas entre 1950 y 1975 tuvieron fuertes pérdidas de efectivos mucho antes del período aquí analizado, siendo afectadas en mayor medida por las oleadas migratorias anteriores.



Fuente: elaborado a partir de estadísticas vitales detalladas en tabla 1.

Gráfico 4

Saldo migratorio y porcentaje de nacimientos perdidos respecto a los nacimientos ocurridos, 1996-2010



Fuente: elaborado a partir de estadísticas vitales detalladas en tabla 1.

La contribución porcentual de los nacimientos perdidos al total de nacimientos observados refleja de forma más precisa el impacto de la migración neta en la natalidad (gráfico 4). Así, se encuentra que los nacimientos perdidos tendrían una contribución mayor al total de nacimientos observados en la primera década del siglo XXI que en los noventa del XX.

No se dispone de la información necesaria para contrastar la fecundidad de las uruguayas dentro y fuera del país. En cambio, sí es posible comparar el volumen de nacimientos uruguayos ocurridos en dos de los principales destinos de la migración uruguaya del período en cuestión. Ello permite dar cuenta de la contribución relativa de la migración hacia estos países en la pérdida total de la natalidad por migración.

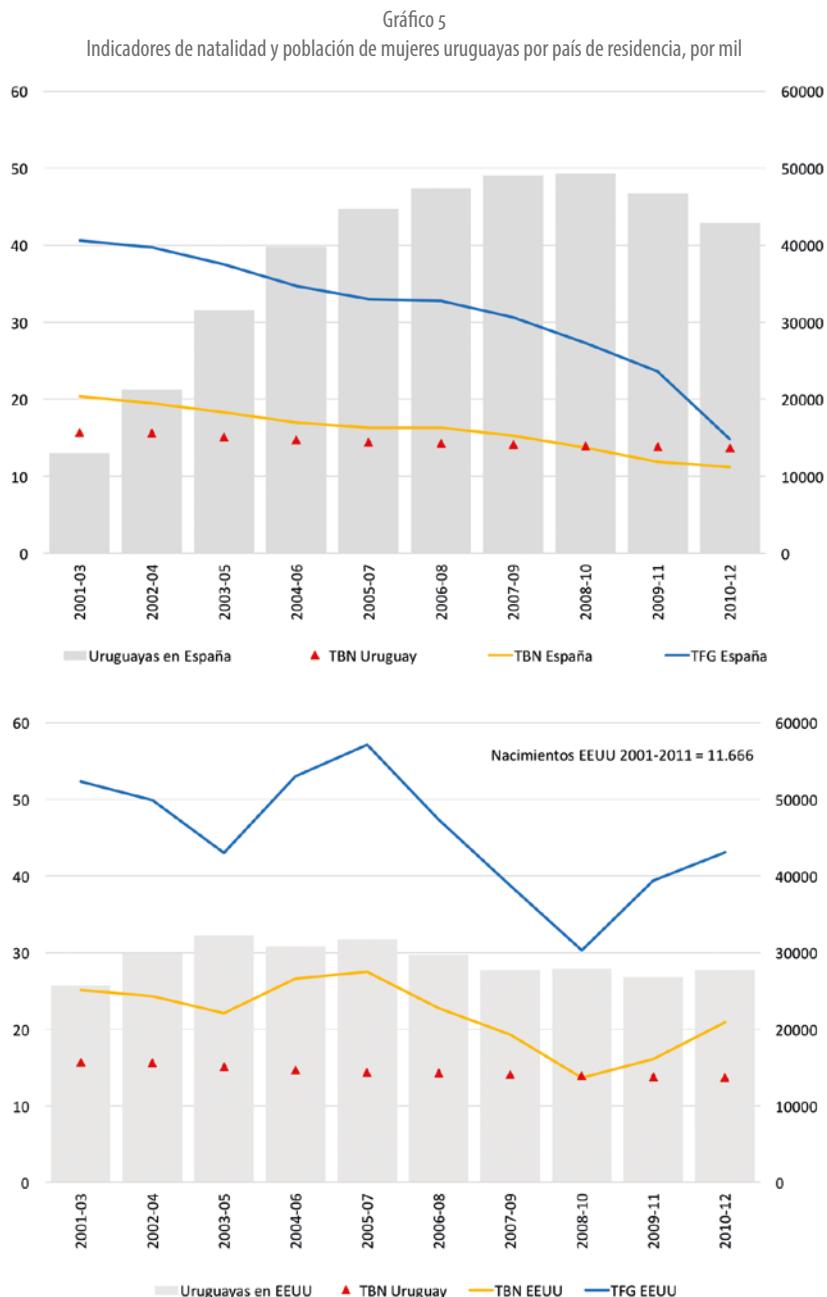
España y Estados Unidos son dos de los principales destinos de la emigración uruguaya de este período y también podrían reunir una gran porción de los nacimientos perdidos por migración. El peso de los nacimientos de madres uruguayas ocurridos en estos países respecto al total de nacimientos perdidos se incrementa entre 2001 y 2006, de 24% a 55%. Posteriormente desciende y se recupera a partir de 2008 (tabla 3).

Si bien no es recomendable comparar los valores de las tasas brutas de natalidad para inferir enunciados sobre las diferencias de nivel entre los contextos que se desea comparar, sí es posible dar cuenta de diferencias significativas en las tendencias de este comportamiento. Mientras la natalidad apenas descendía en Uruguay y en España de manera casi lineal entre los trienios 2001-2003 y 2009-2011, cayendo apenas dos puntos en Uruguay y desplomándose a la mitad en España, la natalidad de uruguayos en Estados Unidos seguía un comportamiento oscilante (gráfico 4). Su evolución parece responder con cierto rezago a la del stock de inmigrantes de este origen.

Los resultados permiten esbozar la hipótesis de un efecto de distorsión de la migración sobre las decisiones reproductivas de las uruguayas en Estados Unidos o, en otras palabras, la existencia de un «efecto disruptivo». En el mismo sentido podría interpretarse la relación negativa que se verifica en España entre el incremento del stock y el descenso de la tasa bruta de natalidad y de la tasa de fecundidad general. En cuanto a las diferencias en la tendencia del stock en cada uno de estos países ha de decirse que, mientras el flujo a Estados Unidos es histórico y se ha visto modificado por cambios en la legislación de migraciones en el período analizado, el stock hacia España se incrementa casi linealmente porque se trata de un destino reciente.

Si se desea comparar el nivel de la natalidad en cada uno de los tres contextos seleccionados podría afirmarse, a partir de la evolución seguida por la tasa general de fecundidad, que la fecundidad de las uruguayas en esos dos países extranjeros es mayor a la de las residentes (gráfico 5). Puede agregarse también que los valores de la tasa de fecundidad general de Estados Unidos superan a los encontrados para las residentes en España en todo el período. De todos modos, esta afirmación debe matizarse por dos razones: 1) en ambos países se analiza la natalidad por nacionalidad pero esta variable no es un buen identificador de migrantes en España, donde muchos uruguayos tienen doble nacionalidad, por lo que es presumible que la natalidad y la tasa de fecundidad general de uruguayas en España esté subestimada, y 2) la tasa de fecundidad general se concentra en la población femenina en edades fértiles y si bien es un indicador más preciso que la tasa bruta, no está libre del efecto de la estructura de edades, que en este caso es particularmente relevante dadas las diferencias de composición entre el stock de residentes en los tres contextos considerados.

Por otra parte, los antecedentes que comparan la fecundidad de latinoamericanas en estos dos países (sin incluir a Uruguay) —España y Estados Unidos—, también han encontrado mayor intensidad en el segundo de ellos (Bueno, 2010). En ese caso se interpreta que las migrantes encuentran mayores estímulos para tener hijos en Estados Unidos por las particularidades de su legislación *ius soli* y por un efecto de adaptación a una fecundidad que no es tan baja como la de las españolas.



76

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Fuente: elaborado a partir de información de la American Community Survey (Ipums USA, Estados Unidos), Movimiento Natural de la Población, MNP (INE, España) y Estimaciones de población y estadísticas vitales (INE, Uruguay).

Nota: Las observaciones se presentan en trienios móviles a efectos de contar con un número aceptable de observaciones en Estados Unidos, donde los datos corresponden a una muestra.

Conclusiones

Hasta aquí se ha intentado dar respuesta a la pregunta de cuál hubiese sido la natalidad observada en 1996-2010 si las cohortes que se encontraban en edades reproductivas en esos años no hubiesen emigrado. A través de una estrategia de estimación que asume a la fecundidad de las uruguayas en el extranjero como equiparable a la de quienes no migraron se ha obtenido una cifra de nacimientos esperados en ausencia de migración.

En todos los años del período 1996-2010 se corrobora que los nacimientos serían entre un 6% y un 9% más de los observados, lo que permite concluir que de existir una contribución de la migración a la caída de la fecundidad esta no se restringiría a los momentos de alta emigración que incluye el período analizado. Surge entonces una hipótesis que merece ser corroborada en futuros trabajos: la migración podría haber jugado un papel sostenido en la caída de la natalidad y el volumen de los nacimientos perdidos habría sido incluso mayor en la década del ochenta, cuando el grueso de las cohortes que emigraron masivamente en 1970-1975 se encontraban en edades reproductivas.

Si nos restringimos al período 1996-2010, la pérdida de nacimientos por concepto de migración es especialmente pronunciada en los años de mayor emigración neta, es decir 2001-2004 y 2006-2008. No obstante, también a fines de los noventa se aprecian importantes pérdidas de nacimientos próximas en volumen a las de este período y atribuibles a la migración experimentada en décadas anteriores por las cohortes que tienen más de cuarenta años en 1996-1998.

Estos resultados son concluyentes para dar respuesta a la pregunta general que se encuentra detrás del interés por obtener una cifra de nacimientos perdidos. Es decir que no podemos responder de momento si este flujo tuvo algún impacto significativo sobre la caída de la natalidad observada entre 1996 y 2010 que haga que el impacto de la migración en este período sea más o menos importante que en el pasado. No es posible responder si la migración tuvo un papel determinante en el descenso reciente de la natalidad hasta no analizar la relación entre ambos comportamientos para toda la segunda mitad del siglo XX. La evidencia hasta aquí recogida hace pensar las consecuencias de la migración sobre la natalidad podrían haber sido superiores en los setenta que en la primera década del siglo XXI.

Por último, resta decir que este artículo se ha centrado exclusivamente en el impacto de la migración sobre la caída de la natalidad, pero como se ha visto en la revisión de los antecedentes los efectos de la migración también se traducen sobre la fecundidad de los propios migrantes, la fecundidad y la natalidad de los países de acogida, e incluso sobre las pautas reproductivas que importan a su regreso los retornados. El estudio en profundidad de cualquiera de estos efectos queda pendiente, pero los resultados encontrados hasta aquí alientan el desarrollo de futuras investigaciones que analicen cuáles han sido los mecanismos a través de los cuales la contribución de la migración a la caída de la natalidad del período 1996-2010 se encuentra lejos de ser despreciable.

Referencias

- BEINE, M.; DOCQUIER, F. y SCHIFF, M. (2013), «International migration, transfer of norms and home country fertility», en *Canadian Journal of Economics*, vol. 46, n.º 4, pp. 1406-1430.
- BONGAARTS, J. y SOBOTKA, T. (2012), «A Demographic Explanation for the Recent Rise in European Fertility», en *Population and Development Review*, vol. 38 n.º 1, pp. 83-120.
- BRADATAN, C. (2005), «Does migration reduce fertility? Evidence from a very low fertility country», ponencia presentada en *Population Association of America 2005 Annual Meeting*, Pennsylvania.
- BUENO, X. (2010), *Los comportamientos demográficos diferenciales de en la formación de la familia de la población inmigrada en España*. Tesis doctoral, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- CABELLA, W. (2007), *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Serie divulgación UNFPA, Montevideo: UNFPA-Editiones Trilce.
- et al. (2012) *Informe de la Comisión Técnica Honoraria para la evaluación del censo Uruguay 2011*. Montevideo, INE.
- y PELLEGRINO, A. (2005), *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004*, Montevideo: Programa de Población (Universidad de la República), Documento de Trabajo n.º 70.
- CANALES, A. (2009), «Current view of international migration in Latin America», ponencia presentada en la *xxvi TUSSP International Conference*, Marrakech, septiembre.
- CARTER, M. (2000), «Fertility of Mexican immigrant women in the U. S.: A closer look», en *Social Science Quarterly*, vol. 81, n.º 4, pp. 1073-1086.
- DOMINGO, A. y GIL, F. (2007), *Desigualdad y complementariedad en el mercado de trabajo: autóctonos e inmigrantes en Italia y España*, Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, Papers de Demografia, 325.
- DONATO, K. M. y GABACCIA, D. (2015), *Gender and International Migration*, Nueva York: Russel Sage Foundation.
- DEVOLDER, D. y BUENO, X. (2011), «Interacciones entre fecundidad y migración. Un estudio de las personas nacidas en el extranjero y residentes en Cataluña en 2007». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 57. n.º 3, pp. 441-467.
- EBANKS, G. E.; GEORGE, P. M. y NOBBE, C. E. (1975), «Emigration and Fertility Decline: the Case of Barbados», en *Demography*, vol. 12, n.º 3, pp. 431-445.
- HERVITZ, H. M. (1985), «Selectivity, Adaptation or Disruptive? A comparison of Alternative Hypotheses of Migration on Fertility: The case of Brazil», en *International Migration Review*, vol. 19, n.º 2, pp. 293-317.
- JONES, H. R. (1977), «Fertility Decline in Barbados: Some Spatial Considerations», en *Studies in Family Planning*, vol. 8, n.º 6, pp. 157-163.
- KULU, H. (2003), «Migration and Fertility: Competing Hypotheses Re-examined», en *MPIDR Working Paper*, n.º 35, en <<http://www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2003-035.pdf>>, acceso: 9/7/2016.
- LAPLANTE, B.; CASTRO, T.; CORTINA, C.; FOSTIK, A. y MARTIN, T. (2014), «The Contributions of Childbearing within Marriage and within Consensual Union to Fertility in Latin America, 1980-2010», ponencia presentada en *Population Association of America (PAA)*, Boston, mayo.
- LINDSTROM, D. y GIROGULI, S. (2002), «The Short and Long-Term Effects of US Migration Experience on Mexican Women's Fertility», en *Social Forces*, vol. 80, n.º 4, pp. 1341-1368.

- LINDSTROM, D. y MUÑOZ-FRANCO E. (2005), «Migration and the diffusion of modern contraceptive knowledge and use in rural Guatemala», en *Studies in Family Planning*, vol. 36, n.º 4, pp. 277-288.
- McELROY, J. y DE ALBUQUERQUE, K. (1990), «Migration, Natality and Fertility: some Caribbean evidence», en *International Migration Review*, vol. 24, n.º 4, pp. 783-802.
- MIGLIÓNICO, A. (2001). *La salud en Uruguay en el siglo xx. La mortalidad: cambios, impactos y perspectivas*, Montevideo: MSP-OPS.
- NATHAN, M. (2014), *¿Hacia un régimen de fecundidad tardía? Un análisis de período y cohorte sobre la edad al primer hijo en Uruguay*. Tesis de Maestría, Montevideo: Universidad de la República.
- PARDO, I. y CABELLA, W. (2014), «El descenso de la fecundidad en Uruguay según el orden de nacimiento (1996-2011)», ponencia presentada en el *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, agosto.
- ORTEGA, J. A. y DEL REY, A. (2006), «Los papeles de la fecundidad y las migraciones en el reemplazo de nacimientos en América Latina: Un nuevo enfoque», ponencia presentada en el *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Guadalajara, septiembre.
- PARDO, I. y CABELLA, W. (2014), «El descenso de la fecundidad en Uruguay (1996-2011) y el efecto *tempo* en las medidas sintéticas», ponencia presentada en el *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, agosto.
- PAREDES, M. y VARELA, C. (2005), *Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay*, Montevideo: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Documento de Trabajo, n.º 67.
- PARRADO, E. A. y MORGAN, S. P. (2008), «Intergenerational Fertility among Hispanic Women: New Evidence of Immigrant Assimilation», en *Demography*, vol. 45, n.º 3, pp. 651-671, en <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2782440/>>, acceso: 7/7/2016.
- PERI, A. y PARDO, I. (2008), *Nueva evidencia sobre la Hipótesis de la doble insatisfacción: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*, Montevideo: UNFPA, Serie divulgación n.º 2.
- PRIETO, V. (2012), *El componente demográfico de las migraciones exteriores de América Latina, 1950-2050*. Tesis doctoral, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pellegrino, A. y Koolhaas, M. (2015), «Intensidad y selectividad de la migración de retorno desde España y Estados Unidos hacia América Latina», en LOZANO, F. y MARTÍNEZ PIZARRO, J. *Migración de retorno*. Serie de investigaciones de ALAP, Montevideo: ALAP-OIM.
- TACLA CHAMY, O. (2006), *La omisión censal en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n.º 65.
- TOULEMON, L. (2004), «Fertility among immigrant women: new data, a new approach», en *Population and Sociétés*, n.º 400, pp. 1-4, en <https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/18833/publish_pdf2_pop_and_soc_english_400.en.pdf>, acceso: 7/7/2016.
- VARELA, C. y FOSTIK, A. (2011), «Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adulterz?», en *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, n.º 5, pp. 115-140.
- VARELA, C.; PARDO, I.; LARA, C.; NATHAN, M. y TENENBAUM, M. (2014), *La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*, Montevideo: Ediciones Trilce, Serie Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, n.º 3.
- ZLOTNIK, H. (2003), *The global dimension of female migration*, Washington D. C.: Migration Information Source.

Anexo

Tabla 2
Resultados de la estimación, 1996-2010

	Mujeres 15-44				
	A. Nacimientos esperados	B. Nacimientos ocurridos	C. Nacimientos perdidos (B-A)	D. Perdidos (C)/ esperados(A)	tmn femenina (en miles)
1996	64696	59724	-4972	-8.3%	-7.9
1997	61675	57344	-4331	-7.6%	-7.4
1998	59402	55623	-3779	-6.8%	-7.0
1999	58199	54893	-3307	-6.0%	-6.6
2000	57392	54174	-3218	-5.9%	-6.7
2001	56316	52904	-3411	-6.4%	-7.3
2002	56681	52796	-3885	-7.4%	-8.2
2003	55811	51474	-4337	-8.4%	-9.2
2004	55339	50910	-4429	-8.7%	-9.6
2005	52019	47951	-4068	-8.5%	-9.5
2006	52583	48449	-4134	-8.5%	-9.6
2007	51654	47478	-4176	-8.8%	-9.7
2008	51509	47301	-4209	-8.9%	-9.6
2009	50629	46726	-3904	-8.4%	-9.2
2010	50284	46709	-3575	-7.7%	-8.7

Fuente: elaborado a partir de estadísticas vitales detalladas en la tabla 1.

Tabla 3
Diferencia entre población femenina esperada y observada por edades. Años seleccionados

	1996	2001	2006	2010
15-19	1.6%	-1.3%	-4.3%	-3.0%
20-24	-5.6%	-0.1%	-5.2%	-6.0%
25-29	-10.3%	-7.4%	-5.0%	-6.5%
30-34	-12.7%	-11.2%	-12.2%	-7.1%
35-39	-9.9%	-12.9%	-14.1%	-13.8%
40-44	-9.4%	-9.9%	-14.1%	-13.7%

Fuente: elaborado a partir de estadísticas vitales detalladas en la tabla 1.

Tabla 4
Nacimientos ocurridos en el exterior y nacimientos perdidos por migración en Uruguay, 1996-2011

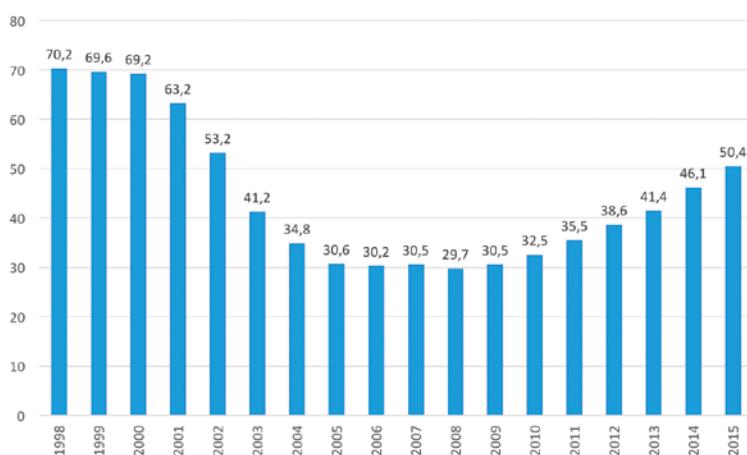
	Nacimientos ocurridos	Nacimientos perdidos	Nacimientos ocurridos/ Nacimientos perdidos	
	España	Estados Unidos	Uruguay	
1996	65	s/d	5037	-
1997	65	s/d	4394	-
1998	57	s/d	3839	-
1999	77	s/d	3364	-
2000	90	s/d	3272	-
2001	144	686	3465	24,0%
2002	226	1238	3939	37,2%
2003	420	984	4390	32,0%
2004	584	1153	4478	38,8%
2005	686	1255	4109	47,2%
2006	741	1540	4173	54,7%
2007	756	1360	4212	50,2%
2008	816	476	4243	30,5%
2009	671	916	3949	40,2%
2010	542	987	3617	42,3%
2011	460	1071	s/d	-

Fuente: elaborado a partir de información de la American Community Survey (Ipums USA, Estados Unidos), Movimiento Natural de la Población, MNP (INE, España) y Estimaciones de población y estadísticas vitales (INE, Uruguay).

81

Victoria
Prieto

Gráfico 6
Prevalencia de la ciudadanía española entre los uruguayos residentes en España según sexo, 1998-2015



Fuente: elaborado a partir de información del Padrón Continuo de Población (INE, España).⁷

7 Disponible en: <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245&file=inebas&L=o>> [última consulta: 12 de junio de 2016].

Discrepant Fertility in Brazil: an analysis of women who have fewer children than desired (1996 and 2006)

Angelita Alves de Carvalho¹

*Escola Nacional de Ciências Estatísticas
(National School of Statistical Sciences)*

Laura L. R. Wong²

Paula Miranda-Ribeiro³

*Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (Cedeplar),
Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)*

Abstract

Two distinct groups with respect to realization of reproductive preferences coexist in Brazil: women who have more children than they would like and women whose reproductive period result in fewer children than they thought ideal. There is discrepant fertility in both cases. This study aims to enhance knowledge about this phenomenon by analyzing the discrepant fertility according to socio-demographic variables, especially for women who have fewer children than they desire and thus have a negative discrepant fertility (NDF). This study uses data from the National Demographic and Health Surveys for Women and Children from 1996 and 2006. The results show an increasing trend

Resumo

O Brasil convive com dois grupos distintos no que diz respeito à realização das preferências reprodutivas: por um lado, mulheres que ainda têm mais filhos do que gostariam e, por outro, mulheres terminando o período reprodutivo com menos filhos do que o declarado ideal. A fim de intensificar os conhecimentos a respeito deste fenômeno, este trabalho analisa a fecundidade discrepante (FD) partir de variáveis sociodemográficas, com destaque para as mulheres que têm menos filhos do que o desejado e que apresentam, portanto, uma fecundidade discrepante negativa (FDN). Foram utilizados os dados da Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Criança e da Mulher de 1996 e 2006. Os resultados mostram que a

83

*Revista
Latino-
americana
de Población*

-
- ¹ É doutora em Demografia pelo Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR) da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Atualmente é pesquisadora em informações geográficas e estatísticas pela ENCE/IBGE. Suas linhas de pesquisa são: fecundidade, saúde sexual e reprodutiva, demografia das religiões, demografia da raça/cor. <litaacarvalho@yahoo.com.br>.
- ² É PhD em Demografia Médica pelo London School of Hygiene and Tropical Medicine e professora associada da UFMG e investigadora do CEDEPLAR da UFMG. Se pós-doutorou por um ano na Organização Panamericana da Saúde (OPS), na área de envelhecimento e saúde. <lwong@cedeplar.ufmg.br>.
- ³ É doutora em Sociologia e Demografia pela University of Texas at Austin e professora associada do Departamento de Demografia da UFMG e pesquisadora do CEDEPLAR. Suas linhas de pesquisa são: demografia social (relações raciais, religião, família), fecundidade e saúde sexual e reprodutiva, métodos qualitativos em demografia e juventudes. <paula@cedeplar.ufmg.br>.

in NDF associated with fewer children, higher educational attainment, older age at first childbirth, and less time available to achieve the ideal number of children.

Keywords: Reproductive preferences. Discrepant Fertility. Unmet demand for fertility planning. Gender relationships. NDHS. Brazil.

tendência de aumento da FDN está associada ao menor número de filhos, à maior educação feminina, ao aumento da idade ao ter o primeiro filho e ao menor intervalo de tempo disponível para se atingir o número ideal de filhos.

Palavras chave: Preferências reprodutivas. Fecundidade discrepante. Demanda insatisfeita por planejamento familiar. Relações de gênero.

Enviado: 22/1/2016

Aceptado: 16/5/2016

Introduction

One of the great concerns in Brazil related to the fertility preferences implementation has been, until recently, the identification and analysis of factors that lead to positive discrepant fertility (DF), i.e., women having more children than the declared ideal, the result of an unmet need for family planning (Tavares, Leite and Telles, 2007). Nevertheless, in the last several decades, fertility has been reduced so quickly that today it is clearly below replacement level, with a total fertility rate (TFR) of 1.7 children per woman in the five-year period from 2010 to 2015 (IBGE, 2013). In the 2000s, the average ideal number of children declared by Brazilian women aged 15 to 49 was 2.1, while the observed fertility was 1.8 children (Berquó and Lima, 2008). Thus, Brazilian women, on average, ended their reproductive period⁴ with fewer children than they declared ideal, resulting in negative discrepant fertility. Fertility rates below replacement level are a common phenomenon in many Latin American countries and the number of women who wish to have more children than they actually have is rising. This suggests an inability to achieve desired fertility (Bongaarts, 2001; Wong, 2009; Esping-Andersen, 2013).

Despite this being a reality for a large part of the Brazilian population, in fact many women, particularly in the North and Northeast regions –who have lower educational attainment and lower income status– experience the opposite, i.e., have more than desired fertility. An important proportion of women still have, on average, more children than desired. Thus, there is a high number of unwanted pregnancies, abortions, and women who do not want more children or wish to have them later, but who experience ineffective use of contraception. These women thus have an unmet need for contraception (Tavares, Leite and Telles, 2007; Carvalho, 2014).

The gap between the declared ideal number of children and observed fertility, be it higher or lower –called discrepant fertility– is an important indicator for evaluating the implementation of reproductive preferences and access to sexual and reproductive health services. It would also be an estimation of the extent to which their reproductive rights are respected, since it measures the inability of a population to implement their reproductive preferences (Bongaarts and Sobotka, 2012; Esping-Andersen, 2013).

Harsh criticisms are made of the available variables for ideal/desired family size derived from responses to the DHS – Demographic and Health Surveys (Thomson, 1997; Morgan and Kind, 2001; Santelli, Rochat and Hatfield-Timajchy, 2003; Santelli, Duberstein and Mark, 2009). Furthermore, in order to understand the contemporary low fertility rates, it is necessary to understand the motives that lead people to their fertility preference implementation or not (Morgan and Taylor, 2006). Thus, it is important to analyze reproductive desires and intentions, as well as fertility preferences, alongside studies of fertility itself.

Within this framework, this study aims to analyze the fertility preference implementation among married/in-union women between 35 and 49 years old, using the concept of discrepant fertility (DF), particularly the negative discrepant fertility (NDF), when women have fewer children than desired. This study also identifies the profile of this group and its relation to socio-demographic factors, in a comparison of data from the National Demographic and Health Surveys for Women and Children (NDHS) from 1996 and 2006.

Angelita Alves
de Carvalho

Laura L. R.
Wong

Paula
Miranda-
Ribeiro

⁴ Generally defined as the age group 15-49.

Discrepant Fertility: Desired and Actual Fertility

The concept of fertility gap has been present in discussions about sexual and reproductive health since the 1960s, with the first surveys about knowledge, attitudes and practices related to contraception (*Knowledge, Attitudes, and Practices - KAP*). These surveys showed a gap between fertility intentions and contraceptive behavior for a significant contingent of women, illustrated by the fact that many women had more children than their declared ideal number. This fact, popularized by the expression *KAP-GAP*, has been the object of innumerable studies (Casterline and Sinding, 2000; Bradley and Casterline, 2014).

The continued availability of data provided by surveys about the topic in the subsequent decades (*World Fertility Survey, Contraceptive Prevalence Surveys, and Demographic and Health Surveys*) allowed studies to be carried out in several countries with the objective of measuring and understanding the discrepancy between realized and ideal fertility preferences, notably the unmet demand for contraceptive use. These studies allow for discussion about the “gap between the ‘need’ for family planning and its use ‘discrepant behavior’”, especially after the Cairo Conference in 1994 that exposed the importance of developing public policy focused on family planning with the objective of helping couples and individuals achieve their reproductive preferences, thus avoiding unwanted pregnancies (Freedman and Coombs, 1974; Westoff, 1978, 1988; Westoff and Bankole, 1996; Casterline and Sinding, 2000).

Due to the growing importance attributed to reproductive preference implementation, the topic remains central to many studies (Cleland *et al.*, 2006; Bongaarts *et al.*, 2012; Darroch and Singh, 2013; Cleland and Shah, 2013; Peterson, Darmstadt and Bongaarts, 2013). It remains on the international political agenda being part of the Millennium Development Goals (MDG) and more recently of the Sustainable Development Goals (SDG) (UN, 2015).

Many indications of NDF arise alongside analyses of demand for contraception and positive discrepant fertility. NDF is particularly relevant in cases with below-replacement fertility, in which there may be gaps between the desired and actual number of children and the actual number of children, possibly due to an unmet demand for children, thus indicating a need for public policies (Philipov, 2009; Liefbroer, 2009). Fertility gaps between realized and desired fertility is defined by “observation that actual fertility is lower than the ideal number of children that people would like to have in their lives”. This growing gap has often been described as “unmet need for children” (Philipov *et al.*, 2009: 79).

Among the variables studied in attempts to understand what leads to this behavior are changes in time of fertility (Demeny, 1997), postponement of maternity until a more advanced age, and competition with other activities in modern society, in which couples often have simultaneous preferences and/or priorities, some mutually exclusive. These may lead to women reaching the end of their reproductive periods with fewer children than the ideal number expressed in surveys.

Bongaarts (2008) shows that this gap between the ideal family size and observed fertility, with an unmet demand for children, is basically due to two general causes. The first involves three dimensions of obstacles to realization of ideal family size: economic, related to the high cost of children, whether direct (raising and educating the children) or indirect (opportunity costs of having children for working parents); social, involving increased individualism, culturally defined gender roles, difficulty in finding an adequate partner, marital disruption, difference in preferences of the partners, and a desire for a

lifestyle or career that is incompatible with fertility; and, biological, linked to the incapacity to conceive or carry a pregnancy to term, since infertility and pregnancy risks are known to increase with age.

The second cause relates to the temporal effect, since it is known that the total fertility rate (TFR) is declining, especially where childbearing is postponed (Demeny; 1997). He affirms that global pro-natalist policy should focus on all the factors that lead to actual fertility lower than the ideal, and not focus solely on economic factors (Bongaarts, 2008).

Studies in developed countries show that despite fertility declining to levels well below replacement level, men and women continue to respond that they would like to have at least two or more children (Goldstein, Lutz and Testa, 2003; Hagewen and Morgan, 2005; Adsera, 2006). Régnier-Loilier and Vignoli (2011) examined fertility intentions and behavior in France and Italy, comparing different aspects of fertility (desires, intentions, implementation, and associated factors) and testing differences and similarities between French and Italian lifestyles. They show that despite the similar desired number of children in both countries (two children), actual fertility is very different (1.3 in Italy and 2 in France). One of the explanations is that there are differences in the social and economic profile of women whose desired fertility is one or two children in both countries, which results in distinct fertility rates. Moreover, and perhaps more critical for these fertility discrepancies, there are different objective (socio-economic characteristics such as education, employment, income and work-family balance policies) and subjective (women's life plans and gender relations between partners) factors that help or hinder realization of the declared intentions in these countries.

A large percentage of women, not only in European countries, but also in Latin America, reach the end of their reproductive period with fewer surviving children than their ideal family size. Chackiel and Schkolnik (2003) identify this profile in Mexico. In Uruguay, Peri and Pardo (2008) confirm a general tendency toward NDF, since the reproductive period results in a desired fertility equal to the observed fertility only among those with a higher socioeconomic status and those who have had two or three children. In relation to the unmet demand for children, they revealed that one in three women reaches the end of her reproductive period with fewer children than desired.

According to Hakkert (2003), the percentage of women with fewer children than desired varies from 24.2% among all women ages 45-49 in Nicaragua (1998) to 41.1% in the Dominican Republic (1996). In those two countries, this percentage is larger than the percentage of women ages 45-49 whose fertility rate surpassed declared preferred family size. For Hakkert, although it is likely that the emotional and economic costs associated to the unmet demand for children are often less than the costs related to excess fertility, this fact cannot be ignored if the objective is to quantify the correlation between individual preferences and fertility results. In Brazil, the author affirms that, in 1996, 30% of women aged 45-49 had a smaller family size than their declared ideal.

Wong (2009) finds similar results and shows that the number of desired children in Haiti, Colombia and the Dominican Republic are very similar, regardless of the phase of fertility transition in those countries and social strata. The author also reveals a considerable decline in fertility at all socioeconomic levels, which suggests that women from different social strata and not just from higher strata have fewer children than desired. Data that compares the ideal number of children and TFR in the Dominican Republic in the 2010s shows an increase in NDF (CESDEM, 2015). This is one sign that NDF are increasingly present

Angelita Alves
de Carvalho

Laura L. R.
Wong

Paula
Miranda-
Ribeiro

on the continent. In the case of Peru, however, this indicator is present among all income quintiles, except for the first, indicating that this is a general phenomenon (INEI, 2015).

Methodological Procedures

In this study we use the National Demographic and Health Surveys for Women and Children (NDHS) from 1996 and 2006 which follow the DHS (*Demographic and Health Surveys*) model. The variable of interest, the discrepant fertility (DF), is created by subtracting the number of desired children (NDC) from the number of live births (NLB) (Formula 1). We classify the difference.

$$DF = NLB - NDC \quad (1)$$

- a) no discrepant fertility if the difference is zero;
- b) positive discrepant fertility (PDF) if the difference is positive;
- c) negative discrepant fertility (NDF) if the difference is negative.

We analyze the profile of married/in-union women between ages 35 and 49 according to these types of DF.⁵ The variables used in the analysis include geographic region, household type, education level, age, race, religion, age at first childbirth, *parity*, use and type of contraception, paid employment, partner's desire for children, and number of unions. In order to analyze the behavior differences among different social classes, this study classifies the population according to the Brazilian Economic Classification Criterion.⁶ Gualberto's (2003) variable, "woman's status", which takes into consideration suggestions made by Goldani (1994), Mason (1984), Evans (1992) and Kishor and Neitzel (1996), was reapplied with a few adaptations due to the availability of the database and due to the addition of new questions relevant to the aims of this study. Thus, the Gender Index has five dimensions: education, employment, head of household, access to media and relationship between partners, the latter having the most weight in the index (see index details in Annex 1).

We calculated simple descriptive statistics in order to characterize women according to their discrepant fertility status (no DF, NDF or PDF). Then we compare the differences between women with no DF and NDF. The bivariate statistics were coupled with a significance test for means and Cramer's correlation test. Finally, we fit a multinomial logistic regression model in order to identify possible relationships between women having fertility gaps and sociodemographic characteristics (Gujarati, 2006). We analyzed DF in general terms with the intent of inferring what would lead a woman to have a discrepancy (positive or negative) or not. Women without FD were used as a reference point. We performed goodness of fit tests by analyzing the VIF (variance inflation factor) to aid in the diagnosis of multicollinearity, a common problem that may affect parameter estimates. We also conducted a Wald test to assess the importance of variables in the model and to determine the statistically significant variables that should remain in the model. Lastly, we did a likelihood ratio test in order to compare models with and without the tested variables of interest in order to assist in the selection of the best model (Wooldridge, 2008).

⁵ We assume that at these ages women have few chances of increasing fertility and changing the difference between the number of surviving children and the ideal number of children.

⁶ We used the Brazil Criterion from 2013. For more information, consult ABEP (Brazilian Association of Research Companies), available at: <<http://www.abep.org/criterio-brasil>> (accessed on 4th February 2013).

Results and Discussion

The data from Table 1 shows that, as expected, the percentage of women who have fewer children than desired increases with age, since the exposure to risk is greater, while NDF is greater among younger groups that may not have had time to achieve their reproductive preferences. Nevertheless, in the decades studied, there is an important increase in the percentage of women, even from older age groups, who have fewer children than they would like both among women in general and married/in-union women. In 1996, a little under ¼ of married/in-union women ages 45-49 had fewer children than desired whereas in 2006 that percentage had increased to about ½. Therefore, there is higher occurrence of NDF in the studied decade, especially for age groups near the end of their reproductive period.

Table 1
Percentage distribution of women according to Discrepant Fertility (DF) by age group. Brazil 1996 and 2006

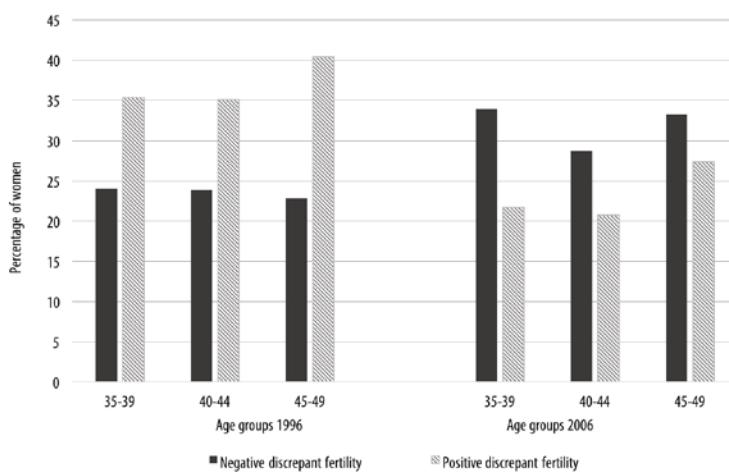
Age group	NDF		No DF		PDF		N	
	Total	Married/ in-union	Total	Married/ in-union	Total	Married/ in-union	Total	Married/ in-union
1996								
15-19	92.08	75.81	6.17	15.59	1.75	8.60	2520	359
20-24	73.41	60.51	16.86	23.03	9.73	16.46	1979	938
25-29	52.47	43.65	28.58	33.65	18.96	22.70	1942	1384
30-34	34.60	29.54	36.46	40.35	28.94	30.11	1847	1486
35-39	28.01	23.98	38.86	40.64	33.13	35.37	1702	1368
40-44	26.16	23.89	39.08	40.97	34.77	35.13	1374	1086
45-49	25.21	22.84	34.99	36.72	39.80	40.44	1128	864
Total	51.68	35.08	26.86	35.73	21.46	29.19	12492	7485
2006								
15-19	86.50	84.17	11.50	11.79	2.00	4.04	2504	619
20-24	73.06	64.78	18.13	23.02	8.81	12.25	2576	1411
25-29	57.60	50.24	26.24	31.81	16.14	17.94	2386	1644
30-34	41.31	38.63	38.26	39.93	20.42	21.45	2164	1688
35-39	37.23	33.95	41.83	44.34	20.99	21.68	2111	1688
40-44	32.19	28.77	47.58	50.52	20.23	20.74	2066	1630
45-49	34.77	33.28	38.84	39.33	26.33	27.41	1766	1289
Total	53.82	43.98	30.57	36.85	15.60	19.18	15573	9969

Source: NDHS 1996 and 2006

In Figure 1, with only the older age groups of married/in-union women, who are expected to be closer to their final fertility, it is noted a significant reversal in the overall pattern of reproductive preference implementation for the decade analyzed. Although in 1996 the proportion of women with more children than desired was prevalent, this trend was reversed in 2006, when there was a higher prevalence of women with fewer children than desired. Hence, in 2006, the percentage of married/in-union women who

had reached the end of their reproductive period with fewer children than desired was greater than the percentage of those who had surpassed the desired number of children and those who had the desired number of children, especially among married/in-union women (44%, 19% and 37%, respectively). If attitudes that determine the ideal number of children do not change, the trend observed in 2006 is expected to continue and intensify in the future, since 2010 census data and fertility projections indicate a substantial decline in fertility rates, with increased postponement of first births, as well as ongoing education and inclusion of women in the job market, all of which could accentuate NDF (Cavenaghi and Alves, 2011).

Figure 1: Married/in-union women according to discrepant fertility (DF) by age group. Brazil, 1996 and 2006 (%)



90

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Source: NDHS 1996 and 2006

Upon analysis of the group of married/in-union women aged 35-49, we observed (Table 2) that among this group the percentage of women who had fewer children than desired was quite significant when the ideal number of children was three or four. Moreover, this percentage has increased over time. Among women aged 35-39 who desired 3 children, 38.6% had up to two children in 2006; among women ages 40-44 that percentage was 40.8%. Those percentages are much higher when compared to the percentages of women who had more children than desired in the same period (7.28%, 6.59% and 11.6%, respectively). Although there is a possibility that women between 35 and 49 years old who have fewer children than desired will achieve their desired fertility by the end of their reproductive period, fertility in Brazil after 35 years old is known to be very low.

Data shows that unsatisfied fertility desires due to unmet demand for children – NDF – is a relatively important phenomenon. Thus, unplanned children and excess fertility should not be the only motives for research about the development of reproductive preferences.

According to studies by Kohler, Behrman and Skytthe (2005) and Frejka and Sardon (2006), the number of children and age at first childbirth (for women who had already given birth to at least one live-born child) are two variables which show a relationship with realization of reproductive preferences. The latter relates to the beginning of reproductive life; the younger a woman is at first childbirth, the longer she will have to achieve or

surpass desired fertility. Likewise, a greater number of children indicates a greater chance of achieving the ideal number of children.

Table 2
Percentage distribution of married/in-union women according to discrepant fertility (DF)
by age group, parity and number of desired children

Age group	Average parity	Number of desired children	Negative DF	No DF	PDF	n
1996						
35-39	3.02	1 child	7.04	21.94	71.02	131
		2 children	16.62	44.66	38.72	511
		3 children	23.12	57.55	19.33	314
		4+ children	43.63	41.7	14.68	146
40-44	3.35	1 child	9.69	29.02	61.30	77
		2 children	16.19	37.81	46.00	352
		3 children	20.46	55.3	24.24	266
		4+ children	35.17	49.17	15.66	132
45-49	3.61	1 child	2.28	17.23	80.48	51
		2 children	14.52	30.52	54.96	255
		3 children	26.30	49.26	24.44	197
		4+ children	41.37	38.5	20.14	123
2006						
35-39	2.2	1 child	10.05	46.89	43.06	209
		2 children	32.55	49.18	18.27	854
		3 children	38.61	54.11	7.28	316
		4+ children	67.63	25.9	6.47	139
40-44	2.5	1 child	5.98	45.65	48.37	184
		2 children	20.69	59.55	19.76	754
		3 children	39.83	53.58	6.59	349
		4+ children	53.38	36.09	10.53	133
45-49	2.7*	1 child	17.50	31.25	51.25	160
		2 children	22.59	45.75	31.66	518
		3 children	40.80	47.6	11.60	250
		4+ children	55.73	33.59	10.69	131

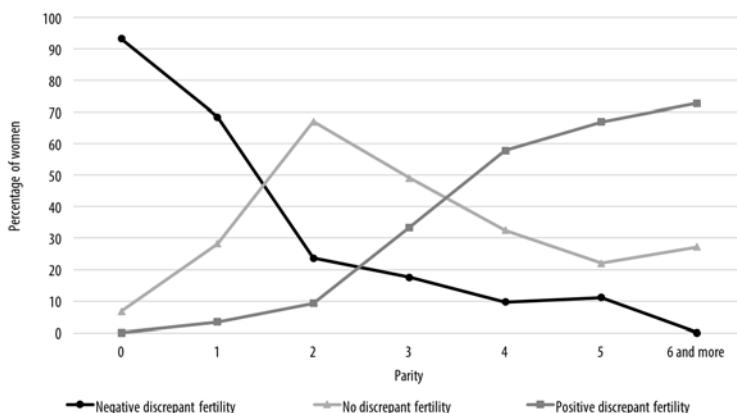
Source: NDHS 1996 and 2006

* Average parity of the 35-59 cohort in 1996 (3.02) should be less than or equal to the parity of the same cohort 10 years later (2006). However, in 2006, women aged 45-59 had an average of 2.7 children. This is probably due to sampling problems.

Thus, especially for 2006, Figure 2 shows that the higher the parity of the woman, the lower the percentage of those with NDF. The point at which women seem to have the smallest discrepancy is when they have two children, or when they achieve the ideal

number suggested by the studies of Berquó and Lima (2008) and also frequently observed in Europe (Sobotka and Beaujouan, 2014).

Figure 2
Percentage distribution of married/in-union women between 35 and 49 years of age, according to discrepant fertility and parity. Brazil, 2006



Source: NDHS 2006

92

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

In an effort to understand the factors associated with NDF, we include a descriptive analysis of sociodemographic variables below (Table 3). In this case, women with PDF were excluded. Women with NDF are particularly concentrated in the South, Midwest and Southeast regions as well as Brazil's urban areas, both in 1996 and 2006. The differences between rural and urban areas decreased (increase of 48% of women with NDF between 1996 and 2006 in rural areas). We also observed a large increase in the percentage of women who desired more children than they had at the time of the survey in some regions (48% and 44% for the Northeast and North, respectively). Despite apparent differences, they did not remain significant throughout the decade, except in the North. The higher the socioeconomic strata, the higher the percentage of women with NDF. Yet, in 2006 these differences no longer appeared significant. In relation to educational attainment, the higher the level of education, the higher the percentage of women with NDF: in 2006 this percentage was very significant among women with 12 or more years of education. These percentages are statistically significant. However, the largest increase in NDF occurred among those with 0 to 3 years of schooling. In relation to age at first childbirth, given that infertility increases with age, it is easy to infer that the later a woman begins to have children, the greater the likelihood of her having a NDF due to an unmet demand for children. Conversely, the earlier a woman begins her reproductive life, the more likely it is that she will have more children than desired. In 1996, 75% of women who had children after age 35 had NDF, falling to 55% in 2006. This decrease in the percentage of women with fewer children than desired in 2006 in the oldest age group at first childbirth may reflect a change in general behavior in which, among women who postpone childbirth, having fewer children may become more acceptable. These findings support the study done by Kapitány and Spéder (2012) in four European countries, in which postponement of first childbirth was directly reflected in women not achieving fertility ideals, as well as increased chances of not having children.

Table 3 also indicates that in 1996 traditional Protestant women were least likely to fall into the NDF category whereas women with no religion were the ones who were most likely to fall into this category (the difference was statistically significant). Data for 2006, however, shows no statistically significant difference among the various religious classifications. Regarding employment, behavior is not very different for women who work and women who do not have paid employment, although a larger increase in the discrepant fertility occurred among those who work (35%). These results substantiate Becker's theory (1981), in which inclusion in the job market contributes to a greater opportunity cost of time for women. In relation to race, important differences appeared in 1996, showing that self-declared white women exhibited a significantly larger percentage of NDF when compared with black, mixed race, Asian and indigenous women, although this difference seems to disappear in 2006. It is interesting to note that a significant percentage of women, both in 1996 and 2006, reported using some form of contraception and were classified as having a NDF, indicating that there are possibly other factors relating to the process of achieving desired fertility, such as the social and emotional costs of investing in the career and, at the same time, having leisure time with children. The number of unions corresponds to different behaviors in the years analyzed: in 1996 women in their second or later union presented more NDF than women in their first union, whereas the opposite was true in 2006. Lastly, for the variable relating to the partner's desires, there was a higher rate of NDF among women whose partner desired fewer children than they desired (60% in 1996 and 90% in 2006). This group also registered the greatest increase over the course of the decade. Even among women who said their partner has the same view about the preferred number of children, the percentage of women reporting discrepant fertility was significant (more than 41%). These were statistically significant differences. This shows that the partners' desires interact with each other and one partner's desire for children may override the other's desire.

In order to illustrate the relationship between sociodemographic factors and discrepant fertility, Table 4 shows the logistic regression models. Each model contains stacked datasets and a dummy variable corresponding to the year (0=1996 and 1=2006). In the first, the dependent variable is women without DF (reference), women with PDF and women with NDF.

The year variable proved to be statistically significant, strengthening the validity of the differences observed over the decade. In 2006, women were 1.2 times more likely to have NDF than women in 1996. Once again, these findings show a change in the pattern of realization of reproductive preferences and the existence of a high rate of NDF in Brazil, indicating growth in the fertility deficit. The geographic regions prove important for determining the DF: the North and Northeast appear more likely to have women with more children than desired compared to the Southeast. The South, on the other hand, appears 40% more likely to have women with PDF than the Southeast. These findings confirm the expected dynamic for these regions, in which the North and Northeast, due to greater impairment and inequality in relation to access to family planning, have a greater percentage of women with unplanned/undesired births. In contrast, due to the higher levels of education and inclusion in the job market (and consequently the greater opportunity cost of having children), women residing in the South and Southeast have NDF with increasingly less frequency.

Table 3
Percentage distribution of married/in-union women between 35 and 49 years of age, according to discrepant fertility (DF)
by sociodemographic variables. Brazil, 1996 and 2006

Woman's variables	No DF	NDF	Total	n	Significance test of means (F Statistic)	Value and significance (Cramer's V)
1996						
Geographic region						
North	71.08	28.92	100	175	0.020	
Northeast	57.84	42.16	100	521	0.025	
Southeast	63.51	36.49	100	418	0.637	V=0.0838 P-value=0.000
South	66.61	33.39	100	389	0.060	
Midwest	59.16	40.84	100	481	0.113	
2006						
Geographic region						
North	63.76	36.24	100	396	0.104	
Northeast	56.89	43.11	100	516	0.537	
Southeast	58.78	41.22	100	803	0.885	V=0.0331 P-value=0.000
South	57.69	42.31	100	922	0.701	
Midwest	59.87	40.13	100	755	0.620	
1996						
Place of residence						
Urban	62.79	37.21	100	1.642	0.829	V=0.0002
Rural	62.12	37.88	100	342	0.829	P-value=0.000
2006						
Place of residence						
Urban	58.41	41.59	100	2.312	0.779	V=0.0009
Rural	59.32	40.68	100	1080	0.779	P-value=0.000
1996						
Education (in years)						
0 to 3	59.68	40.32	100	503	0.155	
4 to 7	64.67	35.33	100	681	0.211	
8 to 10	64.72	35.28	100	258	0.497	V=0.0428 P-value=0.000
11	64.57	35.43	100	338	0.487	
12 or more	56.97	43.03	100	203	0.116	
2006						
Education (in years)						
0 to 3	56.19	43.81	100	642	0.422	
4 to 7	63.88	36.12	100	1.039	0.021	
8 to 10	63.07	36.93	100	577	0.169	V=0.0503 P-value=0.000
11	57.93	42.07	100	673	0.734	
12 or more	49.58	50.42	100	434	0.009	

Continued

Continued

Woman's variables	No DF	NDF	Total	n	Significance test of means (F Statistic)	Value and significance (Cramer's V)
1996						
Economic strata	A and B	63.55	36.45	100	417	0.808 V=0.0418
	C	67.22	32.78	100	716	0.004 <i>P-value</i> =0.000
	D and E	57.85	42.15	100	770	0.001
2006						
	A and B	57.13	42.87	100	821	0.383 V=0.0118
	C	60.46	39.54	100	1539	0.373 <i>P-value</i> =0.000
	D and E	59.06	40.94	100	807	0.998
1996						
Age at first childbirth	<= 35 years old	67.72	32.28	100	1.809	0.000 V=0.1647
	> 35 years old	24.61	75.39	100	63	0.000 <i>P-value</i> =0.000
	2006					
	<= 35 years old	64.23	35.77	100	3.095	0.0288 V=0.0894
	> 35 years old	45.09	54.91	100	95	0.0288 <i>P-value</i> =0.000
	1996					
Current religion	Catholic	62.96	37.04	100	1.529	0.676
	Traditional Protestant	77.33	22.67	100	40	0.053 V=0.0630
	Pentecostal	64.53	35.47	100	283	0.521 <i>P-value</i> =0.000
	No religion	48.33	51.67	100	53	0.060
	Other	54.03	45.97	100	79	0.145
2006						
	Catholic	58.02	41.98	100	2294	0.638
	Traditional Protestant	61.86	38.14	100	403	0.367 V=0.0261
	Pentecostal	62.07	37.93	100	394	0.409 <i>P-value</i> =0.000
	No religion	57.29	42.71	100	115	0.858
	Other	52.16	47.84	100	186	0.248
1996						
Paid employment	No	56.35	43.65	100	187	0.178 V=0.0414
	Yes	62.14	37.86	100	1099	0.178 <i>P-value</i> =0.000
2006						
	No	57.79	42.21	100	399	0.718 V=0.0169
	Yes	56.1	43.9	100	1739	0.718 <i>P-value</i> =0.000

Continued

Woman's variables	No DF	NDF	Total	n	Significance test of means (F Statistic)	Value and significance (Cramer's V)
1996						
Race/color	White	59.06	40.94	100	1.040	<i>V=0.0602</i> <i>P-value=0.000</i>
	Others	65.98	34.02	100	944	<i>0.004</i>
2006						
	White	57.13	42.87	100	1.593	<i>0.332</i> <i>V=0.0196</i>
	Others	59.93	40.07	100	1799	<i>0.332</i> <i>P-value=0.000</i>
1996						
Use and type of contraception method	Does not use	40.15	59.85	100	452	<i>0.000</i> <i>V=0.2532</i>
	Sterilization	71.73	28.27	100	1123	<i>0.000</i> <i>P-value=0.000</i>
	Uses other	62.84	37.16	100	409	<i>0.941</i>
2006						
	Does not use	35.43	64.57	100	381	<i>0.000</i> <i>V=0.2142</i>
	Sterilization	71.87	28.13	100	1859	<i>0.000</i> <i>P-value=0.000</i>
	Uses other	54.22	45.78	100	1022	<i>0.003</i>
1996						
Number of unions	First union	64.58	35.42	100	1.736	<i>0.000</i> <i>V=0.0827</i>
	Later unions	48.58	51.42	100	244	<i>0.000</i> <i>P-value=0.000</i>
2006						
	First union	58.19	41.81	100	2.801	<i>0.000</i> <i>V=0.0090</i>
	Later unions	60.16	39.84	100	581	<i>0.000</i> <i>P-value=0.000</i>
1996						
Partner's desire for children	Same desire	68.26	31.74	100	1.268	<i>0.000</i> <i>V=0.1923</i>
	Desires more	61.89	38.11	100	296	<i>0.553</i> <i>P-value=0.000</i>
	Desires fewer	41.04	58.96	100	247	<i>0.000</i>
2006						
	Same desire	51.27	48.73	100	1.061	<i>0.002</i> <i>V=0.232</i>
	Desires more	53.94	46.06	100	218	<i>0.220</i> <i>P-value=0.000</i>
	Desires fewer	10.41	89.59	100	141	<i>0.000</i>

Source: NDHS 1996 and 2006

Note: *italic* indicates significant statistics

Contrary to the expected results, differences by place of residence did not show statistical significance, nor did religion, social class, race/color, or decisions about the woman's income.⁷ It is important to highlight that, more importantly than demonstrating the

⁷ The vif analysis in the regression (Table 4) did not indicate collinearity with any variable, so we performed the likelihood ratio test without the variables that were not significant in the Wald test in order to find the best model, comparing the complete (saturated) model with the smaller (reduced) model. The test showed a significance of 0.038, indicating that despite the variables not appearing statistically significant, the saturated model was preferred to the reduced model.

absence of variations in the DF, this result indicates that the changes in fertility outcomes are not related to these characteristics.

The occurrence of NDF differs by age group: the 40-44 age group appears to be less likely to have either negative or positive DF compared to women in the 35-39 age group. Educational attainment also appears related to NDF: the higher the level of educational attainment, the greater the likelihood of a NDF, especially for groups with 8 to 10 years of formal education and 12 or more years of formal education, compared to the group with 0 to 3 years of formal education. Conversely, the higher the level of educational attainment, the lower the likelihood of having a PDF, consistent with the findings of Hakkert (2003), in which the fertility deficit in eight Latin American countries for women between 40 and 49 years of age was greater among those with higher educational attainment. The effects of collinearity are also present: women with higher educational attainment generally have their first child at a later age, which signifies less time exposed to the risk of having children. Additionally, highly qualified women also encounter greater opportunity costs, which make the decision to achieve higher-order parity less likely. Despite many studies obtaining this result, some European countries, such as France, have experienced the opposite. When compared to French women with lower educational attainment, the more educated women present higher fertility rates and thus a smaller gap between fertility preferences and achieved fertility. Although dealing with populations with very low fertilities (lowest-low fertility), it is possible that educational attainment has a twofold effect depending on the conditions offered by the State for maintaining a work-family balance (Bellani and Esping-Andersen, 2013).

The partner's desired number of children also shows an important relationship with DF in the studied period, since women whose partners desired fewer children than they had doubled the likelihood of a NDF compared to women whose partners shared their ideal number of children. These results indicate the importance of the partners' desires regarding fertility gaps. The models suggest that women with fewer children than desired may have been influenced by their partners, who, according to the women themselves, wanted to have fewer children. Hakkert's study (2003) presents similar findings, which show a positive relationship between partners who desired fewer children and a child deficit for the women. These results provoke discussion about gender equality in the conjugal relationship, (dis)empowerment of women, and the bargaining power of each partner in relation to fertility desires, topics that the data from the NDHS does not clarify. On the other hand, the effect of the partner's desires in relation to PDF is less clear. Results indicate that the likelihood of a woman having more children than desired doubles when her partner wants a different number of children than her. Since the woman reported her partner's fertility desires, there is a chance that she has mistaken his ideal number of children.

The model also indicated that the number of unions and the gender index (Appendix 1) appeared related to discrepant fertility. Women in their second or later union had an increased likelihood of having more children than desired, a finding that may be related to remarriage stimulating new childbirths which were not in the woman's initial plans. Marcondes (2008) raises similar questions. This variable does not appear to be significant for NDF.

Angelita Alves
de Carvalho

Laura L. R.
Wong

Paula
Miranda-
Ribeiro

Table 4
Multinomial logistic regression (ref. women without fertility gaps) to explain negative and positive discrepant fertility
(NDF and PDF) among married/in-union women between 35 and 49 of age. Brazil, 1996 and 2006 (n=2276)

Explanatory variables	NDF		PDF		VIF	Wald test		
	Odds ratio		Odds ratio					
Survey year								
1996								
2006	2.121	***	0.645	*	2.800	***		
Region								
Southeast								
North	0.850		1.508	*	1.450			
Northeast	1.118		1.668	**	1.880	***		
South	1.023		0.593	**	1.780			
Midwest	1.217		0.944		1.630			
Place of residence								
Urban								
Rural	1.089		1.302		1.210			
Age group								
35 to 39								
40 to 44	0.672	**	0.778	*	1.200	*		
45 to 49	0.965		0.862		1.200			
Years of formal education								
0 to 3								
4 to 7	0.759		2.169	***	1.590			
8 to 10	1.446	*	0.820		1.320	***		
11	1.030		0.366	***	1.650			
12 or more	1.439		0.454	**	1.860			
Race/color								
Non-white								
White	0.763	*	0.971		1.270			
Religion								
Catholic								
Traditional Protestant	0.621		0.977		1.080			
Pentecostal	0.790		0.779		1.070			
No religion	1.444		1.338		1.030			
Other	1.174		1.305		1.070			
Employment								
Yes								
No	1.333		1.284		1.280			

Continued

Continued

Explanatory variables	NDF	PDF	VIF	Wald test
	Odds ratio	Odds ratio		
Economic Strata				
C				
A and B	0.982	0.853	1.620	**
D and E	1.260	1.198	1.780	
Partner's desire for children				
Same desire				
Desires more	1.022	2.062	***	1.080
Desires fewer	3.089	***	2.134	***
Number of unions				
First union				
Later union	1.000	2.222	***	1.230
Gender index	1.015	1.143	*	3.410
Decision about woman's income				
She decides				
He decides	1.363	0.693		1.180
Mutual decision	0.752	*	0.887	1.480

Source: Logit and logistic models designed by the authors based on data from NDHS in 1996 and 2006

*** p <0.001; ** p<0.050; * p<0.100

99

Angelita Alves
de Carvalho

Laura L. R.
Wong

Paula
Miranda-
Ribeiro

Contrary to expectations, a one-point increase in the gender index (i.e., greater equality) increased the likelihood of a woman having more children than desired by 14%. This variable was not significant for NDF. These results may be influenced by the low explanatory power of the variable, as acknowledged by Carvalho, Wong and Miranda-Ribeiro (2014). The authors argue that gender relations are increasingly associated to conjugal relationship issues (such as childcare and leisure time with the children, division of household chores, etc.) which are less noticed by quantitative data and variables. The study also indicated, based on qualitative data, that there is a complex negotiation process between the couple, in which individual bargaining power becomes a key element in the achievement of reproductive preferences. Paid employment, on the other hand, appears to have little effect on the achievement of reproductive preferences. This is similar to Hakkert's (2003) finding for eight Latin American countries.

Final Considerations

Given the low fertility levels achieved by Brazil in recent decades and the future trend of continuing decline, analysis of reproductive preferences and their realization becomes increasingly important for understanding this pattern. This study analyzes the phenomenon of discrepant fertility and identifies possible relationships with women's sociodemographic characteristics.

Analysis reveals that the substantial decline in fertility reflected on the desired number of children in the analyzed decade. In the past, there was a PDF between observed

fertility (greater) and desired fertility (lower). Discrepant fertility remained, but in the opposite manner. There has been a statistically significant increase in the number of women who reach the end of their reproductive period with fewer children than desired, in such a way that NDF have become relevant. Reproductive preferences, and their realization, have changed considerably in Brazil. Although still a relatively unexplored subject, this study shows a growing number of women with fewer children than desired, surpassing those who exceeded their ideal fertility.

It is necessary to consider the peculiarities of this phenomenon. NDF decrease according to a woman's parity since when a woman has a child the likelihood of her achieving her ideal fertility increases. The largest percentage of women with NDF is composed of women with higher order parity desires (third or fourth order). Due to the decline in fertility and the increase in the percentage of the group of women with up to two children, the group of women with fertility gaps that grew by the greatest percentage during the studied decade was that of women with one or no children.

The first important observation is that many variables, such as geographic region, place of residence, economic strata, religion, race/color, etc., that played a significant role in defining the profile of women with fewer children than desired in 1996, lost their significance in characterizing this group in 2006. In some way this indicates a generalization of NDF and their expansion to diverse socioeconomic profiles. Yet, some variables still seem to have a strong effect on determining it, since these are directly related to age at first childbirth. The older the woman at first childbirth, the greater the likelihood of her not achieving her preferred number of children, whereas the younger a woman is at first childbirth, the greater the likelihood of her reaching the end of her reproductive period with more children than her stated preference. Educational attainment also strongly influences NDF, which are more prevalent among more highly educated women – especially those with 12 or more years of formal education, among whom this percentage reaches 48%. As expected, the likelihood of having more children than desired is greater for less educated women and for those from the North and Northeast.

100

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

When considering that reproductive behavior involves, in most cases, a couple's decision, whose individual desires need to be accommodated in one single action, it is necessary to analyze the impact of the partner's desire for children. To this effect, data shows that the decision to have children is strongly related to the partner's desire: men's desire appears quite linked to women's achievement of fertility preferences, thus women with partners who desired fewer children were much more likely to have a NDF than women whose husbands desired the same number of children. This result leads the way for a series of hypotheses in the field of gender relations and fertility in Latin America, which urges to research. The decision-making process regarding children is quite complex since it involves ambiguity. Surprisingly, studies observed a considerable percentage of women who, despite being classified as having fewer children than desired, use contraception, especially in 2006. These findings suggest that despite desire for children, there are other factors in reproductive behavior that ultimately assume more importance in a woman's decision to achieve her stated reproductive preference. Such factors must be identified and analyzed in order to develop policies that guarantee reproductive preference implementation.

Based on these results, we believe that in the near future negative discrepant fertility will become more relevant and increasingly frequent among couples in Brazil, unless the average number of desired children decreases. Evidence mentioned here confirms this

forecast for Latin America. In addition to the trend of higher education levels among women, according to the 2010 census, fertility at younger ages is declining, which may lead to fertility postponement. The behavior of these two variables, together with women's inclusion in the job market and continued gender inequality in childcare and household chores, creates a clear pattern of negative discrepant fertility. Given these facts, investment in public policy centered on work-family balance, such as quality public daycares, more flexible work hours, longer paternity/maternity leave and investments in education, is necessary in order to establish gender equality as a means of guaranteeing reproductive rights for these couples and avoiding lowest-low fertility levels in the next decades. A low fertility level may conflict with individuals' reproductive goals and may constitute a violation of reproductive rights, specifically in Latin America.

Despite significant growth in negative discrepant fertility in Brazil and the importance of this subject for sexual and reproductive rights, it is important to highlight that due to the vast diversity of behavior and unequal access to contraceptive methods, Brazil still has a significant number of women with positive discrepant fertility, i.e. women who have undesired or unplanned children. This phenomenon is more prevalent among less educated women and those who start their reproductive life at a younger age. As such, Brazil simultaneously experiences two phenomena that demand attention and public policy.

The importance and difficulty of measuring and understanding the discrepant fertility phenomenon in countries such as Brazil should be emphasized. One obstacle to better comprehension of this phenomenon is the ambiguity of terms such as gap, discrepancy and dissatisfaction. Interpretation interferes in the measurement of the problem within the reproductive rights and public policy agenda, just as the effect of rationalization interfered in the measurement of excess fertility in the past. Currently many individuals may not admit their true desire to not have children when surveyed about their desires and intentions for children and achievement of reproductive preferences since they may not be willing to contradict the standing social norm in Brazil – of having children.

Finally, we must consider two important methodological aspects on the research agenda. On one hand, the discrepant fertility comparison in this study was done based on the number of births, not the number of surviving children. This is due to the relatively low infant mortality rate in Brazil and the almost negligible difference between live-born children and surviving children. However, in contexts in which the ideal number of children is subject to rationalization based on the number of surviving children, analyses considering fertility and infant-youth mortality should be conducted. On the other hand, the definition of a discrepant fertility itself transcends the demographic dimension. Studies that had better define what reproductive preferences are, when inabilities to achieve them arise (especially when dealing with negative discrepant fertility), and in which circumstances non-realization constitutes a violation of reproductive rights need to urgently be invested in.

Angelita Alves
de Carvalho

Laura L. R.
Wong

Paula
Miranda-
Ribeiro

Bibliography

- ADSERÁ, A. (2006), "An economic analysis of the gap between desired and actual fertility: the case of Spain", in *Review of the Economics of the Household*, vol. 4, pp.75-95.
- BECKER, G. (1981), "The demand for children", in BECKER, G. (comp.) *A treatise on the family*, Boston: Harvard University Press, pp. 93-112.
- BELLANI, D. E. and ESPING-ANDERSEN, G. (2013), "Education, Employment, and Fertility", in ESPING-ANDERSEN, G. (ed.), *The Fertility Gap in Europe: Singularities of the Spanish Case*, Barcelona: 'la Caixa' Welfare Projects, pp. 82-101.
- BERQUÓ, E. and LIMA, L. P. de (2008), "Intenções Reprodutivas e Planejamento da fecundidade", in *Relatório Final da Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Criança e da Mulher 2006*, Brasília: Ministério da Saúde.
- BONGAARTS, J. (2001), "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies", in *Population and Development Review*, vol. 27, pp. 260-281.
- (2008), "What can fertility indicators tell us about pronatalist policy options?", in *Vienna Yearbook of Population Research*, pp. 39-55.
- CLELAND, J.; TOWNSHEND, J.; BERTRAND, J. and GUPTA, M. (2012), "Family Planning Programs for the 21st Century: Rationale and Design", in *Population Council*, New York: Population Council. Available at <http://www.popcouncil.org/uploads/pdfs/2012_FPfor21stCentury.pdf>, accessed: 25th June 2016.
- and SOBOTKA, T. (2012), "A demographic explanation for the recent rise in European fertility", in *Population and Development Review*, vol. 38, n.º 1, pp .83-120.
- BRADLEY, S. E. K. and CARTERLINE, R. T. L. (2014), "Understanding Unmet Need: History, Theory, and Measurement", in *Population Studies*, vol. 45, n.º 2, pp. 123-150.
- CASTERLINE, J. B. and SINDING, S. W. (2000), "Unmet need for family planning in developing countries and implications for population policy", in *Population and Development Review*, vol. 26, n.º 4, pp. 691-723.
- CARVALHO, A. A. (2014), *Insatisfação ou discrepância? Uma análise das preferências de fecundidade e do comportamento reprodutivo de casais de alta escolaridade em Belo Horizonte, MG*, Doctoral Thesis, Belo Horizonte: Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal de Minas Gerais.
- WONG, L. L. R. and MIRANDA-RIBEIRO, P. (2014), "Foi nascendo a vontade": análise dos desejos de fecundidade de casais e suas influências mútuas, in CAVENAGHI, S. and CABELLA, W. *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa*, Río de Janeiro: ALAP.
- CAVENAGHI, S. M. and ALVES, J. E. D. (2011), "Diversity of childbearing behaviour in the context of below-replacement fertility in Brazil", in *Expert Paper, Population Division*, n.º 8.
- CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DEMOGRÁFICOS (CESDEM) and ICF (2015) Encuesta Sociodemográfica y Sobre VIH/SIDA en los Bateyes Estatales de la República Dominicana 2013, Santo Domingo-Rockville: CESDEM-ICF, available at <<http://www.dhsprogram.com/publications/publication-FR303-DHS-Final-Reports.cfm#sthash.hVovZAKw.dpuf>>, accessed: 26th June 2016.
- CHACKIEL, J. and SCHKOLNIK, S. (2003), "América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad", en CELADE and CEPAL (orgs.), *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, Santiago de Chile: CELADE-CEPAL, pp. 51-74.
- CLELAND, J.; BERNSTEIN, S.; EZEH, A.; FAUNDES, A.; GLASIER, A. and INNIS, J. (2006), "Family planning: The unfinished agenda", in *The Lancet*, vol 368, n.º 9549, pp. 10-27.
- CLELAND, J. and SHAH, I (2013), "Contraceptive revolution: Focused efforts are still needed", in *The Lancet*, vol. 383, n.º 9978, pp. 1604-1606.

- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (1998), "Population, Reproductive Health and Poverty", in *Twenty-seventh session*, Oranjestad, Aruba, 11-16 May, available at: <<http://www.eclac.org/celade/publica/LCG2015i.htm>>, accessed: 26th June 2016.
- DARROCH, J. E. and SINGH, S. (2013), "Trends in contraceptive need and use in developing countries in 2003, 2008, and 2012: An analysis of national surveys", in *The Lancet*, vol. 381, n.º 9879, pp. 1756-1762, available at <<https://www.guttmacher.org/sites/default/files/pdfs/pubs/journals/darroch-singh-lancet-2013-381-9879.pdf>>, accessed: 26th June 2016.
- DEMENY, P. (1997), "Replacement-level fertility: The implausible endpoint of the demographic transition". In *The Continuing Demographic Transition*. Jones, G. W., Douglas, R. M., Caldwell, J. C. and D'Souza, R. M. (eds) Clarendon Press, Oxford, pp. 94-110.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2013), "Why Fertility Matters: Theory and Empirical Research", in ESPING-ANDERSEN, G. (ed.), *The Fertility Gap in Europe: Singularities of the Spanish Case*, Barcelona: la Caixa' Welfare Projects.
- EVANS, A. (1992). "Statistics", in OSTERGAARD, L. (ed.) *Gender and Development*, London: Routledge.
- FREEDMAN, R. and COOMBS, L. C. (1974), *Cross-cultural Comparisons: Data on Two Factors in Fertility Behavior*, New York: Population Council.
- FREJKA, T. and SARDON, J. P. (2006), "First birth trends in developed countries: Persisting parenthood postponement", in *Demographic Research*, vol. 15, n.º 6, pp. 47-180.
- GOLDANI, A. M. (1994), "Família, Relações de Gênero e Fecundidade no Nordeste do Brasil", in *Sociedade Civil Bem Estar Familiar no Brasil. Fecundidade, Anticoncepção e Mortalidade Infantil. Pesquisa sobre Saúde Familiar no Nordeste do Brasil*, Rio de Janeiro: BEMFAM-DHS.
- GOLDSTEIN, J. R.; LUTZ, W. and TESTA, M. R. (2003), "The emergence of sub-replacement family size ideals in Europe", in *Population Research and Policy Review*, vol. 2, n.º 2, pp. 479-496.
- GUALBERTO, L. N. (2003), *Comportamento Contraceptivo, Raça/Cor e Status da Mulher no Brasil*, Masters Dissertation, Belo Horizonte: Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal de Minas Gerais.
- GUJARATI, D. (2006), *Econometria básica*, São Paulo: Makron Books.
- HAGEWEN, K. J. and MORGAN, S. P. (2005), "Intended and ideal family size in the United States, 1970-2002", in *Population and Development Review*, vol. 31, pp. 507-527.
- HAKKERT, R. (2003), "Fecundidad deseada y no deseada en América Latina, com particular referencia a algunos aspectos de género", in CELADE and CEPAL (orgs.), *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, Santiago de Chile: CELADE-CEPAL, pp. 267-288.
- INSTITUTO BRASILEÑO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (IBGE) (2013), *Projeção da população do Brasil por sexo e idade para o período 2000-2060*, Rio de Janeiro: IBGE, available at: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/projecao_da_populacao/2013/default.shtml>, accessed: 26th June 2015.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI) (2015) *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2014*, available at: <<http://www.dhsprogram.com/pubs/pdf/FR310/FR310.pdf>>, accessed: 26th June 2016.
- KAPITÁNY, B. and SPÉDER, Z. (2012), "Realization, postponement or abandonment of childbearing intentions in four European countries", in *Population*, vol. 67, n.º 4, pp. 711-744.
- KISHOR, S. and NEITZEL, K. (1996), "The Status of Women: Indicators for Twenty-five Countries", in *DHS Comparative Studies*, n.º 21. Calverton, Maryland: Macro International Inc.
- KOHLER, H. P.; BEHRMAN, J. R. and SKYTTHE, A. (2005), "Partner + Children = Happiness? The Effects of Partnerships and Fertility on Well-Being", in *Population and Development Review*, vol. 31, n.º 3, pp. 407-445.

- LIEFBROER, A. C. (2009), "Changes in family size intentions across young adulthood: A life-course perspective", in *European Journal of Population*, vol. 25, n.º 4, pp. 363-386.
- MARCONDES, G. dos S. (2008), *Refazendo famílias: as trajetórias familiares dos homens recasados*, Doctoral Thesis, Campinas: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.
- MASON, K. O. (1984), *The Status of Women: a Review of its Relationships to Fertility and Mortality*, New York: The Rockefeller Foundation.
- MORGAN, S. P. and KING, R. B. (2001), "Why have children in the 21st century? Biological predisposition, social coercion, rational choice", in *European Journal of Population*, vol. 7, pp. 3-20.
- and TAYLOR, M. G. (2006), "How fertility at the turn of the Twenty-First Century", in *Annual Review of Sociology*, vol. 32, pp. 375-399.
- DHS PROGRAM (1996) *NDHS National Demographic and Health Surveys for Women and Children. Microdata*, available at: <<http://dhsprogram.com/data/available-datasets.cfm>>, accessed: 20th July 2011.
- (2006) *National Demographic and Health Surveys for Women and Children. Microdata*, available at: <http://bvsms.saude.gov.br/bvs/pnnds/banco_dados.php>, accessed: 20th July 2011.
- PERI, A. and PARDO, I. (2008), "Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?", in WONG, L. R. (org.), *Población y salud sexual y reproductiva en América Latina*, Serie Investigaciones, n.º 4, Rio de Janeiro: ALAP, pp. 55-88.
- PETERSON, H. B.; DARMSTADT, G. L. and BONGAARTS, J. (2013), "Meeting the unmet need for family planning: Now is the time", in *The Lancet*, vol. 381, n.º 9879, pp. 1696-1699.
- 104**
- PHILIPOV, D. (2009), "Fertility Intentions and Outcomes: The Role of Policies to Close the Gap", in *European Journal Population*, vol. 25, pp. 355-361
- THÉVENON, O.; KLOBAS, J.; BERNARDI, L. and LIEFBROER, A. C. (2009), "Reproductive decision-making in a macro-micro perspective (REPRO): a state of the art review", in *A working paper of the European Commission within the Seventh Framework Programme under the Socioeconomic Sciences and Humanities theme*.
- Enero
a junio
de 2016
- RÉGNIER-LOILLIER, A. and VIGNOLI, D. (2011), Fertility intentions and obstacles to their realization in France and Italy. *Population*, 66.2: 361-389, available at: <https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/298/publi_pdf2_en_pope1102_regnier.en.pdf>, accessed: 26th June 2016.
- Año 10
Número 18
- Primer
semestre
- SANTELLI, J. S.; DUBERSTEIN, L. L.; MARK, G. ORR; et al. (2009), "Toward a multidimensional measure of pregnancy intentions: Evidence from the United States", in *Studies in Family Planning*, vol. 40, n.º 2, pp. 87-100.
- SANTELLI, J. S.; ROCHAT, R.; HATFIELD-TIMAJCHY, K. et al. (2003), "The measurement and meaning of unintended pregnancy", in *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 35, n.º 2, pp. 94-101.
- SOBOTKA, T. and BEAUJOUAN, E. (2014), "Two is Best? The persistence of a two-child family ideal in Europe", in *Population and Development Review*, n.º 40, pp. 391-419.
- TAVARES, L. S.; LEITE, I. C. and TELLES, F. S. P. (2007), "Necessidade insatisfeita por métodos anticoncepcionais no Brasil", in *Revista Brasileira de Epidemiologia*, vol. 10, n.º 2, pp. 139-148.
- TRIOLA, M. F. (2008), *Introdução à estatística*, Rio de Janeiro: LTC, 10.^a ed.
- UNITED NATIONS (2015), *Draft outcome document of the United Nations summit for the adoption of the post-2015 development agenda -A/69/L.85*, available at <http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/69/L.85&Lang=E>, accessed: 19th September 2015.

- THOMSON, E. (1997), "Couple childbearing desires, intentions, and births", in *Demography*, vol. 34, pp. 343-354.
- WESTOFF, C. F. (1988), "The potential demand for family planning: A new measure of unmet need and estimates for five Latin American countries", in *International Family Planning Perspectives*, vol. 14, n.º 2, pp. 45-53.
- (1978), "The unmet need for birth control in five Asian countries", in *Family Planning Perspectives*, vol. 10, n.º 3, pp. 173-181.
- e BANKOLE, A. (1996), "The potential demographic significance of unmet need", in *International Family Planning Perspectives*, vol. 22, n.º 1, pp. 16-20.
- WONG, L. R. (2009), "Evidences of further decline of fertility in Latina America: Reproductive behavior and some thoughts on the consequences on the age structure", in CAVENAGH, Z. M. (org.) *Demographic transformations and inequalities in Latin America: Historical trends and recent patterns*, Serie Investigaciones n.º 8, Rio de Janeiro: ALAP.
- WOOLDRIDGE, J. M. (2008), *Introdução à econometria: uma abordagem moderna*, São Paulo: Cengage Learning.

105

Angelita Alves
de CarvalhoLaura L. R.
WongPaula
Miranda-
Ribeiro

Annex 1

Breakdown of Gender Index

Dimension	Characteristic	Points
1. Education	Woman with education level equal to or superior to that of partner	1
2. Work	Woman who works beyond household chores	1
3. Head of household	Woman who is head of household in strata A or B	1
4. Access to media	Woman declares having access to media, such as television, radio, newspapers or magazines	1
	Age difference equal to or less than 10 years with current partner	1
5. Relationship between partners	Talks about family planning with partner	1
	Is the only one to decide what to do with money she earns	1
	Can deny sex to husband when tired or uninterested	1
Total		8

Source: Designed by the authors

106

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Magnitud y selectividad de la migración de retorno en Uruguay (1986-2015)

Magnitude and selectivity of return migration in Uruguay (1986-2015)

Martín Koolhaas

Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República¹

Resumen

El artículo se centra en describir la intensidad y la selectividad por edad, sexo y nivel educativo de la migración internacional de retorno en el Uruguay reciente, desde los principales países de emigración: España, Estados Unidos, Argentina y Brasil. Entre las conclusiones se destaca que la magnitud de la migración de retorno ha alcanzado su máximo nivel histórico en 2011, ligeramente por encima de la observada luego del fin de la última dictadura militar, aunque, en términos de intensidad, la propensión al retorno de los emigrados observada en el período 2010-2015 sería ligeramente inferior a la estimada para el período 1991-1996. También se constata la disminución de la magnitud de los flujos de retorno en el final del período —entre 2013 y 2015— y la selectividad del fenómeno, más importante entre los varones y la población en edades activas entre 25 y 34 años. Respecto al nivel educativo se encuentra un patrón de selectividad negativa entre los retornados procedentes de Estados Unidos y positiva entre quienes regresan desde Argentina.

Palabras clave: Migración de retorno.
Intensidad. Selectividad. Uruguay.

Abstract

The primary objective of the article is to describe the intensity and selectivity by sex, age and educational attainment of international return migration in Uruguay, from the leading countries of emigration: Spain, United States, Argentina, and Brazil. Between the conclusions stands that the magnitude of return migration reached its highest level ever in 2011, slightly above the observed after the end of the last military dictatorship, although concerning intensity, the propensity to return of emigrants found in the period 2010-2015 would be slightly lower than that estimated for the period 1991-1996. Another result is the decreasing magnitude of return flows at the end of the period -between 2013 and 2015- and selectivity of the phenomenon, most significant among males and the active population aged between 25 and 34 years. Regarding educational attainment, a pattern of negative selectivity is found among the returnees from the United States and positive among those returning from Argentina.

Keywords: Return migration. Intensity.

Selectivity. Uruguay.

Enviado: 18/3/2016

Aceptado: 13/6/2016

107

Revista
Latino-
americana
de Población

¹ Es doctorando en Ciencias Sociales con especialización en Demografía en la Universidad de la República y docente del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Sus líneas de investigación son: la integración social y económica de inmigrantes extranjeros y retornados, la dinámica y selectividad de la migración internacional de retorno, la inserción laboral de inmigrantes y retornados y las actitudes de la población nativa hacia extranjeros y retornados, con énfasis en Uruguay. <martin.koolhaas@cienciassociales.edu.uy>.

Introducción

La migración internacional de retorno es un tema que ha adquirido un creciente interés en los últimos años, a escala nacional e internacional. En el contexto de recesión económica que han experimentado los países desarrollados, acompañado de un endurecimiento de las políticas migratorias y de la implementación de programas que incentivan el retorno, se han intensificado los flujos de retorno hacia la región latinoamericana, particularmente entre los migrantes que residían en España, donde la crisis afectó severamente al empleo (Cerrutti y Maguid, 2014; Recaño y Jáuregui, 2014; Prieto, Pellegrino y Koolhaas, 2015). De todos modos, ni siquiera en el país ibérico se ha verificado una salida masiva de extranjeros con destino a los países de origen (Cerrutti y Maguid, 2014; Martínez, Cano y Soffia, 2014; Recaño y Jáuregui, 2014; Domingo y Sabater, 2013).

En Uruguay el tema ha adquirido un peso significativo en la agenda pública en los últimos años, asociado a una creciente preocupación por los temas demográficos, en el marco de un perfil de país con transición demográfica muy avanzada. Desde el gobierno nacional se han hecho esfuerzos por alentar el retorno y apoyar la reinserción de los retornantes,² al tiempo que parte de la población retornada se ha organizado para actuar colectivamente en reclamo de la eliminación de obstáculos que dificultan su reinserción social y económica.³

Asimismo, el retorno ha sido señalado como el principal componente explicativo de los saldos migratorios positivos observados a partir de 2009 en Uruguay y ha contribuido a explicar que la población residente estimada con base en los resultados del censo de 2011 superara a la cifra proyectada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) luego del recuento poblacional de 2004 (Koolhaas y Nathan, 2013; INE, 2012).⁴

Sin embargo, es escaso el conocimiento sobre cuestiones elementales de este fenómeno, como su magnitud y selectividad, en diferentes contextos históricos. El propósito de este artículo es estudiar la dinámica de la migración internacional de retorno a lo largo de las últimas tres décadas en Uruguay, en términos de su magnitud e intensidad por sexo, edad y nivel educativo. El estudio se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo ha evolucionado la magnitud de la migración de retorno en las tres últimas décadas y en particular desde que se inició la crisis económica internacional?, ¿cuándo ha sido más intenso el retorno y qué diferencias en su intensidad se verifican entre los principales países receptores de la emigración uruguaya?, ¿quiénes son más propensos a retornar?

-
- ² Un hito concreto en tal sentido es la creación de la Oficina de Retorno y Bienvenida en el marco del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), prevista en la ley de Migración 18.250 aprobada en enero de 2008, cuyos cometidos principales son la creación de mejores condiciones y estímulos para el retorno de los uruguayos residentes en el exterior y la facilitación de su reinserción social.
 - ³ Un ejemplo de ello es la gestión realizada por el denominado Grupo de Retornados a Uruguay para eliminar el límite de 35 años de edad establecido en muchas convocatorias a ocupar puestos de trabajo en el ámbito estatal. Véase <<https://retornadosuruguay.wordpress.com/discriminacion-laboral/>> (última consulta: 20/2/2016).
 - ⁴ La población estimada al 30 de junio de 2011 de acuerdo a las Estimaciones y Proyecciones Revisión 2013 es de 3.412.636, cuando las proyecciones de población elaboradas con el recuento censal de 2004 para la misma fecha establecían una población de 3.368.595 (INE, Revisión 2005). La diferencia entre ambas estimaciones es de 44.041 personas. De acuerdo con el INE, dado que el crecimiento vegetativo de la población entre 2004 y 2011 resultó ser inferior al estimado, la explicación del mayor crecimiento poblacional observado respecto a las proyecciones para el período radica exclusivamente en que las hipótesis de migración incorporadas en las proyecciones de 2005 suponían un mayor saldo migratorio negativo (INE, 2012: 2).

Para estimar la intensidad de la migración de retorno se calculan indicadores que relacionan la población uruguaya retornada en un período determinado con el stock de emigrados en una fecha inicial. Con este propósito se utilizan fuentes estadísticas transversales de diversa procedencia: censos y encuestas de hogares levantadas en Uruguay, muestras de microdatos censales de los cuatro principales países de destino de la emigración uruguaya (Argentina, Brasil, España y Estados Unidos), estimaciones de stock de emigrados uruguayos por sexo y país de destino elaboradas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y estimaciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España con base en registros administrativos (Padrón Municipal Continuo).

Entre las principales contribuciones de este artículo al estudio de la migración internacional de retorno en Uruguay deben destacarse al menos dos. En primer lugar, se aporta nueva evidencia sobre la evolución de la magnitud del retorno utilizando una fuente de información continua (Encuesta Continua de Hogares, ECH), desde la perspectiva del país de retorno. En segundo lugar, se examina la selectividad del retorno de uruguayos por sexo, edad y nivel educativo respecto a la emigración, considerando los cuatro principales países de destino.

El presente artículo se estructura en seis secciones. Luego de esta introducción se presentan los principales antecedentes en el estudio del tema. Seguidamente, se describe el contexto económico y de la migración internacional en Uruguay y los países principales de emigración en el período bajo estudio. En la cuarta sección se presentan la metodología y las fuentes de información empleadas, y, en la quinta, se analizan la intensidad y la selectividad por sexo, edad y nivel educativo de la migración de retorno. Finalmente, se discuten los principales resultados en el marco de las contribuciones a la literatura especializada.

Antecedentes

La migración de retorno es un asunto implícitamente presente en el origen de los estudios migratorios y ha sido estudiado desde perspectivas teóricas como la economía neoclásica, la nueva economía de la migración laboral, el estructuralismo, el transnacionalismo y la teoría de las redes sociales (Cassarino, 2004).⁵ Con la emergencia de la crisis económica internacional alrededor de 2007 y la percepción generalizada de que ha sido un fenómeno que ha aumentado su intensidad, se ha renovado e incrementado el interés de los estudios por poner empíricamente a prueba las distintas teorías involucradas en las explicaciones de la migración de retorno.

Todas estas contribuciones se han centrado, principalmente, en los determinantes micro de la decisión del retorno o en la reinserción de los retornados en las sociedades de origen, o a medio camino de las sociedades de origen y destino. Sin embargo, como se ha dicho, son escasos los trabajos que se ocupan de analizar la magnitud, intensidad y selectividad del retorno. A continuación se reseñan algunos de los pocos trabajos que se

⁵ Para una revisión detallada de los enfoques teóricos sobre los factores determinantes de la migración de retorno en el marco de las teorías de la migración internacional pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Constant y Massey (2002), Cassarino (2004), Nieto (2011), Mezger (2013), Rivera Sánchez (2013), Mezger y Flahaux (2013), De Haas, Fokkema y Fihri (2015), Quintana Romero y Pérez de la Torre (2014), Jáuregui y Recaño (2014), Botega, Cavalcanti y de Olveira (2015).

centran en estos aspectos y que constituyen antecedentes inmediatos de investigación para este artículo.

Un estudio empírico pionero en elaborar estimaciones de la magnitud del retorno para varios países del mundo a partir de fuentes censales (ronda 2000), registros y encuestas de población activa de países europeos y de Estados Unidos es el de Dumont y Spielgovel (2008), quienes encuentran que una proporción importante de los inmigrantes (entre un 20% y un 50%) abandonan el país de destino a los cinco años de haber arribado. Dicho estudio incluye información censal de cinco países latinoamericanos —Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile y México— que permite corroborar que el retorno desde Estados Unidos y España del período 1995-2000 hacia esos países, con excepción de Brasil, no mostraba diferencias sustantivas en la intensidad por sexo, pero sí por grupos de edad y nivel educativo, siendo mayor entre jóvenes y retirados, y entre los menos y los más educados.

De forma similar, Dustmann y Weiss (2007) encuentran que las migraciones temporarias son frecuentes en el Reino Unido, dado que estiman que luego del primer año de arribo un 40% de los varones y un 55% de las mujeres inmigrantes abandonan el país cinco años después.

Los estudios dedicados al análisis de las tendencias de la migración de retorno latinoamericana y su selectividad también se han incrementado sustancialmente en los últimos años, aprovechando los avances de los sistemas estadísticos en migración internacional de Estados Unidos y de España, y la realización de los censos de población correspondientes a la ronda 2010 en varios países latinoamericanos.

Un estudio comparativo que utiliza datos censales de la ronda 2010 para indagar, con referencia al período 2005-2006 y 2010-2011, la intensidad y la selectividad del retorno desde España y Estados Unidos hacia cinco países latinoamericanos (Brasil, Ecuador, México, República Dominicana y Uruguay), constata que la intensidad del retorno procedente del país ibérico supera al procedente de Estados Unidos en todos los casos (Prieto, Pellegrino y Koolhaas, 2015). La mayor intensidad del retorno reciente desde España se explica allí por cuatro factores: 1) la rigidez de la política migratoria estadounidense, que incrementa el costo de reemigración hacia este país para los retornados; 2) el carácter más reciente de la inmigración latinoamericana en España; 3) la mayor agudeza de la crisis sobre el mercado de trabajo español, y 4) las políticas de estímulo al retorno promovidas por el gobierno español.

El mismo estudio indaga en la selectividad del retorno y encuentra una mayor intensidad de retorno de varones y que los migrantes latinoamericanos procedentes de Estados Unidos tienden a concentrarse en edades un poco mayores que los procedentes de España. Por un lado, los autores sostienen que ello refuerza la hipótesis de que los retornos procedentes del país ibérico responden en menor proporción a una estrategia planificada y, por otro, se explica porque la estructura de edades de los emigrados en Estados Unidos está más envejecida que la encontrada en España debido a la mayor antigüedad del stock de residentes latinoamericanos en dicho país.

La información extraída de las bajas del padrón municipal de habitantes en España ha permitido la elaboración de varios estudios que analizan las tendencias recientes de los flujos de emigración exterior de población inmigrante en el país ibérico,⁶ en los que se

⁶ Debe tenerse en cuenta que dichas investigaciones presentan limitaciones asociadas a la fuente de datos utilizada (EVR), en tanto no se sabe a ciencia cierta el número de emigrados que retornan,

destacan al menos cuatro hallazgos: 1) la propensión a abandonar España por parte de los inmigrantes se asocia a una menor antigüedad de residencia en el país ibérico (Cerrutti y Maguid, 2014; Recaño y Jaúregui, 2014); 2) si bien se desconoce el país de destino de la mayoría de flujos de emigración exterior de inmigrantes en España, si se consideran los destinos conocidos, se aprecia un amplio predominio de la opción del retorno frente a la reemigración a terceros países (Larramona, 2013; Recaño y Jáuregui, 2014); 3) se identifica una mayor probabilidad de retorno en las edades de retiro, después de los 65 años (Larramona, 2013; Recaño y Jaúregui, 2014); 4) la población masculina es más propensa a retornar que la femenina (Cerrutti y Maguid, 2014; Recaño y Jáuregui, 2014).

Con relación a la selectividad del retorno por nivel educativo, los estudios han identificado evidencias mixtas. Un trabajo pionero de Borjas y Bratsberg (1996) basado en estimaciones indirectas de flujos de salida de extranjeros en Estados Unidos en la década del ochenta encontró que los retornados estaban negativamente seleccionados en los casos en que la emigración (o inmigración desde la perspectiva del país de acogida) es seleccionada positivamente y, viceversa, el retorno es positivamente seleccionado respecto a los emigrantes cuando la emigración es negativamente seleccionada respecto a los no migrantes.

Prieto, Pellegrino y Koolhaas (2015) identifican tres patrones diferenciados según la dirección de los flujos migratorios para algunos de los países de la región: un patrón de selectividad positiva (que alude a una mayor propensión al retorno entre los más educados), uno de selectividad negativa (refiere al predominio de los menos educados entre los retornados) y otro de selectividad polarizada, que indica un retorno significativo de los menos y los más educados. Este último patrón es el más común entre los países analizados. No obstante, el estudio encontró que los retornados uruguayos varones se seleccionan negativamente entre los emigrados tanto en España como en Estados Unidos, mientras que en el caso de las mujeres uruguayas retornadas se verificó un patrón de selectividad negativa en el primer caso y uno de selectividad polarizada en el segundo.

En sintonía con el patrón de selectividad polarizada identificado en términos generales por Prieto, Pellegrino y Koolhaas (2015) para el retorno de latinoamericanos, estudios recientes enfocados en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) encuentran una mayor propensión a retornar en los primeros cinco años de estadía en el exterior de los migrantes de ingresos bajos y altos (Bijwaard y Wahba, 2013; Bijwaard, 2015).

En suma, la literatura internacional ha identificado patrones heterogéneos en la dinámica de la migración de retorno, que varían de acuerdo a los diferentes contextos geográficos y temporales. En términos generales, puede decirse que hay resultados mixtos que sugieren que las distintas teorías explicativas de la migración de retorno son parcialmente complementarias, en la medida en que las motivaciones y los perfiles de los retornados son diversos. De todos modos, en el marco de la reciente crisis económica internacional, hay un consenso en cuanto a que la migración de retorno de latinoamericanos ha aumentado moderadamente su intensidad con respecto al período anterior a la crisis y ha modificado

pues la categoría de bajas padronales predominante son las bajas por caducidad, categoría surgida a partir de 2006 como consecuencia de una modificación legislativa que establece que los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente tienen la obligación de renovar su inscripción padronal cada dos años. En caso de no llevarse a cabo tal renovación, los ayuntamientos deben declarar la caducidad de la inscripción.

su perfil, con una reducción de los movimientos de retorno planificados y un incremento de la intensidad de retorno de los migrantes menos educados y con menos ingresos.

La literatura nacional sobre migración de retorno era prácticamente inexistente hasta el último quinquenio. El único antecedente en el siglo XX se encuentra a fines de los ochenta, en el contexto de los flujos de retorno producidos por la restauración democrática. Se trata de un estudio a partir de la Encuesta de Migración Internacional de 1982 y el cálculo de indicadores de razón que relacionan las proporciones de población retornada con la población emigrada. Este estudio identificó así una mayor propensión al retorno de los emigrados en Argentina de los que tienen educación técnica y los ocupados en empleos gerenciales (Aguilar, Longhi y Méndez, 1990).

Más recientemente, en el marco de un interés creciente por el tema, fueron elaborados estudios descriptivos a partir de la información de encuestas de hogares. Estos presentan información estadística sobre el perfil demográfico y socioeconómico de los migrantes de retorno, en un análisis comparado respecto a la población nativa sin experiencia migratoria (Macadar y Pellegrino, 2007; Koolhaas, 2012; Koolhaas y Nathan, 2013).⁷ Estos estudios han encontrado que la magnitud del retorno es considerable, que su perfil está muy asociado al de la emigración, y que los retornados tienen un mayor nivel educativo que la población residente y se concentran en edades activas pero con una media de edad superior a la de los emigrantes, dado que el retorno está precedido por la emigración. Ahora bien, ninguno de los estudios anteriores hizo estimaciones de la intensidad del retorno y sus diferencias por sexo, edad, nivel educativo y país de procedencia. La única investigación que se aproximó a ello es comparativa y se basa en datos censales que refieren al quinquenio 2006-2011, período para el que se estima la intensidad del retorno por sexo desde España y desde Estados Unidos (Prieto, Pellegrino y Koolhaas, 2015).

Contexto económico y migratorio, en Uruguay y en los principales países de destino de su emigración

A partir de mediados de la década del sesenta, Uruguay dejó de ser un país de inmigración para convertirse en un país de emigración. Los flujos de emigrantes se dirigieron históricamente en una alta proporción hacia los países limítrofes, principalmente Argentina. Las salidas de población por ese entonces también se orientaron hacia los países industrializados, entre las que destacan por su magnitud los flujos hacia Estados Unidos y, posteriormente, Australia y Canadá (Macadar y Pellegrino, 2007). La crisis económica vino acompañada luego de una crisis social y política que desembocó en el quiebre de la democracia en 1973, que condujo a un período dictatorial que se extendió hasta 1985. En este marco, el período histórico de mayor emigración se experimentó a mediados de la década del setenta, en pleno auge del exilio político, acompañado de un contexto económico negativo. El retorno verificado en el período de la restauración democrática no permitió revertir el saldo migratorio negativo. A partir del año 2000 se activó una grave crisis económica y nuevamente la emigración fue un recurso al que acudió la población para intentar paliar sus problemas de empleo. En este contexto los flujos emigratorios se

⁷ Cabe recordar que, en el marco de la divulgación de los resultados censales de la ronda 2010, Uruguay ha sido incluido como caso de estudio en tres investigaciones recientes de corte comparativo, citadas anteriormente en este trabajo: las de Prieto, Pellegrino y Koolhaas (2015), las de Recaño y Jauregui (2014) y las de Martínez, Cano y Soffia (2014).

reorientaron hacia Estados Unidos y España. A partir de 2009 se verifica una reversión de las tendencias migratorias vigentes desde la década del sesenta, fruto de un doble proceso de disminución de las corrientes emigratorias y de un aumento de los flujos de retorno (Koolhaas y Nathan, 2013).

A partir de 2004 Uruguay recuperó la senda del crecimiento económico sostenido hasta alcanzar una década de ininterrumpido crecimiento, con tasas superiores a la media histórica de las cinco últimas décadas del siglo xx (Amarante, Arim y Yapor, 2015: 273). En efecto, el producto interno bruto (PIB) y el empleo en Uruguay siguieron desde 2004 hasta 2014 una tendencia favorable, acompañada por una disminución de los saldos migratorios negativos.

La reversión del saldo migratorio negativo observada en Uruguay a partir de 2009 responde también a factores expulsores asociados a los países de emigración. Tanto para España como para Estados Unidos se ha documentado ampliamente que la crisis económica iniciada a fines de 2007 ha afectado con mayor intensidad el empleo de la población inmigrante⁸ y existe consenso en que esta es la principal causa del precipitado retorno procedente de Estados Unidos y España desde 2008 en adelante. En el caso del país ibérico, el principal país de procedencia de los flujos recientes de retornados uruguayos, la crisis afectó diferencialmente a ciertos sectores de actividad; en particular, al sector de la construcción (Domingo y Sabater, 2013). A partir de la emergencia de la crisis, el mercado laboral español se fue tornando más envejecido, más femenino, con mayor nivel de estudios, con más autoempleo y con un mayor peso del sector terciario (Aja, Arango y Oliver Alonso, 2013).

La evolución media de las remuneraciones al trabajo ha seguido una tendencia creciente en Uruguay a partir de 2005 y recuperó los niveles anteriores a la caída recién alrededor de 2010. La desigualdad de ingresos siguió una tendencia descendente que se explica fundamentalmente por el descenso de los diferenciales de ingreso por nivel educativo, en sintonía con lo ocurrido en varios países de la región. En particular, se verifica que entre 2006 y 2013 han descendido los retornos salariales en los niveles de instrucción con secundaria completa o terciaria incompleta (Amarante, Arim y Yapor, 2015: 263).

Argentina y Brasil, por su parte, han seguido, en la primera década del siglo xxi, una tendencia similar en materia de descenso de la desigualdad de ingresos, partiendo de un nivel parecido a Uruguay en el primer caso y de un nivel de mayor desigualdad en el segundo. La evolución de la prima salarial por nivel de calificación muestra también un descenso considerable en ambos países, particularmente intenso en Brasil a partir de 2006 (Gasparini *et al.*, 2011). Sin embargo, mientras que en Estados Unidos no se modificó significativamente la tendencia a registrar un nivel de desigualdad de ingresos alto en el contexto de los países desarrollados, en España a partir de la crisis se verificó un crecimiento de la desigualdad de ingresos, que partían de un nivel de desigualdad más bajo que el país norteamericano (OCDE, 2011).⁹

Entre los factores que también podrían enumerarse como posibles determinantes del retorno han de tenerse en cuenta las iniciativas de orden político de los países de

⁸ Sobre España véanse, por ejemplo, Aja, Arango y Oliver Alonso (2013), Domingo (2005) y Prieto y Koolhaas (2014). Para el contexto de Estados Unidos, pueden consultarse entre otros trabajos a Canales (2011), a Orrenius y Zavodny (2009) y a Papademetriou y Terrazas (2009).

⁹ A fines de la primera década del siglo xxi, entre los países de la OCDE Estados Unidos era el cuarto país con mayor índice de Gini, mientras que España ocupaba la posición 13 (OCDE, 2011).

procedencia y del propio Uruguay. Luego del surgimiento de la crisis económica internacional alrededor de 2008, y en el marco de una grave situación de su mercado de trabajo, España ha implementado, con el apoyo de la Unión Europea, diversos programas que se proponen fomentar el retorno de la población extranjera a sus países de origen, dirigidos fundamentalmente a atender la situación de los inmigrantes más vulnerables, con el objetivo de reducir el número de personas desempleadas en el mercado de trabajo (Córdova Alcaraz, 2015).¹⁰

En cambio, en Estados Unidos no se implementaron programas de retorno voluntario como los del gobierno español. Incluso, los estudios focalizados en el análisis de la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos han puesto de manifiesto que con la crisis reciente la política migratoria estadounidense se ha endurecido aún más y como consecuencia han crecido las deportaciones de migrantes (Jardón, 2014; Isacson y Meyer, 2012).

La oficina de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Uruguay también financió —y financia— el retorno voluntario de nacionales uruguayos radicados en el exterior, independientemente del país de residencia, en el marco de su Programa de Asistencia en el Traslado. En particular, dicho programa facilita la movilización de personas dándoles la posibilidad de acceder a descuentos en el valor comercial de pasajes aéreos y, además, pone a disposición otros servicios como la extensión del beneficio a los familiares directos y beneficios derivados de convenios con algunas líneas aéreas.¹¹

En materia de política migratoria uruguaya, los primeros antecedentes de programas de retorno gubernamentales se verificaron durante la primera administración de gobierno posdictadura (1985-1990), en un contexto en el que el exilio político había alcanzado magnitudes importantes. No obstante, las políticas migratorias en general y las iniciativas concretas dirigidas a emigrantes estuvieron generalmente ausentes durante los gobiernos democráticos sucesivos, hasta la llegada al gobierno del Frente Amplio en 2005. Durante las presidencias de Tabaré Vázquez (2005-2010) y de José Mujica (2010-2015) se registraron importantes avances en materia normativa e institucional, entre las que se destaca la aprobación, en enero de 2008, de la ley de Migración (n.º 18.250),¹² que otorga franquicias a los retornantes¹³ y crea una Oficina de Retorno y Bienvenida cuyos

¹⁰ Entre 2009 y 2013 el número de beneficiarios con nacionalidad uruguaya de los programas de retorno voluntario promovidos por el gobierno español ascendió a 1234 personas. Considerando que el stock de retornados recientes procedentes de España, identificados por la ECH 2013 en Uruguay, asciende a aproximadamente 12.500 personas, los programas de retorno voluntario españoles habrían cubierto como máximo a uno de cada diez retornados. Por su parte, si se considera el denominador fuentes españolas (concretamente, el número de bajas de la Estadística de Variaciones Residenciales corregido por imputaciones de país de destino realizadas para la estadística de migraciones, lo que resulta en una cifra aproximada a las 17.000 personas para el período 2009-2013), la cobertura promedio estimada sería del orden del 7,2%. Finalmente, si se relaciona el número de beneficiarios con la población de nacionalidad uruguaya residente en España, se encuentra que los nacionales uruguayos acogidos a dichos programas fueron aproximadamente tres por cada cien residentes en dicho país.

¹¹ Véase <http://www.uruguay.iom.int/sites/default/files/news/PDFS/Info_sheetURUGUAY.pdf>.

¹² La norma se encuentra en plena sintonía con la aprobada por Argentina años antes, basada en un nuevo paradigma que concibe a los migrantes (extranjeros y retornados) como sujetos de derecho y que establece la igualdad de condiciones con respecto a la población no migrante.

¹³ La ley dispone que las personas de nacionalidad uruguaya con más de dos años de residencia en el exterior que decidan retornar al país, podrán introducir libre de todo trámite cambiario y exento de

cometidos principales son la creación de mejores condiciones y estímulos para el retorno de los uruguayos residentes en el exterior y la facilitación de su reinserción social.¹⁴

Métodos y fuentes de datos

Para estimar la evolución de la magnitud de la migración de retorno en Uruguay se recurrió a las sucesivas ediciones anuales de la ECH levantadas por el INE entre 1986 y 2015 (con excepción de los años 2001 a 2005). La ECH es una encuesta de propósitos múltiples relevada por el INE en los hogares particulares uruguayos de forma ininterrumpida desde 1981. Hasta 2005 era representativa de la población urbana residente en localidades de 5000 y más habitantes, pero desde 2006 es representativa de toda la población del país residente en hogares particulares (incluyendo las pequeñas localidades urbanas y las áreas rurales). El tamaño de la muestra de la ECH determina la posibilidad de realizar estimaciones con un bajo margen de error. En efecto, desde 2007 aproximadamente un 4% de los hogares uruguayos son encuestados anualmente (aproximadamente 144.000 personas y 50.000 hogares). En las sucesivas ediciones de la ECH se incluyeron interrogantes que apuntan a identificar el tiempo de residencia en el país de los migrantes y que permiten, por ende, clasificarlos según dicha condición. Con base en la ECH se define a un retornante reciente como una persona nacida en Uruguay que residió en el exterior y ha vuelto a fijar residencia en el país hace no más de cinco años.

La medición de la intensidad del retorno requiere relacionar la población retornada con la población expuesta al riesgo de experimentar dicho evento migratorio. Dicha tarea no es sencilla pues requiere el uso de diversas fuentes (de países de emigración y del país de retorno) que deben coincidir en una fecha de referencia. Se sigue aquí la metodología empleada por Prieto, Pellegrino y Koolhaas (2015), según la cual se estiman razones de retorno (como indicador *proxy* de tasas) que relacionan a la población retornada residente en el año t en Uruguay y que x años antes residía en un país e (Argentina, Brasil, España o Estados Unidos), con la población emigrada que residía en el país e en $t-x$. El indicador relaciona en el numerador a la población captada en el censo o ECH como retornada, con un denominador que identifica a la población nacida en Uruguay residente en el exterior cinco o un año atrás de la fecha del censo o ECH. Se utilizan de forma alternativa dos intervalos temporales para estimar las tasas de retorno, en períodos quinquenales (2010-2015, 2005-2010 o 1991-1996) o bienales (2010-2011).

toda clase de tributos, bienes, herramientas, máquinas, aparatos e instrumentos vinculados con el ejercicio de su actividad laboral, y por única vez, un vehículo automotor de su propiedad.

¹⁴ El MRE posee un registro sobre los migrantes de retorno que acuden a la Oficina de Retorno y Bienvenida. Las cifras divulgadas indican que entre enero de 2011 y diciembre de 2014 han atendido un promedio de retornados al mes que ha variado entre 182 en el año 2013 y 280 en 2012. En términos anuales, el volumen de retornados atendidos alcanzó un máximo de casi 3500 retornados en 2012 y un mínimo de 2164 en el año 2013. Los datos presentados en el primer informe cuatrimestral de 2014 muestran que los retornados proceden mayoritariamente de España (44%) y son en su mayoría varones (59%). El 41% de los retornados argumenta que los motivos económicos han sido los principales motivos del retorno, seguido de un 32% que sostiene motivos familiares. La demanda principal formulada por los retornantes es el trabajo (33%), seguida de la salud (24%) y la vivienda (14%). A partir de las estimaciones anuales que provee la ECH, en principio se podría estimar que la cobertura del registro del ministerio es de alrededor de la mitad del flujo anual de retornados. De todos modos, las cifras divulgadas por el MRE incluyen al núcleo familiar que migró con el retornante que acude a las oficinas ministeriales.

La estimación del número de retornados por grupos de edad y nivel educativo según países de procedencia, para el cálculo de las diferencias de intensidad del retorno según dichos atributos, se hace a partir del censo de 2011 de Uruguay antes que de la ECH de 2015, dado el carácter universal de los censos y los problemas de representatividad estadística típicos de las encuestas.

Esquema 1
Indicadores proxy de tasas de retorno a Uruguay utilizados en el trabajo

Indicador	Numerador	Denominador	Desagregación por sexo, edad, nivel educativo y país de procedencia
Tasa de retorno a Uruguay, 2010-2015	Retornados encuestados en ECH 2015, que en 2010 vivían en el exterior o que tienen menos de seis años de residencia ininterrumpida en Uruguay (INE)	Población nacida en Uruguay residente en 2010 en Argentina, Brasil, Estados Unidos (IPUMS International) o España (Cifras de Población, INE España)	Por sexo y país de procedencia
Tasa de retorno a Uruguay corregida por emigración reciente, 2010-2015		Población nacida en Uruguay residente en 2010 en Argentina, Brasil o Estados Unidos, o en 2011 en España (IPUMS International), con menos de diez años de residencia	
Tasa de retorno a Uruguay, 2010-2011	Retornados censados en 2011, que tienen menos de dos años de residencia ininterrumpida en Uruguay (INE)	Población nacida en Uruguay, censos 2010 de Argentina, Brasil y Estados Unidos, censo 2011 de España* (IPUMS International), Cifras de Población España (INE España)	Por sexo y país de procedencia Por grupo de edad** y país de procedencia Por nivel educativo y país de procedencia
Tasa de retorno a Uruguay, 2005-2010	Retornados censados en 2011 que tienen entre uno y seis años de residencia en Uruguay (se excluye a quienes tienen menos de un año de residencia ininterrumpida en Uruguay) (INE)	Estimaciones de stock de emigrados uruguayos residentes en todo el mundo, Argentina, Brasil, España y Estados Unidos, a mediados de 2005 (ONU, World Migration Stock, 2015 Revisión)	Por sexo y país de procedencia
Tasa de retorno a Uruguay, 1991-1996	Retornados censados en 1996 (IPUMS International)	Estimaciones de stock de emigrados uruguayos residentes en todo el mundo, Argentina, Brasil, España y Estados Unidos, a mediados de 1990 (ONU, World Migration Stock, 2015 Revisión)	Por sexo y país de procedencia

(*) Se recurre al censo de 2011 de España para obtener la distribución de la población emigrada por nivel educativo, no disponible en las Cifras de Población elaboradas a partir del Padrón Municipal Continuo.

(**) En el numerador la edad de los retornados se estima con referencia al año 2010, restando un año a la edad declarada a la fecha del censo.

Fuente: elaboración propia

Con el fin de aislar al menos de forma parcial el efecto del tiempo de asentamiento en el país de destino sobre la propensión al retorno, se recurre a un indicador alternativo que tiene como denominador a la población con menos de diez años de residencia en el país de emigración, identificada por la pregunta sobre su año de llegada (Argentina, Brasil y Estados Unidos) o el lugar de residencia diez años antes de la fecha del censo (España). De este modo, se adopta el supuesto de que los flujos de retorno se producen durante la primera década de asentamiento en el exterior, permitiendo así una mejor comparación

de las propensiones al retorno entre países de emigración con diferentes composiciones de emigrados según año de llegada. El esquema 1 resume los indicadores elaborados y las fuentes utilizadas.

Una limitación derivada del uso de censos de población para estimar la magnitud de la población retornada y emigrada es que se encuentran expuestos a diferentes errores de cobertura que pueden afectar las estimaciones realizadas. De todos modos, los niveles de cobertura estimados para los censos de población de Uruguay han sido relativamente bajos en el contexto latinoamericano: en todos los casos inferiores al 5% de omisión respecto a la población estimada o censada (Tacla, 2006). Si bien el censo de 2011 presenta un nivel de cobertura levemente inferior a los anteriores, registra un nivel de omisión aceptable, estimado en el 4,1% de la población censada (INE, 2012). Si bien no se conocen evaluaciones similares de los censos realizados en países de destino, también se recurre a estimaciones de población emigrada nacida en Uruguay elaboradas por la ONU (United Nations, 2015), información que se encuentra disponible desagregada por sexo, desde 1990 hasta 2015 en intervalos quinquenales.

Resultados

La información que surge de la explotación de las ediciones anuales de las respectivas ECH permite identificar que la magnitud de la migración de retorno verificada recientemente, luego de la emergencia de la crisis económica internacional, es superior a la estimada para el período de la restauración democrática (fines de los ochenta del siglo xx). En el gráfico 1 se puede apreciar que la proporción de retornados recientes identificada en los años 2011 y 2012 es la más alta de toda la serie, superando ligeramente a los valores encontrados para los primeros años de la restauración democrática, caracterizados por el retorno de un importante número de exiliados políticos. En particular, la mayor proporción de retornados recientes en el período de la restauración democrática se encuentra en el año 1991 (0,85% de la población de ese año retorna entre 1986 y 1991), mientras que el valor máximo del período reciente y de toda la serie se aprecia en 2011 (1,01%). En dicho gráfico se puede observar también que el período 1993-2000 se caracterizó por registrar la menor magnitud de migrantes de retorno recientes, respecto a la población residente en el país. A partir de 2013 se verifica una ligera disminución en la magnitud del retorno, que alcanza en 2015 una proporción similar a la estimada para 1991.

El número máximo de retornados recientes captado por una encuesta se alcanza en las ediciones 2011 y 2012 de la ECH, en las que se estima una cantidad de retornados recientes cercana a los 32000, mientras que el mínimo se verifica en la ECH 1999, con 11000 personas retornadas. Si se considera el período 2006-2015, donde la ECH tiene representatividad nacional, el flujo estimado de retornados por año a partir de la identificación de retornantes recientes varía entre 4000 y 6000 personas, cifra que surge de dividir los 32000 retornantes recientes estimados por la ECH de 2011 (regresados entre 2006 y 2011) o las 20000 personas retornadas identificadas por la ECH de 2007 (regresadas entre 2002 y 2007) (véase la tabla IV en anexo).

La evolución de la distribución de los retornantes recientes por país de procedencia presentada en el gráfico 2 refleja a grandes rasgos el cambio en la orientación de los flujos de emigrantes verificado a partir de los primeros años del siglo XXI, observable en la tabla

1 del anexo.¹⁵ Hasta el censo de 1996, los retornantes recientes procedentes de los dos países limítrofes alcanzaban a tener una participación mayor a la mitad del total de retornantes, y lógicamente el mayor peso relativo era el de los migrantes procedentes de Argentina. A partir de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006 en Uruguay, se aprecia un descenso considerable en el peso relativo de los retornados recientes procedentes de los países limítrofes y particularmente de Argentina. En la misma fecha, España y Estados Unidos pasaron a tener una participación similar a la del vecino país, en consonancia con un incremento considerable del stock de emigrados uruguayos verificado desde el año 2000 (véase gráfico I en anexo). En el primer caso, la proporción de retornados es creciente hasta la ECH de 2013, cuando alcanza su mayor peso relativo (43% del total de retornados recientes), y con las ECH de 2014 y de 2015 desciende dos puntos porcentuales. Sin embargo, en el caso de Estados Unidos, alcanza su máxima participación entre la ENHA de 2006 y la ECH de 2008, y disminuye sostenidamente a partir del censo de 2011.

Gráfico 1

Stock de retornados recientes como proporción de la población residente según año de la ECH. Uruguay urbano 1986-2015



118

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

Fuente: elaborado a partir del procesamiento de las ECH 1986-2000 y 2006-2015

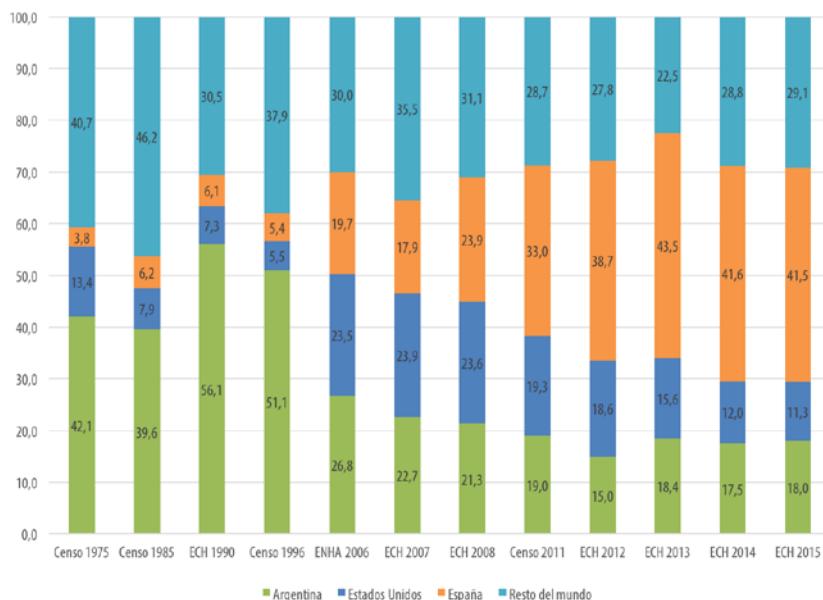
La mayor participación de Estados Unidos como país de procedencia, verificada entre las ediciones 2006 y 2008 de la ECH, puede explicarse al menos por dos factores. En primer lugar, en esos años todavía no había irrumpido la crisis económica internacional y, en segundo lugar, los atentados terroristas del 11 de setiembre de 2001 trajeron consigo un

¹⁵ Históricamente, la emigración uruguaya ha tenido como principal país de destino Argentina y en menor medida el otro país limítrofe, Brasil. A partir de los años sesenta comenzó a manifestarse un empuje emigratorio hacia algunos países desarrollados: Estados Unidos, Canadá, Australia y países europeos. La tendencia observada a lo largo del siglo xx se revirtió con la última gran ola emigratoria, que tuvo como epicentro a la crisis de 2002. Argentina no fue el destino principal durante la última gran ola emigratoria, en la medida en que en el primer quinquenio del siglo xxi atravesó una fuerte crisis económica similar a la de Uruguay. En efecto, de acuerdo a la información recabada en la ENHA de 2006, España era el principal país de destino (42%) de los emigrantes recientes (que dejaron el país entre 2000 y 2006) y Estados Unidos el segundo (26%), mientras que Argentina solo alcanza una participación del 12% en el total de emigrantes recientes. El resto se dispersó en muchos países, entre los que destaca Brasil con el 4,7% (Macadar y Pellegrino, 2007).

endurecimiento de la política migratoria estadounidense y una pérdida de atractivo como país receptor de migrantes para los uruguayos (Macadar y Pellegrino, 2007). En tercer lugar, dado que la literatura empírica sobre el retorno ha demostrado que una proporción muy considerable de los retornos ocurren dentro de los primeros cinco años de afincamiento en el país de destino (Dustmann y Weiss, 2007), es esperable que en el último quinquenio haya descendido la participación relativa de retornados procedentes desde Estados Unidos. Por la misma razón, es lógico suponer que los flujos de retorno desde España han descendido a partir de 2014, como parecen sugerir las dos ediciones más recientes de la ECH.

Gráfico 2

Distribución relativa de los stocks de migrantes de retorno recientes por país de procedencia. 1975-2015 (fuentes seleccionadas)



Nota: por migrantes recientes se entiende a los llegados en los cinco años previos a cada censo

Fuente: elaborado a partir del procesamiento de microdatos respectivos (censos de 1975 a 1996 extraídos de IPUMS International)

119

Martín
Koolhaas

Ahora bien, con independencia del peso relativo de cada país de procedencia en el total de retornantes recientes, importa conocer cómo ha evolucionado la magnitud de la migración de retorno según el país de residencia anterior. Nos concentraremos ahora en el período reciente con el propósito específico de analizar en qué medida creció el retorno desde Estados Unidos y España con la emergencia de la crisis alrededor del año 2008. Para ello, las fuentes disponibles en Uruguay nos permiten diferenciar claramente dos períodos: en primer lugar, uno anterior a la crisis internacional que es básicamente capturado en las ediciones de la ECH entre 2006 y 2008, que identifican retornantes recientes llegados al país entre 2001 y 2008; en segundo lugar, el período de la crisis económica de los países desarrollados que es captado por el censo de 2011 y las ECH de 2012 a 2015, que identifican

retornantes recientes llegados a partir del año 2006.¹⁶ A partir de la evidencia recolectada se puede concluir que el crecimiento del stock de retornantes recientes observado en el último quinquenio se explica fundamentalmente por el incremento en el retorno procedente desde España. En cambio, la magnitud del retorno proveniente de los otros países (incluyendo a Argentina y Estados Unidos) se ha mantenido relativamente estable (véase tabla IV en el anexo).

Hasta aquí, la información estadística analizada sugiere que la migración de retorno ha seguido una tendencia de incremento sostenido desde 1999 hasta 2012, en consonancia con el aumento de los flujos de emigrados hacia España y, en menor medida, hacia Estados Unidos, experimentado al menos hasta fines de la primera década del siglo XXI. No obstante, interesa examinar si la intensidad del retorno reciente es superior a la verificada en la década del noventa, cuando el stock de emigrados uruguayos era numéricamente muy inferior, pues aún no había acontecido la última gran ola emigratoria observada en 2002-2003 (véase tabla I en el anexo).

Las tasas brutas de retorno estimadas para tres períodos diferentes arrojan como resultado que la propensión a retornar de los emigrados era ligeramente más elevada en 1991-1996 que en 2010-2015 (gráfico 3). Lo anterior se debe a que si bien el número absoluto de retornados recientes registrado por el censo de 1996 es menor al estimado con la ECH 2015 (21.730 y 27.263 respectivamente), la población expuesta al evento del retorno era considerablemente inferior en 1990 respecto a 2010 (237.010 y 332.362 personas respectivamente según las estimaciones de la ONU presentadas en anexo). En efecto, mientras el número de retornados recientes captados por el censo de 1996 era de 92% emigrados, la ECH 2015 estimó una cantidad de migrantes de retorno recientes del orden de los 82% emigrados. Por su parte, el período 2005-2010, que engloba un contexto pre y poscrisis económica internacional (iniciada a fines de 2007), es el de menor propensión al retorno, afirmación que es válida para todos los países de destino principales de los emigrados uruguayos con la excepción de Estados Unidos. En el caso del país norteamericano, los indicadores estimados sugieren que, a la inversa de lo que ocurre respecto a España y los países limítrofes, la mayor propensión a retornar de los emigrados se verifica precisamente en el período 2005-2010.

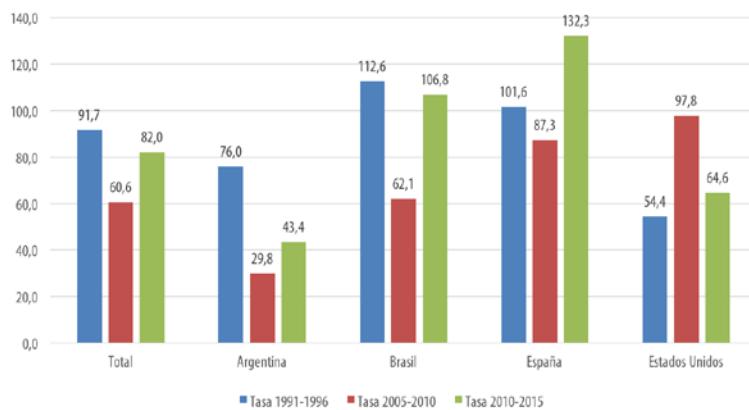
Dicho fenómeno parece ser coherente con el endurecimiento de las políticas migratorias observado a partir de los atentados terroristas acontecidos el 11 de setiembre de 2001, pero se asocia sobre todo con la evolución de los indicadores de crecimiento económico y empleo. Mientras la salida a la crisis en el país norteamericano comenzó a partir de 2010, en España se prolongó varios años más, ya que la tasa de desempleo recién empezó a descender en 2014. Además, cabe destacar que en Estados Unidos la crisis tuvo una gravedad considerablemente menor que en España, tanto porque el PIB se recuperó rápidamente de la caída experimentada en 2009 como porque la tasa de desempleo apenas alcanzó un nivel máximo de 9,7% de la población activa en 2010 (véase tabla III en el anexo).

Otro aspecto que sobresale del gráfico 3 es la mayor propensión a retornar observada en los emigrados residentes en Brasil respecto a sus pares que viven en Argentina, rasgo que se mantiene en los tres contextos temporales observados. Una hipótesis plausible para explicar este fenómeno estructural consiste en las pautas de radicación de emigrados y retornados y en las diferencias entre las zonas fronterizas con los países limítrofes, que

¹⁶ De todos modos, cabe recordar que no se dispone información por país de procedencia para las ECH levantadas entre 2009 y 2011.

hacen que los flujos migratorios entre Brasil y Uruguay sean más asimilables a migraciones internas de corta distancia o a flujos de movilidad residencial entre ciudades fronterizas definidas en un mismo espacio de vida, en el sentido planteado por Courgeau (1974).¹⁷ En efecto, dos tercios de los emigrados uruguayos en Brasil viven en el estado fronterizo de Río Grande do Sul, cuando ese porcentaje respecto a la provincia argentina de Entre Ríos es de 4%.¹⁸ Asimismo, una mayor proporción de retornados procedentes de Brasil reside en departamentos fronterizos con el país limítrofe del cual proceden (29% versus 22% según la tabla II en el anexo).

Gráfico 3
Tasas brutas de retorno por quinquenio y país de procedencia. 1991-1996, 2005-2010 y 2010-2015



Fuente: elaborado a partir del procesamiento de microdatos respectivos extraídos del INE y estimaciones de stock de emigrados publicadas por la ONU (Revisión 2015)

121

Martín
Koolhaas

La evidencia recogida en este artículo vuelve a corroborar que el retorno selecciona positivamente a los varones, independientemente del país de procedencia y del contexto temporal. Como ha sido señalado en otro trabajo (Prieto, Pellegrino y Koolhaas, 2015: 68), dos hipótesis posibles para explicar dicho patrón son que las mujeres suelen ser más propensas a permanecer en el exterior cuando han formado familia o que los varones migran más en forma individual y retornan en la misma modalidad. Para avanzar en la comprensión de los mecanismos asociados a la mayor propensión masculina al retorno también sería preciso caracterizar en profundidad las ocupaciones de emigrados y retornados, pues otra hipótesis sugerida para explicar la mayor intensidad de retorno masculina es que los varones son más propensos a emplearse en sectores de actividad más afectados por los ciclos económicos (por ejemplo, la construcción), mientras que las mujeres suelen tener una inserción laboral pautada por una elevada participación en el servicio doméstico y en las tareas de cuidados de niños y ancianos (Cerrutti y Maguid, 2014).

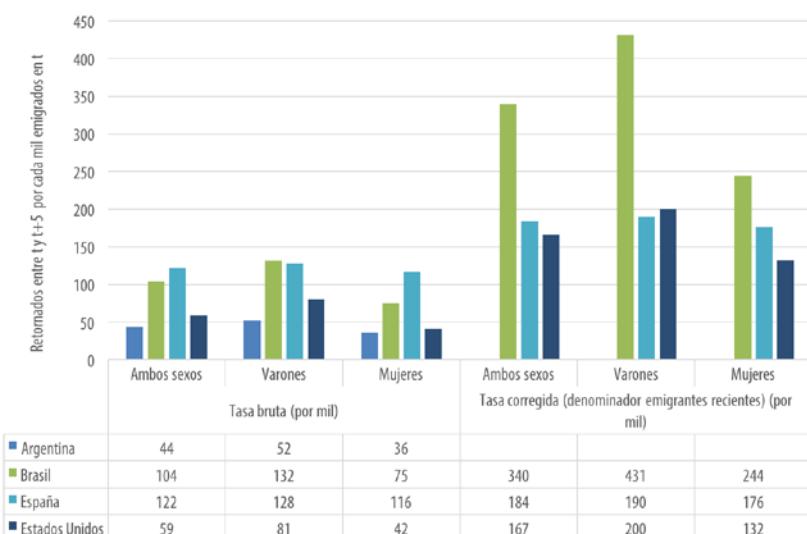
Con el fin de aproximarse a aislar el efecto del tiempo de asentamiento en el exterior sobre la propensión al retorno durante el quinquenio reciente, se estimaron tasas corregidas en las que el denominador se restringe a los emigrantes recientes en lugar de los

¹⁷ Ciudades de Artigas-Quaraí, Rivera-Santana do Livramento, Yaguarón-Jaguarão, Chuy-Chuí, entre otras.

¹⁸ El 87% de la población nacida en Uruguay según el censo de 2010 reside en la provincia de Buenos Aires.

emigrantes absolutos. Una vez calculada la intensidad de retorno de los emigrados que llevan no más de un década de asentamiento en los países de destino, se encuentra que Brasil pasa a ser el país desde el cual se verifica una propensión a retornar a Uruguay más elevada, desplazando a España al segundo lugar, y acortándose considerablemente la brecha observada en la intensidad de retorno reciente entre el país ibérico y Estados Unidos¹⁹ (gráfico 4).

Gráfico 4
Tasas de retorno por sexo y país de procedencia. Uruguay, 2010-2015



Nota: la tasa corregida no se puede estimar para Argentina porque la información del año de llegada de los migrantes no está disponible

Fuente: ECH 2015 (retornados) y muestras de microdatos censales de IPUMS International (denominadores)

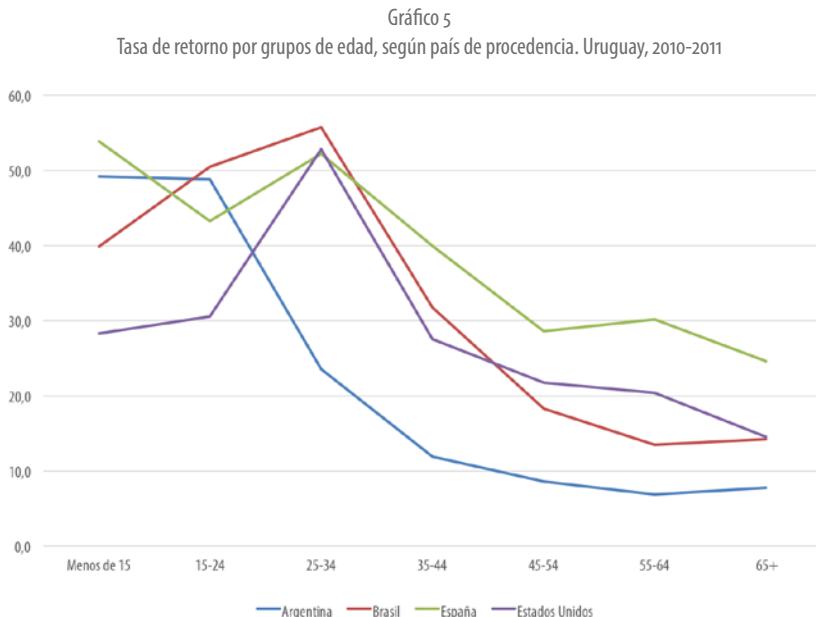
La estimación de la intensidad del retorno por grupos de edad parece descartar la hipótesis de una alta propensión al retorno en las edades asociadas al retiro laboral y, por el contrario, refuerza la idea de que las migraciones de retorno son más probables en edades activas centrales, en las que las tasas de actividad son más elevadas. La información presentada en el gráfico 5 sugiere una mayor propensión al retorno entre las personas de 25 a 34 años para los emigrados que residían en Brasil y en Estados Unidos.

La alta intensidad de retorno entre los menores de quince años puede asociarse tanto a un menor tiempo de asentamiento en los países de destino, ya que como máximo han arribado hace catorce años, como al hecho de que se trata de una migración de arrastre que se corresponde con una alta intensidad migratoria de adultos jóvenes y en edades centrales.

La comparación de las tasas de retorno por nivel de instrucción según el país de procedencia proporcionada por los datos censales de la ronda 2010 muestra que los retornados uruguayos tienden a encontrarse negativamente seleccionados respecto a los

¹⁹ No es posible realizar la estimación de la tasa de retorno desde Argentina de los emigrados recientes, pues la información disponible no permite identificar el año de llegada de la población nacida en Uruguay.

emigrados cuando han residido en Estados Unidos (gráfico 6). El caso del retorno desde Argentina constituye la situación opuesta, ya que se observa una mayor propensión al retorno en la población más educada. Hasta aquí, los resultados estarían en sintonía con los hallazgos de Borjas y Bratsberg (1996) sobre el retorno de inmigrantes en Estados Unidos durante la década del ochenta.



Fuente: Censo Uruguay 2011 (numeradores), Cifras de Población INE España 2010 y censos de Argentina, Brasil y Estados Unidos extraídos de IPUMS International (denominadores)

123

Martín
Koolhaas

Ahora bien, los casos de España y de Brasil se ubican en una posición intermedia: desde el país sudamericano la intensidad de retorno de los emigrados uruguayos tiende a ser más elevada en las personas de nivel educativo medio (con enseñanza secundaria culminada) y desde el país ibérico el patrón se asemeja a una forma polarizada, donde la mayor propensión al retorno se encuentra en los dos extremos de la distribución, aunque al igual que el retorno desde Argentina también podría calificarse como un caso de selectividad positiva por nivel de instrucción.

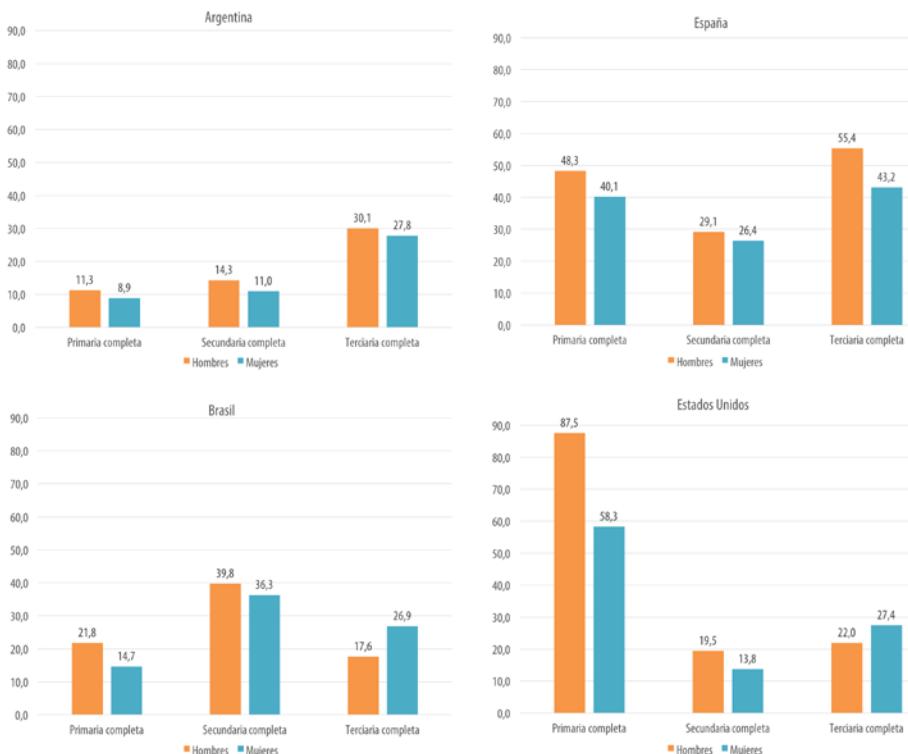
En cuanto a las diferencias por género en la propensión a retornar, un elemento que sobresale es que se verifica una mayor intensidad de retorno de mujeres entre las personas migrantes con estudios terciarios completos que han vivido en Brasil y en Estados Unidos. Estas son las únicas excepciones identificadas respecto al patrón general de una mayor propensión al retorno de la población masculina.

Si bien los resultados presentados en el gráfico 6 deben ser tomados con cautela en el sentido de que pueden estar afectados por diferentes composiciones por edad y tiempo de residencia en el exterior de las poblaciones estudiadas, el análisis de las diferencias en la propensión al retorno por nivel educativo según grupo de edad en el caso específico de España sugiere que al controlar por edad no se modifican significativamente los patrones antes descritos. En este caso, persiste un patrón de selectividad positiva o polarizada, en la que la mayor propensión al retorno se observa en la población con alto nivel de

instrucción y la menor propensión se detecta entre los que tienen nivel educativo medio (gráfico I en el anexo).

Gráfico 6

Tasas de retorno por sexo y nivel educativo según país de procedencia (por mil). Población entre 25 y 64 años. Uruguay, 2010-2011



Fuente: Censo Uruguay 2011 (numeradores), Cifras de Población INE España 2010 y censos de Argentina, Brasil y Estados Unidos extraídos de IPUMS International (denominadores)

Resulta complejo ensayar hipótesis para explicar los diferentes patrones observados sin realizar un análisis profundo de las características de los mercados laborales de cada país, así como de las ocupaciones y sectores de actividad en los que se insertan los emigrados y los migrantes de retorno. De todos modos, se puede sugerir como una hipótesis plausible asociada a los resultados presentados en el gráfico anterior, la existencia de un efecto de los diferenciales de ingreso por nivel educativo entre países. En este sentido, enfocándonos en los dos casos extremos en los que la evidencia es más contundente, parece plausible afirmar que para los uruguayos calificados emigrados a Argentina el costo de oportunidad del retorno a Uruguay es menor que para sus pares residentes en Estados Unidos, país en el que la prima salarial a los más calificados se supone más elevada, lo que se relaciona a una alta inequidad salarial por nivel educativo (Gasparini *et al.*, 2011; Hanushek *et al.*, 2013, OCDE, 2011).

Conclusiones

El presente artículo se propuso examinar las tendencias recientes en materia de la magnitud, intensidad y selectividad de la migración de retorno en Uruguay, valiéndose de fuentes recabadas tanto en países de procedencia como en el de retorno. Se pudo comprobar que la migración de retorno ha aumentado sostenidamente desde antes del comienzo de la reciente crisis económica internacional, y ha sido la de mayor magnitud de las últimas cuatro décadas, en términos relativos como absolutos.

Las fuentes estadísticas utilizadas coinciden en mostrar una tendencia de incremento de la migración de retorno hacia Uruguay en el período reciente (2006 en adelante). Resulta evidente que la principal fuerza impulsora de este fenómeno han sido los flujos de retorno desde España, país que se convirtió en el principal receptor de los flujos de emigrados uruguayos durante la última gran ola emigratoria verificada a comienzos del siglo XXI. Durante la última década, las corrientes migratorias entre España y Uruguay fueron modificando su signo a la par del cambio del contexto económico en ambos países. La crisis que emergió en España a fines de 2008, junto al bajo nivel de desempleo y el crecimiento económico que se verificó en Uruguay en el mismo período, creó un escenario propicio para el incremento de la intensidad de retorno de uruguayos. Este proceso fue similar en el resto de países sudamericanos que tienen a España como un destino de importancia para sus emigrados.

En contrapartida con el aumento de la magnitud del retorno de España, la información disponible sugiere que no existe evidencia firme como para afirmar que también se han incrementado los flujos de retorno hacia Uruguay desde otros países de procedencia. En parte esto se debe a la falta de información continua sobre el número de uruguayos residentes en otros países, ya que solo Estados Unidos cuenta con una fuente que permite estimar anualmente el número de uruguayos residentes en ese país.

No obstante, para el incremento de la migración de retorno en el período inmediatamente posterior al surgimiento de la crisis del mundo desarrollado, las estadísticas más recientes, referidas a los años 2013, 2014 y 2015, sugieren una disminución de la magnitud de los flujos de retorno hacia Uruguay, a nivel general y en particular entre los migrantes procedentes desde España. Dado que la situación económica en España no ha mejorado significativamente, ni tampoco en Uruguay se ha observado con claridad el fenómeno inverso (al menos hasta 2015), dicho descenso no puede atribuirse a la evolución de las variables económicas en ambos países.²⁰

Son varias las hipótesis a las que se puede recurrir para explicar las razones de la incipiente baja en la magnitud de los flujos de retorno observada a partir de 2013. La que parece más plausible se vincula al tiempo de residencia que tienen los emigrados uruguayos en España y a la disminución de la propensión a emigrar a dicho país observada a partir de la aparición de la crisis. De acuerdo a la literatura, existe una correlación negativa entre la antigüedad de residencia en el país de destino y un eventual retorno: es esperable encontrar una mayor intensidad de retorno entre los recién llegados que entre los

²⁰ La mejora de la situación económica en Estados Unidos, observada en la tasa de desempleo a partir del año 2011, sí podría explicar un descenso de la magnitud del retorno desde ese país en los últimos años. De todos modos, la situación del mercado de trabajo en Estados Unidos luego de la emergencia de la crisis nunca alcanzó la gravedad apreciada en España. En el año de máximo nivel de desempleo (2010), la tasa alcanzó el 9,6%, cifra que se encuentra muy por debajo del valor máximo observado en España (26,1% en 2013).

que tienen muchos años de residencia en el país de acogida (Dumont y Spielgovel, 2008; Cerrutti y Maguid, 2014; Recaño y Jáuregui, 2014). Cuando la crisis económica emergió con fuerza en España a fines de 2008, la mayoría de los emigrados uruguayos llevaban menos de cinco años residiendo en dicho país. En cambio, cinco años más tarde, en 2013, la gran mayoría de la población uruguaya que permanece en España tiene una antigüedad de residencia superior a los cinco años, dado el estancamiento en el ritmo de llegada de extranjeros como consecuencia de la crisis.

La hipótesis planteada anteriormente no implica desconocer el papel desempeñado por las políticas de los gobiernos de los países de origen, que han alentado el retorno de sus connacionales y apoyado su reinserción. En este sentido, la evidencia que surge de estudios cualitativos realizados en Uruguay subraya las «desmesuradas» expectativas generadas por los sucesivos gobiernos frenteamplistas, donde se alentó discursivamente el retorno de la población emigrada pero con escasas iniciativas concretas que permitieran la reinserción exitosa de los retornados (Diconca, 2012; Filardo, 2012; De Mucio, 2012). En una línea similar, también podría pensarse que los programas de retorno auspiciados por el gobierno español han incidido en cierta medida para alentar a los emigrados a tomar la decisión de regresar. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que dichos programas tuvieron un alcance numérico muy limitado (López de Lera, 2012; Cerrutti y Maguid, 2014; Recaño y Jáuregui, 2014), aunque este alcance se vincula precisamente a un tipo específico de retornante: aquel que no pudo cumplir con su plan migratorio. Más aun, las cifras de retornados atendidos por el gobierno uruguayo contribuirían a corroborar una mayor importancia relativa de las políticas de los gobiernos de países de origen frente a los programas de retorno voluntario del gobierno español. De todos modos, los dos conjuntos de iniciativas no son comparables, dada la diferente naturaleza de los apoyos y el carácter universal de las primeras y el focalizado de las segundas.

126

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

Ahora bien, cuando se estiman indicadores que relacionan la cantidad de retornados con la población expuesta al riesgo de experimentar el evento del retorno (stock de emigrados), se encuentra que la intensidad del retorno verificada para el período 2010-2015 es ligeramente inferior a la del período 1991-1996, al tiempo que es considerablemente superior a la estimada para el período 2005-2010. Esto puede interpretarse asociando el aumento de la magnitud de la migración de retorno verificado en la última década al incremento exponencial de los flujos de emigrados uruguayos observado durante los primeros años del siglo XXI, en línea con una de las leyes de migración de Ravenstein (1885), que sostenía que toda corriente migratoria tiene su contracorriente.

El artículo corroboró la hipótesis que hacía prever una mayor intensidad de retorno de los varones uruguayos frente a sus pares mujeres, en la medida en que los primeros son más propensos a participar del mercado laboral y que el contexto de crisis en España afectó con más intensidad a sectores como la construcción y la industria, caracterizados por una mayor presencia masculina. No obstante, la mayor propensión a retornar de los varones se observó para todos los países de procedencia y en diferentes contextos temporales, lo que está en sintonía con la evidencia empírica encontrada en otros países con presencia significativa de migrantes de retorno.

Los resultados obtenidos en el presente artículo deben ser tomados con cautela a la luz de las limitaciones de la información estadística en la que se basan las estimaciones de intensidad del retorno a Uruguay desde los diferentes países considerados. En particular, sería deseable poder estimar índices sintéticos de retorno a partir de información sobre la

cantidad de retornados y emigrados en distintos contextos temporales y geográficos, desagregada según edad, género, nivel educativo, año de emigración, año de retorno, tiempo de residencia en el exterior y en el país al que se retorna, datos generalmente ausentes de forma conjunta en las fuentes disponibles.

Con mejor información estadística para estimar la magnitud e intensidad de la migración de retorno, se requiere profundizar en el estudio de las diferencias en la intensidad del retorno según la calificación de los migrantes. Un factor que puede contribuir a explicar dichos patrones y que demanda mayor investigación son las diferencias nacionales en los niveles de desigualdad salarial por nivel educativo. La brecha entre los mercados laborales del país de emigración y del de retorno, fundamentalmente cuando se posee experiencia laboral en países desarrollados, puede implicar un desaprovechamiento del capital humano adquirido por la experiencia migratoria que desaliente la concreción del retorno o dificulte su reincisión posterior, favoreciendo las chances de una nueva emigración. Precisamente, otra limitante del presente artículo es que las estimaciones del retorno realizadas con fuentes uruguayas se encuentran afectadas por la reemigración, fenómeno sobre el cual no existe información.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, C.; LONGHI, A. y MÉNDEZ, E. (1990), «Reinserción laboral de los migrantes de retorno al Uruguay», en *La migración de retorno*, Montevideo: CIEDUR-FCU.
- AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. (2013), «Crisis, mercado de trabajo y cambiantes tendencias migratorias», en AJA, E.; ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario 2012 de la Inmigración en España*, Barcelona: CIDOB, en <http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/anuario_de_la_inmigracion_en_espana/2012/crisis_mercado_de_trabajo_y_cambiantes_tendencias_migratorias>, acceso: 23/7/2016.
- AMARANTE, V., ARIM, R. y YAPOR, M. (2015), «Desigualdad e informalidad en el Uruguay», en AMARANTE, V. y ARIM, R. (eds.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*, Santiago de Chile: CEPAL, en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/11362/37856/3/S1500021_es.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- BIJWAARD, G. E. (2015), «Income of immigrants and their return. Both low-and high-income immigrants stay for a relatively short time», en *IZA World of Labor*, n.º 141, en <<http://wol.iza.org/articles/income-of-immigrants-and-their-return.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- y WAHBA, J. (2013), «Do high-income or low-income immigrants leave faster?», en *Norface Migration Discussion Paper*, n.º 2013-13, en <http://www.norface-migration.org/publ_uploads/NDP_13_13.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- BORJAS, G. y BRATSBERG, B. (1996), «Who leaves? The outmigration of foreign-born», en *Review of Economics and Statistics*, vol. 78, n.º 1, pp. 165-176, en <<https://www.frisch.uit.no/publikasjoner/pdf/borjasbrats.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- BOTEGA, T.; CAVALCANTI, L. y OLIVEIRA, A. T. (2015) (orgs.), *Migrações Internacionais de Retorno no Brasil*, Brasília: Relatório.
- CANALES, A. (2011), «Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos», en MARTÍNEZ, J. (ed.) *Migración internacional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.

- CASSARINO, J. P. (2004), «Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return Migrants Revisited», en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, n.º 2, pp. 253-279. París: UNESCO, en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001385/138592E.pdf#page=60>>, acceso: 23/7/2016.
- CASTRO, Y. (2014), «Tendencias recientes del retorno migratorio hacia Colombia. Una mirada comparativa entre regiones», trabajo presentado al *vi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, 12 al 15 de agosto.
- CERRUTTI, M. y MAGUID, A. (2014), «Crisis y retorno. Los sudamericanos en España», trabajo presentado al *vi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, 12 al 15 de agosto.
- CONSTANT, A. y MASSEY, D. (2002), «Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories», en *International Migration*, vol. 40, n.º 4, pp. 5-38.
- CÓRDOVA ALCARAZ, R. (2015), «Dinámicas migratorias en América Latina (ALC) y el Caribe, y entre ALC y la Unión Europea», Bruselas: OIM.
- COURGEAU, D. (1974), «Methodological aspects of the measurement of international migration». París: INED, en <http://www.courgeau.com/accueil_htm_files/MI74.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- DE MUCIO, R. (2012), *Retorno, un análisis desde las políticas públicas actuales en Uruguay*. Memoria de grado, Licenciatura en Sociología. Montevideo: Universidad Católica.
- DE HAAS, H.; FOKKEMA, T. y FIHRI, M. F. (2015), «Return Migration as Failure or Success? The Determinants of Return Migration Intentions Among Moroccan Migrants in Europe», en *Journal of International Migration & Integration*, Springer, en <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4486414/>>, acceso: 26/07/2016.
- DICONCA, B. (2012), *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay. Inmigrantes retornados: acceso a derechos económicos, sociales y culturales*, Montevideo: MIDES-OIM.
- DOMINGO, A. (2005), «Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión», en *Papers de Demografía*, n.º 254, Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics, UAB.
- y SABATER, A. (2013), «Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica», en AJA, E.; ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario 2012 de la Inmigración en España*, Barcelona: CIDOB.
- DUMONT, J. C. y SPIELVOGEL, G. (2008), «Return migration. A new perspective», en *International Migration Outlook SOPEMI 2008 Edition*, Parte III, París: OCDE, en <<https://www.oecd.org/migration/mig/43999382.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- DUSTMANN, C. y WEISS, Y. (2007) «Return Migration: Theory and Empirical Evidence from the UK», en *British Journal of Industrial Relations*, vol. 45, n.º 2, pp. 236-256.
- FILARDO, V. (coord.) (2012), *Expectativas y experiencias de retorno de uruguayos*, Montevideo: OPP-UNFPA, en <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/69_file1.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- GASPARINI, L.; GALIANI, S.; CRUCES, G. y ACOSTA, P. (2011), «Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010», en *IZA Discussion Paper*, n.º 6244, Bonn: IZA, en <<http://ftp.iza.org/dp6244.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- HANUSHEK, E. A.; SCHWERDT, G., WIEDERHOLD, S. y WOESSMANN, L. (2013), «Returns to Skills around the World: Evidence from PIAAC», *NBER Working Paper*, n.º 19762, diciembre, en <<http://www.nber.org/papers/w19762.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE URUGUAY (INE) (2012), *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*, Montevideo: INE, en <<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35289/analisispais.pdf/cco282ef-2011-4ed8-a3ff-32372d31e690>>, acceso: 11/5/2015).

- ISACSON, A. y MEYER, M. (2012), *Beyond the Border Buildup. Security and Migrants Along the U.S.-Mexico Border*, Ciudad de México: WOLA-El Colegio de la Frontera Norte.
- JARDÓN, A. (2014), «Dinámica de la migración de retorno en contextos de crisis y violencia antiinmigrante», trabajo presentado al *vi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, 12 al 15 de agosto.
- JÁUREGUI, J. A. (2010), *De España a Latinoamérica: tendencias y factores que inciden en la migración de retorno*. Tesis doctoral, Barcelona: UAB.
- y ÁVILA, M. J. (2014), «De las intenciones a los hechos, dimensión de la migración de retorno de los Latinoamericanos residentes en España, 2007-2012», trabajo presentado al *vi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, 12 al 15 de agosto.
- JÁUREGUI, J. A. y RECAÑO, J. (2014), «Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno», en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIX, n.º 1084, 30 de julio, Barcelona: UB, en <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>>, acceso: 23/7/2016.
- KOOLHAAS, M. (2012), «Migración de retorno en Uruguay: magnitud, perfil demográfico e inserción laboral (1996-2011)», trabajo presentado al *V Congreso Latinoamericano de Población*, Montevideo: ALAP, 23 al 26 de octubre.
- y NATHAN, M. (2013), *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay*, Montevideo: INE-OIM-UNFPA, en <<https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Informe-de-resultados-del-Censo-de-Poblacion-2011.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- LARRAMONA, G. (2013), «Out-migration of immigrants in Spain», en *Population*, vol. 68, n.º 2, pp. 213-236, en <http://www.cairn-int.info/article-E_POPU_1302_0249--out-migration-of-immigrants-in-spain.htm>, acceso: 23/7/2016.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2012), «Estrategias de retorno en épocas de crisis. La situación española», trabajo presentado al *V Congreso Latinoamericano de Población*, Montevideo: ALAP, 23 al 26 de octubre.
- MACADAR, D. y PELLEGRINO, A. (2007), *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el Módulo Migración de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006*, Montevideo: UNDP-UNFPA-INE.
- MARTÍNEZ, J.; CANO, V. y SOFFIA, M. (2014), *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*, Serie Población y Desarrollo n.º 109, Santiago de Chile: CELADE, CEPAL.
- MEZGER, C. L. (2013), *Temporary Migration: A Review of the literature*. Documento de trabajo n.º 188, París: INED.
- y FLAHAUX, M. L. (2013), «Returning to Dakar: A Mixed Methods Analysis of the Role of Migration Experience for Occupational Status», en *World Development*, vol. 45, pp. 223-238, 2013.
- NIETO, C. (2011), «Motivaciones para la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo?», trabajo presentado al *iv Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*, Quito, 18 al 20 de mayo.
- ORRENIUS, P. M. y ZAVODNY, M. (2009), *Tied to the Business cycle: how immigrants fare in good and bad economic times*, Washington, D. C.: Migration Policy Institute, en <<http://www.migrationpolicy.org/pubs/orrenius-Nov09.pdf>>, acceso: 23/7/2016.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) DIVISIÓN DE POBLACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES (2015), *Trends in International Migrant Stock: The 2015 Revision (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2015)*.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, París: OCDE. Disponible en <<https://www.oecd.org/els/soc/49170768.pdf>>, acceso: 23/7/2016.

- PAPADEMETRIOU, D. G. y TERRAZAS, A. (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis*, Washington, D. C.: Migration Policy Institute, en <http://www.migrationpolicy.org/pubs/lmi_recessionJan09.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- PRIETO, V.; PELLEGRINO, A. y KOOLHAAS, M. (2015), «Intensidad y selectividad de la migración de retorno desde España y Estados Unidos hacia América Latina», en Martínez PIZARRO, J. y LOZANO, F. (eds.) *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*, Serie Investigaciones de la ALAP, Montevideo: ALAP.
- PRIETO, V. y KOOLHAAS, M. (2014), «Retorno reciente y empleo. Los casos de Ecuador, México y Uruguay», en GANDINI, L. y PADRÓN, M. (eds.) *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Serie de Investigaciones de ALAP, Río de Janeiro: ALAP.
- QUINTANA ROMERO, L. y PÉREZ DE LA TORRE, F. (2014), «La migración de retorno en México: un enfoque de aglomeraciones desde la nueva geografía económica», en VALDIVIA LÓPEZ, M. y LOZANO ASCENCIO, F. (coords.), *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México*, Serie Análisis Regional, Ciudad de México: UNAM.
- RAVENSTEIN, E. G. (1885), «The Laws of Migration», en *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, n.º 2, pp. 167-235, junio.
- RECAÑO, J. (2014), «Entre el retorno y la re-emigración: la articulación de los nuevos espacios migratorios de la población latinoamericana en España tras la crisis económica», trabajo presentado al *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Lima, 12 al 15 de agosto.
- y JÁUREGUI, A. (2014), «Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)», en *Notas de Población*, n.º 99, pp. 177-240, en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37637/1/np99177240_es.pdf>, acceso: 23/7/2016.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. (2013), «Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México», en *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, año XXI, n.º 41, p. 55-76, julio-diciembre, Brasilia.
- TACLA, O. (2006), *La omisión censal en América Latina, 1950-2000*. Serie Población y Desarrollo n.º 65, Santiago de Chile: CELADE, CEPAL.
- TORRES PÉREZ, F. (2014), «Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino», en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 106-107, pp. 215-236.

ANEXO

Tabla I
Estimaciones de stock de población emigrada nacida en Uruguay según país de destino, 1990-2015

	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Mundo	237.010	233.111	234.865	296.537	332.362	346.976
España	10.922	12.691	19.920	65.654	84.808	73.772
Argentina	136.906	125.366	113.827	114.433	115.039	132.749
Brasil	23.363	24.081	24.799	24.495	23.840	28.708
Estados Unidos	20.766	22.443	25.038	36.900	49.216	47.664

Fuente: ONU (2015)

Tabla II
Retornantes recientes identificados por el censo de 2011 por departamento de residencia según país de procedencia

	Montevideo	Departamentos fronterizos con Argentina*	Departamentos fronterizos con Brasil**	Resto del país	Total	N
Argentina	43,6%	22,3%	3,9%	30,2%	100,0%	4.622
Estados Unidos	49,4%	11,5%	4,4%	34,6%	100,0%	4.710
España	55,4%	8,4%	4,0%	32,2%	100,0%	8.029
Brasil	42,4%	5,5%	28,5%	23,6%	100,0%	1.835
Total	52,0%	11,5%	6,0%	30,5%	100,0%	24.355

* Refiere a Colonia, Soriano, Río Negro, Paysandú y Salto.

** Refiere a Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha

Fuente: elaboración propia en base a procesamiento de microdatos de Censo 2011

131

Martín
Koolhaas

Tabla III
Tasa de desempleo y PIB per cápita. países seleccionados, 2001-2015

	Tasa de desempleo						PIB per cápita			
	España	Estados Unidos	Argentina	Brasil	Uruguay	España	Estados Unidos	Argentina	Brasil	Uruguay
2001	--	4,7	17,4	6,2	15,3	15.359	37.274	7.171	3.135	6.281
2002	11,5	5,8	19,7	11,7	17	17.020	38.166	2.579	2.806	4.089
2003	11,5	6	17,3	12,3	16,9	21.496	39.677	3.330	3.041	3.622
2004	11	5,5	13,6	11,5	13,1	24.919	41.922	4.696	3.596	4.117
2005	9,2	5,1	11,6	9,8	12,2	26.511	44.308	5.641	4.731	5.221
2006	8,5	4,6	10,2	10	11,3	28.483	46.437	6.640	5.808	5.878
2007	8,3	4,6	8,5	9,3	9,8	32.709	48.062	8.239	7.247	7.010
2008	11,3	5,8	7,9	7,9	8,3	35.579	48.401	9.999	8.707	9.062
2009	18	9,3	8,7	8,1	8,2	32.333	47.002	9.231	8.475	9.415
2010	20,1	9,6	7,7	6,7	7,5	30.738	48.374	11.199	11.121	11.938

MAGNITUD Y SELECTIVIDAD DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN URUGUAY (1986-2015)

	Tasa de desempleo						PIB per cápita			
	España	Estados Unidos	Argentina	Brasil	Uruguay	España	Estados Unidos	Argentina	Brasil	Uruguay
2011	21,4	8,9	7,2	6	6,6	31.832	49.782	13.393	13.039	14.167
2012	24,8	8,1	7,2	5,5	6,7	28.648	51.433	14.357	12.157	15.092
2013	26,1	7,4	7,1	5,4	6,7	29.371	52.660	14.668	12.072	16.881
2014	24,4	6,2	7,3	4,8	6,9	29.719	54.398	12.751	11.729	16.738
2015	22,1	5,3	6,3	6,9	7,9	25.832	55.837	--	8.539	15.574

Fuente: Banco Mundial (PIB per cápita en dólares americanos a precios corrientes), CEPAL (tasa de desempleo para Argentina, Brasil y Uruguay), INE de España (tasa de desempleo España, promedios trimestrales) y U. S. Bureau of Labour Statistics (tasa desempleo EE. UU.)

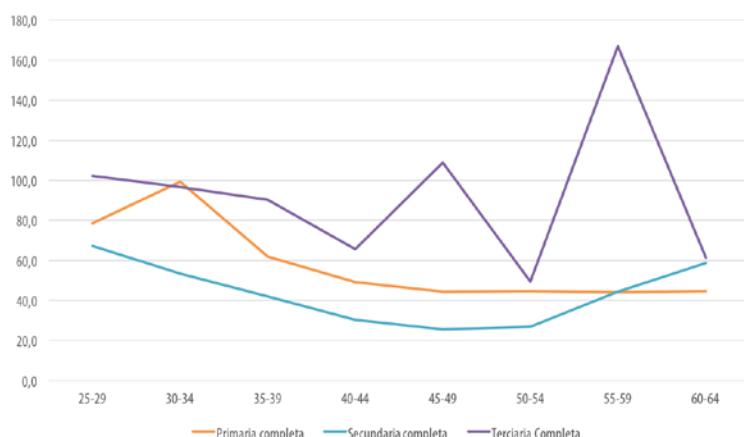
Tabla IV
Distribución de los migrantes de retorno recientes por país de procedencia. 2006-2015

País de procedencia	ENHA 2006	ECH 2007	ECH 2008	Censo 2011	ECH 2012	ECH 2013	ECH 2014	ECH 2015
Argentina	6.643	4.566	4.770	4.622	4.856	5.355	4.763	4.561
Brasil	2.843	2.305	2.469	2.074	2.900	1.264	2.124	2.356
Estados Unidos	5.816	3.613	5.271	4.710	6.024	4.527	3.258	2.909
España	4.896	4.823	5.351	8.029	12.533	12.620	11.315	10.541
Otros países	4.603	4.849	4.484	4.920	6.101	5.277	5.714	6.896
Total retornados recientes	24.801	20.156	22.345	24.355	32.414	29.043	27.174	27.263

Nota: las ediciones de la ECH entre 2009 y 2011 no relevaron el país de procedencia.

Fuente: elaborado a partir del procesamiento de microdatos respectivos extraídos del INE

Gráfico I
Tasas de retorno desde España por nivel educativo y grupo de edad. Población entre 25 y 64 años. Uruguay, 2010-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de población de 2011 de España y de Uruguay

Esquema I
Programas de retorno voluntario promovidos por el gobierno de España

Tipo de programa y año de inicio	Destinatarios/objetivos y tipo de ayuda
De Atención Social (2003)	Inmigrantes extracomunitarios que se encuentren en situación de especial vulnerabilidad contrastable a través de los servicios sociales de su zona de residencia u ONG especializada Se facilita ayuda para el billete y gastos de viaje.
Ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios (APRE) (2008)	Proporciona ayudas al viaje de retorno a sus países de origen a aquellos extranjeros extracomunitarios que tengan reconocido el derecho a percibir la prestación contributiva por desempleo de forma anticipada y acumulada.
Productivo (2010)	Tienen que cumplir los siguientes requisitos: 1) ser nacional de países que tengan suscrito con España convenio bilateral en materia de seguridad social;* 2) tener reconocido el derecho al abono de la prestación por desempleo en su modalidad establecida en el Real Decreto-Ley 4/2008, sobre el abono acumulado y anticipado de la prestación por desempleo; 3) firmar declaración de voluntariedad y compromiso de retornar a su país de origen, en el plazo de treinta días naturales y no retornar a España en el plazo de tres años. Inmigrantes extracomunitarios no sujetos a la obligación de retornar que deseen emprender un proyecto empresarial asociado al retorno. Es un programa para aquellos extranjeros que no tienen derecho al paro y, por lo tanto, que no pueden cobrar el pago único y que sin embargo tienen un plan de empresa sólido para el que solicitan ayuda. Se entregan hasta 1500 euros a fondo perdido y se dan algunas ayudas de viaje.

(*) Los países latinoamericanos incluidos en este requisito a la fecha de elaboración de este trabajo son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Cabe destacar que en total son veinte los países del mundo que cumplen dicho requisito y, por lo tanto, la mayoría corresponde a la región latinoamericana.

Fuente: elaborado a partir de Torres (2014) e información de la Secretaría General de Inmigración y Emigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España

Envejecimiento poblacional y magnitud de la dependencia en Argentina y México: perspectiva comparada con España

Population Aging and Magnitude of Dependency in Argentina and México: Comparative perspective with Spain

Malena Monteverde¹

CIECS, Unidad Ejecutora del CONICET y Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina; CRES-UPF, Barcelona

Silvia Tomas²

Departamento de Estudios Sociales y Demográficos, Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Laura D. Acosta³

CIECS, Unidad Ejecutora del CONICET y UNC, Argentina

Sagrario Garay⁴

Departamento de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León, México

135

Revista
Latino-
americana
de Población

-
- ¹ Es posdoctora en Demografía por el Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison e investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIECS, CONICET) categoría Adjunta. Sus líneas de investigación son: envejecimiento poblacional, dependencia, obesidad, economía de la salud, estadística y econometría aplicada. <montemale@yahoo.com>.
- ² Es maestra en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Actualmente está a cargo del Departamento de Estudios Sociales y Demográficos de la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, y es docente en la Escuela de Técnicos en Estadísticas de Salud, Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y de Estadísticas I y II en la Universidad de Este. Se especializa en el análisis de la evolución de la población de la provincia en el marco de Argentina y de Latinoamérica. <silviato6@yahoo.com.ar>.
- ³ Es doctora en Demografía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) e investigadora del CIECS, CONICET categoría Asistente. Sus líneas de investigación son: envejecimiento poblacional, factores de riesgo, enfermedades crónicas, epidemiología. <laudeac@hotmail.com>.
- ⁴ Es doctora en Estudios de Población por el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Actualmente es profesora investigadora en el Departamento de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus líneas de investigación son: envejecimiento, familia y redes de apoyo. <sgarayv@gmail.com>.

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar los procesos de envejecimiento poblacional y la magnitud de la población mayor en situación de dependencia en la actualidad en México y en Argentina, desde una perspectiva comparada con España. Se construyeron series históricas de la proporción de personas de 65 años y más sobre la base de los censos de población de cada país. La cantidad de personas en situación de dependencia y la prevalencia de dicha condición se aproxima a partir de encuestas de discapacidad o envejecimiento para Argentina, España y México, utilizando indicadores de actividades básicas e instrumentales de la vida diaria. Los resultados indican que tanto Argentina como México presentan una prevalencia de dependencia superior a la observada en España, lo cual, sumado al rápido crecimiento en la población de adultos mayores en la región, pone de relieve la necesidad de avanzar en el diseño de políticas de prevención y cuidados de largo plazo en estos países.

136

Palabras clave: Envejecimiento poblacional. Situación de dependencia. América Latina

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

Abstract

The aim of the paper is to analyze the aging population processes and the size of the population with long-term care needs currently in Mexico and Argentina, from a comparative perspective with Spain. Historical series of the proportion of people 65 years and older were built based on the census data of population of each country. The number of people with long-term care needs and the prevalence of this condition were estimated from disability or aging surveys for Argentina, Spain and Mexico, using indicators of Basic and Instrumental Activities of Daily Living. The results indicate that both Argentina and Mexico have care dependency prevalence higher than that observed for Spain. This result, in addition to the rapid growth in the elderly population in the region, highlights the need to move forward in designing policies for prevention and long-term care for dependent individuals in these countries.

Keywords: Population aging. Dependency status. Latin America

Enviado: 15/3/2016

Aceptado: 30/6/2016

Introducción y objetivos

El envejecimiento poblacional está suscitando importantes transformaciones en las distintas regiones del mundo y entre ellas se destacan los profundos cambios en la composición demográfica y de morbilidad de las poblaciones así como en los arreglos familiares e institucionales de los países en los que el proceso está más avanzado.

Uno de los principales desafíos que enfrentan las sociedades con poblaciones más envejecidas es la atención a las personas en situación de dependencia. La disminución de las capacidades funcionales a medida que la edad avanza eleva sustancialmente el riesgo de pérdida de autonomía para la realización de las actividades cotidianas y con ello la necesidad de ayuda de otras personas para desarrollar muchas de las actividades básicas e instrumentales para la vida diaria (ABVD o AIVD).

España es un ejemplo de una población envejecida que ha avanzado en los arreglos institucionales necesarios para atender a la creciente población dependiente. La proporción de personas de 60 años y más en este país rondaría el 22,9% y el 18,0% de las personas de 65 años de edad y más, lo cual la ubica en el puesto 23 del ranking mundial de países más envejecidos del mundo (ONU, 2013).

En el año 2006, en dicho país se promulgó la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia Española (n.º 39/2006), la cual implicó un importante paso hacia la protección social pública del riesgo de dependencia en ese país.

Por su parte, la proporción de personas mayores en América Latina aún no alcanza los niveles de los países más envejecidos del mundo, aunque su crecimiento está ocurriendo muy rápidamente y en contextos socioeconómicos adversos para una proporción importante de población (Palloni, Pinto y Peláez, 2002; Kinsella y VelKoff, 2001; Chackiel, 1999). En España tomó unos 50 años pasar de una proporción de personas de 65 años y más del 5% (en 1900) al 7% (en 1950); en Argentina este proceso se produjo en tan solo 14 años (con un 5% en 1957 y un 7% 1971) y en México se produciría en 15 años según las previsiones de la Organización de las Naciones Unidas (2013).

Dado el contexto de rápido envejecimiento poblacional que están transitando los países de América Latina parece inevitable avizorar un crecimiento en la carga de la dependencia propia de las sociedades en las que la proporción de personas mayores es más elevada.

En la actualidad, algunos países latinoamericanos, entre ellos Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, cuentan con políticas de cuidado enfocadas principalmente a ciertos segmentos de la población: los niños y sus madres, los adultos mayores y las personas con discapacidad. En la mayoría de los casos (excepto en Uruguay⁵), la atención a la población adulta mayor refiere al otorgamiento de recursos monetarios o bien a la prestación de servicios en hogares de ancianos, albergues y centros diurnos (Baththyán, 2015). Si bien estas políticas han permitido el reconocimiento y el apoyo del trabajo del cuidado (principalmente de las mujeres) siguen siendo limitadas en la atención a personas mayores dependientes. Por lo tanto, es posible afirmar que los sistemas sociales y de salud de los

⁵ A partir del 2010 en Uruguay se puso en marcha el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), que contempla la atención a niños y niñas menores de doce años, a personas con discapacidad dependientes y adultos mayores dependientes. El SNIC considera la creación de servicios así como la posibilidad de transferencias monetarias que faciliten el cuidado de la población mencionada. Para más detalles sobre el SNIC consultar en <<http://www.sistemadecuidados.gub.uy/>>.

países de América Latina están escasamente preparados para enfrentar los problemas de dependencia de adultos mayores. Se estima que el margen temporal para implementar políticas de cuidados de larga duración (como se denomina habitualmente a los cuidados destinados a las personas mayores en situación de dependencia) es algo mayor a dos décadas para la mayoría de los países de la región, pero no así en países de transición demográfica avanzada (Matus-López, 2015).

Argentina y México son dos países con transición demográfica avanzada y moderada, respectivamente (Huenchuan, 2009). Además, tanto México como Argentina presentan un perfil epidemiológico caracterizado por un incremento sostenido de las denominadas enfermedades crónicas no transmisibles (Lozano *et al.*, 2013; Ministerio de Salud de la Nación, 2013), las que, a su vez, aumentan el riesgo de dependencia de la población mayor. Ambos países han adherido a diversas convenciones sobre los derechos de las personas mayores, como el Plan de Acción de Madrid (2002) y la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe (2003), la Declaración de Brasilia (2007), la Carta de San José de Costa Rica sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe (2012) y el Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo (2013). Si bien la adhesión a las referidas convenciones se ha plasmado en diversas políticas tendientes a incidir en la calidad de vida de este grupo poblacional, no existen en la actualidad políticas nacionales de cuidados de larga duración instrumentadas en Argentina y México.⁶

Ante la ausencia de políticas públicas de cuidados, la responsabilidad la asumen otros actores, entre ellos las familias, el sector privado (cuando se cuenta con los recursos económicos) y las asociaciones civiles (Matus-López, 2015). En el caso de Argentina y México se ha observado que las personas mayores con algún tipo de discapacidad residen mayormente en hogares multigeneracionales, un tipo de arreglo que es generalmente una fuente de apoyo económico y no económico para las personas con dependencia (Redondo *et al.*, s/f).

En este contexto de envejecimiento de las poblaciones en América Latina y en particular en Argentina y México, cabe preguntarse: ¿qué impacto tiene y tendrá el proceso de envejecimiento de estos países sobre la demanda de cuidados de larga duración? El principal componente de la demanda de cuidados de larga duración es el número de personas mayores en situación de dependencia, que a su vez depende de dos magnitudes: la población mayor de edad (población de riesgo) y la prevalencia de discapacidades en ABVD y en AIVD (que aproxima la probabilidad de que una persona mayor se encuentre en situación de dependencia).

Para una primera aproximación de la carga de la «dependencia» en países de América Latina, resulta relevante distinguir el componente de la carga debida a la magnitud de la población de riesgo (las personas mayores) del riesgo de discapacidad/dependencia (prevalencia de la condición). Por tanto, el objetivo general del siguiente estudio es comparar los procesos de envejecimiento poblacionales y la magnitud de la población en situación de dependencia en países de la región y en España en la actualidad.

6 Si bien en la Argentina existen algunas políticas públicas e incluso prestaciones de cuidados de larga duración por parte de importantes obras sociales (seguros de salud públicos), en la práctica se trata de instrumentos no integrados y de escaso alcance, tanto por la magnitud de las prestaciones como por su universo beneficiario.

Si bien para España existe un amplio cuerpo de literatura sobre dependencia y cuidados de larga duración, no hay muchas publicaciones académicas en la materia para los países de América Latina (Matus-López, 2015). Por otra parte, al momento de elaboración de este artículo no se conoce ningún trabajo que aborde la cuantificación de la población en situación de dependencia desde una perspectiva comparada entre países de la región como Argentina y México con España.

Con el fin de evaluar la problemática en la región se incluyen Argentina y México, países que se encuentran en distintas etapas de su transición demográfica y con diferentes grados de envejecimiento demográfico, mientras que España se toma como referencia de un país con una trayectoria más larga y avanzada de estos procesos con respecto a cualquier país de América Latina. Además, España ha atravesado esta transformación en un contexto socioeconómico más favorable que el de los países de la región y ha avanzado hacia una política de carácter universal de cuidados de larga duración a partir de la promulgación de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia, que busca garantizar el acceso a cuidados de larga duración a las personas en situación de dependencia, cualquiera sea su condición económica (Gobierno de España, 2006).

Fuentes y metodología

De acuerdo con las Naciones Unidas (1956), las poblaciones son «jóvenes» si cuentan con menos del 4% de personas de 65 años y más; «maduras» si estas están entre 4 y 6%, y «envejecidas» si superan el 7% de personas del referido grupo de edad.

Dada esta definición, para la descripción comparada de los procesos de envejecimiento de los países, se construyen las series históricas de la proporción de personas de 65 años y más sobre la base de los censos de población de cada país, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Además, se analizaron las series de proyecciones de población elaboradas por la ONU (2013), que permiten evaluar las previsiones en el crecimiento de las personas mayores a futuro para los países bajo estudio.

Por otra parte, se construyen las series desde principios del siglo XX de las tasas globales de fecundidad (TGF, promedio de hijos por mujer en edad fértil) y de las esperanzas de vida al nacer (e_0 , número de años que en promedio esperaría vivir una persona) de los tres países, sobre la base de diversas fuentes citadas en las gráficas respectivas, con el objeto de mostrar las principales causas diferenciales de los procesos de envejecimiento de los tres países. En el caso de la TGF de México, la serie comienza en 1930, dada la interrupción de los registros durante la lucha armada de principios del siglo (Rabell y Mier y Terán, 1986). Cabe decir que sería necesario incluir otras series históricas —relacionadas con los flujos migratorios, las esperanzas de a los 65 años y más, etc.— para un análisis más profundo y exhaustivo de todas las causas diferenciales entre los tres países, lo cual excede el objetivo del artículo, que es describir los procesos de envejecimiento de los tres países y su magnitud actual (más que sus causas). La cantidad de personas en situación de dependencia y la prevalencia de dicha condición se aproxima a partir de encuestas de discapacidad o envejecimiento realizadas recientemente en Argentina, España y México.

La definición de *dependencia* sobre la que se basa nuestro estudio es la siguiente:

La dependencia es el estado permanente en que las personas, por razones derivadas de su edad, una enfermedad o una discapacidad, pierden total o parcialmente su autonomía

—física, mental, intelectual o sensorial— y necesitan la ayuda de otras personas, u otros apoyos, para su vida diaria (López i Casasnovas, 2015: 226).

Las actividades consideradas habitualmente como fundamentales para el desarrollo de una vida autónoma entre las personas mayores son las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) y las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD). Las discapacidades en ABVD se relacionan con niveles más severos de dependencia. Las discapacidades en AIVD también generan dependencia aunque de menor intensidad y permiten captar un rango más amplio de severidad en la necesidad de las ayudas (McDowell, 2006).

Se seleccionaron las fuentes de datos más actuales disponibles que incluyen preguntas referidas a discapacidades en ABVD y AIVD, y que fueran representativas de la población total residente en hogares particulares en cada país.

La fuente de datos utilizada de cada país es:

1. *La Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD)* realizada en España en el año 2008 en todo el territorio nacional. El tipo de muestreo fue bietápico estratificado y el tamaño muestral es de 258.187 individuos de todas las edades y 45.553 de 65 años y más (INE, 2010).
2. *La Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCAMIAM)* realizada en Argentina en el año 2012 (INDEC, 2014) tomó como población objetivo a las personas de 60 años y más que residen en localidades urbanas y que representan el 92% del total poblacional. El muestreo fue probabilístico y multietápico con un tamaño muestral de 4652 individuos de 60 y más años y 3290 individuos de 65 años y más. La encuesta fue respondida personalmente por el propio encuestado. Si la persona estaba imposibilitada de responder por sí misma por problemas de tipo cognitivos (por ejemplo, Alzheimer u otro tipo de demencia) o problemas físicos severos, no se aplicaba el cuestionario (INDEC, 2014).
3. *La Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)* hecha en 2012 es la tercera onda de un estudio longitudinal que comenzó en 2001.⁷ La ENASEM tiene representatividad a nivel nacional, urbano y rural. Además de las personas de seguimiento (14.283), en el año 2012 se incluyó una muestra de personas nacidas entre 1952 y 1962 (6259) con la finalidad de no perder la representatividad de la muestra. El total de personas encuestadas en el 2012 fue de 20.542 (INEGI, 2013).

Si bien la base para España (EDAD, 2008) incluye personas que residen en viviendas particulares y en centros, las encuestas para los otros países no recogen información sobre población que reside en viviendas colectivas, por lo que el análisis comparativo en este trabajo se centra exclusivamente en la población no institucionalizada.

A partir de un estudio previo de las similitudes y diferencias de las bases de cada país (Minoldo *et al.*, 2015), se identificaron las discapacidades más susceptibles de ser comparadas (porque se incluye el mismo tipo de actividades en las preguntas). Más allá de ello, y sobre la concepción de que la condición de dependencia tiene un componente contextual y de subjetividad que resulta relevante respetar, se estiman magnitudes de población en situación de dependencia bajo las definiciones de las encuestas de cada país, aun cuando difieran en las formas de preguntar y en las actividades incluidas.

Las ABVD contempladas en las encuestas de los tres países para las cuales se pregunta por problemas de salud si «la persona tiene dificultad para realizarla» (España y México) o

⁷ Para más detalles sobre el estudio consultar: <<http://www.enasem.org>>.

«necesidad de ayuda» (Argentina) son: 1) asearse solo; 2) controlar las necesidades y utilizar solo el servicio; 3) vestirse, desvestirse y arreglarse; 4) comer y beber; 5) tomar/administrar medicamentos. En el caso de España se incluye además: 6) evitar situaciones de peligro, actividad que no es considerada en las encuestas de Argentina y México.

Por su parte, las AIVD comunes en las encuestas de los tres países son: 7) realizar las compras y controlar los suministros y servicios, y 8) preparar comidas. España y Argentina incluyen además: 9) la limpieza y el cuidado de la ropa y de la casa.

Se realizan dos tipos de cálculos de prevalencias y de número de personas en situación de dependencia: 1) sobre la base de todas las ABVD y AIVD propias de cada estudio y 2) solamente contemplando las ABVD y AIVD comunes en las encuestas de los tres países.

Por otra parte, para controlar por las diferencias de composición etaria de las tres poblaciones, aun al interior del grupo de 65 años y más, se estandarizaron las prevalencias utilizando la estructura etaria de España.

En el caso de Argentina se realizaron las siguientes correcciones dadas las limitaciones en la diseño de la ENCAVIAM —la exclusión de los residentes en áreas rurales y aquellas que no pudieron responder la encuesta por problemas físicos o mentales—:

1. Por un lado, para el cálculo de la población total en situación de dependencia se asume la misma distribución de población en situación de dependencia en áreas rurales y urbanas, aplicando la prevalencia estimada con la ENCAVIAM al total de la población de 65 años y más de la Argentina en 2012 según proyecciones oficiales (INDEC, 2013). Si bien la ENCAVIAM incluyó una muestra de población residente solamente en áreas urbanas (definidas como localidades con poblaciones de 2000 habitantes o más), la población de 65 años y más residente en dichas áreas representa el 92% de la población total de ese grupo etario de la Argentina según datos del último censo (2010). Como aproximación de las posibles diferencias que pudieran existir entre áreas urbanas y rurales, se estimaron prevalencias de discapacidad en funciones y actividades muy esenciales que son las que contempla el Censo de Población (2010) —visual, auditiva, motora y cognitiva—, y se observaron prevalencias muy similares en este tipo de discapacidades entre los mayores de 65 años residentes en los dos tipos de área. La prevalencia de discapacidades visuales entre las personas de 65 y más años (hombres y mujeres) residentes en áreas rurales sería del 25% y del 24% para las áreas urbanas; la prevalencia de discapacidades auditivas del 6% en las dos áreas; las discapacidades motoras inferiores serían de 16% en el área rural y 19% en la urbana; las motoras superiores de 1% y 2%, respectivamente y la cognitiva del 51% en áreas rurales y del 47% en las urbanas (INDEC, 2015).
2. Por otra parte, se corrigieron las prevalencias debido a la exclusión de las personas que no pudieron responder la encuesta, utilizando información secundaria de otras fuentes. Para ello, se estimó la proporción de personas de 65 años y más que necesitó una persona sustituta para responder la encuesta *Salud, Bienestar y Envejecimiento* (SABE), realizada en el año 2000 a una muestra representativa de siete grandes ciudades de América Latina, entre ellas Buenos Aires (Peláez *et al.*, 2004). La estimación basada en los microdatos de esta encuesta arroja que un 4,84% de las personas de 65 años requirió una persona sustituta para responder, ya que, mayoritariamente (el 4,75%), no pasaron el test cognitivo minimalista. Para evaluar en qué medida Buenos Aires podía ser representativa de

la población mayor de la Argentina en su totalidad (en términos de las personas con dificultades para responder por sí mismas una encuesta), se estimó la proporción de personas de 65 años y más con problemas mentales por aglomerado y para el total país con datos del censo de población de 2010 (INDEC, 2015) y se observó que para el aglomerado del Gran Buenos Aires la cifra era coincidente con la del total país (5% en ambos casos) para hombres y mujeres conjuntamente. Por otra parte, para evaluar en qué medida las personas que no pudieron responder la encuesta serían personas en situación de dependencia, se estimó la prevalencia de discapacidades en ABVD y en AIVD entre dichas personas con la encuesta SABE, de donde surge que el 100% de las personas que no pudieron responder tiene al menos una discapacidad en ABVD o en AIVD, y de ellas el 70% son personas con discapacidades más severas (en ABVD).

Por todo lo anterior, se asume que las estimaciones basadas en la ENCAVIAM, estarían subestimando la prevalencia de dependencia de las personas de 65 y más años en un 4,84% (4,13% entre los hombres y 5,28% entre las mujeres de ese grupo etario).

Resultados

El envejecimiento poblacional en España, Argentina y México

142

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

El siguiente apartado busca mostrar los principales rasgos del proceso de envejecimiento demográfico en Argentina, México y España desde una perspectiva comparativa. Los procesos de envejecimiento se muestran a partir de la evolución de la proporción de personas de 65 años y más desde el primer censo de población en Argentina hasta los últimos censos de los tres países: 1895-2010 (gráfico 1). Para comprender las principales causas diferenciales entre los tres países, se muestran las TGF y las esperanzas de vida al nacer (e_0) durante 1900-2010 (en el caso de México la serie disponible es a partir de 1930 por las razones indicadas en el apartado Fuentes).

Como rasgo general de todo el período se desataca el incremento sostenido en la proporción de personas mayores de los tres países y los mayores niveles en España respecto a los de Argentina y México. Este último resultado coincide con las menores TGF de España (durante toda la etapa) y una mayor e_0 respecto a México en todo el período, aunque solo a partir de 1950 la e_0 de España supera a la de Argentina.

En el análisis histórico es posible distinguir tres grandes etapas:

1. *Desde finales del siglo XIX hasta 1949*: el rasgo general de esta etapa es la mayor proporción de población mayor en España y niveles muy similares en Argentina y México, con evoluciones positivas a tasas exponenciales en los tres casos durante todo el período.

Al principio de la serie, si bien la población de ninguno de los tres países alcanzaba el estatus de envejecida de acuerdo al parámetro propuesto por la ONU (más del 7% de personas de 65 y más años), la población española ya podría considerarse madura a principios del siglo XX, con un 5% de la población en dicho grupo etario. Argentina y México, por su parte, ostentaban poblaciones jóvenes, con porcentajes personas de 65 años y más que iban del 2% a 3% al principio de esta etapa (gráfico 1).

Al analizar las TGF del período se observa que España ya muestra niveles bastante inferiores a los registrados en México y en Argentina, y resulta notable la elevadísima TGF que registraba México, así como su comportamiento creciente (gráfico 2). La TGF tanto de

Argentina como de España desciende notablemente en esta etapa, pasando de 4,4 hijos por mujer en la primera mitad del siglo XX a 2,4 en España y de 6 a 3,2 hijos por mujer en la Argentina. Por su parte, en México en 1930 la tasa era de 6 hijos por mujer y estaba en franco crecimiento (gráfico 2).

En cuando a la e_o en este período se observan importantes mejoras en los tres países y un rasgo particular es la mayor e_o de Argentina (incluso respecto a España): en 1900 la e_o de España era de 34,89 años y en Argentina alcanzaba a 40,04 años en 1904 (año más cercano a 1900 para el que se tiene estimación). Por su parte, la e_o de México en 1910 era de 25,4 años (gráfico 3).

Un aspecto del período que llama la atención (y que se comenta más adelante, en la sección Discusión), surge al comparar las diferencias entre Argentina y México exclusivamente: a pesar de la mayor e_o y la menor TGF de la Argentina respecto a México, la proporción de personas de 65 años y más en los dos países se mantiene en niveles muy cercanos hasta 1930.

2. *Desde 1950 hasta 1979:* la particularidad de esta etapa respecto a la anterior es la velocidad que cobra el incremento en la proporción de personas mayores en Argentina, lo cual produce: 1) una reducción de la brecha con España y 2) un «despegue» respecto al proceso de México. Más allá de las diferencias, cabe destacar que el aumento en la proporción de personas mayores durante este período se produce en los tres países.

Es destacable también que es al principio de esta etapa que España alcanza su condición de población envejecida, ya que en 1950 la participación de la población de 65 años y más se eleva al 7,2% en dicho país.

Por su parte, Argentina entra en la fase de población envejecida con un retraso de 20 años con respecto a la situación de España. No obstante, la alcanza de un modo más rápido: en 14 años Argentina registra un incremento en la proporción de personas de 65 años y más del 5% (en 1957) al 7% (en 1971), mientras que dicho proceso ocurrió en 50 años en España (entre 1900 y 1950). México, por su parte, continúa con una estructura etaria joven con proporciones de personas mayores inferior al 4%.

Cabe indicar que el incremento en la proporción de personas mayores en España durante este período se mantiene a las tasas que venían observándose en el período anterior, a pesar de registrarse un cierto aumento en la TGF de esta población durante 1950 a 1970, que pasa de 2,46 a 2,88 hijos por mujer (gráfico 2). Los incrementos sostenidos en la proporción de personas mayores en este caso podrían deberse al rápido aumento en la e_o que ya venía registrándose desde el período anterior (gráfico 3). Es remarcable en este período que la e_o de España comienza a registrar valores más elevados que la e_o de la Argentina (gráfico 3).

En el caso de México, las altas TGF que aún se observan durante este período —6,66 hijos por mujer en 1950, 7,23 en 1960 y casi 5 hijos por mujer en 1980 (gráfico 2)— prevalecen frente al importante incremento en la e_o durante esta etapa, que pasa de 50 años en 1950 a 65 años en 1980 (gráfico 3), manteniendo la estructura joven de población y el lento incremento en la proporción de mayores.

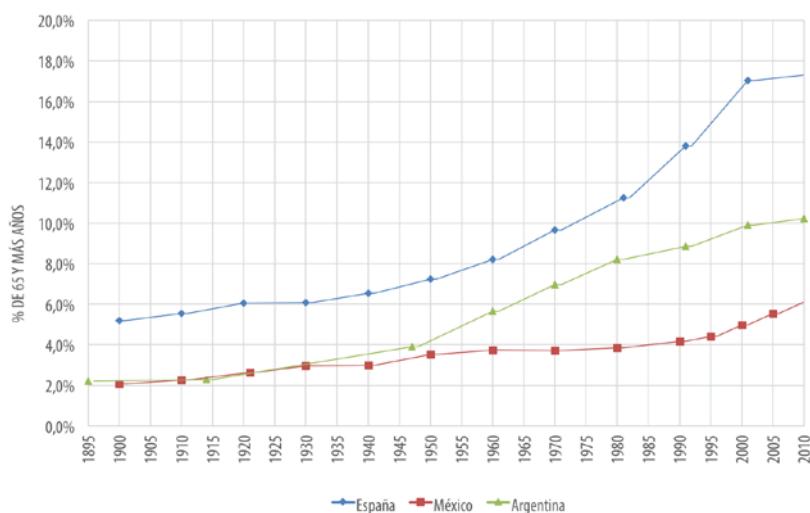
En esta etapa lo destacable es el rápido aumento en la proporción de personas mayores en Argentina, que no parece obedecer a cambios en el comportamiento de la TGF ni de la e_o . La TGF de Argentina se mantiene en niveles estables entre 1950 y 1980 (gráfico 2) y la e_o , si bien continúa creciendo, lo hace a las tasas que venían registrándose en el pasado (gráfico 3). En la última sección se discute este resultado.

3. Desde 1980 hasta los últimos censos de población (2010): entre los hechos distintivos de esta última etapa respecto a la anterior cabe resaltar: 1) la mayor velocidad en el incremento de la proporción de mayores en España y México, y 2) la desaceleración del proceso de Argentina. Con sus diferencias, el aumento en la participación de las personas mayores continúa de forma sostenida en los tres países.

El cambio en el ritmo de envejecimiento de los tres países produce aumentos en las brechas observadas con España —que se despega aún más de los países de América Latina— y reducción en la proporción de mayores entre Argentina y México, que empieza a mostrar una convergencia.

Tales comportamientos parecerían estar más asociados a los cambios en las TGF de los países que a los cambios en comportamientos de e_o. De hecho, el menor ritmo en el envejecimiento de Argentina coincide con reducciones menos acentuadas en la TGF respecto a lo observado en España y México desde 1980 (gráfico 2). La rápida caída en la TGF de México, sitúa a este país en 2 hijos por mujer en el año 2010, mientras que la Argentina registraría niveles sostenidos en torno a 2,4 hijos por mujer. Por su parte, en el año 2010 España registraría una bajísima TGF de 1,3 (gráfico 2).

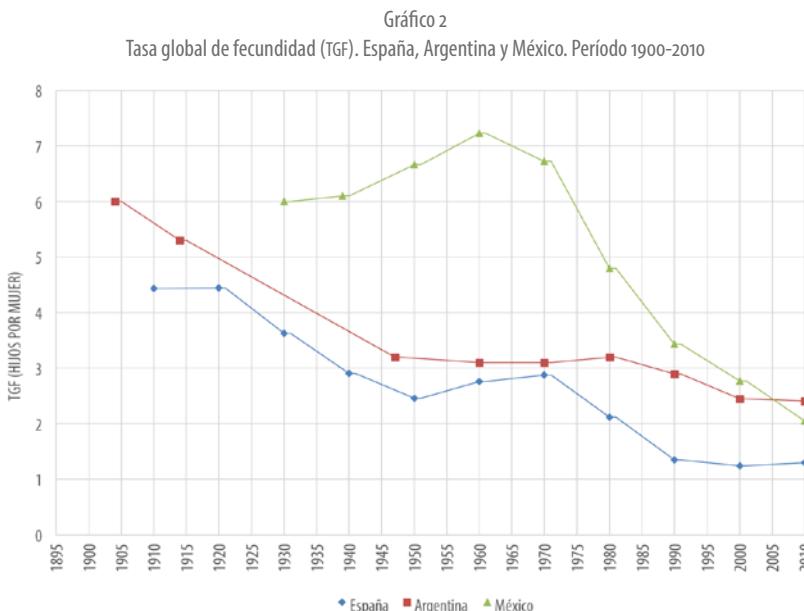
Gráfico 1
Población de 65 años y más (en %). España, Argentina y México. Período 1895-2010



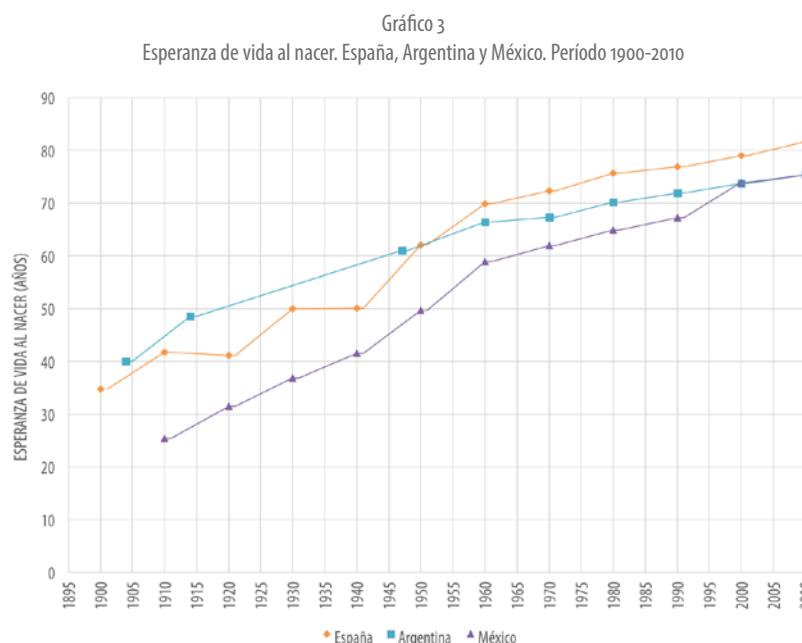
Fuentes: Elaboración propia a partir de INE (s/f), INEGI (s/f), Dirección de Estadísticas y Censos (1960) e INDEC (1973, 1982, 1992, 2005 y 2013)

Por su parte, Naciones Unidas (2013) prevé que la proporción de mayores en México pasará del 5% al 7% entre 2001 y 2016, es decir, en tan solo 15 años, consistentemente con la rápida caída de su TGF y con los sostenidos aumentos en la e_o de esta población.

Cabe destacar que en 2012, año de las encuestas de envejecimiento de Argentina y México, la población de 65 años y más representaba el 17,5% del total de la población de España, el 10,8% de la Argentina y el 6,3% de México. Dichos valores representan en términos absolutos 8,2 millones de personas en España, 4,4 millones en la Argentina y 7,6 millones en México (ONU, 2013).



Fuentes: Elaboración propia a partir de INEGI (s/f), INE (s/f), Barciela López, Carreras y Tafunell (2005), Pantelides (1983) e INDEC (2005 y 2013)



Fuentes: Elaboración propia a partir de Goerlich Gisbert y Pinilla Pallejà (2006), INE (s/f), Rabell y Mier y Terán (1986), Barciela López, Carreras y Tafunell (2005), Somoza (1971), INDEC (2005 y 2013) e INDEC y CELADE (1995)

En la próxima sección se aborda el interrogante siguiente: de las personas pertenecientes a este creciente grupo etario, ¿qué magnitud (relativa y absoluta) se encuentra en situación de dependencia en cada país en la actualidad?

La población mayor dependiente en España, Argentina y México

A continuación (en la tabla 1) se presentan las prevalencias y la magnitud de la población de 65 años y más en situación de dependencia en los tres países, para ambos sexos en conjunto y para hombres y mujeres por separado.

En la primera línea de los resultados según sexo se muestran las prevalencias y los totales de personas en situación de dependencia que surgen de contemplar las ABVD y las AIVD propias de las encuestas de cada país. En el caso de Argentina se corrige la subestimación de las prevalencias por la exclusión de las personas que no pudieron responder la encuesta y la subestimación de los totales de personas de dicho país por la exclusión de la población residente en áreas rurales de la muestra de la ENCAVIAM, según se detalla en el apartado metodológico. La segunda línea muestra las prevalencias y los totales de personas en situación de dependencia, estandarizándolas sobre la base de la estructura etaria de España. La tercera línea muestra las estimaciones de prevalencias y totales de población en situación de dependencia sobre la base de las discapacidades en ABVD y AIVD comunes en las encuestas de los tres países únicamente, con el fin de obtener una medida más comparable. La cuarta línea muestra las estimaciones de prevalencia anteriores (para las ABVD y AIVD comunes en los tres países) estandarizadas, como se indica anteriormente.

El total de personas mayores en situación de dependencia por reportar alguna discapacidad en ABVD o AIVD en cada uno de los países (según las actividades propias de cada país) sería de 2,2 millones en México (876.000 hombres y 1,4 millones de mujeres), 1,6 millones en España (463.000 hombres y 1,1 millones de mujeres) y 1,1 millones de personas en la Argentina (334.000 hombres y 790.000 mujeres). Si para esta comparación se contemplan solamente las actividades comunes en todos los países, se mantiene el orden anterior con México a la cabeza en la magnitud absoluta de personas mayores dependientes, luego España y la Argentina. Los resultados anteriores son sobre la base de la población de 65 años y más en 2008 de España y en 2012 de Argentina y México.

Si se analizan los valores en términos relativos (la proporción de personas en situación de dependencia respecto a las personas totales del grupo de edad de 65 y más) y si se consideran las ABVD y las AIVD comunes a los tres países, se observa que México también está a la cabeza con mayores prevalencias de dependencia (con un 25,7% para ambos sexos), resultado que se mantiene independientemente de la estandarización por la composición etaria de las poblaciones. En este análisis Argentina se ubica en el segundo lugar (con una prevalencia del 22,8%) y España presenta el valor más bajo (21,3%).

En los tres países se observan magnitudes de personas totales y prevalencias de dependencia muy superiores en las mujeres que en los varones. En el caso de España y de Argentina, la magnitud de mujeres en situación de dependencia más que duplica el número de varones con dicha condición, mientras que en México las mujeres en situación de dependencia son en torno a un 60% más que los varones.

Tabla 1

Prevalencias y número de personas en situación de dependencia en España, Argentina y México. Personas de 65 años y más

Discapacidad en ABVD o en AIVD	España		Argentina		Méjico	
	Edad 2008		ENCaVIAM 2012		ENASEM 2012	
	Total personas	Prevalencia	Total personas	Prevalencia (3)	Total personas	Prevalencia (4)
Ambos sexos						
Todas las ABVD y AIVD	1.613.717	21,9	1.121.287	25,9	2.249.571	25,7
Todas las ABVD y AIVD. Estandarizado	1.613.717	21,9	1.243.601	28,8	2.432.211	27,8
ABVD y AIVD comunes solamente	1.566.005	21,3	987.289	22,8	2.249.571	25,7
ABVD y AIVD comunes solamente. Estandarizado	1.566.005	21,3	1.089.154	25,2	2.432.211	27,8
Hombres						
Todas las ABVD y AIVD	462.914	14,7	333.709	18,8	876.075	20,7
Todas las ABVD y AIVD. Estandarizado	462.914	14,7	373.899	21,1	907.942	21,5
ABVD y AIVD comunes solamente	454.885	14,5	299.331	16,9	876.075	20,7
ABVD y AIVD comunes solamente. Estandarizado	454.885	14,5	325.184	18,4	907.942	21,5
Mujeres						
Todas las ABVD y AIVD	1.150.804	27,3	790.185	31,0	1.373.496	30,4
Todas las ABVD y AIVD. Estandarizado	1.150.804	27,3	868.167	34,0	1.523.330	33,7
ABVD y AIVD comunes solamente	1.111.120	26,4	689.847	27,0	1.373.496	30,4
ABVD y AIVD comunes solamente. Estandarizado	1.111.120	26,4	753.094	29,5	1.523.330	33,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas EDAD, 2008; ENCaVIAM, 2012; ENASEM, 2012 y EDD, 2012.

Nota (1): Las ABVD incluidas en los tres países son: 1) asearse solo; 2) controlar las necesidades y utilizar solo el servicio; 3) vestirse, desvestirse y arreglarse; 4) comer y beber; 5) tomar/administrar medicamentos. En el caso de España además se incluye: 6) evitar situaciones de peligro. Las AIVD en los tres países son: 7) realizar las compras y control de suministros y servicios; 8) preparación de comidas. España y Argentina incluyen además: 9) la limpieza y el cuidado de la ropa y de la casa.

Nota (2): La estandarización se realizó utilizando la estructura etaria de España en los tres países.

Nota (3): En el caso de Argentina, para el cálculo de la población total en situación de dependencia se considera el total de la población de 65 y más años residente en áreas urbanas y rurales (asumiendo misma distribución de dependencia en las dos áreas) y se corrigen las prevalencias por la exclusión de las personas que no pudieron responder la encuesta de acuerdo a la aproximación que se explica en la metodología.

Nota (4): Las prevalencias totales y las ABVD y AIVD comunes coinciden debido a que estas últimas son todas las que se incluyen en la encuesta de México.

Discusión

El presente estudio tuvo por objetivo realizar una primera aproximación de la «carga» que representa la dependencia en países de América Latina en la actualidad y para ello se buscó comparar la magnitud de la población dependiente en nuestros países con la magnitud en países como España, con una trayectoria más larga y una fase más avanzada del envejecimiento poblacional y donde el problema de la dependencia es reconocido social e institucionalmente.

En el análisis comparativo resulta relevante distinguir el componente de la carga debido a: la magnitud de la población de riesgo (las personas mayores) del riesgo de dependencia (proporción de personas mayores en situación de dependencia), como se dijo al comienzo de este artículo.

Las series históricas basadas en datos censales permiten observar cómo evolucionó la proporción de personas de 65 años y más (la población de riesgo) en cada uno de los países hasta la actualidad, así como las principales causas diferenciales de los procesos

Este primer análisis permite visualizar diferencias importantes entre España, Argentina y México. En este sentido cabe resaltar:

- El inicio mucho más temprano del envejecimiento en España, que ya en 1950 contaba con una población envejecida (las personas de 65 años y más representaban el 7,2% de la población total).
- Argentina, uno de los países pioneros de América Latina en cuanto al proceso de envejecimiento, alcanza 20 años más tarde (en 1971) una proporción de población de 65 y más del 7%, mientras que México lo hará en 2016 de acuerdo a las previsiones de la ONU (2013).
- Los países de América Latina estarían envejeciendo más tarde, pero en períodos de tiempo mucho más cortos.
- El análisis de las series históricas de la TGF y de e_0 permiten comprender gran parte de las diferencias en los procesos de envejecimiento de los tres países: los sostenidos incrementos en la magnitud relativa de las población mayor se debe claramente a las caídas en las TGF y a las mejoras de la e_0 de los tres países, aunque con diferencias en los tiempos y las velocidades de acuerdo a diferentes etapas del proceso.
- Hay dos aspectos del proceso que no pueden ser explicados por el comportamiento de la TGF y la e_0 : 1) por un lado, la similitud en la (baja) proporción de personas mayores de Argentina y México desde principios de siglo hasta 1930, a pesar de la mayor e_0 y la menor TGF de la Argentina, y 2) el aumento en la tasas de crecimiento de la proporción de personas mayores de la Argentina a partir de 1950, que no parece obedecer a cambios en el comportamiento de la TGF ni de la e_0 . Ambos procesos podrían estar vinculados al importante proceso migratorio que vivió Argentina desde finales del siglo XIX, que primero favoreció el rejuvenecimiento de la población (con la inmigración de población joven) y luego habría acelerado el incremento en la proporción de mayores, por el envejecimiento de las cohortes de inmigrantes, tal como se indica en el trabajo de Torrado (2003). Los primeros censos de población Argentina darían cuenta de este fenómeno: en 1895 la proporción de población extranjera de la Argentina era del 25,4% y en 1914 llegó al 30%, las cifras más altas de toda la serie censal (Recchini de Lattes y Lattes, 1969). Por su parte, la proporción de población

extranjera entre la población de 65 años y más alcanza sus valores más altos en los censos de 1914, 1947 y 1960, cuando los extranjeros representaban el 51%, 57% y 50% de la población de ese grupo etario (Recchini de Lattes y Lattes, 1969).

- En 2012, año de las encuestas de envejecimiento de Argentina y México, la población de 65 años y más representaba el 17,5% del total de la población de España, el 10,8% de la Argentina y el 6,3% de México. Dichos valores en términos absolutos representan 8,2 millones de personas en España, 4,4 millones en la Argentina y 7,6 millones en México.

Del estudio del segundo componente (la proporción de población en situación de dependencia) surge que los países de América Latina son los de mayor riesgo, con prevalencias de discapacidades en ABVD y AIVD entre las personas de 65 años y más, más elevadas que las observadas en España.

Las prevalencias de los países se estiman bajo dos alternativas: contemplando la estructura etaria propia de cada país por un lado, y estandarizándolas utilizando una estructura etaria común (para lo cual se selecciona, de forma arbitraria, la estructura de España), con el objeto de evaluar en qué medida las diferencias en composición podrían explicar parte de las diferencias observadas entre los países.

Las conclusiones en este sentido son claras: las prevalencias de Argentina y México son mayores que la de España, incluso antes de estandarizar por la estructura etaria de España (que es más envejecida), por lo que la estandarización no hace más que acentuar las diferencias observadas.

Las mayores prevalencias de dependencia de México (25,7%), junto con su elevada magnitud de personas de 65 años y más en términos absolutos, determinan que sea el país con mayor volumen de población en situación de dependencia (más de dos millones de personas de 65 años y más), a pesar de ser el país menos avanzado de los tres en términos del proceso de envejecimiento poblacional (con un 6,3% de personas de 65 y más en 2012).

Argentina, por su parte, presentaría prevalencias de dependencia no muy inferiores a la de México (25,2%, considerando las ABVD y AIVD comunes con México), y una mayor proporción de población de riesgo que México (casi 11% de personas de 65 años y más en 2012), aunque un menor volumen absoluto de mayores, lo que determina que su volumen de personas en situación de dependencia sea menor al de México, pero que logre una cifra muy elevada, también con 1,1 millones de personas en esa situación.

Tanto en países desarrollados como en desarrollo, el contexto social juega un rol fundamental en la limitaciones funcionales en el adulto mayor. Trabajos previos ya han encontrado que las poblaciones socioeconómicamente más desventajadas presentan peores niveles de dependencia funcional (Casado Marín y López i Casasnovas, 2001; Fuentes-García *et al.*, 2013). El entorno socioeconómico, junto con las políticas de salud destinadas a reducir la dependencia y sus inequidades, juegan un papel fundamental como determinantes sociales de la salud (OMS, 2010). En este sentido, es posible que la mayor proporción de personas mayores con dependencia funcional en México y Argentina con respecto a España, esté relacionada con peores condiciones de vida que repercuten en el deterioro de la salud y, consecuentemente, en la dependencia funcional de los adultos mayores.

Por su parte, la mayor proporción de población en situación de dependencia de México y Argentina respecto a lo observado en España es consistente con los hallazgos e hipótesis de los estudios sobre las causas diferenciales del proceso de envejecimiento

en los países de América Latina y pone de relieve que las cohortes actuales de personas mayores en la región han sobrevivido a edades avanzadas en gran medida como resultado de las mejoras en medicina y en menor medida debido a las mejoras en los estándares de vida (Preston, 1976; Palloni y Wyrick, 1981; Palloni y Beltrán-Sánchez, 2015). Esta regularidad incrementa la probabilidad de que el envejecimiento en los países de la región se produzca en un contexto de expansión de la morbilidad, o al menos la de observar una mayor proporción de personas mayores con más problemas de salud de lo que se observa en los países más avanzados.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las prevalencias de dependencia utilizadas para las comparaciones se basan en medidas autorreportadas de discapacidades, las cuales pueden reflejar no solo diferencias en el estado funcional de las personas, sino diferencias contextuales y de autopercepción, que pueden variar significativamente en diferentes poblaciones.

Otra limitación en la comparabilidad se debe a las diferencias en el tipo de preguntas utilizadas para captar la condición de dependencia. Las encuestas de España y México preguntan por la «dificultad» para realizar la actividad, mientras que en la encuesta de Argentina se pregunta por la «necesidad de ayuda». En el primer caso se estaría midiendo el concepto de «discapacidad», mientras que en el segundo más directamente el de «dependencia», y puede sospecharse que este segundo concepto es más restrictivo que el primero, en el sentido de que una persona puede percibir la dificultad pero aun así no necesitar ayuda, mientras que difícilmente una persona que reporte necesitar ayuda no perciba que tiene una dificultad.

Si ello es así, las prevalencias de Argentina estarían subestimadas respecto de las mediciones de España y México. En el caso de la comparación con España, las conclusiones no cambiarían, sino que, por el contrario, las diferencias con Argentina se ampliarían (en caso de que ambos países utilizaran el mismo protocolo de pregunta).

Por su parte, la comparación con México sí podría modificarse, aunque cabe destacar que las mayores prevalencias de discapacidad autorreportada en México respecto a las de Argentina, ya se observan en estudios basados en la encuesta SABE (Peláez *et al.*, 2004), la cual recoge información para siete grandes ciudades de América Latina y tiene la ventaja de utilizar cuestionarios con protocolos de preguntas idénticos para todas las poblaciones.

Cabe resaltar además que las mayores prevalencias de discapacidades autorreportadas en México respecto a las observadas para la Argentina coinciden con mayores prevalencias de condiciones crónicas altamente relacionadas con la discapacidad (en particular, diabetes, enfermedad cerebrovascular, enfermedad pulmonar y problemas cognitivos), sugiriendo que la diferencia entre países obedece al menos en parte a diferencias en el estado de salud de las personas y no solo a posibles diferencias de autopercepción (Monteverde, Peranovich y Zepeda, 2014).

Por último, cabe mencionar que el análisis no incluyó a la población mayor institucionalizada, la cual, si bien puede afectar en parte las comparaciones, difícilmente revierta las conclusiones dada la baja tasa de institucionalización entre las personas de 65 años y más de los tres países: menor al 1% en México (INEGI, 2010), del 1,8% en Argentina (INDEC, 2015) y del 3% en España (CRES, 2000).

Como conclusión general, se puede afirmar que si bien con ciertas limitaciones en la comparabilidad de los datos, tanto Argentina como México presentan una prevalencia de

dependencia superior a la de España, lo cual, sumado al rápido crecimiento en la población de adultos mayores en la región, pone de relieve la necesidad de comenzar a diseñar políticas de prevención y cuidados de largo plazo en los países de la región. Esto último se torna urgente debido a que las políticas actuales no han logrado desarrollar sistemas sociales y de salud para enfrentar la dependencia. Adicionalmente, se tendrá que pensar en la estrategia que a los países latinoamericanos les resulte sostenible en el largo plazo, pues este tipo de atención demanda recursos económicos con los cuales muchos países no cuentan o no podrán destinar por un periodo amplio (Matus-López, 2015), de tal manera que la región no solo enfrenta desafíos en relación con el diseño e implementación de políticas de cuidados de largo plazo, sino también con la mejor forma de llevar a cabo estos cuidados, tanto en términos presupuestarios como en la forma de brindar una atención de calidad que mejore las condiciones de vida de las personas dependientes.

Para un adecuado diseño de políticas en los países de la región, es necesario continuar avanzando en el estudio de las particularidades de la población en situación de dependencia en estos países: conocer los factores de riesgo más vinculados a la situación de dependencia en cada una de las poblaciones, las características socioeconómicas, de salud, de acceso a prestaciones médicas, de tipo de ayudas formales e informales para la realización de actividades de la vida diaria, así como las necesidades de ayudas insatisfechas, son todos aspectos útiles para identificar los grupos más vulnerables y establecer prioridades para la intervención.

Por otra parte, dada la gran heterogeneidad en el tipo y en la intensidad de la ayuda necesaria dentro del colectivo de población mayor en situación de dependencia, para poder estimar recursos necesarios bajo diferentes esquemas de política, resulta esencial establecer criterios de clasificación que permitan configurar grupos homogéneos en términos de necesidades de servicios y recursos. En el corto plazo y para realizar estimaciones preliminares de los recursos necesarios, estos instrumentos deberían ser diseñados sobre la base de información secundaria (habitualmente la única disponible) y teniendo en cuenta los criterios de instrumentos utilizados en la práctica para asignar beneficios (como podría ser el Baremo de Valoración de la Ley 39/2006 de España).

Otra línea futura de investigación de gran relevancia para los países de la región es la relacionada con las perspectivas futuras de la población mayor en situación de dependencia. Existe cierta controversia sobre los perfiles de morbilidad asociados a los procesos de envejecimiento en el mundo, que se sintetizan en las teorías de compresión y expansión de la mortalidad y la morbilidad (Gruenberg, 1977; Fries, 1980). Intentar aproximar las perspectivas futuras de las cohortes de personas mayores en países de América Latina, dado el contexto y las características socioeconómicas, nutricionales y de salud de las cohortes actuales de niños y jóvenes en la región, puede brindar información muy útil para avizorar escenarios futuros e identificar elementos clave para la intervención con políticas de prevención para la reducción de factores de riesgo.

Referencias bibliográficas

- BATTHYÁNY, K. (2015), *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*, Santiago de Chile: CEPAL.
- BARCIELA LÓPEZ, C.; CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (2005), *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, vol. 1, Bilbao: Fundación BBVA.
- CASADO MARÍN, D. y LÓPEZ i CASASNOSAS, G. (2001), *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración. Situación actual y perspectivas de futuro*, Colección Estudios Sociales, n.º 6, Barcelona: Fundación la Caixa.
- CENTRE DE RECARCA EN ECONOMÍA i SALUT, UNIVERSITAT POMPEU FABRA (CRES) (2000), «Las personas mayores dependientes en España: Análisis de la evolución futura de los costes asistenciales», en <<http://www.edad-vida.org/fitxers/publicacions/Llibre.CRES.pdf>>, acceso: 5/1/2016.
- CHACKIEL, J. (1999), «El envejecimiento de la población Latinoamérica: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?», en *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad*, Santiago de Chile: CEPAL.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (DNEC) (s/f), *Censo Nacional de Población 1960*, tomos I, II y III, Buenos Aires: DNEC.
- FRIES, J. (1980), «Aging, natural death, and the compression of morbidity», en *N Engl J Med*, n.º 303 (3), pp. 130-135.
- GOBIERNO DE ESPAÑA (2006), *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia*, en <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2006-21990>, acceso: 6/6/2016.
- GOERLICH GISBERT, F. y PINILLA PALLEJÀ, R. (2006), *Esperanza de vida en España a lo largo del siglo XX. Las tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística*, Documentos de trabajo n.º 11, Fundación BBVA, en <http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT_2006_11.pdf>, acceso: 9/12/2015.
- GRUENBERG, E. (1977), The Failures of Success, en *The Milbank Memorial Fund Quarterly. Health and Society*, n.º 55 (1), pp. 3-24.
- Huenchuan, S. (2009), *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Santiago de Chile: CEPAL.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (1973), *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*, Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Dirección Nacional del Ministerio del Interior.
- (1982), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie B*, Buenos Aires: INDEC.
- (1992), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie B*, Buenos Aires: Impresora Internacional de Valores.
- (2015), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 [Base de datos on line]*, Buenos Aires: INDEC, en <http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/>, acceso: 10/10/2015.
- (2005), *Tablas abreviadas de mortalidad por sexo 2000-2001. Total país y provincias*, Buenos Aires: Serie Análisis Demográfico, n.º 33, Buenos Aires: INDEC.
- (2013), *Proyecciones de población por sexo y grupos de edad 2010-2040. Total del país*, Serie Análisis Demográfico, n.º 35, Buenos Aires: INDEC.
- (2014), *Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012. Documento para la utilización de la base de datos usuario*, Buenos Aires: INDEC.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2015), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*, [Base de datos on line], Buenos Aires: INDEC, en <<http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>>, acceso: 10/10/2015
- y CENTRO LATINOAMERICANO DE DESARROLLO (CELADE) (1995), *Tablas abreviadas de mortalidad provinciales por sexo y edad. 1990-1992*, Serie Análisis Demográfico, n.º 4, Buenos Aires: INDEC.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2015), *Tercera Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades no transmisibles*, Buenos Aires: MSN e INDEC, 1.^a ed.
- FUENTES-GARCÍA, A.; SÁNCHEZ, H.; LERA, L.; CEA, X. y ALBALA, C. (2013), «Desigualdades socioeconómicas en el proceso de discapacidad en una cohorte de adultos mayores de Santiago de Chile», en *Gaceta Sanitaria*, vol. 27, n.º 3, pp. 226-232, en <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-9112013000300007>, acceso: 25/5/2016.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (s/f), *INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos*, Madrid: INE, en <http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm>, acceso: 2/7/2016.
- (2010), *Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD) 2008. Metodología*, Madrid: INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, Ciudad de México: INEGI, en <http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos>, acceso 17/10/2015.
- (2013), *Diseño muestral de la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) 2012*, Ciudad de México: INEGI.
- KINSELLA, K. y VELKOFF, V. A. (2001), *An ageing world: 2001*, Washington D. C.: US Government Printing Office.
- LÓPEZ I CASASNOVAS, G. (2015), *El bienestar desigual. Qué queda de los derechos y beneficios sociales tras la crisis*, Barcelona: Península.
- LOZANO, R.; GÓMEZ-DANTÉS, H.; GARRIDO-LATORRE, F.; JIMÉNEZ-CORONA, A.; CAMPUZANO-RINCÓN, J. C.; FRANCO-MARINA, F. et al. (2013), «La carga de enfermedad, lesiones, factores de riesgo y desafíos para el sistema de salud en México», en *Salud Pública de México*, vol. 55, n.º 6, pp. 580-594, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342013001000007&lng=es&tlang=pt>, acceso: 31/5/2016.
- MATÚS-LÓPEZ, M. (2015), «Pensando en políticas de cuidados de larga duración para América Latina», en *Salud Colectiva*, Argentina, vol. 11, n.º 4, pp. 485-496, en <http://www.scielosp.org/pdf/scol/v11n4/v11n4a03.pdf>, acceso: 2/7/2016.
- McDOWELL, I. (2006), *Measuring Health: A Guide to Rating Scales and Questionnaires*, Nueva York: Oxford University Press.
- MEIL LANDWERLIN, G. (1999), *La población española*, Madrid: Acento Editorial.
- MINOLDO, M. S.; GARAY, S.; MONTEVERDE, M.; PAREDES, M. y PELÁEZ, E. (2015), «Fuentes de datos actuales para el estudio de la discapacidad y la dependencia de las personas mayores en España, Argentina, México y Uruguay», ponencia presentada en las *xiii Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Salta, 16-18 de setiembre de 2015.
- MONTEVERDE, M.; PERANOVICH, A. y ZEPEDA, A. (2014), «Comparación de la prevalencia de discapacidades basada en auto-reportes en países de América Latina», en *Población y Salud en Mesoamérica*, San José de Costa Rica, vol. 12, n.º 1, pp. 1-11.
- NATIONAL INSTITUTES OF HEALTH (2010), *Disability in older adults. Fact Sheet*, Bethesda: NIH, en <<http://report.nih.gov/nihfactsheets/Pdfs/DisabilityinOlderAdults%28NIA%29.pdf>>, acceso: 15/2/2016.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (1956), *The Aging of Populations and its Economic and Social Implications*, Nueva York: Department of Economic and Social Affairs.
- (División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales) (2013), *World Population Prospects: The 2012 Revision, Highlights and Advance Tables*. Working Paper n.º ESA/p/WP.228, Nueva York: ONU.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2010), *A conceptual framework for action in the social determinants of health*, Ginebra: OMS.
- PALLONI, A. y BELTRÁN-SANCHEZ, H. (2015), «Demographic Consequences of Barker Frailty, en: <https://www.researchgate.net/publication/289503488_Discrete_Barker_frailty_and_warped_older_age_mortality_dynamics>», acceso: 25/2/2016.
- PALLONI, A.; PINTO, G. y PELÁEZ M. (2002), «Demographic and health conditions of ageing in Latin America and the Caribbean», en *International Journal of Epidemiology*, Londres, vol. 31, pp. 762-771, agosto.
- PALLONI, A. y WYRICK, R. (1981), «Mortality decline in Latin America: Changes in the structures of causes of deaths, 1950-1975», en *Social Biology*, Los Angeles, vol. 28, n.º 3-4, pp. 187-216.
- PANTELIDES, E. A. (1983), «La transición demográfica argentina, un modelo no ortodoxo», en *Cuaderno*, n.º 29, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, en <<http://201.231.155.7/wwwisis/bv/cuadernos%20cenep/CUAD%2029.pdf>>, acceso: 15/11/2015.
- PELÁEZ, M.; PALLONI, A.; ALBALA, C.; ALFONSO, J. C.; HAM-CHANDE, R.; HENNIS, A.; LEBRAO, M. L.; LEÓN-DÍAZ, E.; PANTELIDES, E. y PRATS, O. (2004), *SABE. Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento, 2000*, Washington D. C.: OPS-OMS.
- PRESTON, S. H. (1976), *Mortality Patterns in National Populations with Special Reference to Recorded Causes of Death*, Nueva York: Academic Press.
- 154**
- Año 10
Número 18
- Primer semestre
- Enero a junio de 2016
- RABELL, C. y MIER Y TERÁN, M. (1986). «El descenso de la mortalidad en México de 1940 a 1980» en *Estudios demográficos y urbanos*, Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, vol. 1, n.º 1 (1), pp. 39-72 enero-abril, en: <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HSR1RDB6FLXKM8A364XQ92Y4IGCRS2.pdf>, acceso: 2/7/2016.
- RECHINI DE LATTE, Z. y LATTE, A. (1969), «Apéndice A», en *Migraciones en la Argentina: estudio de la migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*, Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato di Tella
- REDONDO, N.; GARAY, S.; GUIDOTTI, C.; ROJO, F.; RODRÍGUEZ, V.; DÍAZ, M. y LLORENTE, M. (s/f), «¿Cómo afecta la discapacidad al entorno residencial de las personas mayores? Un estudio comparado en países iberoamericanos» (documento en proceso).
- ROMO VIRAMONTES, R. y SÁNCHEZ CASTILLO, M. (2009), *El descenso de la fecundidad en México, 1974-2009: a 35 años de la puesta en marcha de la nueva política de población. La situación demográfica de México*, en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2009>, Acceso: 25/02/2016.
- SOMOZA, J. (1971), *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Buenos Aires: CELADE-Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato di Tella.
- TORRADO, S. (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Reseña.

Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias¹

Fernando Lozano Ascencio
y Jorge Martínez Pizarro, editores

Juan Artola

*Maestría de Migraciones Internacionales,
Universidad Nacional Tres de Febrero, Buenos Aires;
Red Internacional de Migración y Desarrollo*

Si bien el retorno ha sido abordado académicamente desde los sesenta y con más fuerza en los ochenta, el tema concita mayor atención al desatarse la crisis global en Europa y en otros países de destino en la década pasada y se vuelve también de interés para las instituciones gubernamentales. A lo largo de diez capítulos, esta publicación nos ofrece aproximaciones conceptuales y sus respectivos méritos junto con análisis de situaciones nacionales y casos específicos.

El retorno tiene tantas facetas como la migración alertan los editores al presentar el texto, para evitar visiones simplistas del fenómeno como mera etapa final de un proceso migratorio o como reflejo automático de coyunturas de crisis en los países de destino.

El capítulo a cargo de los expertos del CELADE (Centro Latinoamericano de Desarrollo) Cristián Orrego y Jorge Martínez presenta un excelente análisis conceptual del retorno que sirve de marco para el resto del libro. «El retorno carece de una teoría general», pero «encierra más de una connotación» y es precisamente cuando se revisan diferentes enfoques que se puede entender su impacto y se lo puede concebir como un proceso más amplio inscrito en la diversidad de formas y mecanismos de la movilidad contemporánea.

Orrego y Martínez incluyen varios cuadros y diagramas que sintetizan diversas visiones y perspectivas disciplinarias del retorno, proponen tipologías e incorporan también un resumen de iniciativas de gestión del retorno en la región y en España. Particularmente, analizan el trasnacionalismo como una perspectiva que puede dar cuenta más cabalmente de la diversidad de aspectos del retorno, incluyendo la circularidad de muchos flujos. Comentan que sin embargo casi todas las políticas y programas públicos que se ocupan del retorno (o intentan hacerlo) se ven limitados por un enfoque totalmente nacional, que en la práctica resulta reduccionista.

155

Revista
Latino-
americana
de Población

¹ Asociación Latinoamericana de Población, Serie Investigaciones n.º 16, Río de Janeiro: UNFPA-ALAP-OIM, 2015, 270 pp.

Victoria Prieto, Adela Pellegrino y Martín Koolhaas, de la Universidad de la República de Uruguay, se refieren a la intensidad y selectividad de la migración de retorno desde España y Estados Unidos hacia la región en el período 2006-2011, y señalan un mayor regreso desde España con predominio del sexo masculino (pese a que las mujeres fueron más numerosas en esa emigración), junto con un retorno más calificado de mujeres. Un hallazgo relevante es que en la mayoría de los países de la región se da una selectividad educativa de retorno polarizada entre los que cursaron primaria completa y los que tienen educación universitaria.

José Alfredo Jáuregui, María de Jesús Ávila —ambos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México— y Joaquín Recaño —de la Universidad de Barcelona— analizan el retorno de latinoamericanos desde España, comparando las intenciones declaradas de retorno en la Encuesta Nacional de Inmigración de 2007 y las tasas reales de retorno en el período 2007-2012, a partir de tres fuentes estadísticas disponibles. El análisis pre y poscrisis muestra que se dio un incremento importante del retorno, aunque no de tipo masivo y en todo caso menor que los arribos a España desde la región.

El libro incluye dos valiosos capítulos sobre Brasil, un país clave en la geografía de la emigración y del retorno pero del que no siempre abundan los datos. El primero de ellos, de Duval Fernandes, Maria Consolação Gomes, Romerito Valeriano y Silvana Pena —todos de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais—, aborda los retornos de brasileños desde España y Portugal, a partir de un trabajo de entrevistas en la península ibérica que permiten cruzar análisis sobre ocupación, grado de instrucción, costo de vida pero también consideraciones sobre niveles de seguridad, de libertad y el peso de lazos familiares y sociales. El capítulo hace referencia, lamentablemente breve, a los problemas sufridos para la reinserción posretorno y a los puntos de vista de muchos emigrantes que no retornaron.

Leonardo Cavalcanti, de la Universidad de Brasilia, analiza los retornos desde España con énfasis en los programas para apoyo a retornados en Brasil, que oscilan entre el asistencialismo y la facilitación del acceso al mercado laboral o al autoempleo. Tras señalar que no existe una evaluación muy clara de su impacto, el autor destaca que su dispersión entre diversas agencias nacionales o regionales reduce su eficacia.

Vanessa Vaca y Rosilyne Borland, de la Organización Internacional para las Migraciones, se refieren a los Programas de Retorno Asistido y Reintegración de la OIM, a su funcionamiento y alcance, y proporcionan cifras de retornados sudamericanos entre 2008 y 2013. Destacan la necesidad de prestar mayor atención a las necesidades de reintegración de los retornados, un aspecto clave que amerita mucho mayor análisis en cualquier debate académico o político-institucional del retorno, pues es posiblemente el terreno donde se encuentra la mayor responsabilidad de los países de origen pero también las mayores carencias y fallas.

El capítulo sobre reinserción laboral de los migrantes calificados mexicanos de retorno de los Estados Unidos a México, de Telésforo Ramírez y Fernando Lozano —de la Universidad Nacional Autónoma de México—, se refiere a un sector particular de los retornados, aquellos con calificaciones, y en su título plantea un problema sumamente relevante: «¿ganancia o desperdicio de talentos?». A partir de datos censales de 1990, 2000 y 2010, los autores muestran cómo el calificado mexicano que retorna tiene serias dificultades para integrarse al mercado laboral, recibe ingresos y prestaciones menores y tiene tasas de desempleo y subempleo mayores que los no migrantes y muchas veces se desempeña en

actividades que no permiten aprovechar destrezas y capacidades adquiridas en el exterior. La emigración calificada es un tema complejo que requiere de análisis específicos, pero, en cualquier caso, este capítulo nos habla no solo de retornos no exitosos, sino además del desperdicio del capital humano, la capacitación y la experiencia que esos retornados con calificaciones podrían aportar. Nuevamente apreciamos la imperiosa necesidad de definir políticas y programas gubernamentales para una reintegración efectiva y exitosa; sin ellos, el retorno simplemente no funciona.

Los dos últimos capítulos abordan situaciones específicas. Ana Elizabeth Jardón, de la Universidad Autónoma del Estado de México, presenta la dinámica de la migración de retornos en contextos de crisis y violencia antinmigrante al analizar la población que retorna al pequeño pueblo de Las Vueltas, una localidad del estado de México con altas tasas de analfabetismo y desocupación. Entre otros temas, el texto alude al impacto del retorno forzado —como la deportación— por condiciones de xenofobia y discriminación en los Estados Unidos.

Rodrigo Aguilar, de El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, analiza la problemática de los niños y jóvenes en la migración de retorno a México. El reciente incremento de niños migrantes, muchas veces no acompañados, detenidos y deportados desde los Estados Unidos plantea agudamente los abusos y la violencia que se ejerce contra esta población vulnerable, cuyo retorno a México se ha duplicado en la última década. La crisis humanitaria incluye a niños y jóvenes originarios de toda América Central además de México. El autor aporta propuestas metodológicas para un mejor conocimiento de esta población. Al hacerlo, introduce otro tema importante en los estudios sobre retorno: el de las características y especificidades del retorno de segundas y tercera generaciones de migrantes.

El abanico de aspectos que desarrolla el libro amerita desde ya su inclusión obligatoria en la bibliografía sobre retorno y sobre migración en general. Obviamente, la amplitud del tema no permitió incluir otros aspectos, algunos de ellos mencionados al pasar en esta reseña.

Es importante consignar que desde su creación en 2004, la Asociación Latinoamericana de Población ha prestado creciente atención a los temas migratorios, promoviendo el establecimiento de la Red Latinoamericana de Estudios de Migración. En ese contexto saludamos este trabajo conjunto con la OIM, principal organismo internacional que se ocupa de esa temática. Confiamos en que esa asociación se fortalezca y produzca nuevos estudios, que iluminen otras facetas de la incesante y omnipresente migración internacional.

Georgina Binstock en conversación con Rafael Rofman

Conexiones demográficas

«En la Demografía latinoamericana aceptamos la Economía porque no podemos ignorarla, pero en el fondo no nos preocupa demasiado»

Rafael Rofman es un economista argentino, doctorado en Demografía por la Universidad de California en Berkeley. Desde esta doble formación se ha especializado en la investigación de temas demoeconómicos, no solo desde el ámbito académico, sino de cara a la formulación de políticas públicas, sobre todo de protección social. En conversación con la demógrafa argentina Georgina Binstock, especialista en familia, juventud y salud reproductiva, comenta los principales desafíos que enfrentan las economías de América Latina y sus matrices de protección social ante el cambio demográfico y señala algunos déficit en la agenda de investigación de la disciplina.

Contame cuál es tu posición actual y cómo llegaste a la Demografía

Mi título es Líder de Programa para los temas de salud, educación, protección social, pobreza, género, todos los temas sociales del Banco Mundial (BM) para Argentina, Uruguay y Paraguay. Yo había terminado la Licenciatura en Economía, allá lejos y hace tiempo, y tenía claro que no me gustaba la lógica de la economía de finanzas ni la microeconomía, me parecía muy aburrida. Quería hacer cosas de mediano y largo plazo, y me surgió la posibilidad de ser asistente de Susana Torrado en un estudio, haciéndole los números para la investigación que hizo ella sobre clases sociales. Yo me dedicaba a agarrar los viejos cuadros de los censos de población, cargarlos todos en mi Sinclair y mi Atari para poder procesarlos. Y me parecía muy divertido. Susana me comentó que había aparecido la Maestría en Demografía de Luján. Me metí a hacerla y me gustó. Luego me pasó algo más incontrolado todavía, como suele pasar en la vida, y es que me presenté en Berkeley para hacer un Doctorado en Economía, entregué todos los papeles y un día me dicen «Esto es mejor para Demografía y además en Demografía tienen mucha plata y te aseguran una beca». Dije: «Bueno, vamos a Demografía». Y aquí estamos.

Una de tus áreas de especialización es la protección social.

¿Cómo caracterizarías la situación en América Latina en este tema hoy en día?

Está pasando algo distinto que estamos tratando de entender. La protección social en América Latina en los últimos cien años ha sido jubilaciones, pensiones y algún programita más, habitualmente mal financiado y mal manejado. Sistemas muy grandes que se llevaban todo el dinero en jubilaciones contributivas tradicionales y después programas que lindaban con la beneficencia de las damas del socorro y ese tipo de cosas. En algunos casos mejor implementados, pero siempre muy chiquitos y débiles institucionalmente. Y a partir de mediados de los noventa y principios de este siglo empezó a pensarse en programas de protección social más efectivos para quienes están fuera del mercado de empleo formal. Ahí aparecieron las transferencias condicionadas o los programas de empleo en muchos

países. Se desarrollaron, crecieron mucho: ya hay segunda o tercera generación de esos programas con muchos debates acerca de cómo funcionan. Uno ve que hubo una expansión muy grande de estos programas no contributivos, con dos líneas: una que responde más fuertemente a los países del Pacífico, con ciertas visiones políticas de sus gobiernos, que intentan armar programas pequeños y muy focalizados en los grupos más extremadamente pobres y otra de países como Argentina, Uruguay, Brasil, México, que tratan de hacer esquemas más bien universales. Por querer hacerlos más amplios, estos programas son más caros y mucho más basados en transferencias de plata y no en servicios. Su expansión se dio en un contexto macroeconómico muy bueno, con mucho crecimiento de la economía y mejora del mercado de trabajo, con mucho espacio fiscal. Y hoy ese ciclo es mucho más débil de lo que era, así que los espacios se están achicando. Entonces, lo que viene no es más expansión, sino el debate de cómo hacemos para que funcionen mejor. Si bien no hay muchos que digan «Hay que achicarlos», sí es muy claro que no hay espacio para decir «La solución es duplicar el tamaño del programa».

¿Y cómo entran los cambios demográficos? ¿Se han contemplado en estos debates?

Muy poco. Suele haber discusiones muy de coyuntura. He venido trabajando en el envejecimiento e insistiendo mucho con esto (con poco efecto por ahora, pero seguiré insistiendo), y cuando uno habla de protección social y bienestar la discusión es siempre mercado de trabajo, porque la solución estructural es que haya un mercado de trabajo que genere empleos de calidad. Y cuando ves las discusiones de mercado de trabajo hay tres niveles: discusiones de muy corto plazo (la desocupación, la falta de oportunidades), donde los programas intentan dar a las familias lo que el mercado de trabajo no les da y generarles condiciones para que puedan acceder en mejores condiciones; de ahí los programas de empleo, de emprendimiento, de cooperativas. Una segunda discusión que aparece de vez en cuando es la contraria, la del envejecimiento de la población: no tener suficiente gente en edad de trabajar y cómo sostener la economía en ese contexto. Y una tercera discusión que se está poniendo muy de moda, que es mucho más sexy y divertida, y que es el tema del futuro del empleo, la revolución tecnológica, los robots. Es parecida a la primera: no tener suficientes puestos de trabajo porque los robots van a hacer todo. Entonces, hay tres discusiones al mismo tiempo. La que dice «Falta demanda de trabajo», la segunda, que dice «Sobra demanda de trabajo» y la tercera, que vuelve a decir «Falta demanda de trabajo». En general no hay mucha conexión entre esas discusiones, en parte porque refieren a períodos distintos y poblaciones distintas. Se trata de ver cómo hacer para mejorar la vida de la gente que hoy vive mal y no sé si eso tiene mucho que ver con la dinámica demográfica. Eso se discute después, no tiende a juntarse demasiado. Hay algunos puntos de contacto, como el debate del capital humano, la inversión en la niñez temprana, ese tipo de cosas, pero son relativamente marginales.

¿Cómo entran los sistemas de cuidados en la protección social?

Los sistemas de cuidados entran por dos lados distintos a la protección social. Por un lado, hay preocupación por el cuidado de los adultos mayores para los que se buscan modelos de cuidado cada vez más eficientes y de mejor calidad, porque si vamos a la institucionalización masiva y queremos que brinde cuidados de calidad, es carísimo. Entonces, aparecen modelos de formación de recursos humanos en el hogar. Por otro lado, hay un segundo tema: el cuidado de los niños. Ahí también se mezclan varias discusiones. Una sobre la necesidad de que los niños no solo sean cuidados, sino educados, porque la

productividad de un adulto en su vida activa está determinada muy fuertemente por qué le pasó en los primeros años de vida. Si solo los cuidás, en términos económicos duros, estás perdiendo mucho capital humano para el futuro. Y la otra discusión que se mete ahí es que si no tenés sistemas de cuidados, alguien tiene que cuidar a los niños de todas maneras y en nuestras sociedades eso quiere decir las mujeres. Entonces, se está obligando a una parte de la población a hacer algo sí o sí, que no necesariamente es lo que quiere en la vida, pero además desperdiando mucho capital humano en cosas que se podrían hacer de otra manera. Hoy en casi todos los países de América Latina las mujeres terminan el secundario más que los varones, para después retirarse del mercado de trabajo o ni siquiera entrar, porque tienen hijos. No estoy diciendo que haya que encontrar mecanismos para obligar a las mujeres a trabajar, pero todo indica que estamos impidiéndoles que trabajen. Hay que generar condiciones para que las mujeres puedan encontrar el desarrollo profesional y formar familias. Eso tiene que ver con una cuestión de derechos básicos de la mujer, pero además —vuelvo a la demografía—: si la población en edad de trabajar está disminuyendo y eso preocupa, no se puede estar desperdiando capital humano.

Agregaría otro elemento: la mayor inestabilidad familiar, que hace que la mujer por períodos más largos esté sin pareja y deba resolver cuestiones domésticas sola.

Sí, es complicado desde el punto de vista de cómo la mujer resuelve su vida y tiene mejores condiciones de vida. Ahora, eso me parece que es menos importante que lo que pasa en el mercado de trabajo, porque con mayor estabilidad familiar tampoco hubo más posibilidades para la mujer en el mercado de trabajo, ¡también estaba afuera! Sí puede ser un problema de calidad de vida, por supuesto.

Es cierto, pero hoy la mujer está muchísimo más incentivada a trabajar y en ese contexto no es igual de fácil compatibilizar trabajo y el cuidado de los hijos (incluso poder pagar en el mercado el cuidado de los hijos) estando o no en pareja...

Claro, porque no hay mecanismos de cuidado que le permitan hacerlo en forma efectiva, entonces las cosas salen mal en los dos lados: a los chicos no se le está dando el cuidado y la estimulación que requieren para que sean niños felices y trabajadores productivos dentro de treinta años y la mujer la está pasando mal porque tiene que hacer más de lo que debería para sobrevivir. Pero, además, no puede desarrollar una carrera laboral de calidad, lo cual es malo para ella pero también para la sociedad, porque no aporta lo que podría aportar en términos de productividad.

Sí, y una legislación que no acompaña, como tampoco el mundo del trabajo...

Yo no creo que sea un tema legislativo, aunque hay en muchos casos discriminación o maltrato. El problema no es que haya empresas malas o jefes malos. El problema es que no hay un sistema, no hay una estrategia. Con estrategia también habría empresas malas o jefes malos a los que habría que controlar o sancionar. Pero ahora, más allá de eso, lo que no tenés es un buen sistema. El gobierno argentino está hablando ahora de universalizar la educación a los tres años. Está muy bien. Pero a los tres años los chicos van tres horas a la escuela; eso no le soluciona el problema a la mujer que quiere hacer una carrera profesional. Y al mismo tiempo se le prohíbe a las empresas que discriminén a la mujer, pero se está generando una situación en la cual se le está haciendo pagar el costo a alguien: a la mujer, a la empresa... Y el problema es que no hay un mecanismo que defina que esto es una prioridad para la sociedad, más que a quién se le asigna la culpa o el costo de pagarla.

Sos una persona a la que le gusta mirar el largo plazo.

¿Cuáles son los temas a los que no se da importancia en la región y que la Demografía debería incorporar a la agenda de investigación?

Yo creo, reconociendo mi fuerte sesgo personal, que la Demografía en América Latina tiene poco de Economía. Poco de Economía de la población. Tiene una línea muy cuantitativa: proyecciones, tablas de mortalidad... los números. Es decir, metodología, pero no mucho más que eso. Y otra línea muy sociológico-antropológica, que es relevante. Pero vos ves las reuniones de Demografía de las distintas asociaciones, las publicaciones, las clases de los posgrados, y es poco lo que se dedica a discutir el mercado de trabajo. Creo que es central, porque es el futuro y si eso no funciona tenemos un problema serio. A quienes discutimos estas cosas nos ha costado salir de la discusión muy macro. Entonces, somos malthusianos o antimalthusianos, pero no pasamos mucho más de ahí en la discusión. ¿Cómo será el mercado de trabajo de acá a treinta años? ¿A cuántos demógrafos conocés que estén pensando en cuál será la edad promedio de los trabajadores? La gente que está en la fuerza de trabajo va a ser más vieja ¿Eso es importante? ¿No es importante? En esos temas hay muy poca discusión. Especialmente cuando comparás: agarrás el programa de un congreso y hay trabajos sobre la formación de las familias en el siglo XIX. Esas cosas son útiles, no les quito relevancia, pero hay un desbalance. Me parece que el origen de eso tiene que ver con los dos orígenes de la Demografía en América Latina: los estadísticos y los sociólogos. Entonces quedó esto, mientras que en otros lugares del mundo hay mucha más Economía. Acá la Economía siempre es marginal. La aceptamos porque no podemos ignorarla, pero en el fondo no nos preocupa demasiado. Y ahí hay una debilidad importante sobre la que trabajar.

162

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016